



ODEPA
PROGRAMA ORIGENES

AGRICULTURA INDÍGENA CHILENA

Información social y productiva de la agricultura según etnia

AGRICULTURA INDÍGENA CHILENA

Información social y productiva de la agricultura según etnia

Realizado a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, 2007

AGRICULTURA INDÍGENA CHILENA
Información social y productiva de la agricultura según etnia

Autores

ODEPA

Alfredo Apey Guzmán, geógrafo
Ivonne López Tapia, geógrafa

PROGRAMA ORÍGENES

Ángel Gallegos Castro, ingeniero forestal

Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Odepa, en conjunto con el Programa Orígenes de la Conadi. Derechos reservados y propiedad intelectual compartida por ambas instituciones. Se prohíbe su reproducción total o parcial

Equipo de Trabajo

ODEPA

Alfredo Apey Guzmán, geógrafo, dirección proyecto
Ivonne López Tapia, geógrafa
José Ramírez Cabello, cartógrafo
Jaime Ovalle Reyes, cartógrafo
Raúl Amunátegui Förster, Ing. agrónomo, editor jefe comité editorial

PROGRAMA ORÍGENES

Ángel Gallegos Castro, Ing. forestal
Marcial Cáceres Poblete, diseño portada

CONSULTORA EXTERNA

María Jesús Bravo Salvo, antropóloga, *Reseña cultural*

Representante legal de Odepa: Gustavo Rojas Le-Bert
Representante legal Programa Orígenes: Karina Doña Molina

Autorizada su circulación en cuanto a los mapas y citas que contiene esta obra, referentes o relacionadas con los límites internacionales y fronteras del territorio nacional, por Resolución Exenta N° 111 del 22 de Marzo de 2011 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. La edición y circulación de los mapas que se refieren o relacionen con los límites y fronteras de Chile no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile, de acuerdo con el Art. 2°, letra g) del D.F.L. N°83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fotografías (Banco Fotográfico del Programa Orígenes BID – CONADI) Derechos Reservados Programa Orígenes – Corporación Nacional de Desarrollo Indígena

Presentación

La Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa) y el Programa Orígenes de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi), han sumado sus esfuerzos institucionales con el objeto de acrecentar el conocimiento de los rasgos productivos y sociales de la población indígena nacional que desarrolla actividades vinculadas al ámbito agropecuario y forestal.

El abanico de situaciones étnicas, sociales y productivas, otorga un sello especial al desarrollo de nuestra agricultura como sector, la que, debido a su heterogeneidad, dista bastante de poder manifestarse tanto como un grupo uniforme de análisis así como objeto orientador único de políticas de Estado.

La información base del estudio se elaboró a partir de los registros que constan en el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal publicado por Odepa y el INE en el año 2007. Este instrumento, que incorpora entre sus preguntas la autodefinición étnica del productor, permite identificar y acceder a información social y productiva actualizada de los miembros de los nueve pueblos originarios reconocidos por la Ley Indígena N° 19.253 de 1993, con el objetivo final de focalizar los beneficios derivados de los distintos instrumentos con que cuenta el Estado.

Es importante reconocer el valioso aporte a este estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas, cuyos equipos técnicos permitieron desarrollar los cruces de información estadística proveniente de Conadi y el Programa Orígenes con la base de datos del censo agropecuario mencionado.

Conjuntamente con la difusión de esta información a los interesados, tanto del sector público como privado, este estudio tuvo entre sus objetivos apoyar con estadísticas actualizadas al Programa Orígenes Fase II de la Conadi, especialmente en el establecimiento de la línea de base para sus programas, así como facilitar la focalización de sus propuestas de política dentro de determinados ámbitos económicos y sociales.

Ambas instituciones tienen la convicción de que este material constituye un aporte para la toma de decisiones del sector público, así como para investigadores, estudiosos y analistas de la agricultura indígena chilena.

Karina Doña Molina
Coordinadora Nacional
Orígenes

Gustavo Rojas Le-Bert
Director Nacional
Odepa



Contenido temático

Presentación_____	3
Índice de tablas_____	6
Índice de figuras_____	12
Índice de mapas_____	12
Índice de anexos_____	12
Índice de cuadros en CD rom_____	13
Metodología_____	19
Agricultura indígena chilena_____	25
Agricultura en los pueblos originarios de Chile_____	27
Agricultura mapuche_____	41
Agricultura aymara_____	75
Agricultura atacameña_____	101
Agricultura rapa nui_____	125
Agricultura diaguita_____	145
Agricultura quechua_____	165
Agricultura colla_____	183
Agricultura kawashkar_____	203
Agricultura yámana_____	221
Anexos_____	237

Indice de tablas

- Tabla 1.1	Población y productores agrícolas según pueblo _____	27
Tabla 1.2	AGRICULTURA INDÍGENA: número, superficie total y superficie productiva de las explotaciones indígenas y no indígenas _____	31
- Tabla 1.3	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada según etnia _____	31
- Tabla 1.4	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones y su participación porcentual con respecto a las explotaciones del país según región _____	32
- Tabla 1.5	AGRICULTURA INDÍGENA: superficie de las explotaciones y su participación porcentual respecto al total de explotaciones del país según región _____	32
- Tabla 1.6	AGRICULTURA INDÍGENA: superficie agrícola utilizada y su participación porcentual respecto a las explotaciones del país según región _____	33
- Tabla 1.7	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y superficie productiva según área homogénea _____	34
- Tabla 1.8	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada por región según etnia _____	35
- Tabla 1.9	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado _____	40
- Tabla 2.1	AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño _____	56
- Tabla 2.2	AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado _____	57
- Tabla 2.3	AGRICULTURA MAPUCHE: número de productores según rango de edad _____	58
- Tabla 2.4	AGRICULTURA MAPUCHE: condición jurídica de la explotación _____	58
- Tabla 2.5	AGRICULTURA MAPUCHE: forma de tenencia de la explotación _____	59
- Tabla 2.6	AGRICULTURA MAPUCHE: número de productores que viven en la explotación _____	59
- Tabla 2.7	AGRICULTURA MAPUCHE: número de predios por explotación según rango de tamaño _____	59
- Tabla 2.8	AGRICULTURA MAPUCHE: nivel de escolaridad del productor según sexo _____	60
- Tabla 2.9	AGRICULTURA MAPUCHE: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación _____	61
- Tabla 2.10	AGRICULTURA MAPUCHE: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente _____	61
- Tabla 2.11	AGRICULTURA MAPUCHE: superficie regada según tecnología de riego _____	62
- Tabla 2.12	AGRICULTURA MAPUCHE: explotaciones y superficie con cultivos anuales _____	63
- Tabla 2.13	AGRICULTURA MAPUCHE: producción y rendimiento de cultivos anuales _____	64

- Tabla 2.14	AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con trigo blanco, superficie, producción y rendimiento según comuna_____	65
- Tabla 2.15	AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento según comuna_____	68
- Tabla 2.16	AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con avena, superficie, producción y rendimiento según comuna_____	71
- Tabla 3.1	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	90
- Tabla 3.2	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	91
- Tabla 3.3	AGRICULTURA AYMARA: número de productores según rango de edad____	92
- Tabla 3.4	AGRICULTURA AYMARA: condición jurídica de la explotación_____	92
- Tabla 3.5	AGRICULTURA AYMARA: forma de tenencia de la explotación_____	93
- Tabla 3.6	AGRICULTURA AYMARA: número de productores que viven en la explotación_____	93
- Tabla 3.7	AGRICULTURA AYMARA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	93
- Tabla 3.8	AGRICULTURA AYMARA: nivel de escolaridad del productor según sexo____	94
- Tabla 3.9	AGRICULTURA AYMARA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	95
- Tabla 3.10	AGRICULTURA AYMARA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	95
- Tabla 3.11	AGRICULTURA AYMARA: superficie regada según tecnología de riego_____	96
- Tabla 3.12	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de cultivos anuales_____	97
- Tabla 3.13	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie con hortalizas_____	97
- Tabla 3.14	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento_____	98
- Tabla 3.15	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones con quínoa, superficie, producción y rendimiento_____	99
- Tabla 3.16	AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie de hortalizas según cultivo_____	100
- Tabla 4.1	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	115
- Tabla 4.2	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	116
- Tabla 4.3	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de productores según rango de edad_____	117
- Tabla 4.4	AGRICULTURA ATACAMEÑA: condición jurídica de la explotación_____	117

- Tabla 4.5	AGRICULTURA ATACAMENA: forma de tenencia de la explotación_____	118
- Tabla 4.6	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de productores que viven en la explotación_____	118
- Tabla 4.7	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	118
- Tabla 4.8	AGRICULTURA ATACAMEÑA: nivel de escolaridad del productor según sexo_____	119
- Tabla 4.9	AGRICULTURA ATACAMEÑA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	120
- Tabla 4.10	AGRICULTURA ATACAMEÑA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	120
- Tabla 4.11	AGRICULTURA ATACAMEÑA: superficie regada según tecnología de riego_	121
- Tabla 4.12	AGRICULTURA ATACAMEÑA: explotaciones, superficie, producción y rendimiento de cultivos_____	122
- Tabla 4.13	AGRICULTURA ATACAMEÑA: explotaciones y superficie de hortalizas según cultivo_____	122
- Tabla 4.14	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones con maíz, superficie, producción y rendimiento_____	123
- Tabla 4.15	AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento_____	123
- Tabla 5.1	AGRICULTURA RAPA NUI: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	136
- Tabla 5.2	AGRICULTURA RAPA NUI: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	137
- Tabla 5.3	AGRICULTURA RAPA NUI: número de productores según rango de edad__	138
- Tabla 5.4	AGRICULTURA RAPA NUI: condición jurídica de la explotación_____	138
- Tabla 5.5	AGRICULTURA RAPA NUI: forma de tenencia de la explotación_____	139
- Tabla 5.6	AGRICULTURA RAPA NUI: número de productores que viven en la explotación_____	139
- Tabla 5.7	AGRICULTURA RAPA NUI: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	139
- Tabla 5.8	AGRICULTURA RAPA NUI: nivel de escolaridad del productor según sexo__	140
- Tabla 5.9	AGRICULTURA RAPA NUI: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	141
- Tabla 5.10	AGRICULTURA RAPA NUI: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	141
- Tabla 5.11	AGRICULTURA RAPA NUI: superficie regada según tecnología de riego_____	142
- Tabla 5.12	AGRICULTURA RAPA NUI: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de cultivos_____	143

- Tabla 5.13	AGRICULTURA RAPA NUI: número de explotaciones y superficie de frutales menores según tipo_____	143
- Tabla 5.14	AGRICULTURA RAPA NUI: número de cabezas de ganado bovino según categoría_____	143
- Tabla 6.1	AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	155
- Tabla 6.2	AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	156
- Tabla 6.3	AGRICULTURA DIAGUITA: número de productores según rango de edad__	157
- Tabla 6.4	AGRICULTURA DIAGUITA: condición jurídica de la explotación_____	157
- Tabla 6.5	AGRICULTURA DIAGUITA: forma de tenencia de la explotación_____	158
- Tabla 6.6	AGRICULTURA DIAGUITA: número de productores que viven en la explotación_____	158
- Tabla 6.7	AGRICULTURA DIAGUITA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	158
- Tabla 6.8	AGRICULTURA DIAGUITA: nivel de escolaridad del productor según sexo__	159
- Tabla 6.9	AGRICULTURA DIAGUITA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	160
- Tabla 6.10	AGRICULTURA DIAGUITA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	160
- Tabla 6.11	AGRICULTURA DIAGUITA: superficie regada según tecnología de riego__	161
- Tabla 6.12	AGRICULTURA DIAGUITA: número de aves de corral según tipo_____	162
- Tabla 6.13	AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de frutales mayores_____	163
- Tabla 7.1	AGRICULTURA QUECHUA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	175
- Tabla 7.2	AGRICULTURA QUECHUA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	176
- Tabla 7.3	AGRICULTURA QUECHUA: número de productores según rango de edad__	177
- Tabla 7.4	AGRICULTURA QUECHUA: condición jurídica de la explotación_____	177
- Tabla 7.5	AGRICULTURA QUECHUA: forma de tenencia de la explotación_____	178
- Tabla 7.6	AGRICULTURA QUECHUA: número de productores que viven en la explotación_____	178
- Tabla 7.7	AGRICULTURA QUECHUA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	178
- Tabla 7.8	AGRICULTURA QUECHUA: nivel de escolaridad del productor según sexo_	179
- Tabla 7.9	AGRICULTURA QUECHUA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	180

- Tabla 7.10	AGRICULTURA QUECHUA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	180
- Tabla 7.11	AGRICULTURA QUECHUA: superficie regada según tecnología de riego____	181
- Tabla 7.12	AGRICULTURA QUECHUA: número de cabezas de ganado auquénido según región_____	182
- Tabla 7.13	AGRICULTURA QUECHUA: número de cabezas de ganado caprino según tipo y región_____	182
- Tabla 8.1	AGRICULTURA COLLA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	194
- Tabla 8.2	AGRICULTURA COLLA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	195
- Tabla 8.3	AGRICULTURA COLLA: número de productores según rango de edad_____	196
- Tabla 8.4	AGRICULTURA COLLA: condición jurídica de la explotación_____	196
- Tabla 8.5	AGRICULTURA COLLA: forma de tenencia de la explotación_____	197
- Tabla 8.6	AGRICULTURA COLLA: número de productores que viven en la explotación_____	197
- Tabla 8.7	AGRICULTURA COLLA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	197
- Tabla 8.8	AGRICULTURA COLLA: nivel de escolaridad del productor según sexo_____	198
- Tabla 8.9	AGRICULTURA COLLA: proporción de ingreso total del productor aportado por la explotación_____	199
- Tabla 8.10	AGRICULTURA COLLA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	199
- Tabla 8.11	AGRICULTURA COLLA: superficie regada según tecnología de riego_____	200
- Tabla 8.12	AGRICULTURA COLLA: número de cabezas de ganado caprino según tipo y región_____	201
- Tabla 8.13	AGRICULTURA COLLA: número de cabezas de ganado ovino según tipo y región_____	201
- Tabla 9.1	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	213
- Tabla 9.2	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	214
- Tabla 9.3	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de productores según rango de edad_____	215
- Tabla 9.4	AGRICULTURA KAWASHKAR: condición jurídica de la explotación_____	215
- Tabla 9.5	AGRICULTURA KAWASHKAR: forma de tenencia de la explotación_____	216
- Tabla 9.6	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de productores que viven en la explotación_____	216

- Tabla 9.7	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	216
- Tabla 9.8	AGRICULTURA KAWASHKAR: nivel de escolaridad del productor según sexo_____	217
- Tabla 9.9	AGRICULTURA KAWASHKAR: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	218
- Tabla 9.10	AGRICULTURA KAWASHKAR: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	218
- Tabla 9.11	AGRICULTURA KAWASHKAR: superficie regada según tecnología de riego_	219
- Tabla 9.12	AGRICULTURA KAWASHKAR: número de cabezas de ganado bovino según categoría_____	220
- Tabla 10.1	AGRICULTURA YÁMANA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño_____	229
- Tabla 10.2	AGRICULTURA YÁMANA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado_____	230
- Tabla 10.3	AGRICULTURA YÁMANA: número de productores según rango de edad__	231
- Tabla 10.4	AGRICULTURA YÁMANA: condición jurídica de la explotación_____	231
- Tabla 10.5	AGRICULTURA YÁMANA: forma de tenencia de la explotación_____	232
- Tabla 10.6	AGRICULTURA YÁMANA: número de productores que viven en la explotación_____	232
- Tabla 10.7	AGRICULTURA YÁMANA: número de predios por explotación según rango de tamaño_____	232
- Tabla 10.8	AGRICULTURA YÁMANA: nivel de escolaridad del productor según sexo__	233
- Tabla 10.9	AGRICULTURA YÁMANA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación_____	234
- Tabla 10.10	AGRICULTURA YÁMANA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente_____	234
- Tabla 10.11	AGRICULTURA YÁMANA: superficie regada según tecnología de riego_____	235
- Tabla 10.12	AGRICULTURA YÁMANA: número de cabezas de ganado bovino según categoría_____	236

Índice de figuras

-	Figura 1.1	AGRICULTURA INDÍGENA: distribución de las explotaciones según región__	33
-	Figura 1.2	AGRICULTURA INDÍGENA: distribución de las explotaciones indígenas según área homogénea_____	34

Índice de mapas

-	Mapa 2.1	AGRICULTURA MAPUCHE: localización de las explotaciones según comuna	55
-	Mapa 3.1	AGRICULTURA AYMARA: localización de las explotaciones según comuna_	89
-	Mapa 4.1	AGRICULTURA ATACAMEÑA: localización de las explotaciones según comuna_____	114
-	Mapa 5.1	AGRICULTURA RAPA NUI: localización de las explotaciones _____	135
-	Mapa 6.1	AGRICULTURA DIAGUITA: localización de las explotaciones según comuna	154
-	Mapa 7.1	AGRICULTURA QUECHUA: localización de las explotaciones según comuna	174
-	Mapa 8.1	AGRICULTURA COLLA: localización de las explotaciones según comuna__	193
-	Mapa 9.1	AGRICULTURA KAWASHKAR - YÁMANA: distribución de los pueblos según comuna_____	212

Índice de anexos

-	Tabla 1	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones y su participación porcentual respecto al total de explotaciones en el país según área homogénea_____	239
-	Tabla 2	AGRICULTURA INDÍGENA: superficie de las explotaciones y su participación porcentual respecto al total de superficie en el país según área homogénea_____	241
-	Tabla 3	AGRICULTURA INDÍGENA: superficie agrícola utilizada y su participación porcentual respecto al total de superficie en el país según área homogénea_____	243
-	Tabla 4	AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada por región según área homogénea_____	245

Índice de cuadros en CD rom

1. Atributos sociales del producto

- Productores según sexo y rango de tamaño de la explotación
- Superficie de la explotación según rango de tamaño y sexo del productor
- Superficie agrícola de las explotaciones según sexo del productor y rango de tamaño
- Edad del productor según sexo
- Superficie de la explotación según sexo y rango de edad del productor
- Productores según nivel de escolaridad y rango de tamaño
- Superficie de la explotación según rango de tamaño y escolaridad del productor
- Productores según nivel de escolaridad y rango de edad
- Superficie de la explotación según rango de edad y escolaridad del productor

2. Características de la explotación

- Número de predios por explotación según rango de tamaño
- Número de predios por explotación según rango de edad
- Condición jurídica según rango de tamaño de la explotación
- Superficie según condición jurídica y rango de tamaño
- Condición jurídica de la explotación según rango de edad del productor
- Superficie según condición jurídica por rango de edad del productor
- Forma de tenencia según rango de tamaño de la explotación
- Superficie según forma de tenencia y rango de tamaño
- Forma de tenencia de la explotación según rango de edad del productor
- Superficie según forma de tenencia por rango de edad del productor
- Proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación según rango de tamaño
- Proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación según rango de edad
- Modalidad de tributación del productor según rango de tamaño
- Modalidad de tributación del productor según rango de edad

3. a. Uso del suelo en la explotación (cultivos)

- Uso del suelo según superficie por rango de tamaño
- Explotaciones y superficie con cereales según rango de tamaño
- Explotaciones con cereales según cultivo y rango de tamaño
- Superficie con cereales bajo riego según cultivo y rango de tamaño
- Superficie con cereales en seco según cultivo y rango de tamaño
- Producción de cereales según cultivo y rango de tamaño (qqm)
- Explotaciones y superficie con tubérculos y leguminosas según rango de tamaño
- Explotaciones con tubérculos y leguminosas según cultivo y rango de tamaño

- Superficie con tubérculos y leguminosas bajo riego según cultivo y rango de tamaño
- Superficie con tubérculos y leguminosas en seco según cultivo y rango de tamaño
- Producción de tubérculos y leguminosas según cultivo y rango de tamaño (qqm)
- Explotaciones y superficie con hortalizas según rango de tamaño
- Explotaciones con hortalizas según cultivo y rango de tamaño
- Superficie de hortalizas según rango de tamaño y tipo (aire libre)
- Superficie de hortalizas según rango de tamaño y tipo (invernadero)
- Explotaciones y superficie con cultivos industriales anuales según rango de tamaño
- Explotaciones con cultivos industriales anuales según rango de tamaño
- Superficie con cultivos industriales anuales bajo riego según rango de tamaño
- Superficie con cultivos industriales anuales en seco según rango de tamaño
- Producción de cultivos industriales anuales según rango de tamaño (qqm)

3. b **Uso del suelo en la explotación (cultivos)**

- Explotaciones y superficie con cultivos industriales permanentes según rango de tamaño
- Explotaciones con cultivos industriales permanentes según rango de tamaño
- Superficie de cultivos industriales permanentes con riego según rango de tamaño y tipo
- Superficie con cultivos industriales permanentes en seco según rango de tamaño
- Explotaciones y superficie con forrajeras anuales según rango de tamaño
- Superficie de forrajeras anuales con riego según rango de tamaño y tipo
- Superficie con forrajeras anuales en seco según cultivo y rango de tamaño
- Explotaciones y superficie con forrajeras permanentes según rango de tamaño
- Explotaciones con forrajeras permanentes según rango de tamaño y tipo
- Superficie de forrajeras permanentes con riego según rango de tamaño y tipo
- Superficie con forrajeras permanentes en seco según cultivo y rango de tamaño
- Explotaciones y superficie con flores según rango de tamaño
- Explotaciones con flores según rango de tamaño y tipo
- Superficie con flores según tipo y rango de tamaño (aire libre)
- Superficie con flores según tipo en invernadero (superficie expresada en m²)
- Explotaciones y superficie con semilleros según rango de tamaño
- Explotaciones con semilleros según rango de tamaño y tipo
- Superficie con semilleros según rango de tamaño y tipo

4. **Plantaciones y animales en la explotación**

- Explotaciones y superficie con frutales mayores según rango de tamaño
- Explotaciones con frutales mayores según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales mayores en formación según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales mayores en plantación según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales mayores en producción según rango de tamaño y tipo
- Explotaciones y superficie con frutales menores según rango de tamaño
- Explotaciones con frutales menores según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales menores en formación según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales menores en plantación según rango de tamaño y tipo
- Superficie con frutales menores en producción según rango de tamaño y tipo

- Explotaciones y superficie con huerto casero frutal según rango de tamaño
- Plantaciones forestales según edad y rango de tamaño
- Explotaciones con plantaciones forestales exóticas y nativas según rango de tamaño
- Superficie forestal con edad de las plantaciones menores a 5 años según rango de tamaño y especie
- Superficie forestal con edad de las plantaciones entre 5 y 12 años según rango de tamaño y especie
- Superficie forestal con edad de las plantaciones mayores a 12 años según rango de tamaño y especie
- Superficie con plantaciones forestales exóticas y nativas según rango de tamaño
- Explotaciones con actividad apícola según rango de tamaño (tipo de colmenas y producción)
- Explotaciones con parronales pisqueros según rango de tamaño
- Explotaciones con viña pisquera según rango de tamaño
- Explotaciones con parronales finos tintos según rango de tamaño
- Explotaciones con viñas finas tintas según rango de tamaño
- Explotaciones con parronales tintos corrientes según rango de tamaño
- Explotaciones con viñas corrientes tintas según rango de tamaño
- Explotaciones con parronales finos blancos según rango de tamaño
- Explotaciones con viñas finas blancas según rango de tamaño
- Explotaciones con parronales corrientes blancos según rango de tamaño
- Explotaciones con viñas corrientes blancas según rango de tamaño
- Explotaciones con ganado bovino según tipo y rango de tamaño
- Ganado bovino en las explotaciones según tipo y rango de tamaño (número de cabezas)
- Explotaciones con ganado ovino según tipo y rango de tamaño
- Ganado ovino en las explotaciones según tipo y rango de tamaño (número de cabezas)
- Explotaciones con ganado caprino según tipo y rango de tamaño
- Ganado caprino en las explotaciones según tipo y rango de tamaño (número de cabezas)
- Explotaciones con aves de corral según rango de tamaño y tipo
- Aves de corral según tipo y rango de tamaño (unidades)
- Explotaciones con otros animales según rango de tamaño y tipo
- Otros animales en las explotaciones según tipo y rango de tamaño (número de cabezas)

5. Empleo, mercados y apoyo financiero a la producción

- Personal que vive en la explotación en forma permanente según sexo y rango de tamaño de la explotación(2006 - 2007)
- Personal que trabaja en forma permanente en la explotación según sexo y rango de tamaño de la explotación (2006 - 2007)
- Personal que trabaja en forma estacional en la explotación (trimestre mayo - julio 2006) según sexo y rango de tamaño de la explotación
- Personal que trabaja en forma estacional en la explotación (trimestre agosto - octubre 2006) según sexo y rango de tamaño de la explotación

- Personal que trabaja en forma estacional en la explotación (trimestre noviembre – enero 2006 - 2007) según sexo y rango de tamaño
- Personal que trabaja en forma estacional en la explotación (trimestre febrero - abril 2007) según sexo y rango de tamaño
- Explotaciones vinculadas a mercados de exportación según rango de tamaño
- Explotaciones vinculadas a mercados de exportación según rango de edad
- Explotaciones con ventas a la agroindustria según rango de tamaño
- Explotaciones con ventas a la agroindustria según rango de edad
- Productores con crédito según fuente de financiamiento y rango de tamaño
- Productores con crédito según fuente de financiamiento y rango de edad
- Explotaciones que accedieron a instrumentos de apoyo productivo según tipo y rango de tamaño
- Explotaciones que accedieron a instrumentos de apoyo productivo según tipo y rango de edad
- Explotaciones que accedieron a instrumentos de fomento según tipo de bonificación y rango de tamaño
- Explotaciones que accedieron a instrumentos de fomento según tipo de bonificación y rango de edad
- Pertenencia a organización productiva según tipo y rango de tamaño

6. Apoyo tecnológico en la explotación

- Número de explotaciones con riego según tecnología y rango de tamaño
- Superficie regada según tecnología y estrato de tamaño de la explotación
- Número de explotaciones con riego según tecnología y rango de edad del producto
- Superficie regada según tecnología y rango de edad del productor
- Número de explotaciones con maquinaria agrícola según rango de tamaño
- Número de explotaciones con maquinaria agrícola según tipo y rango de tamaño
- Número de maquinaria agrícola en uso en la explotación según tipo y rango de tamaño
- Número de maquinaria agrícola nueva según tipo y rango de tamaño (comprada a partir del año 2000)
- Número de explotaciones con maquinaria forestal según rango de tamaño
- Número de explotaciones con maquinaria forestal según tipo y rango de tamaño
- Número de maquinaria forestal en uso en la explotación según tipo y rango de tamaño
- Número de maquinaria forestal nueva según tipo y rango de tamaño (comprada a partir del año 2000)
- Número de explotaciones con utilización de sistemas tecnológicos productivos según rango de tamaño
- Número de explotaciones con utilización de sistemas tecnológicos productivos según rango de edad
- Infraestructura productiva en las explotaciones por tipo según rango de tamaño
- Capacidad de la infraestructura productiva en las explotaciones según rango de tamaño (bodegas de vino, cámaras de frío e invernadero)
- Número de explotaciones con uso de computador según rango de tamaño
- Número de explotaciones con uso de computador según rango de edad del productor
- Número de explotaciones con uso de internet según rango de tamaño de la explotación
- Número de explotaciones con uso de internet según rango de edad del productor

7. Síntesis comparativa entre etnias

- Número de explotaciones según etnia del productor y rango de tamaño
- Superficie de las explotaciones según etnia del productor y rango de tamaño
- Superficie agrícola de las explotaciones según etnia del productor y rango de tamaño
- Uso de suelo según superficie por etnia
- Nivel de escolaridad del productor según etnia
- Productores con crédito según fuente de financiamiento y etnia
- Explotaciones que accedieron a instrumentos de fomento según tipo de bonificación y etnia
- Superficie regada según tecnología y etnia
- Infraestructura de apoyo productivo en las explotaciones según etnia
- Número y tipo de maquinaria agrícola en la explotación según etnia
- Animales en las explotaciones según especie y etnia (unidades)



Metodología

Universo de análisis

La ratificación por el Estado chileno del Convenio 169 de la OIT en el año 2009, otorga a los grupos étnicos nacionales la condición homóloga de pueblo. Sin embargo, con el objeto de mantener el lenguaje utilizado en las publicaciones anteriores de Odepa, se ha acordado utilizar la denominación de etnia.

El universo de las explotaciones indígenas vinculadas a la actividad agropecuaria y forestal que componen este estudio ha sido obtenido de tres fuentes:

- Población indígena autodeclarada en el momento de la encuesta. Esta información está contenida en el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal del año 2007, realizado conjuntamente por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Población indígena consignada como socio-beneficiario de la Conadi, cuyo nombre aparece registrado en las bases de datos del VII censo mencionado, pero que no manifestó pertenencia a algunas de las etnias al ser encuestado.
- Beneficiarios del programa Orígenes Fase II de la Conadi cuyos nombres aparecen encuestados en la base de datos del VII censo agropecuario, sin que hayan manifestado pertenencia a etnia alguna al contestar la cédula.

La información extraída de las tres fuentes consultadas, cruzada con la base de datos del censo, permitió ampliar al máximo la identificación y registro de explotaciones bajo administración indígena en el país¹. Los 46.355 casos iniciales publicados por el INE se ampliaron a 53.064, cifra que constituye el universo total analizado en este estudio.

De este modo, la totalidad de la información estadística que ha sido utilizada para la caracterización social y económica de este trabajo proviene en forma exclusiva del censo mencionado.

El universo de análisis de las explotaciones agrícolas según etnia ha sido diferenciado en dos segmentos. En primer lugar, se ha caracterizado a la agricultura indígena nacional en forma agregada, es decir, a las 53.064 explotaciones de las nueve etnias en forma conjunta. Este enfoque permitió conocer el universo total de productores indígenas del país, lo que posibilita determinar su peso relativo dentro del total de la agricultura nacional. En segundo lugar, se procede a la presentación de la información social y productiva concerniente a cada una de las etnias en forma particular. En tercer lugar, el

¹ Si bien la pertenencia étnica se hizo través de cruces de nombres y Rut, el manejo de la información ha garantizado, en todas sus etapas, la cautela del secreto estadístico.



formato tabla dinámica permite realizar consultas desagregando la información global según: etnia, región, comuna, área homogénea y sexo del productor. Esta modalidad posibilita, a su vez, diversos cruces entre ellas.

Las etnias para las que el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal dispone de información son las siguientes: aymara, atacameña, colla, diaguita, kawashkar, mapuche, quechua, rapa nui y yámana.

Tipo de información

La caracterización de la agricultura étnica se establece, fundamentalmente, a partir de tres indicadores básicos:

- *Número de explotaciones:* corresponde al universo de propiedades silvoagropecuarias encuestadas que se encuentran bajo manejo de un mismo productor. Cabe señalar que el censo agropecuario fue aplicado a toda explotación agrícola que constara de una superficie igual o superior a 0,1 hectáreas y a las forestales de una superficie mayor a 0,5 hectáreas. Eventualmente, las explotaciones pueden estar conformadas por más de un predio, bajo la condición de que se encuentren dentro de una misma comuna, o también corresponder a explotaciones sin tierra. Estas últimas son aquellos establecimientos que no disponen de suelos agrícolas para la producción, pero que se destinan a la crianza de animales o transformación de productos pecuarios, independientemente de que se encuentren en zonas rurales o urbanas, tales como planteles o criaderos de animales, colmenares, conejeras, gallineros, entre otros casos.
- *Tamaño de la explotación:* indica la superficie en hectáreas del total de la explotación. Ante la eventualidad de que esté conformada por más de un predio, la superficie considerada corresponde a la sumatoria de ellos, siempre que éstos se encuentren dentro de la misma comuna. En el caso de encontrarse en otra comuna, la información estadística se asocia a una explotación diferente.
- *Superficie agrícola utilizada:* expresa el tamaño productivo efectivo de la explotación, en hectáreas físicas. Corresponde a la sumatoria de los diversos cultivos, plantaciones y praderas naturales utilizadas, que han sido declarados por cada productor. Esta variable expresa con mayor pertinencia el tamaño productivo o económico a que está sujeta cada explotación.

Agregación geográfica de la información

Este trabajo entrega la información al público en dos formatos: texto escrito y archivo magnético. En el medio escrito, se presenta básicamente la información agregada a escala nacional, regional y según las áreas homogéneas ambientales de Odepa². El documento magnético adjunto amplía el número de variables consideradas así como su cobertura territorial, al representar prácticamente la totalidad de la información a escala comunal.

El contenido estadístico del CD está agrupado en los ocho archivos temáticos siguientes:

1. Atributos sociales del productor.
2. Características de la explotación.
3. a Uso de suelo en la explotación.
3. b Uso de suelo en la explotación.
4. Plantaciones y animales en la explotación.
5. Empleo, mercados y apoyo financiero a la producción.
6. Apoyo tecnológico en la explotación.
7. Síntesis comparativa entre etnias.

Para una comprensión más amplia de la información estadística que se entrega, en el archivo magnético adjunto se incorpora, como material explicativo adicional, la cédula y el manual del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. En ambos instrumentos se encuentra disponible información que ayuda a entender el contexto sobre el que se formuló cada una de las preguntas.

Cartografía de la distribución de las explotaciones según etnia

Se presenta en esta publicación un set cartográfico que representa la distribución territorial de los agricultores de cada pueblo originario dentro de sus zonas de distribución histórica. En los casos de las etnias con mayor representación, como la mapuche, la aymara y la atacameña, se representa el porcentaje de las explotaciones de la etnia sobre el total comunal. En el caso de las etnias con menor representación cuantitativa, la cartografía sólo señala si existe presencia en la comuna, independientemente de su

² Detalles de las áreas homogéneas ambientales, en Odepa, Documento de Trabajo N°5.



número. La cartografía relativa a los pueblos alacalufe y yámana representa la zona histórica de distribución de sus habitantes, dado que la casi totalidad de sus agricultores (19 y 9, respectivamente), se encuentran desarrollando sus actividades en regiones más al norte. Sólo 2 explotaciones de la etnia yámana se localizan en la región de Magallanes. Si bien no es una situación frecuente ni generalizada, existen productores indígenas desarrollando actividades agropecuarias y forestales fuera de sus ámbitos históricos de distribución geográfica. La localización exacta de cada agricultor según comuna se encuentra registrada en las tablas de la publicación.

Nota aclaratoria

Es importante mencionar que, si bien esta caracterización de la agricultura indígena de Chile es la segunda iniciativa que Odepa y Conadi realizan en forma conjunta a partir de las cifras censales (la primera se realizó en torno al VI Censo Nacional Agropecuario del año 1997), las cifras publicadas en ambos estudios no son comparables. Este hecho impide la realización de análisis de carácter evolutivo, debido a tres razones básicas:

- a) En las publicaciones con cifras 1997, el universo total de la población indígena analizada correspondió a quienes habitaban en una selección de comunas realizada por la Conadi entre las regiones de Bío Bío y de Los Lagos. Esta selección respondió a las unidades con mayor presencia poblacional de las etnias caracterizadas en dicho estudio. En las etnias del norte, la selección se hizo a través de informantes clave. Por su parte, el análisis con cifras 2007 se realiza sobre un universo individual y territorial más amplio (ver *universo de análisis*).
- b) Ambos censos presentan diferencias metodológicas en la clasificación de algunas variables, como en el caso del uso del suelo. Si bien éstas son menores, en ciertos casos tienen implicancias importantes en el momento de definir tanto el número de explotaciones como su superficie productiva asociada a ciertos rubros.
- c) Durante el período intercensal, se han verificado cambios en la organización administrativa nacional, lo que ha significado modificaciones tanto en los límites de ciertas comunas y regiones como en la población circunscrita a ellas.

Para mayor información acerca del instrumento censal o información estadística nacional de contexto, se sugiere visitar el link *Mapas y Censos* en la página web de Odepa: www.odepa.gob.cl



CAPITULO 1

AGRICULTURA INDÍGENA CHILENA





Agricultura en los pueblos originarios de Chile

De acuerdo al censo de población y vivienda del año 2002 aplicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el universo autodeclarado con pertenencia a los pueblos originarios de Chile alcanzaba a 692.192 personas³, lo que representaba el 4,6% de la población nacional, según la información presentada en la tabla 1.1.

El mayor porcentaje corresponde al grupo mapuche, quienes agrupan al 87,3% del universo indígena nacional. En segundo lugar se encuentra el pueblo aymara con un 7%, seguido por los atacameños con un 3% del total. Los restantes pueblos no superan en conjunto al 1% del grupo indígena nacional.

Tabla 1.1: población y productores agrícolas indígenas según pueblo

Pueblo	Población autovinculada a un pueblo originario*	Productores agrícolas indígenas**	Productores agrícolas indígenas en relación a la población indígena de la etnia (%)
Mapuche	604.349	48.518	8
Aymara	48.501	2.729	5,6
Atacameño	21.015	1.226	5,8
Quechua	6.175	85	1,4
Rapa Nui	4.647	330	7,1
Colla	3.198	57	1,8
Alacalufe	2.622	19	0,7
Yámana	1.685	9	0,5
Diaguita	---	91	--
Total	692.192	53.064	7,7

* Población autodeclarada como indígena en el XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, INE 2002.

** Productores agrícolas autodeclarados en el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, Conadi y Programa Orígenes.

-- Etnia no registrada en el XVII Censo de Población (2002).

A través de su historia, la mayoría de estos pueblos ha estado vinculada a la tierra y al mar, especialmente en actividades de recolección, pastoreo y cultivos, las cuales han moldeado un patrón cultural que en muchos casos aún es visible en amplios paisajes de la geografía nacional.

Sin embargo, miembros de estas comunidades han ido desarrollando labores vinculadas a los mercados agropecuarios y forestales, las cuales les han permitido incorporarse a cadenas productivas de mercado más amplias que las tradicionales de subsistencia.

³ Personas registradas por el censo de población y vivienda del 2002 que respondieron afirmativamente a la consulta sobre su vinculación con alguno de los pueblos originarios del país.

Universo de agricultores indígenas según el censo agropecuario

Los encuestados por el censo del año 2007 que manifestaron su pertenencia a una de las nueve etnias registradas, alcanzaron a 46.355 productores individuales. Si a ello se agregan los casos no autodeclarados en el censo, pero que están registrados como indígenas entre los socios de Conadi y del Programa Orígenes, la cifra global de agricultores individuales de los pueblos originarios chilenos alcanzaba a 53.064 productores, controlando una superficie asociada de 1.155.770,9⁴ hectáreas⁵.

El número de productores indígenas representa el 17,6% del total de agricultores del país; sin embargo, la superficie asociada a estas explotaciones no supera el 2,2%, porcentaje que sube al doble, 4,2%, si se considera la superficie agrícola utilizada dentro de sus propiedades. Esta correlación se expresa en uno de los patrones más distintivos de la agricultura indígena nacional, como es el escaso tamaño de sus explotaciones de carácter individual. Si bien las 9 etnias presentan fuertes contrastes ambientales y socioculturales, en términos agregados se observa que el 40,9% de las explotaciones indígenas no superan las 5 hectáreas físicas de superficie, mientras el 84% de ellas resulta inferior a 20 hectáreas.

Como se desprende de los cuadros 2 y 3, los productores de la etnia mapuche, con 48.518 explotaciones que abarcan casi 795.000 hectáreas, junto a los aymaras, con 2.729 explotaciones en 347 mil hectáreas, son los más representativos dentro de la agricultura indígena nacional. Los exponentes del pueblo mapuche se distribuyen entre la cuenca del río Bío Bío por el norte y la Isla Grande de Chiloé por el sur, mientras que los aymaras se extienden a través de los diversos pisos altitudinales del norte grande, básicamente a lo largo de sus valles y en el sector altiplánico.

Cada uno de estos nueve pueblos ha ido adaptando históricamente su actividad agropastoral y de recolección, tanto de frutos como pesquera, a los paisajes geográficos en los que se desarrollan. Al respecto, es posible localizar a los diversos productores según las áreas ambientales presentes en los ecosistemas o sectores morfológicos en los que habitan, tal como está expresado en el cuadro 1.7. En términos agregados, se observa que poco menos de la mitad de los agricultores indígenas se ubican en la zona del valle secano (casi en su totalidad mapuches), si bien la mayor proporción de tierras bajo régimen

⁴ Las cifras utilizadas en esta publicación corresponden exclusivamente a las recogidas a través del censo, las que no incorporan superficies indígenas bajo régimen comunitario, salvo las 12.118,8 registradas por el INE bajo dominio mapuche.

⁵ En publicaciones anteriores de Odepa, como el Panorama de la Agricultura, edición 2009, estas cifras son de 46.355 explotaciones y 946.394 hectáreas, debido a que sólo incorporan la información registrada en la base de datos del VII Censo Nacional Agropecuario, Odepa-Ine, 2007.

indígena (52%) se localiza en la cordillera y precordillera andina altiplánica (básicamente explotaciones aymaras) y en la cordillera sureña (grupo mapuche pehuenche).

En estos ambientes, destaca la crianza de ganado auquénido en los bofedales de las planicies altiplánicas y horticultura, fruticultura y forrajes en las terrazas más bajas de las cuencas que llegan al mar. En la zona mapuche, a partir de los climas más benignos del centro sur, domina el cultivo de cereales y tubérculos, así como la ganadería ovina y bovina. Es interesante señalar que los productores de esta etnia son los únicos que desarrollan el lupino entre sus cultivos.

Se debe destacar que cerca del 80% de la superficie utilizada por la agricultura indígena corresponde a praderas naturales, matorrales y bosque nativo, cifra que tiende a sobrevalorar su aporte a la producción total del sector. Si se analiza la información disponible, se observa que la mayoría de las praderas naturales bajo dominio indígena corresponden a suelos desérticos, de muy escasa productividad agrícola y forestal, situación que se agudiza si se considera, además, que el bosque nativo de más al sur se encuentra bajo un uso estrictamente regulado por severos mecanismos de conservación o, en su defecto, bajo prohibición absoluta de explotación, como en el caso de la araucaria.

Es importante considerar que numerosos agricultores pertenecientes a los pueblos originarios encuestados por el censo agropecuario mantienen una relación con su tierra no exclusivamente de carácter comercial. En efecto, tanto los jefes de explotación como miembros de sus familias mantienen una vinculación ancestral con sus tierras, en la que destacan prácticas productivas eminentemente de subsistencia, con pequeños paños de cultivos de hortalizas, cereales y tubérculos; de recolección, como la cosecha de piñones en bosques de araucarias, así como de manifestaciones comunitarias de pastoreo de ganado auquénido y caprino. Estos patrones productivos deben ser tenidos en consideración especialmente al momento de realizar análisis comparativos, ya sea en cuanto a técnicas utilizadas como a rendimientos obtenidos, con respecto a las prácticas vinculadas con la agricultura comercial moderna.

Es también destacable la presencia en la actividad silvoagropecuaria de exponentes que se vinculan a pueblos originarios en la actualidad más reducidos en número, quienes se manifiestan en forma productiva en paisajes geográficos bien definidos, como los quechuas, en el sector altiplánico; los collas y diaguitas, en el semiárido del norte chico; los alacalufes y yámanas, en el extremo austral, y los rapa nui, quienes han visto acrecentar su universo de agricultores individuales últimamente. En años recientes el Estado chileno ha entregado un número significativo de explotaciones individuales en la isla, lo cual ha dado origen y desarrollo a un sistema de agricultura privada con cerca de



330 exponentes, distribuidos en poco más de 2.500 hectáreas que se localizan en los sectores más aptos para la actividad. Las características sociales y productivas de los agricultores de estos pueblos serán presentadas en su capítulo respectivo.

Tabla 1.2

AGRICULTURA INDÍGENA: número, superficie total y superficie productiva de las explotaciones indígenas y no indígenas

Variables	Total indígena (1)	Total nacional	Total no indígena	Rubro indígena sobre el total nacional (%)
Número de explotaciones (2) (3)	53.064	301.376	248.312	17,6
<i>Productores hombres</i>	35.360	188.532	153.172	18,8
<i>Productores mujeres</i>	16.783	80.255	63.472	20,9
Superficie de las explotaciones (ha)	1.155.770,9	51.695.732,5	50.539.961,6	2,2
Superficie agrícola utilizada (4) (ha)	778.755,8	18.473.127,9	17.694.372,1	4,2

(1) Agrupa información de las etnias aymara, kawashkar, atacameño, colla, diaguita, mapuche, quechua, yámana y rapa nui.

(2) Corresponde a explotaciones individuales

(3) Universo de productores que se autodeclaran como miembro de un pueblo originario al momento de la aplicación del censo.

(4) Suma de las superficies bajo los distintos usos de suelo de la explotación

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.3

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada según etnia

Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)
Mapuche	48.518	794.685,6	451.424,9
Aymara	2.729	346.853,7	321.543,6
Atacameño	1.226	2.780,1	2.318,7
Rapa Nui	330	2.549,7	1.489,9
Diaguita	91	490,5	424,5
Quechua	85	949,7	746,1
Colla	57	1.692,4	378,8
Kawashkar	19	522,2	210,3
Yámana	9	5.246,9	218,9
Total País	53.064	1.155.770,9	778.755,8

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.4

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones y su participación porcentual respecto a las explotaciones del país según región

Región	Explotaciones			Explotaciones indígenas sobre el total de la región (%)	Explotaciones indígenas sobre el total del país (%)
	Total indígena	Total regional	Total no indígena		
Arica y Parinacota	1.237	2.497	1.260	49,5	2,3
Tarapacá	1.468	1.979	511	74,2	2,8
Antofagasta	1.349	2.000	651	67,5	2,5
Atacama	160	2.925	2.765	5,5	0,3
Coquimbo	28	15.777	15.749	0,2	0,1
Valparaíso	342	17.734	17.392	1,9	0,6
Metropolitana	17	12.805	12.788	0,1	0,0
O'Higgins	18	25.249	25.231	0,1	0,0
Maule	36	41.904	41.868	0,1	0,1
Bío Bío	3.062	62.797	59.735	4,9	5,8
La Araucanía	34.624	58.069	23.445	59,6	65,2
Los Ríos	5.098	16.529	11.431	30,8	9,6
Los Lagos	5.496	35.717	30.221	15,4	10,4
Aysén	73	4.002	3.929	1,8	0,1
Magallanes	56	1.392	1.336	4,0	0,1
Total País	53.064	301.376	248.312	17,6	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Origenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.5

AGRICULTURA INDÍGENA: superficie de las explotaciones y su participación porcentual respecto al total de explotaciones del país según región

Región	Superficie de la explotación (ha)			Superficie indígena sobre el total de la región (%)	Superficie indígena sobre el total del país (%)
	Total indígena	Total regional	Total no indígena		
Arica y Parinacota	180.330,9	550.143,4	369.812,5	32,8	0,3
Tarapacá	166.312,0	566.038,2	399.726,3	29,4	0,3
Antofagasta	3.263,2	720.456,6	717.193,4	0,5	0,0
Atacama	2.756,7	3.909.234,8	3.906.478,1	0,1	0,0
Coquimbo	291,8	4.006.059,6	4.005.767,8	0,0	0,0
Valparaíso	1.957,6	1.415.592,7	1.413.635,1	0,1	0,0
Metropolitana	198,5	1.318.511,1	1.318.312,6	0,0	0,0
O'Higgins	599,1	1.609.563,9	1.608.964,8	0,0	0,0
Maule	455,7	2.706.054,0	2.705.598,3	0,0	0,0
Bío Bío	82.792,0	3.191.456,4	3.108.664,4	2,6	0,2
La Araucanía	451.546,0	2.899.691,6	2.448.145,6	15,6	0,9
Los Ríos	76.235,0	1.674.269,3	1.598.034,3	4,6	0,1
Los Lagos	153.768,5	4.562.292,7	4.408.524,2	3,4	0,3
Aysén	25.422,6	10.219.165,1	10.193.742,6	0,2	0,0
Magallanes	9.841,3	12.347.203,0	12.337.361,7	0,1	0,0
Total País	1.155.770,9	51.695.732,5	50.539.961,6	2,2	2,2

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Origenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.6

AGRICULTURA INDÍGENA: superficie agrícola utilizada y su participación porcentual respecto al total de explotaciones del país según región

Región	Superficie agrícola utilizada de la explotación (ha)			Superficie indígena sobre el total regional (%)	Superficie indígena sobre el total del país (%)
	Total indígena	Total regional	Total no indígena		
Arica y Parinacota	158.408,2	175.573,4	17.165,2	90,2	0,9
Tarapacá	163.495,7	501.553,2	338.057,5	32,6	0,9
Antofagasta	2.567,3	668.335,1	665.767,8	0,4	0,0
Atacama	954,9	109.484,4	108.529,5	0,9	0,0
Coquimbo	175,8	3.262.067,2	3.261.891,4	0,0	0,0
Valparaíso	1.405,4	510.346,5	508.941,0	0,3	0,0
Metropolitana	132,0	338.678,7	338.546,7	0,0	0,0
O'Higgins	374,7	777.019,5	776.644,8	0,0	0,0
Maule	433,2	1.754.537,9	1.754.104,7	0,0	0,0
Bío Bío	30.429,5	1.950.727,6	1.920.298,0	1,6	0,2
La Araucanía	321.926,8	1.788.709,6	1.466.782,8	18,0	1,7
Los Ríos	42.889,9	699.498,2	656.608,4	6,1	0,2
Los Lagos	46.901,3	962.178,0	915.276,7	4,9	0,3
Aysén	6.625,8	776.774,0	770.148,2	0,9	0,0
Magallanes	2.035,3	4.197.644,7	4.195.609,4	0,0	0,0
Total País	778.755,8	18.473.127,9	17.694.372,1	4,2	4,2

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Figura 1.1

AGRICULTURA INDÍGENA: distribución de las explotaciones según región



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.7

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y superficie productiva según área homogénea

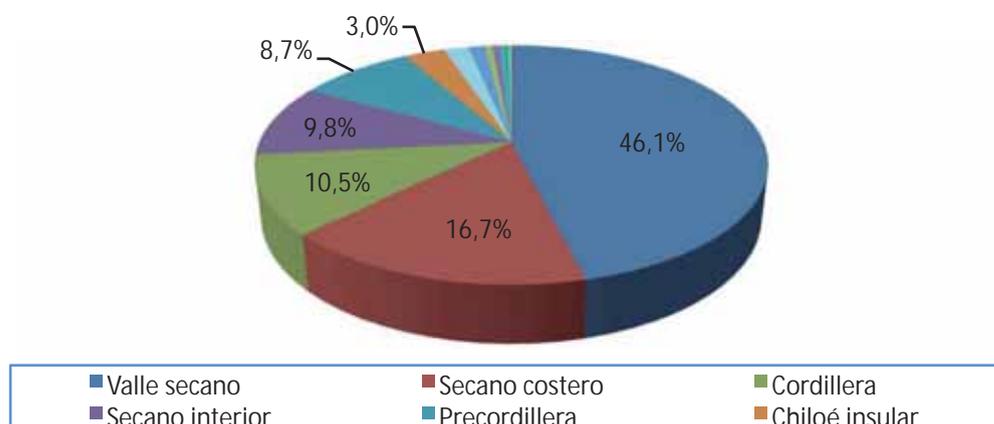
Área homogénea	Número de explotaciones	(%)	Superficie de la explotación (ha)	(%)	Superficie agrícola utilizada (ha)	(%)
Valle seco	24.471	46,1	219.475,7	19,0	188.550,4	24,2
Secano costero	8.845	16,7	179.022,3	15,5	90.288,2	11,6
Cordillera	5.590	10,5	435.600,0	37,7	272.618,5	35,0
Secano interior	5.204	9,8	74.069,5	6,4	57.441,8	7,4
Precordillera	4.624	8,7	152.891,8	13,2	131.822,7	16,9
Chiloé insular	1.616	3,0	35.480,2	3,1	10.447,6	1,3
Desierto	983	1,9	13.374,2	1,2	11.568,8	1,5
Ñadis	647	1,2	6.185,0	0,5	2.886,8	0,4
Territorio insular	321	0,6	1.893,9	0,2	1.336,6	0,2
Cerro o cordón isla	316	0,6	4.838,3	0,4	3.206,8	0,4
Depresión intermedia	181	0,3	2.686,3	0,2	2.032,9	0,3
Chiloé occidental	126	0,2	5.576,0	0,5	1.086,5	0,1
Bosque lluvioso	31	0,1	23.336,7	2,0	4.696,7	0,6
Coironal	30	0,1	376,5	0,0	260,6	0,0
Secano norte chico	26	0,0	126,7	0,0	109,4	0,0
Valle transversal	21	0,0	136,4	0,0	117,1	0,0
Transición	18	0,0	127,7	0,0	97,0	0,0
Precordillera trasandina	14	0,0	573,5	0,0	187,3	0,0
Total país	53.064	100,0	1.155.770,9	100,0	778.755,8	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Figura 1.2

AGRICULTURA INDÍGENA: distribución de las explotaciones según área homogénea

Distribución de explotaciones indígenas según área homogénea



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.8

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada por región según etnia

Región	Área homogénea	Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)
Arica y Parinacota	Cordillera	Aymara	146	113.524,3	92.863,2
	Total Cordillera		146	113.524,3	92.863,2
	Desierto	Aymara	722	2.964,1	2.215,9
		Diaguita	2	18,3	13,2
		Mapuche	10	8,9	3,8
		Quechua	1	0,8	0,4
	Total Desierto		735	2.992,0	2.233,4
Precordillera	Aymara	356	63.814,7	63.311,5	
Total Precordillera		356	63.814,7	63.311,5	
Total Arica y Parinacota			1.237	180.330,9	158.408,2
Tarapacá	Cordillera	Atacameño	1	100,0	100,0
		Aymara	401	116.600,8	114.879,8
		Quechua	1	89,3	89,3
	Total Cordillera		403	116.790,1	115.069,1
	Desierto	Atacameño	6	4,0	1,5
		Aymara	180	9.794,9	8.809,5
		Mapuche	4	18,3	18,2
		Quechua	18	320,3	313,9
	Total Desierto		208	10.137,5	9.143,0
	Precordillera	Atacameño	8	5,2	5,5
Aymara		812	39.351,4	39.256,9	
Colla		2	7,0	3,8	
Diaguita		3	5,5	3,0	
Mapuche		5	6,0	4,8	
Quechua	27	9,4	9,6		
Total Precordillera		857	39.384,4	39.283,6	
Total Tarapacá			1.468	166.312,0	163.495,7
Antofagasta	Cordillera	Kawashkar	1	1,0	0,9
		Atacameño	1.189	2.443,3	2.018,9
		Aymara	52	97,8	86,4
		Diaguita	5	2,2	1,8
		Mapuche	31	131,7	92,0
		Quechua	33	528,0	331,6
		Rapa Nui	1	3,1	1,0
	Total Cordillera		1.312	3.206,9	2.532,6
	Desierto	Atacameño	8	4,7	3,1
		Aymara	22	47,4	29,8
Mapuche		3	2,1	0,5	
Quechua	4	2,0	1,3		
Total Desierto		37	56,2	34,7	
Total Antofagasta			1.349	3.263,2	2.567,3
Atacama	Cordillera	Aymara	8	10,5	8,9
		Colla	43	1.586,2	300,9
		Diaguita	2	7,8	6,4
		Rapa Nui	1	402,4	4,0
Total Cordillera		54	2.006,9	320,2	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Área homogénea	Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)	
Atacama	Desierto	Atacameño	1	168,5	147,7	
		Diaguita	2	20,0	10,0	
	Total Desierto			3	188,5	157,7
	Precordillera	Atacameño Aymara Colla		2	4,8	4,8
				13	28,0	23,2
				11	94,7	71,1
	Precordillera	Diaguita Mapuche		70	407,7	359,3
				2	17,8	13,5
	Total Precordillera			98	553	471,9
	Secano costero	Quechua		1	0,0	0,0
Total Secano costero			1	0,0	0,0	
Valle transversal	Atacameño Aymara Colla		2	1,8	1,8	
			1	2,0	0,3	
			1	4,5	3,0	
		Total Valle transversal			4	8,3
Total Atacama			160	2.756,7	954,9	
Coquimbo	Cordillera	Mapuche	2	5,2	4,0	
		Total Cordillera			2	5,2
	Precordillera	Mapuche		2	1,3	1,3
			Total Precordillera			2
	Secano costero	Aymara Rapa Nui		1	6,0	6,0
				1	163,9	66,3
	Total Secano costero			2	169,9	72,3
	Secano norte chico	Atacameño Aymara Diaguita Mapuche Rapa Nui		5	29,4	22,7
				2	7,3	4,0
				5	23,0	21,8
			8	51,4	47,7	
			2	4,3	2,0	
Total Secano norte chico			22	115,4	98,2	
Total Coquimbo			28	291,8	175,8	
Valparaíso	Cordillera	Rapa Nui	1	16,7	16,7	
		Total Cordillera			1	16,7
	Secano costero	Mapuche Rapa Nui		6	13,9	12,6
				1	2,5	2,5
	Total Secano costero			7	16,4	15,1
	Secano interior	Mapuche Yámana		1	1,0	0,5
				2	1,3	1,3
	Total Secano interior			3	2,3	1,8
	Secano norte chico	Mapuche		4	11,3	11,2
	Total Secano norte chico			4	11,3	11,2
	Territorio insular occidental	Rapa Nui		321	1.893,90	1.336,60
	Total Territorio insular occidental			321	1.893,90	1.336,60
	Valle transversal	Aymara Diaguita Mapuche		1	3,0	5,8
			2	6,1	9,0	
			3	7,9	9,2	
Total Valle transversal			6	17,0	24,0	
Total Valparaíso			342	1.957,60	1.405,40	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Área homogénea	Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)
Metropolitana	Secano costero	Aymara	1	41,3	10,0
	Total Secano costero		1	41,3	10,0
	Secano interior	Aymara	1	6,9	5,3
		Mapuche	3	32,8	23,7
		Rapa Nui	1	6,4	5,0
	Total Secano interior		5	46,1	34,0
	Valle transversal	Aymara	1	1,5	0,3
		Mapuche	9	89,6	70,0
Yámana		1	20,0	17,7	
Total Valle transversal		11	111,1	88,0	
Total Metropolitana			17	198,5	132,0
O'Higgins	Cerro o cordón isla	Mapuche	1	0,2	0,1
	Total Cerro o cordón isla		1	0,2	0,1
	Depresión intermedia	Alacalufe	2	2,2	2,1
		Atacameño	1	5,1	0,0
		Mapuche	8	435,3	237,8
	Total Depresión intermedia		11	442,6	239,9
	Precordillera	Mapuche	1	18,4	18,3
	Total Precordillera		1	18,4	18,3
Secano costero	Atacameño	1	7,9	7,4	
	Mapuche	3	73,5	53,2	
	Rapa Nui	1	56,5	55,8	
Total Secano costero		5	137,9	116,4	
Total O'Higgins			18	599,1	374,7
Maule	Depresión intermedia	Kawashkar	2	52,0	51,0
		Aymara	1	8,8	8,8
		Mapuche	19	276,3	256,8
	Total Depresión intermedia		22	337,1	316,6
	Precordillera	Mapuche	1	1,1	1,0
	Total Precordillera		1	1,1	1,0
	Secano costero	Mapuche	3	13,5	13,4
	Total Secano costero		3	13,5	13,4
Secano interior	Mapuche	10	104,0	102,2	
Total Secano interior		10	104,0	102,2	
Total Maule			36	455,7	433,2
Bío Bío	Cordillera	Mapuche	732	51.778,7	6.197,3
	Total Cordillera		732	51.778,7	6.197,3
	Depresión intermedia	Kawashkar	3	4,6	4,0
		Atacameño	1	4,8	4,8
		Aymara	1	1,5	1,4
		Mapuche	73	648,5	402,1
	Total Depresión intermedia		78	659,4	412,3
	Precordillera	Mapuche	87	1.208,6	929,1
	Total Precordillera		87	1.208,6	929,1
	Secano costero	Mapuche	2.159	29.127,1	22.874,3
Total Secano costero		2.159	29.127,1	22.874,3	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Área homogénea	Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)
Bío Bío (cont).	Secano interior	Mapuche	5	16,2	14,7
		Yámana	1	2,0	1,7
	Total Secano interior		6	18,2	16,4
Total Bío Bío			3.062	82.792,0	30.429,5
La Araucanía	Cordillera	Kawashkar Mapuche	3	419,7	119,1
			2.408	127.210,9	48.681,7
	Total Cordillera		2.411	127.630,6	48.800,8
	Depresión intermedia	Mapuche	70	1.247,2	1.064,1
	Total Depresión intermedia		70	1.247,2	1.064,1
	Precordillera	Mapuche	1.368	20.077,3	14.686,3
	Total Precordillera		1.368	20.077,3	14.686,3
	Secano costero	Mapuche	4.384	53.115,5	42.822,4
	Total Secano costero		4.384	53.115,5	42.822,4
	Secano interior	Kawashkar Mapuche	4	12,9	11,6
	Total Secano interior		4.020	52.912,6	43.079,8
	Total Secano interior		4.024	52.925,5	43.091,4
Valle seco	Kawashkar Mapuche	2	13,0	9,6	
Total Valle seco		22.365	196.536,8	171.452,2	
Total Valle seco		22.367	196.549,8	171.461,8	
Total La Araucanía			34.624	451.546,0	321.926,8
Los Ríos	Cerro o cordón isla	Mapuche	315	4.838,1	3.206,7
			315	4.838,1	3.206,7
	Total Cerro o cordón isla		315	4.838,1	3.206,7
	Cordillera	Mapuche	455	8.528,1	3.182,2
	Total Cordillera		455	8.528,1	3.182,2
	Precordillera	Mapuche	1.707	25.141,7	11.823,5
	Total Precordillera		1.707	25.141,7	11.823,5
	Secano costero	Mapuche	570	13.267,3	6.303,8
	Total Secano costero		570	13.267,3	6.303,8
	Secano interior	Mapuche	448	6.798,6	5.173,6
	Total Secano interior		448	6.798,6	5.173,6
	Valle seco	Mapuche Yámana	1.602	17.654,3	13.193,7
Total Valle seco		1	7,0	6,5	
Total Valle seco		1.603	17.661,3	13.200,2	
Total Los Ríos			5.098	76.235,0	42.889,9
Los Lagos	Chiloé insular	Kawashkar Mapuche Yámana	1	4,0	3,0
			1.614	35.464,2	10.442,1
			1	12,0	2,5
	Total Chiloé insular		1.616	35.480,2	10.447,6
	Chiloé occidental	Mapuche	126	5.576,0	1.086,5
	Total Chiloé occidental		126	5.576,0	1.086,5
	Cordillera	Aymara Mapuche	1	4,0	3,2
	Total Cordillera		37	1.259,1	209,7
	Total Cordillera		38	1.263,1	212,9
	Ñadis	Mapuche	647	6.185,0	2.886,8
Total Ñadis		647	6.185,0	2.886,8	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Origenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Área homogénea	Etnia	Número de explotaciones	Superficie de las explotaciones (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)
Los Lagos (cont).	Precordillera	Kawashkar	1	12,8	9,0
		Mapuche	146	2.678,5	1.287,2
	Total Precordillera		147	2.691,3	1.296,2
	Secano costero	Mapuche	1.713	83.133,4	18.060,5
	Total Secano costero		1.713	83.133,4	18.060,5
	Secano interior	Mapuche	708	14.174,8	9.022,4
	Total Secano interior		708	14.174,8	9.022,4
	Valle seco	Aymara	1	2,1	1,9
Mapuche		500	5.262,6	3.886,5	
Total Valle seco		501	5.264,7	3.888,4	
Total Los Lagos			5.496	153.768,5	46.901,3
Aysén	Bosque lluvioso	Aymara	1	519,0	0,0
		Mapuche	21	13.430,9	3.005,4
		Yámana	1	49,6	13,6
	Total Bosque lluvioso		23	13.999,6	3.019,0
	Cordillera	Mapuche	36	10.849,5	3.419,5
	Total Cordillera		36	10.849,5	3.419,5
	Precordillera trasandina	Mapuche	14	573,5	187,3
Total Precordillera trasandina		14	573,5	187,3	
Total Aysén			73	25.422,6	6.625,8
Magallanes	Bosque lluvioso	Mapuche	6	4.182,1	1.502,1
		Yámana	2	5.155,0	175,6
	Total Bosque lluvioso		8	9.337,1	1.677,7
	Coironal	Atacameño	1	0,8	0,6
		Aymara	2	1,5	1,5
		Mapuche	27	374,2	258,6
	Total Coironal		30	376,5	260,6
	Magallanes	Aymara	2	15,0	10,0
Mapuche		16	112,7	87,0	
Total Transición		18	127,7	97,0	
Total Magallanes			56	9.841,3	2.035,3
Total país			53.064	1.155.770,9	778.755,8

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 1.9

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Total indígena	Total nacional	(%) Indígena
Número de explotaciones	53.064	301.376	17,6
Productores hombres	35.360	188.532	18,8
Productores mujeres	16.783	80.255	20,9
Otros*	921	32.589	2,8
Superficie de las explotaciones (ha)	1.155.770,9	51.695.732,5	2,2
Superficie agrícola utilizada (ha)	778.755,8	18.473.127,9	4,2
Cereales (ha)	31.203,5	480.602,6	6,5
Leguminosas y tubérculos (ha)	9.220,5	71.389,6	12,9
Cultivos industriales anuales (ha)	16,6	821,7	2,0
Cultivos industriales permanentes (ha)	24,9	142,0	17,5
Cultivos industriales principales (ha)	6.611,6	65.034,3	10,2
Forrajeras anuales (ha)	4.457,7	112.173,2	4,0
Forrajeras permanentes (ha)	13.688,8	401.017,6	3,4
Hortalizas (aire libre) (ha)	6.598,3	94.367,0	7,0
Hortalizas (invernadero) (m ²)	413.866,0	15.867.017,0	2,6
Flores (aire libre)	51,6	1.797,0	2,9
Flores (invernadero) (m ²)	25.840,0	3.794.601,0	0,7
Semilleros (ha)	198,4	42.511,1	0,5
Viñas (ha)	4,4	110.328,3	0,0
Parronales viníferos (ha)	79,4	20.112,6	0,4
Frutales mayores (ha)	1.501,6	272.923,1	0,6
Frutales menores (ha)	621,1	37.120,4	1,7
Huertos frutales (ha)	4.479,0	16.138,2	27,8
Praderas mejoradas (ha)	37.346,9	1.062.351,9	3,5
Praderas naturales (ha)	583.949,2	12.549.478,2	4,7
Plantaciones forestales (ha)	57.706,0	2.707.462,4	2,1
Matorrales (ha)	67.456,4	3.878.970,0	1,7
Bosque nativo (ha)	232.266,6	13.191.806,2	1,8
Barbecho y descanso (ha)	20.701,9	419.714,4	4,9
Bovinos (cabezas)	240.492	3.789.697	6,3
Vacas lecheras** (cabezas)	12.229	486.231	2,5
Ovinos (cabezas)	267.339	3.938.895	6,8
Caprinos (cabezas)	53.101	738.887	7,2
Cerdos (cabezas)	155.214	3.292.707	4,7
Caballares (cabezas)	19.447	320.740	6,1
Alpacas (cabezas)	21.403	28.899	74,1
Llamas (cabezas)	44.199	50.544	87,4
Aves de corral (unidades)	912.367	52.258.047	1,7

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

** Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

CAPITULO 2

AGRICULTURA MAPUCHE





ANTECEDENTES DEL PUEBLO MAPUCHE

A los mapuches se les suele ubicar geográficamente entre las regiones del Bío Bío y Los Lagos, si bien el censo del año 2002 mostró que la Región Metropolitana es la que concentra la mayor cantidad de población mapuche en todo el país. Existe consenso en que, a la llegada de los españoles a Chile, la población mapuche llegaba aproximadamente a un millón de personas. Según el último censo de población su número ascendía a 604.684 personas.

El nombre mapuche significa “gente de la tierra”. Esto no sólo se relaciona con la base productiva de este pueblo, sino también con su estrecho vínculo sociocultural con el medioambiente. Esto ha marcado la identidad mapuche y le ha otorgado un elemento que los ha unido como pueblo.

No se sabe con certeza la procedencia del pueblo mapuche. Una de las teorías que se han desarrollado propone que los asentamientos mapuches corresponden con corrientes migratorias provenientes de la Amazonía (población guaraní). Otras teorías proponen una habitación temprana del territorio austral del continente, por grupos cazadores recolectores que no tenían asentamientos permanentes, pero que ya en los años 500 a 600 a.C mostraban elementos que hablan de una cultura mapuche, como el hecho de que ellos dominaban una sola lengua: el mapudungun. Pese a esta unidad, a los españoles les fue posible reconocer particularidades culturales y lingüísticas dentro de las poblaciones mapudungun hablantes. Se puede atribuir lo anterior no sólo a adaptaciones locales al medio, sino también a la influencia ejercida por las culturas Tiwanaku e Inca en los pueblos de los valles centrales de Chile.

Tras la llegada de los españoles, los grupos que habitaban los valles centrales se vieron forzados a replegarse al sur del río Bío Bío, donde se establecieron en familias y vivieron hasta la expansión territorial del Estado chileno en la campaña denominada “Pacificación de La Araucanía”, en 1882. La llegada de los españoles determina el devenir de los mapuches. La guerra que comienza con ese hito implicó que se sostuviera permanentemente una institucionalidad que antes sólo era ocasional, generando una suerte de homogeneidad y cohesión de este pueblo. Es conocida la lucha librada por los mapuches contra los invasores, la ferocidad de sus guerreros y la capacidad estratégica que Lautaro encarna como un ícono mundial. Dada esta resistencia, se logra establecer una frontera desde el río Bío Bío al sur, con un territorio autónomo mapuche. Esto trajo una relativa “paz”, que pese a que muchas veces se veía interrumpida por incursiones españolas o mapuches en los territorios “enemigos”, más bien se respetaba. Esto propició un intercambio comercial, que junto a las misiones jesuitas y el establecimiento de los denominados “parlamentos”, fueron incidiendo en la transformación paulatina de la



economía, cultura y sociedad mapuches. Este cambio estructural se sustenta económicamente en la ganadería, que sería la responsable de la expansión territorial de este pueblo hacia las pampas y allende la cordillera de Los Andes⁶. Junto con lo anterior, las implicancias de esta transformación a nivel de la estructura social se evidencian con la creación de jerarquías e instituciones políticas nuevas que dotan de poder e influencia a algunos lonkos y guerreros por sobre otros actores. Esto último modifica el sistema de alianzas, que ya no sólo se basan en las estructuras parentales, sino también en poderío económico y territorial⁷.

Desde 1884, culminada la etapa de expansión chilena, se inició un proceso de legalización de las propiedades, donde se estableció como modo de organización territorial denominada “reducción”. Esto implicó el “reordenamiento” territorial mapuche, modificando estructuralmente a este pueblo, que desde ese entonces comienza a basar su organización social, económica y cultural en la “comunidad”. Con esto se delimitaron los sitios donde habitaban los mapuches y a las comunidades de familias se les entregaron pequeños predios que eran asignados según títulos de merced o documentos legales otorgados desde la Conquista a algunos jefes de familia. Como consecuencia de lo anterior, no sólo se produjo un cambio radical en la ocupación del espacio de los mapuches, sino también a nivel sociocultural, lo que marcó el devenir de este pueblo hasta nuestros días, puesto que esto generó un conflicto al interior de los mapuches y con la sociedad y el Estado chilenos, el que es visible aún en la actualidad. Esta persistencia se vincula, entre otros aspectos, a: i) la disminución de su territorio⁸; ii) la transformación de la estructura social mapuche, pasando de familias extendidas seminómades a familias nucleares sedentarias; iii) la transformación de los sistemas productivos, pasando, en menos de un siglo, desde una economía ganadera en proceso de expansión a agricultores empobrecidos; iv) las concesiones otorgadas a colonos y privados, condenando al pueblo mapuche a una situación de marginalidad que cambió y determinó el curso de su historia.

Así, el marco legal de desprotección dio pie a la usurpación de tierras y derechos de agua, problemática que fue abordada por distintos gobiernos de la República. Sin embargo, tras el régimen militar, con la promulgación del Decreto Ley N° 2.568 de 1979, conocido como “Ley de División de las Comunidades Indígenas”, se radicaliza el proceso divisorio y subdivisorio que en la práctica pone término a la casi totalidad de las comunidades surgidas del proceso reduccional mapuche. Asimismo, la “chilenización” de los mapuches, al igual que en el resto de los pueblos indígenas de Chile, tuvo como consecuencia la

⁶ En este punto, no existe un consenso claro en los investigadores respecto al origen del poblamiento mapuche en territorio argentino.

⁷ Comisión de Verdad Histórica y Nuevo trato con los pueblos Indígenas: 2008.

⁸ Se estima que los mapuches controlaban 10 millones de hectáreas antes de la Pacificación de la Araucanía y luego del proceso de radicación sólo disponían de 500 mil hectáreas.

pérdida parcial de la lengua, así como de instituciones fundamentales para la reproducción cultural. En este sentido, el estigma de lo indígena como salvaje y lo chileno como civilizado propició una discriminación que obligó a las familias a esconder e incluso renegar de su origen indígena, contribuyendo aun más al proceso de pérdida de identidad.

A partir de los años ochenta, organizaciones sociales mapuches y organizaciones no gubernamentales comenzaron a trabajar en pos de la recuperación de identidad, la que se fortaleció con la promulgación de la Ley Indígena en 1993.

Es importante comprender que actualmente los mapuches no sólo son rurales ni se dedican exclusivamente a tareas agrícolas –campesinos-, sino que el nivel de complejidad que ha ido tomando su estructura demográfica los ha dotado de una gran adaptabilidad que los ha fortalecido, generando una idea de unidad que va más allá del espacio geográfico donde se ubiquen: es la idea de pueblo. Así, existen los llamados “mapuches urbanos”, por ejemplo, que se desempeñan en diversos oficios o profesiones en las grandes ciudades y que han dado un importante impulso a la lucha por los derechos indígenas y su reconocimiento por el Estado y la sociedad nacional, recuperando elementos centrales de la cultura.

Su cultura

La familia es el centro de esta sociedad y corresponde a una de sus pocas instituciones sociales permanentes. Resulta complejo conocer cómo era la sociedad mapuche previo a la llegada de los españoles, puesto que la mayor parte de los antecedentes que se tienen de los mapuches fueron entregados por cronistas, quienes planteaban sus escritos con la lógica occidental de organización.

En sus esfuerzos por clasificar y ordenar este nuevo mundo desconocido, generaban descripciones con claros sesgos eurocéntricos. Sin embargo, existe consenso entre los antropólogos en su tipo de economía, cuya base era la pequeña agricultura y la caza y recolección, siendo muy probable que un tipo de estructura social vinculada a familias o pequeñas aldeas con vastos territorios. Por la descripción de los españoles y el posterior intercambio con otros cronistas, se conoce que la composición de estas familias era compleja, extensa, en donde convivían familiares por el lado masculino (patrilinealidad y virilocalidad): la mujer se trasladaba a la habitación del marido y adoptaba a su familia. Cada familia tenía un cacique o lonco, quien era el que conducía al grupo familiar. Los grupos familiares o lof se congregaban en torno a un antepasado común, viviendo en rucas o viviendas próximas en un territorio autónomo. Las rucas podían ser de distintas formas y tamaños, generalmente hechas con maderas nobles y techumbre de paja, cuya



entrada siempre está orientada hacia la salida del sol, pues ahí habitan las divinidades. En el centro de la habitación, que no tiene ventanas, está el fogón que siempre permanece encendido. Es importante destacar que este sistema habitacional estuvo en desuso durante un largo período, situación que se comenzó a revertir desde mediados de los años ochenta y que actualmente constituye un fenómeno de recreación de identidad, pudiendo encontrarse rucas en las urbes, las que tienen diversos usos y espacios.

Como la familia ha sido la estructura básica de los mapuches, en ella se establecían los roles productivos, los que estaban determinados por la diferencia sexual: la mujer en la textilería, horticultura, labores domésticas y de transmisión de la cultura; los hombres, según edades, tareas domésticas de fuerza, caza, crianza de animales, entre otros. Hoy la familia sigue siendo la base de la sociedad mapuche, con altos grados de autonomía y donde los roles de género resultan fundamentales para la transmisión de la cultura, sobre todo a nivel de la lengua. En áreas rurales y paulatinamente en las ciudades, las familias se organizan en torno a comunidades, las que a su vez son reconocidas por las instituciones del Estado pertinentes y son legalizadas en el caso rural (todavía este procedimiento no ocurre con las comunidades urbanas). Hoy las comunidades son la forma de organización y participación de los mapuches en la sociedad nacional, así como las asociaciones y centros culturales.

No parece haber indicios de que en el pasado precolombino existiera una estructura social más compleja, con señoríos u otras instituciones sociales o división de clases. Pese a que al parecer no había una estructura centralizada, se ha logrado establecer que existía una organización superior para temas económicos y sociopolíticos. Este sistema de alianzas familiares o de varios lof constituía un espacio de toma de decisiones cuyo nivel dependía del contexto. Así, los quiñelob o quiñelof reunían a varios lof; el lebo reunía varios quiñelob y además tenía una significación ritual y ceremonial vinculada al Rehue.

Existía también el Ayllarehue o “nueve rehues”, que no se cree fuera una instancia permanente y que sólo se generaba en contextos de guerra⁹, tema muy discutido por organizaciones y estudiosos mapuches.

Con respecto a las autoridades tradicionales, el Toqui era quien conducía las acciones en tiempos de guerra, siendo elegido por sus habilidades físicas y estratégicas. Existían también sistemas de regulación de los conflictos mediante sabios llamados “toquis de tiempos de paz”,¹⁰ quienes aconsejaban a los involucrados; su poder se remitía a esa instancia particular, no a todo evento o espacio. Otra figura importante es la del Werken o

⁹ Boccara, Guillaume. 1999.

¹⁰ Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas: 2008.



consejero, quien acompaña a las autoridades en la toma de decisiones, además de contribuir a la protección de los saberes y tradiciones de este pueblo.

A lo largo de la historia del pueblo mapuche, toda esta estructura se ha ido modificando, sobre todo tras la guerra permanente con los españoles y el período reduccionista impulsado por el Estado. Aun así, es posible observar algunos elementos clave que constituyen la base de la identidad mapuche, como es la organización social en familias con capacidad independiente de decisión, una organización social y política descentralizada, con sistemas de regulación de los conflictos y utilización de la guerra sólo en casos precisos y justificados. Además, prevalecen autoridades tales como el machi, lonko, werkenes y lawentuchefes, quienes tienen un alto nivel de prestigio en las comunidades y territorios.

Como se señaló, la lengua hablada por los mapuches es el mapudungun, unidad lingüística que, según los primeros cronistas, hacia el siglo XVI era utilizada en todo el territorio comprendido entre Coquimbo y Chiloé. A pesar de la alta uniformidad de la lengua, dado que su dominio era muy extenso, ésta presenta reconocidas variaciones que obedecerían principalmente a los diversos medios naturales en que se desplegó esta cultura, así como a las variaciones territoriales de pehuenches, huilliches, pikunches y lafquenches.

A la llegada de los conquistadores españoles los mapuches no contaban con escritura, siendo su oralidad la manifestación fundamental para la expresión y transmisión de su cultura, conteniendo claves de su estructura sociocultural e identidad. En la actualidad el mapudungun ha sido llevado a la escritura a través del alfabeto latino, pero conserva su importancia la expresión verbal de sus tradiciones, rituales y relatos, como modo de entregar enseñanzas, valores y creencias espirituales. El mapudungun se mantiene como un relevante elemento de reconstrucción de la identidad étnica y etnicidad, en la creación de una conciencia y autoconciencia de grupo.

En cuanto a su cosmovisión, los mapuches poseen un sentido de profunda relación armónica con la naturaleza, lo cual se expresa en un conjunto de valores éticos que configuran el vínculo que tiene el mapuche con el conjunto de ecosistemas en los que habita. La religión mapuche se basa, en términos generales, en la conexión del mundo espiritual con el mundo material, donde el culto a los espíritus de la naturaleza y la interrelación del pueblo mapuche con la madre tierra ocupa un sitio preponderante. Existe un principio ordenador del mundo que consiste en la estructura dual de parejas complementarias y opuestas a la vez, que determinan el arriba y abajo, generando así los cuatro puntos que dan vida al universo y cuya simbología se plasma en el kultrún, instrumento ritual presente en todas las ceremonias y ritualidad mapuches. Así, por ejemplo, resulta interesante señalar que existen distintas denominaciones para los



mapuches que ocupan diversos territorios correspondientes con la estructura espacial mapuches de un puelmapu, huillinmapu, pikunmapu y lafquenmapu. Es de este modo como se encuentra a los pehuenches o “gente del pehuén” (el pehuén es el fruto de la araucaria, conocido como piñón), quienes viven en la zona cordillerana del sur de Chile y Argentina. Existen también los huilliches o “gente del sur”, que poblaron desde el río Toltén al Seno de Reloncaví; los pikunches o “gente del norte”, quienes se ubicaban desde el río Choapa al Itata, teniendo contacto con los incas. Por último, los lafquenchos, que habitaban las zonas lacustres y costeras del Bío Bío al sur. Cada una de estas denominaciones está vinculada a ciertas características propias que, además de hacerlos pertenecientes a un pueblo –el mapuche- otorga especificidades que agrupan y adscriben a identidades locales que conforman, a su vez, etnicidades particulares con una fuerte conciencia de grupo o “nosotros”, la que prevalece hasta nuestros días.

La divinidad máxima y remota de los mapuches es el Gran Espíritu o Gran Fuerza, el Futa Newén, que vivía en el Wenu Mapu, el cielo en la mitología mapuche. Este concibió y creó el mundo, los seres vivos y al hombre, los que fueron posteriormente destruidos por un diluvio y recreados por las divinidades, como relata el mito de las serpientes Tren Tren y Kai Kai. También creían en la existencia de entidades invisibles llamadas Pullüam (castellanizado como Pillán), espíritus o almas que sustentan al hombre y a las cosas, y que suelen manifestarse en los fenómenos naturales como relámpagos, vendavales, lluvias, erupciones volcánicas y terremotos. Estos espíritus constituyen la cualidad esencial de todos los seres y todas las cosas.

Hacia el siglo XVIII y por influencia del cristianismo, los mapuches comenzaron a relevar mayormente a una divinidad única y superior llamada Nguenechén, controlador de los dioses menores, y el Nguenemapun, Señor y Señora de la Tierra. Además de Nguenechén, padre y madre de los hombres, existe el Chau o Antu, también llamado Antu fucha (anciano rey sol) y en su dimensión femenina Antu kuche (anciana reina luna). Asimismo, existía un mundo del mal y las profundidades llamado Minchemapu, donde moraban los espíritus malignos o wekufes, que con su poder causaban las enfermedades y la muerte. Las ceremonias religiosas, rogativas y ritos de sanación (Machitún) y fecundidad (Nguillatún) se ofrecían principalmente a los Pullüam, y posteriormente a Nguenechén, el que podía expresarse tanto en forma benéfica como maligna.

La ceremonia del machitún está orientada a la curación de las enfermedades, y es llevada a cabo por el o la machi, que en la actualidad casi siempre es mujer. El saber en la machi es canalizado a través de dos procesos: el Peuma o sueño es el saber contingente, a través del cual el o la machi puede saber el ritmo de los acontecimientos y el significado del sueño en los hechos cotidianos, y el Perrimontún son las premoniciones, a través de las



cuales el o la machi recibe advertencias y anuncios sobre los sucesos del futuro. Éstos no sólo le entregan las enseñanzas ancestrales, sino también el poder de influir sobre la naturaleza de las enfermedades y otros fenómenos naturales.

El nguillatún o guillatún, en cambio, es una ceremonia en la cual se congregan varias comunidades con el objeto de obtener buenas cosechas, ahuyentar calamidades tales como sismos, mal tiempo, erupciones volcánicas, y evitar y curar epidemias y enfermedades. En la ceremonia se sacrifica un animal criado especialmente para este efecto, se enciende un fuego sagrado, se hacen ofrendas de muday (chicha) y se planta un Rewe o Rehue (tronco escalonado que conforma un altar sagrado, símbolo de la conexión con el cosmos), alrededor del cual se baila y canta. La duración de la ceremonia está dada por la importancia de la petición, por lo que un nguillatún puede durar varios días. De este modo a través de los ritos se recrea el Ad-mapu, el saber permanente, conjunto de símbolos y prácticas tradicionales, como también de creencias que señalan que tanto mapuche como tierra fueron creados por el Chao. También se retribuye al nguenechén por los nuevos dones otorgados: la vida, la salud y la fertilidad. Asimismo, los mapuches desarrollan un saber ancestral basado en la observación de los ciclos de la naturaleza. Esto los condujo a marcar con certeza el solsticio de invierno, punto en el que se daría inicio a un nuevo ciclo llamado “año nuevo” o wetripantu. Para celebrar este hito, el 24 de Junio (fecha sincrética con la noche de San Juan), se hacen ceremonias y rogativas de agradecimiento y festejo de la nueva vida que comienza, dando así paso a la época de siembra.

Junto a las ceremonias descritas, aún se halla vigente el palín, juego comunitario que tiene como objetivo el fortalecer la amistad entre el lonko y su lof o entre dos comunidades. Si bien el palín es una competencia, el acento está puesto en el encuentro y la celebración; por eso se evita provocar daño físico en los contrincantes y se acompaña de ceremonias religiosas, baile y comida. La música y las danzas cumplen un importante rol en las ceremonias: son manifestaciones que surgen de la necesidad del hombre de expresarse a través del movimiento y una experiencia espiritual y ritual. En ese contexto, los instrumentos musicales tradicionales del pueblo mapuche cobran gran importancia, entre ellos la pifilka, la trutruka, la kaskawilla y el kultrun, tambor ceremonial que usa la machi en rogativas y rituales. Este último representa simbólicamente el microcosmos de la cultura mapuche, en el cual se plasma su concepción profunda del universo.

En cuanto a lo que hoy conocemos como arte mapuche, cabe mencionar que éste ha estado siempre directamente asociado a actividades económicas desempeñadas por cada uno de los integrantes del grupo familiar, como parte del conocimiento ancestral que es traspasado de generación en generación. Las principales formas y expresiones del arte



mapuche son la textilería, la cerámica, la cestería y la orfebrería en plata. Todas estas expresiones son medios o soportes de la etnicidad e identidad étnica mapuche, siendo elementos centrales para la preservación cultural.

En la actualidad, estudios revelan una alta pertinencia cultural en las comunidades mapuches, expresada en la confianza a sus autoridades tradicionales, la valoración de la educación según sus costumbres y la importancia de la forma en que se organizara como pueblo.

Su economía

Existe, aun en la actualidad, una estrecha relación entre cultura, sociedad y economía, con el medio ambiente y sus recursos. Sobre éstos se determina el tipo de actividades que se desempeñan para sostener a las comunidades. La familia, como base de la sociedad mapuche, desempeña una función económico-cultural relevante. En el ámbito económico, se manifiesta como una unidad de producción y consumo donde todos los miembros desempeñan un rol económico, diferenciado según el sexo y la edad.

Si bien en la actualidad casi la totalidad de la población mapuche rural se dedica a la agricultura de subsistencia, esto no siempre fue así. A la llegada de los españoles en el siglo XVI, la población mapuche se dedicaba mayoritariamente a la recolección y a la caza, siendo la práctica de cierto tipo de agricultura muy incipiente y poco extendida. Con el establecimiento de la frontera del Bío Bío surgió una compleja red comercial entre los territorios originarios y españoles, lo que permitió a los mapuches subsistir en forma autónoma durante casi tres siglos. Sólo a fines del siglo XIX, cuando el Estado chileno ocupó La Araucanía y se produjo el proceso reduccionista y de agrupación en comunidades, éstos adoptaron la agricultura como alternativa productiva.

Hasta tiempos muy recientes los mapuches mantuvieron un régimen de economía de subsistencia basado, por una parte, en la crianza de ganado doméstico (auquénidos, ovinos, bovinos, aves de corral y, especialmente, caballos), y la agricultura mediante el cultivo de cuadros de tierras en forma rotativa, en los que cosechaban maíz, papas, quínoa, calabazas y ají, hasta que luego, por influencia española, incorporaron la siembra de trigo, legumbres y hortalizas. No obstante, mantenían una intensa actividad de recolección, que en la zona montañosa se concentraba en los piñones y en la costa, en los mariscos y algas comestibles que conservaban secos al sol. Se recolectaban también plantas y frutos silvestres y se complementaba la variedad de su dieta mediante la pesca en la costa, y la caza de guanacos, huemules, roedores y aves en el interior.



La economía de mantención, esto es, no producir muy lejos del mínimo necesario para la supervivencia, es característica del pueblo mapuche, para el cual la sobreproducción era un lujo carente de sentido. La economía mapuche ha sido fundamentalmente de autoabastecimiento, es decir, se trata de producir todo lo que se necesitará. No obstante, el intercambio o trueque entre las comunidades que ocupaban diversas zonas geográficas constituía un comercio muy activo. Los pehuenches de las cordilleras transportaban cargamentos de piñones al valle central para cambiarlos por productos agrícolas y, a su vez, los lafquenches de la zona costera cambiaban sus productos marinos por pehuenes y productos agrícolas. En especial los pehuenches producían una muy apreciada artesanía en madera, mientras que los del valle destacaban en sus tejidos y platería. Estas actividades, junto con el tráfico de ganado, fueron la base de su subsistencia.

La ganadería cobró gran importancia durante el período de la Colonia, hasta la fundación de la República, ya que los españoles compraban a buen precio el ganado para abastecimiento de las ciudades. Con el advenimiento de la República, los chilenos dejaron pronto de comprar el ganado de los mapuches, a la vez que realizaron permanentes incursiones despojándolos de rebaños completos. Posteriormente, mediante leyes que hoy están siendo impugnadas por inconstitucionales, la República desconoció los tratados con el pueblo mapuche, desarrollándose una acelerada política que los despojó de sus tierras y bienes, reduciéndolos a un estado de virtual indigencia.

Durante el siglo XX, la población mapuche no escapó a la creciente urbanización de la sociedad, con procesos migratorios hacia los grandes centros urbanos (Santiago, Concepción y Temuco, principalmente), lo que ha ido transformando la dinámica económica de las comunidades. Tal como señala Bengoa¹¹, “en términos generales, un pequeño productor mapuche tiene un comportamiento económico relativamente semejante al de un pequeño propietario no indígena de la misma área o situación ecológica y socioeconómica. Sin embargo, hay algunos elementos que los distinguen. El más importante es la *“discriminación étnica”*, que hace que los productores indígenas tengan una posición más complicada, por ejemplo, con los mercados locales, los intermediarios, los funcionarios y autoridades locales; en fin, que sus redes sean más segregadas que las de los campesinos no indígenas.”

Con la entrada de la llamada “revolución verde tardía” (desde 1970 aproximadamente), los grandes y medianos productores aumentaron la productividad en muchos cultivos, especialmente en trigo, de tal suerte que redujeron la producción de los pequeños propietarios a un mínimo porcentual de muy poca relevancia. Lo mismo ocurrió con la ganadería mayor, al establecerse en los años noventa la “certificación de la carne”, que

¹¹José Bengoa. Historia del pueblo mapuche,.

dejó a la ganadería indígena fuera de los mercados y sólo disponible para mercados locales de muy mal precio relativo.

Diversos autores señalan que la economía mapuche fue mercantil al menos desde el siglo XVIII en adelante, como consecuencia de la actividad ganadera. Esa característica se observa cada vez que los productores mapuches han tenido la posibilidad de colocar su producción en el mercado, como ocurrió en los años ochenta con la producción de remolacha y hoy en día con el lupino¹². En la actualidad, muchos productores mapuches se refugian en la autosubsistencia, no porque quieran, sino porque el mercado cada vez ofrece menos oportunidades reales y seguras para productores con bajas dotaciones de tierra, capital y otros activos. En otras palabras, han sido sacados del mercado en sus cultivos tradicionales y tienen barreras de entradas mayores para acceder al mercado del trabajo, excepto como mano de obra poco calificada (trabajadores temporeros en faenas forestales y fruticultura de la zona central).

La agricultura mapuche actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 48.518 explotaciones manejadas por productores mapuches; que controlan una superficie total de 794.686 hectáreas (de las cuales 451.425 son de uso silvoagropecuario). El 68% de las explotaciones son manejadas por productores hombre y un 30% de las explotaciones son manejadas por mujeres (existe un 2% de explotaciones calificadas como sociedades, sucesiones y comunidades). De acuerdo a estas cifras, las explotaciones mapuches corresponden al 16% de las explotaciones agrícolas censadas en todo el país; sin embargo, la superficie que manejan es solamente el 1,5% del total.

Los rubros de mayor peso porcentual sobre el total nacional corresponden a huertos frutales (27% del total nacional), lo cual se explica porque la gran mayoría de las explotaciones mapuches destina un área, casi siempre cercana al hogar, para huertos caseros de frutales (manzanos, cerezos, guindos, perales, ciruelos, castaños, frambuesas, membrillos, entre otros). Les siguen en importancia las leguminosas y tubérculos (13% del total nacional), en donde la papa tiene un peso importante. El cultivo del lupino ha cobrado gran importancia y es distintivo de la agricultura mapuche de hoy, y la producción ganadera de bovinos, ovinos y caballares representa 6% del total nacional de cabezas.

¹² En la actualidad, la superficie que los productores mapuches destinan a la producción de lupino en la Región de la Araucanía es similar a la superficie destinada a un cultivo tradicional como es la papa.



Llama la atención que en el 84% de las explotaciones mapuches la forma de tenencia del productor corresponde a la categoría “propio con título”, de los cuales el 64% está regularizado y el 20% restante está en situación irregular de su dominio. Lo anterior es un dato relevante que relativiza los argumentos sobre el bajo acceso a los servicios de fomento debido a la irregularidad en la tenencia de la tierra por parte de los productores mapuches.

En relación a la edad de los productores mapuches, solamente un cuarto de sus explotaciones está en manos de productores menores de 45 años. Al comparar estos valores con la realidad de los no mapuches, llama la atención que en el caso mapuche el 26% de las explotaciones son manejadas por productores menores de 45 años, mientras que para los no mapuches sólo 22% están en ese rango etario. Aunque la diferencia no es significativa, se suele pensar lo contrario, es decir, que en las explotaciones mapuches hay menor porcentaje de productores en los estratos más jóvenes.

Donde sí se aprecia una diferencia significativa es en el nivel educacional de los productores. El 73% de los productores mapuches tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal, cifra que en el total nacional es de 49%. En los productores mapuches el 11,5% accedió a educación media y el promedio del país es de 15%. Finalmente, en el caso mapuche solamente un 2% tiene educación técnica o superior, y el promedio nacional es del orden de 10%.

Finalmente, la realidad de los productores mapuches en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es la siguiente: i) un 17% de los productores mapuches accede al crédito, siendo el crédito entregado por Indap el de mayor importancia (86% de los que acceden al crédito); ii) un 18% de los productores mapuches accede a instrumentos de fomento, siendo el Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y el incentivo de fomento forestal (DL 701) los dos instrumentos más utilizados por los productores de la etnia (86% y 26% de los que acceden a instrumentos de fomento); iii) un 20% de los productores mapuches accede a asistencia técnica de Indap, siendo el resto de los instrumentos de apoyo muy poco utilizado por los productores mapuches.

Bibliografía

- Aylwin, José. Pueblos Indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco 1994.
- Bengoa, José. Historia del Pueblo Mapuche. Sur Editores. Santiago de Chile, 1985.
- Boccara, Guillaume. Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). Hispanic American Historical Review. Duke University Press. Durham, 1999.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Duhart, Daniel. Diversidad y desarrollo: una articulación necesaria para la política social en la zona mapuche". Tesis de grado. Departamento de Ciencias Sociales. Magíster en estudios sociales y políticos latinoamericanos. UAH, Santiago, 2001.
- Faron, Louis. Los Mapuche. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1969.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile. Censo 2002. Ministerio de Planificación/Programa Orígenes. Santiago de Chile, 2005.
- Durston, John. Aprendizajes para la Autogestión Territorial Mapuche. FOS Chile. Santiago de Chile, 2005.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes Territoriales Indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

Mapa 2.1

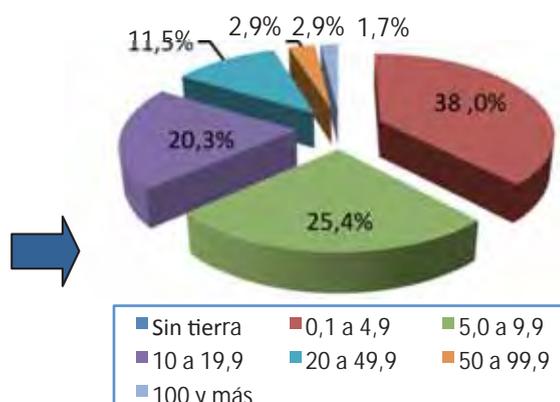
AGRICULTURA MAPUCHE: localización de las explotaciones según comuna



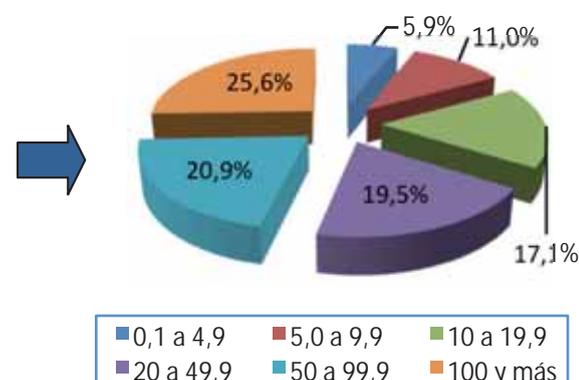
Tabla 2.1

AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

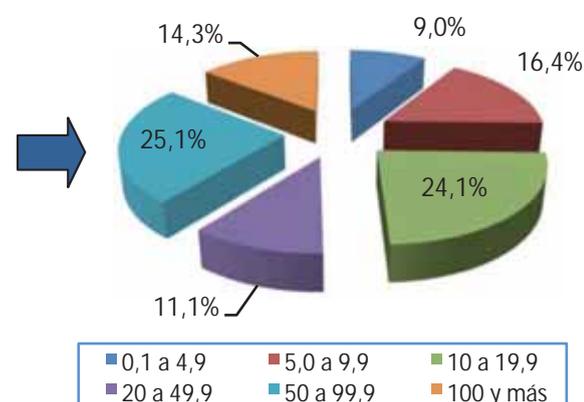
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	18	0,0	0,0
0,1 a 4,9	18.451	38,0	38,0
5,0 a 9,9	12.327	25,4	63,4
10 a 19,9	9.866	20,3	83,8
20 a 49,9	5.578	11,5	95,3
50 a 99,9	1.385	2,9	98,1
100 a 499,9	804	1,7	99,8
500 a 999,9	58	0,1	99,9
1.000 y más	31	0,1	100,0
Total general	48.518	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	46.583,0	5,9	5,9
5,0 a 9,9	87.630,3	11,0	16,9
10 a 19,9	136.268,2	17,1	34,0
20 a 49,9	155.258,8	19,5	53,6
50 a 99,9	165.989,6	20,9	74,5
100 a 499,9	92.599,6	11,7	86,1
500 a 999,9	38.678,8	4,9	91,0
1.000 y más	71.677,3	9,0	100,0
Total general	794.685,6	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	40.713,3	9,0	9,0
5,0 a 9,9	74.017,6	16,4	25,4
10 a 19,9	108.629,0	24,1	49,5
20 a 49,9	49.903,0	11,1	60,5
50 a 99,9	113.507,8	25,1	85,7
100 a 499,9	47.971,1	10,6	96,3
500 a 999,9	8.689,9	1,9	98,2
1.000 y más	7.993,3	1,8	100,0
Total general	451.424,9	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.2

AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Mapuche	Total nacional	(%) Mapuche
Número de explotaciones	48.518	301.376	16,1
Productores hombres	32.817	188.532	17,4
Productores mujeres	14.834	80.255	18,5
Sociedades, sucesiones y comunidades	867	32.589	2,7
Superficie de las explotaciones (ha)	794.685,6	51.695.732,5	1,5
Superficie agrícola utilizada (ha)	451.424,9	18.473.127,9	2,4
Cereales (ha)	30.484,2	480.602,6	6,3
Leguminosas y tubérculos (ha)	9.057,1	71.389,6	12,7
Cultivos industriales anuales (ha)	16,5	821,7	2,0
Cultivos industriales permanentes (ha)	14,8	142,0	10,4
Cultivos industriales principales (ha)	6.609,6	65.034,3	10,2
Forrajeras anuales (ha)	4.437,3	112.173,2	4,0
Forrajeras permanentes (ha)	11.571,5	401.017,6	2,9
Hortalizas (aire libre) (ha)	4.474,5	94.367,0	4,7
Hortalizas (invernadero) (m ²)	366.323,0	15.867.017,0	2,3
Flores (aire libre)	35,1	1.797,0	2,0
Flores (invernadero) (m ²)	25.112,0	3.794.601,0	0,7
Semilleros (ha)	165,5	42.511,1	0,4
Viñas (ha)	81,2	110.328,3	0,1
Parronales viníferos (ha)	137,2	20.112,6	0,7
Frutales mayores (ha)	736,3	272.923,1	0,3
Frutales menores (ha)	479,5	37.120,4	1,3
Huertos frutales (ha)	4.378,1	16.138,2	27,1
Praderas mejoradas (ha)	31.841,8	1.062.351,9	3,0
Praderas naturales (ha)	287.435,6	12.549.478,2	2,3
Plantaciones forestales (ha)	47.112,8	2.707.462,4	1,7
Matorrales (ha)	65.001,5	3.878.970,0	1,7
Barbecho y descanso (ha)	12.317,2	419.714,4	2,9
Bovinos (cabezas)	236.292	3.789.697	6,2
Vacas lecheras * (cabezas)	11.836	486.231	2,4
Ovinos (cabezas)	231.582	3.938.895	5,9
Caprinos (cabezas)	35.394	738.887	4,8
Cerdos (cabezas)	152.078	3.292.707	4,6
Caballares (cabezas)	17.735	320.740	5,5
Alpacas (cabezas)	178	28.899	0,6
Llamas (cabezas)	294	50.544	0,6
Aves de corral (unidades)	896.146	52.258.047	1,7

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.3

AGRICULTURA MAPUCHE: número de productores según rango de edad

Rangos de edad (años)	Total mapuche (%)	Total nacional (%)	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
18 - 21	152 0,3	730 0,2	20,8
22 - 25	465 1,0	1.942 0,6	23,9
26 - 30	1.321 2,7	5.600 1,9	23,6
31 - 35	2.500 5,2	10.723 3,6	23,3
36 - 40	3.768 7,8	18.243 6,1	20,7
41 - 45	4.529 9,3	23.317 7,7	19,4
46 - 50	5.386 11,1	29.551 9,8	18,2
51 - 55	5.161 10,6	28.961 9,6	17,8
56 - 60	5.598 11,5	32.736 10,9	17,1
61 - 65	5.296 10,9	31.904 10,6	16,6
66 - 70	4.809 9,9	28.606 9,5	16,8
71 - 75	3.780 7,8	22.344 7,4	16,9
76 y más	4.872 10,0	30.896 10,3	15,8
No corresponde*	867 1,8	32.589 10,8	2,7
Sin Información	14 0,0	3.234 1,1	0,4
Total general	48.518 100,0	301.376 100,0	16,1

*Corresponde a sucesiones, sociedades y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.4

AGRICULTURA MAPUCHE: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total mapuche (%)	Total nacional (%)	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Productor Individual	41.938 86,4	258.388 85,7	16,2
Productor comunero en goce individual	5.713 11,8	10.399 3,5	54,9
Sucesiones y sociedades de hecho sin contrato legal	781 1,6	18.719 6,2	4,2
Instituciones fiscales o municipales	0 0,0	581 0,2	0,0
Sociedades anónimas y de responsabilidad limitada	4 0,0	11.990 4,0	0,0
Otras sociedades con contrato legal	2 0,0	821 0,3	0,2
Comunidades agrícolas históricas	0 0,0	198 0,1	0,0
Comunidades indígenas	80 0,2	280 0,1	28,6
Total general	48.518 100	301.376 100	16,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.5
 AGRICULTURA MAPUCHE: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia del productor	Total mapuche	(%)	Total nacional	(%)	Productor mapuche sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	30.793	63,5	216.493	71,8	14,2
Propio con título irregular	9.738	20,1	41.328	13,7	23,6
Recibido en goce o regalía	1.768	3,6	5.813	1,9	30,4
Tomado en arriendo	792	1,6	14.824	4,9	5,3
Recibido en mediería	247	0,5	2.666	0,9	9,3
Que le han cedido	4.121	8,5	15.498	5,1	26,6
Que ha ocupado	1.043	2,1	4.096	1,4	25,5
No corresponde	16	0,0	658	0,2	2,4
Total general	48.518	100,0	301.376	100,0	16,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.6
 AGRICULTURA MAPUCHE: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Mapuche	(%)	Nacional	(%)	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Sí	40.264	83,0	176.405	58,5	22,8
No	7.387	15,2	92.382	30,7	8,0
No corresponde*	867	1,8	32.589	10,8	2,7
Total general	48.518	100,0	301.376	100,0	16,1

*Corresponde a sucesiones, sociedades y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.7
 AGRICULTURA MAPUCHE: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	18	0	0	0	0	0	18
0,1 a 4,9	0	14.456	3.016	704	203	72	18.451
5 a 9,9	0	6.934	3.132	1.300	576	385	12.327
10 a 19,9	0	4.736	2.470	1.225	648	787	9.866
20 a 49,9	0	2.560	1.327	668	402	621	5.578
50 a 99,9	0	709	331	141	70	134	1.385
100 a 499,9	0	371	208	100	53	72	804
500 a 999,9	0	25	12	15	5	1	58
1.000 y más	0	13	7	4	4	3	31
Total general	18	29.804	10.503	4.157	1.961	2.075	48.518

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.8
 AGRICULTURA MAPUCHE: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel educacional	Hombre (%)	Mujer (%)	Total mapuche (%)	Total nacional (%)
Ninguno	2.731	2.761	5.492	21.433
Básica o preparatoria	21.086	8.898	29.984	127.532
Incompletos	4.564	1.429	5.993	41.078
Completos	25.650	10.327	35.977	168.610
Media o humanidades	2.159	831	2.990	20.049
Incompletos	1.613	627	2.240	25.867
Completos	3.772	1.458	5.230	45.916
Técnica	53	20	73	1.601
Incompletos	256	92	348	7.707
Completos	309	112	421	9.308
Superior (universitaria)	129	55	184	4.327
Incompletos	216	120	336	16.028
Completos	345	175	520	20.355
Total superior (universitaria)	0	0	867	32.589
No corresponde*	10	1	11	3.165
Sin información				
Total general	32.817	14.834	48.518	301.376

*Corresponde a sucesiones, sociedades y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Origenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.9

AGRICULTURA MAPUCHE: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	92	50	37	23	2	204
0,1 a 4,9	4.110	2.042	1.484	1.439	76	9.151
5 a 9,9	4.403	2.363	1.574	2.580	54	10.974
10 a 19,9	4.565	2.526	1.900	3.576	64	12.631
20 a 49,9	3.572	2.143	1.776	2.730	43	10.264
50 a 99,9	1.325	846	735	776	22	3.704
100 a 499,9	429	370	259	305	8	1.371
500 a 999,9	36	43	30	35	2	146
1.000 y más	20	16	13	24	0	73
Total general	18.552	10.399	7.808	11.488	271	48.518

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.10

AGRICULTURA MAPUCHE: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores mapuches con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores mapuches (%)	Productores mapuches con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	7.152	14,7	16,8
	Banco del Estado	692	1,4	7,5
	Bancos privados	359	0,7	3,2
	Línea de crédito de la agroindustria	100	0,2	0,9
Total créditos		8.303	17,1	11,3
Instrumentos de fomento	SIRSD	6.043	12,5	20,7
	Ley 18.450 (riego)	412	0,8	9,4
	DL 701 (forestal)	2.346	4,8	24,3
	Prochile FPEA	6	0,0	2,0
Total instrumentos de fomento		8.897	18,3	20,5
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	9.867	20,3	22,6
	Grupos de transferencia tecnológica	171	0,4	4,8
	Instrumentos Corfo	34	0,1	1,6
	Programas FIA	20	0,0	5,7
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	103	0,2	1,4
	Pabco	154	0,3	3,5
	Franquicia Sence	44	0,1	1,4
	Seguro agrícola	65	0,1	2,3
Total otros instrumentos de apoyo		10.458	21,6	15,6

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.11

AGRICULTURA MAPUCHE: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total mapuche	Total nacional	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		5.008,2	1.108.559,2	0,8
Riego gravitacional (ha)	Total	2.635,3	801.332,1	1,0
	Tendido	1.663,2	459.255,3	1,5
	Surco	390,3	316.485,3	0,2
	Otro tradicional	581,8	25.591,5	0,3
Mecánico mayor (ha)	Total	1.918,3	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	1.915,3	30.907,1	0,1
	Carrete o pivote	3,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	454,6	249.833,4	0,3
	Goteo y cinta	428,0	211.189,8	0,3
	Microaspersión y microjet	26,6	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.12

AGRICULTURA MAPUCHE: explotaciones y superficie con cultivos anuales

Cultivo	Número de explotaciones		
	Mapuche	Total nacional	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Trigo blanco	16.677	45.358	36,8
Papa	15.771	59.606	26,5
Avena	7.460	20.299	36,8
Lupino amargo	2.539	2.547	99,7
Poroto de consumo interno	1.639	11.091	14,8
Arveja	769	1.168	65,8
Lupino dulce	453	615	73,7
Cebada forrajera	308	1.517	20,3
Lenteja	277	1.158	23,9
Triticale	253	725	34,9
Lupino australiano	165	309	53,4
Trigo candeal	152	1.338	11,4
Maíz	145	18.650	0,8
Cebada cervecera	93	434	21,4
Poroto de exportación	89	743	12,0
Chícharo	88	471	18,7
Centeno	51	271	18,8
Garbanzo	22	1.169	1,9
Raps	14	211	6,6

Cultivo	Superficie de la explotación (ha)		
	Mapuche	Total nacional	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Trigo blanco	21.101,8	220.131,7	9,5
Papa	8.105,1	54.145,2	15,0
Avena	7.994,1	81.863,8	9,8
Lupino amargo	5.355,6	7.450,0	26,9
Poroto de consumo interno	497,0	9.748,6	0,9
Arveja	264,5	1.509,1	17,5
Lupino dulce	908,6	7.487,6	12,2
Cebada forrajera	335,2	6.523,7	5,1
Lenteja	108,4	914,0	11,9
Triticale	489,0	19.894,0	4,6
Lupino australiano	325,4	5.717,4	4,3
Trigo candeal	175,6	10.635,5	0,1
Maíz	95,4	103.660,8	0,1
Cebada cervecera	223,5	12.016,7	1,9
Poroto de exportación	23,3	1.359,7	0,2
Chícharo	15,7	288,8	5,4
Centeno	51,7	1.685,0	3,1
Garbanzo	3,6	3.039,4	0,1
Raps	11,9	11.312,4	0,9

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.13
 AGRICULTURA MAPUCHE: producción y rendimiento de cultivos anuales

Cultivo	Producción (qqm)		
	Mapuche	Total nacional	Participación mapuche sobre el total nacional (%)
Trigo blanco	457.507,0	10.500.924,0	2,8
Papa	737.016,0	8.348.599,0	8,8
Avena	183.490,0	3.419.110,0	5,4
Lupino amargo	77.505,0	117.950,0	8,1
Poroto de consumo interno	4.199,0	166.865,0	0,1
Arveja	2.701,0	25.882,0	10,4
Lupino dulce	14.539,0	190.055,0	12,3
Cebada forrajera	8.284,0	270.379,0	3,1
Lenteja	775,0	7.818,0	9,9
Triticale	15.072,0	951.324,0	2,8
Lupino australiano	5.099,0	158.177,0	2,7
Trigo candeal	2.731,0	544.782,0	0,0
Maíz	5.775,0	11.230.911,0	0,1
Cebada cervecera	7.159,0	608.574,0	1,2
Poroto de exportación	222,0	27.947,0	0,1
Chícharo	160,0	2.403,0	6,7
Centeno	837,0	70.604,0	1,2
Garbanzo	34,0	31.165,0	0,1
Raps	238,0	433.992,0	0,9

Cultivo	Rendimiento (qqm/ha)	
	Mapuche	Total nacional
Trigo blanco	21,7	47,7
Papa	90,9	154,2
Avena	23,0	41,8
Lupino amargo	14,5	15,8
Poroto de consumo interno	8,4	17,1
Arveja	10,2	17,2
Lupino dulce	16,0	25,4
Cebada forrajera	24,7	41,4
Lenteja	7,1	8,6
Triticale	30,8	47,8
Lupino australiano	15,7	27,7
Trigo candeal	15,6	51,2
Maíz	60,5	108,3
Cebada cervecera	32,0	50,6
Poroto de exportación	9,5	20,6
Chícharo	10,2	8,3
Centeno	16,2	41,9
Garbanzo	9,4	10,3
Raps	20,0	38,4

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.14

AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con trigo blanco, superficie, producción y rendimiento según comuna

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con trigo blanco (ha)		Superficie regada (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
Bío Bío	Cañete	408	742	497,6	1.047,9	47,5	2,5	11.581	25.138	46,1	23,3	
	Tirúa	343	491	303,7	471,4	64,4	0,0	6.596	10.375	63,6	21,7	
	Los Álamos	58	144	107,8	248,2	43,4	0,0	2.822	6.135	46,0	26,2	
	Contulmo	52	104	51,3	126,1	40,7	0,0	577	1.666	34,6	11,2	
	Alto Bío Bío	45	46	53,3	54,3	98,2	5,0	365	385	94,8	6,8	
	Santa Bárbara	38	215	112,0	1.898,6	5,9	1,0	6.384	100.577	6,3	57,0	
	Lebu	37	115	47,7	152,0	31,4	0,0	791	2.564	30,9	16,6	
	Arauco	21	104	24,9	112,1	22,2	0,0	273	1.409	19,4	11,0	
	Mulchén	18	350	52,6	8.863,6	0,6	0,5	2.046	456.699	0,4	38,9	
	Los Angeles	2	901	2,5	3.859,0	0,1	2,5	95	212.393	0,0	38,0	
	Ouilaco	2	73	11,0	459,2	2,4	0,0	484	23.564	2,1	44,0	
	El Carmen	1	1.438	0,5	5.445,5	0,0	0,0	22	242.019	0,0	44,0	
	Nacimiento	1	161	7,0	253,4	2,8	0,0	140	5.319	2,6	20,0	
	Pinto	1	447	1,0	2.055,9	0,0	0,0	35	91.251	0,0	35,0	
	San Ignacio	1	1.359	2,0	4.662,5	0,0	2,0	100	242.840	0,0	50,0	
	San Nicolás	1	428	2,0	1.273,6	0,2	0,0	70	72.654	0,1	35,0	
	Tomé	1	267	0,4	240,9	0,2	0,0	9	3.337	0,3	22,5	
	Total Bío Bío		1.030	15.818	1.277,3	67.923,0	1,9	13,5	32.390	3.039.291	1,1	25,4
	La Araucanía	Padre las Casas	2.745	2.819	2.912,8	3.460,2	84,2	8,9	59.816	89.445	66,9	20,5
		Nueva Imperial	1.383	1.494	1.920,1	3.929,0	48,9	5,1	34.801	136.632	25,5	18,1
Puerto Saavedra		1.248	1.437	1.116,3	1.434,0	77,8	1,0	20.731	30.173	68,7	18,6	
Temuco		1.187	1.254	1.439,0	2.260,5	63,7	1,0	19.878	67.132	29,6	13,8	
Galvarino		907	998	1.217,4	2.287,0	53,2	1,0	14.229	57.903	24,6	11,7	
Lautaro		899	1.077	1.206,2	7.505,5	16,1	0,0	29.071	380.103	7,6	24,1	
Freire		823	1.018	1.009,0	6.282,3	16,1	1,0	28.675	360.102	8,0	28,4	
Cholchol		744	811	740,2	985,4	75,1	0,0	9.065	16.670	54,4	12,2	
Carahue		734	1.268	1.071,0	2.573,4	41,6	0,0	18.642	74.744	24,9	17,4	
Teodoro Schmidt		643	959	900,6	2.654,3	33,9	0,0	28.284	116.302	24,3	31,4	
Vilcún		630	833	682,8	6.937,2	9,8	0,7	14.317	402.505	3,6	21,0	
Victoria		339	559	784,0	14.917,5	5,3	0,0	19.518	834.206	2,3	24,9	
Perquenco		301	415	1.004,5	7.466,0	13,5	0,0	37.780	416.001	9,1	37,6	
Traiguén		262	489	665,4	11.632,3	5,7	17,5	18.891	611.179	3,1	28,4	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con trigo blanco (ha)		Superficie regada (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
La Araucanía (cont.)	Lumaco	221	289	340,9	589,7	1,0	1,5	4,421	8.123	54,4	13,0	
	Villarrica	171	292	171,5	765,9	0,0	8,0	3,370	35.765	9,4	19,7	
	Ercilla	157	233	221,0	2.048,6	3,0	4,0	4.132	79.859	5,2	18,7	
	Collipulli	145	310	379,4	3.647,6	5,0	37,5	7.249	169.137	4,3	19,1	
	Cunco	136	200	167,5	2.169,0	0,0	65,0	4.577	122.656	3,7	27,3	
	Loncoche	136	225	165,0	551,7	1,0	50,0	4.545	22.094	20,6	27,5	
	Purén	101	247	127,6	409,5	0,0	0,0	1.829	7.055	25,9	14,3	
	Pitrufquén	97	228	114,4	1.708,7	0,0	0,0	3.225	87.575	3,7	28,2	
	Los Sauces	85	287	208,0	1.390,5	0,0	0,0	2.910	39.311	7,4	14,0	
	Toitén	74	112	62,5	359,4	0,0	0,0	1.622	11.715	13,8	26,0	
	Melipeuco	58	72	37,6	57,2	1,5	2,0	740	1.320	56,1	19,7	
	Curacautín	38	211	59,3	2.994,6	0,0	0,0	1.773	168.202	1,1	29,9	
	Curarrehue	30	36	15,8	20,6	2,0	2,0	173	210	82,4	10,9	
	Gorbea	30	130	40,0	1.500,8	0,0	0,5	1.407	85.392	1,6	35,2	
	Angol	20	197	28,8	528,1	2,5	208,2	444	16.976	2,6	15,4	
	Pucón	13	20	8,4	13,0	0,0	0,0	295	400	73,8	35,1	
	Renaico	1	100	2,0	593,0	0,0	391,5	20	31.367	0,1	10,0	
	Total La Araucanía		14.358	18.621	18.819,0	93.705,5	52,2	2.503,2	396.430	4.481.244	8,8	21,1
	Los Ríos	Futroneo	118	187	77,2	272,3	0,0	0,0	1.733	12.783	13,6	22,4
		La Unión	42	328	48,2	3.088,1	0,0	0,0	1.890	194.360	1,0	39,2
Lago Ranco		135	245	85,9	333,3	0,0	0,0	2.877	16.509	17,4	33,5	
Lanco		82	140	82,0	178,4	0,0	0,5	2.366	6.129	38,6	28,9	
Los Lagos		0	35	0,0	1.051,3	0,0	0,0	0	71.795	0,0	0,0	
Máfil		6	46	3,3	803,1	0,0	0,0	81	59.066	0,1	24,5	
Mariquina		134	247	93,8	1.991,1	1,1	1,1	4.275	141.428	3,0	45,6	
Paillico		15	194	20,2	2.337,9	0,0	0,0	773	161.157	0,5	38,3	
Panguipulli		391	467	259,6	1.014,5	0,0	0,0	5.719	48.021	11,9	22,0	
Río Bueno		28	250	19,6	3.144,3	0,0	0,0	948	213.144	0,4	48,4	
Total Los Ríos			951	2.146	689,8	14.417,6	1,1	1,6	20.662	937.583	2,2	30,0
Los Lagos		San Juan de La Costa	159	178	99,7	147,4	0,0	0,0	1.657	3.927	42,2	16,6
		San Pablo	99	216	121,2	3.617,4	0,0	4,0	3.198	241.996	1,3	26,4
	Quinchao	27	103	11,1	46,7	0,0	0,0	275	1.308	21,0	24,8	
	Osorno	20	78	17,5	2.545,6	0,0	0,0	296	171.457	0,2	16,9	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones			Superficie con trigo blanco (ha)			Superficie regada (ha)			Producción (qqm)			Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	%	Mapuche	Total	%	Mapuche	Total	%	Mapuche	Total	%	Mapuche	Total	
Los Lagos (cont.)	Castro	5	104	4,8	2,9	55,2	5,3	0,0	0,0	0,0	0,0	4,3	65	1.512	22,4	27,4
	Quemchi	4	41	9,8	1,3	21,9	5,9	0,0	0,0	0,0	0,0	7,6	33	433	25,4	19,8
	Calbuco	3	9	33,3	0,9	4,5	20,0	0,0	0,0	0,0	0,0	23,0	17	74	18,9	16,4
	Quellón	3	3	100,0	1,3	1,3	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	33	33	25,4	25,4
	Dalcahue	2	34	5,9	0,8	14,3	5,6	0,0	0,0	0,0	0,0	3,0	10	328	12,5	22,9
	Fresia	2	26	7,7	2,0	330,6	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	75	21.676	37,5	65,6
	Río Negro	2	38	5,3	22,0	1.662,4	1,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	1.040	116.335	47,3	70,0
	Chonchi	1	8	12,5	0,7	7,2	9,7	0,0	0,0	0,0	0,0	18,0	29	161	41,4	22,4
	Puqueldón	1	53	1,9	0,5	23,3	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	5,2	38	731	76,0	31,4
	Purranque	1	27	3,7	1,0	1.083,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	20	75.911	20,0	70,1
	Puyehue	1	12	8,3	0,3	279,6	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	20	13.424	66,7	48,0
	Total Los Lagos		330	1.100	30,0	283,2	11.390,8	2,5	0,0	4,3	0,0	0,9	6.806	739.358	24,0	64,9
	Total general		16.669	37.685	44,2	21.069,3	187.436,9	11,2	66,8	23.063,3	0,3	456.288	9.197.476	5,0	21,7	49,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.15

AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento según comuna

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con papa (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
Bío Bío	Cañete	688	1.366	743,1	1.660,0	85.105	186.325	114,5	112,2	
	Tirúa	414	690	300,0	529,6	30.064	54.347	100,2	102,6	
	Contulmo	143	394	60,5	177,5	3.156	11.391	52,2	64,2	
	Los Álamos	88	281	143,2	355,7	15.330	37.901	107,1	106,6	
	Lebu	56	274	61,0	230,3	4.066	19.408	66,7	84,3	
	Arauco	53	312	28,0	240,4	2.074	25.105	74,1	104,4	
	Alto Bío Bío	16	16	3,9	3,9	114	114	29,2	29,2	
	Curanilahue	5	122	1,7	63,7	41	2.092	24,1	32,8	
	San Ignacio	3	1.170	2,6	1.315,3	580	270.316	223,1	205,5	
	Santa Bárbara	2	76	0,5	34,1	29	4.072	58	119,4	
	Santa Juana	2	528	0,6	213,6	13	4.907	21,7	23,0	
	San Pedro de la Paz	1	6	0,3	1,5	6	43	20	28,7	
	Coronel	1	82	0,2	25,3	4	1.111	20	43,9	
	Los Angeles	1	420	1,0	163,2	80	25.474	80	156,1	
	Colemu	1	445	0,2	293,4	25	11.857	125	40,4	
	Nacimiento	1	509	0,2	150,7	500	9.455	166,7	62,7	
	Tomé	1	557	0,2	228,4	6	7.988	60	35,0	
	El Carmen	1	1.016	0,1	834,8	38	162.803	126,7	195,0	
	Total Bío Bío		1.477	8.264	1.350,2	6.521,3	141.231	834.709	104,6	128,0
	La Araucanía	Puerto Saavedra	1.547	1.811	1.349,4	1.982,0	102.986	195.161	76,3	98,5
Padre las Casas		1.489	1.544	282,7	418,7	13.863	35.134	49	83,9	
Teodoro Schmidt		888	1.432	1.175,1	3.563,2	140.014	617.375	119,2	173,3	
Nueva Imperial		812	924	276,3	684,8	12.674	103.792	45,9	151,6	
Carahue		790	1.592	761,8	2.159,8	54.527	200.916	71,6	93,0	
Freire		735	900	293,7	1.217,7	30.636	245.455	104,3	201,6	
Cholchol		303	337	81,4	125,5	2.008	2.590	24,7	20,6	
Villarrica		282	518	68,9	131,4	3.343	6.845	48,5	52,1	
Vilcún		276	399	57,1	585,4	4.013	202.868	70,3	346,5	
Lautaro		242	338	45,5	119,0	3.409	21.697	74,9	182,3	
Ercilla		235	298	53,7	84,4	2.488	4.029	46,3	47,7	
Toltén		227	436	187,4	824,1	19.172	130.535	102,3	158,4	
Temuco		218	265	71,4	126,7	3.060	12.288	42,9	97,0	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con papa (ha)		Producción (qgm)		Rendimiento (qgm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	%	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
La Araucanía (cont).	Curarehue	214	303	45,6	65,9	2.298	3.675	50,4	53,1	
	Purén	189	564	85,5	28,7	3.052	17.455	35,7	58,5	
	Galvarino	173	203	36,6	65	1.213	5.454	33,1	96,9	
	Pitrufquén	172	248	60,8	22,9	6.537	44.520	107,5	168,0	
	Traiguén	104	168	50,0	26,1	4.952	31.512	99,0	164,7	
	Lumaco	95	267	31,3	28,6	1.986	9.590	63,5	87,6	
	Loncoche	70	145	31,5	23,5	1.921	25.261	61,0	188,2	
	Perquenco	56	75	33,5	16,4	4.710	64.574	140,6	316,5	
	Pucón	38	93	7,8	37,1	940	2.177	120,5	103,7	
	Collipulli	38	56	15,2	69,4	371	487	24,4	22,2	
	Cunco	35	66	9,6	9,4	917	23.028	95,5	226,0	
	Melipeuco	32	47	8,4	47,2	584	1.499	69,5	84,2	
	Gorbea	26	191	11,0	4,5	1.207	61.318	109,7	249,1	
	Los Sauces	20	192	6,6	14,3	164	1.939	24,8	42,0	
	Curacautín	19	67	7,3	6,2	634	34.994	86,8	296,3	
	Victoria	9	23	5,8	8,7	474	16.905	81,7	253,1	
	Angol	6	126	2,3	5,6	41	815	17,8	19,7	
	Renaitco	1	47	0,1	0,4	6	1.560	60,0	57,8	
	Total La Araucanía		9.342	13.675	5.153,3	36,7	424.200	2.125.448	82,3	151,2
	Los Ríos	Panguipulli	792	1.013	255,6	69,9	18.230	29.693	71,3	81,2
Mariquina		336	649	99,0	33,1	13.460	48.257	136	161,4	
Lago Ranco		322	570	102,5	36,7	12.008	38.877	117,2	139,0	
Futroneo		170	365	56,0	25,3	6.278	42.357	112,1	191,6	
Lanco		157	314	47,7	37,7	4.320	13.106	90,6	103,7	
Río Bueno		120	888	36,6	3	4.622	282.158	126,3	233,5	
La Unión		48	398	33,5	5,9	4.423	126.782	132,0	222,6	
Corral		46	170	7,0	25,5	904	3.598	129,1	131,3	
Valdivia		32	149	7,1	8,5	381	11.863	53,7	142,8	
Paillaco		27	470	14,5	2,4	1.980	103.164	136,6	168,1	
Los Lagos		11	250	3,7	2,7	275	16.847	74,3	124,1	
Máfil		9	87	2,0	4,8	279	7.531	139,5	181,0	
Total Los Ríos			2.070	5.323	665,2	16,8	67.160	724.233	101	182,4

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con papa (ha)		Producción (qpm)		Rendimiento (qpm/ha)	
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total
Los Lagos	San Juan de la Costa	571	640	158,2	179,8	11.347	13.475	71,7	74,9
	Calbuco	561	2.871	133,7	850,3	9.844	83.162	73,6	97,8
	Quellón	293	780	89,2	318,2	13.038	38.723	146,2	121,7
	Chonchi	248	925	94,2	379,8	16.581	75.614	176,0	199,1
	Quinchao	208	1.163	72,6	436,7	14.105	89.019	194,3	203,8
	Quemchi	192	1.154	56,0	376,0	3.549	24.719	63,4	65,7
	Ancud	113	1.756	30,7	470,5	1.922	36.116	62,6	76,8
	San Pablo	90	195	37,2	194,2	3.650	36.499	98,1	187,9
	Queilén	84	532	56,0	145,0	2.782	19.203	49,7	132,4
	Puqueldón	81	623	40,3	258,6	7.799	57.122	193,5	220,9
	Castro	77	1.170	26,0	461,0	4.612	93.238	177,4	202,3
	Puyehue	56	205	15,8	183,5	2.414	42.862	152,8	233,6
	Purranque	38	171	13,9	370,7	784	101.894	56,4	274,9
	Río Negro	33	111	15,5	213,0	1.065	32.213	68,7	151,2
	Puerto Montt	33	922	10,2	339,1	923	41.391	90,5	122,1
	Osorno	29	247	14,6	491,7	811	74.796	55,5	152,1
	Dalcahue	29	881	8,1	285,7	663	21.114	81,9	73,9
	Los Muermos	27	1.008	22,9	1.742,8	3.379	405.034	147,6	232,4
	Fresia	26	355	8,4	761,2	1.894	196.106	225,5	257,6
	Mauñilín	21	844	8,9	422,6	990	49.119	111,2	116,2
	Hualaihué	9	271	1,5	51,9	102	6.100	68,0	117,5
	Puerto Octay	3	72	1,3	139,6	50	31.507	38,5	225,7
	Coahamó	3	328	0,3	65,8	40	7.282	133,3	110,7
Curaco de Vélez	3	537	1,1	202,3	350	51.370	318,2	253,9	
Llanquihue	2	95	2,1	631,8	50	207.948	83,3	329,1	
Frutillar	2	109	1,8	540,3	110	145.551	137,5	269,4	
Puerto Varas	1	141	0,7	662,9	13	153.441	26,0	231,5	
Los Lagos		2.833	18.106	918,5	11.175,0	102.867	2.134.618	112,0	191,0
Total general		15.722	45.368	8.087,2	35.726,5	735.458	5.819.008	90,9	162,9

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 2.16

AGRICULTURA MAPUCHE: número de explotaciones con avena, superficie, producción y rendimiento según comuna

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con avena (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)				
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total			
Bio Bío	Tirúa	110	224	49,1	197,1	75,8	1.742	4.153	41,9	23,0	21,1	
	Cañete	75	223	33,6	345,9	79,5	2.141	9.823	21,8	26,9	28,4	
	Santa Bárbara	29	151	19,2	677,9	46,3	2.329	21.594	10,8	50,3	31,9	
	Contulmo	28	50	56,0	35,3	13,6	187	474	39,5	13,8	13,4	
	Alto Bio Bío	21	22	95,5	31,8	21,8	99	134	73,9	4,5	4,2	
	Los Álamos	17	45	37,8	51,6	19,2	669	1.487	45,0	34,8	28,8	
	Arauco	9	62	14,5	52,7	5,9	90	835	10,8	15,3	15,8	
	Mulchén	6	216	2,8	2.321,4	31,6	1.373	95.726	1,4	43,4	41,2	
	Lebu	4	35	11,4	42,9	4,7	54	818	6,6	11,5	19,1	
	Quillaco	4	71	5,6	279,2	7,0	181	10.768	1,7	25,9	38,6	
	Tomé	1	111	0,9	69,4	0,2	8	1.070	0,7	40,0	15,4	
	Los Ángeles	1	310	0,3	807,7	1,0	30	39.590	0,1	29,0	49,0	
	Total Bio Bío		305	1.520	20,1	4.912,9	306,6	8.903	186.472	4,8	29,0	38,0
	La Araucanía	Padre las Casas	1.055	1.099	96,0	1.371,0	928,2	20.080	41.360	48,5	21,6	30,2
		Lautaro	541	739	73,2	5.476,8	737,3	17.270	262.158	6,6	23,4	47,9
		Nueva Imperial	483	533	90,6	1.689,0	556,7	11.927	63.915	18,7	21,4	37,8
		Freire	429	569	75,4	3.410,1	430,5	11.649	170.037	6,9	27,1	49,9
Galvarino		420	458	91,7	608,4	399,9	4.557	11.444	39,8	11,4	18,8	
Temuco		419	465	90,1	807,0	431,8	6.090	22.899	26,6	14,1	28,4	
Vilcún		389	617	63,0	4.119,0	385,1	9.283	190.022	4,9	24,1	46,1	
Teodoro Schmidt		322	451	71,4	931,7	415,7	11.003	30.348	36,3	26,5	32,6	
Cholchol		255	280	91,1	270,4	212,0	2.672	4.500	59,4	12,6	16,6	
Victoria		220	450	48,9	8.794,7	420,9	10.255	427.506	2,4	24,4	48,6	
Villarrica		215	395	54,4	753,4	243,5	5.113	22.216	23,0	21,0	29,5	
Carahue		213	535	39,8	912,3	221,6	4.378	23.707	18,5	19,8	26,0	
Perquenco		193	299	64,5	4.772,8	533,4	17.469	229.458	7,6	32,8	48,1	
Cunco		159	252	63,1	1.714,3	195,3	5.286	82.275	6,4	27,1	48,0	
Puerto Saavedra		117	146	80,1	160,6	90,4	1.742	3.643	47,8	19,3	22,7	
Loncoche		113	213	53,1	670,1	102,2	2.026	25.780	7,9	19,8	38,5	
Pitrufquén		111	266	41,7	1.157,9	141,1	3.350	40.522	8,3	23,7	35,0	
Traiguén	105	223	47,1	2.516,2	182,8	5.141	95.950	5,4	28,1	38,1		
Curarrehue	99	119	83,2	87,0	71,0	1.031	1.271	81,1	14,5	14,6		
Melipeuco	89	114	78,1	113,1	78,8	1.449	2.502	57,9	18,4	22,1		

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con avena (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	%	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
La Araucanía (cont).	Toitén	63	137	62,3	233,7	1.691	6.722	25,2	27,1	
	Ercilla	53	115	49,2	1.120,6	1.010	42.439	2,4	20,5	
	Lumaco	50	82	47,9	132,8	659	2.845	23,2	13,8	
	Collipulli	47	138	79,3	2.095,8	1.730	105.664	1,6	21,8	
	Curacautín	40	252	49,6	1.642,5	1.333	78.613	1,7	26,9	
	Purén	39	123	34,8	198,1	512	3.807	13,4	14,7	
	Gorbea	23	144	29,7	1.402,7	612	58.435	1,0	20,6	
	Los Sauces	20	141	27,7	829,0	386	22.371	1,7	13,9	
	Pucón	13	43	10,6	53,8	209	1.159	18,0	19,7	
	Angol	4	78	2,5	187,1	39	4.208	0,9	15,6	
	Lonquimay	1	3	0,1	9,1	5	360	1,4	50,0	
	Total La Araucanía		6.300	9.479	7.171,9	48.241,0	159.957	2.078.136	7,7	22,3
	Los Ríos	Panguipulli	207	264	109,0	307,4	2.563	9.064	28,3	23,5
		Mariquina	89	146	47,9	595,3	1.851	36.808	5,0	38,6
Lanco		81	137	64,4	148,5	1.443	4.833	29,9	22,4	
Lago Ranco		69	131	42,9	167,6	1.526	7.811	19,5	35,6	
Río Bueno		36	276	25,1	968,7	1.251	37.874	3,3	49,8	
La Unión		33	199	25,0	620,7	721	30.089	2,4	28,8	
Futroneo		28	62	18,7	60,3	510	2.041	25,0	27,3	
Paillico		10	156	15,4	468,0	490	19.948	2,5	31,8	
Mafil		4	67	3,2	354,8	53	18.287	0,3	16,6	
Los Lagos		3	54	3,2	226,6	42	9.120	0,5	13,1	
Total Los Ríos			560	1.492	354,8	3.917,9	10.450	175.875	5,9	29,5
Los Lagos		San Juan de La Costa	106	120	54,8	66,6	1.139	1.403	81,2	20,8
		Calbuco	53	215	20,3	89,4	499	2.380	21,0	24,6
		Puqueldón	21	111	10,3	46,6	351	1.940	18,1	34,1
	Quinchao	19	112	6,0	43,5	155	1.288	12,0	25,8	
	San Pablo	15	59	13,9	1.032,5	263	54.813	0,5	18,9	
	Osorno	13	61	11,5	922,9	287	45.127	0,6	25,0	
	Fresia	10	168	8,7	448,2	375	21.379	1,8	43,1	
	Los Muermos	10	391	8,8	815,6	263	37.947	0,7	29,9	
	Chonchi	9	41	5,3	24,3	171	781	21,9	32,3	
	Castro	8	85	2,3	35,8	60	1.098	5,5	26,1	

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

(Continuación)

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con avena (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)		
		Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	Mapuche	Total	
Los Lagos (cont.)	Dalcahue	5	34	1,6	12,6	57	390	35,6	31,0	
	Quemchi	5	45	1,5	21,5	39	553	26,0	25,7	
	Puyehue	3	21	1,0	133,7	23	3.852	23,0	28,8	
	Purranque	3	51	6,6	719,4	200	35.797	30,3	49,8	
	Mauñin	3	111	2,0	150,6	62	5.294	31,0	35,2	
	Río Negro	2	29	1,7	462,9	100	20.646	58,8	44,6	
	Quellón	1	1	0,3	0,3	20	20	66,7	66,7	
	Ancud	1	3	0,3	1,2	4	28	13,3	23,3	
	Llanquihue	1	53	0,3	345,8	17	17.156	56,7	49,6	
	Frutillar	1	56	1,0	283,9	40	13.666	40,0	48,1	
	Puerto Montt	1	66	0,7	60,7	10	2.115	14,3	34,8	
	Total Los Lagos		290	1.833	158,9	5.718,0	4.135	267.673	26,0	46,8
	Total general		7.455	14.324	7.992,2	62.789,8	183.445	2.708.156	23,0	43,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



CAPITULO 3

AGRICULTURA AYMARA





ANTECEDENTES DEL PUEBLO AYMARA

El pueblo aymara se distribuye geográficamente en el extremo norte de Chile, sur de Perú y Bolivia, siendo un pueblo que quedó fragmentado tras la constitución de las fronteras de estos tres estados nacionales. Según el Censo 2002, la población aymara en Chile era de 48.501 personas, equivalente al 7% de la población indígena nacional; esto la constituye en la segunda etnia más numerosa después de la mapuche. Los denominados “aymaras chilenos” se distribuyen principalmente en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Atacama, fundamentalmente en zonas altas, y en las ciudades costeras de Arica e Iquique, además de la Región Metropolitana. Dentro de la zona precordillerana y del altiplano, las comunidades rurales se congregan en los alrededores de los pueblos como Putre, Mamiña, Pica, Toconce y Ayquina. También se han asentado en medio del territorio atacameño, en las cercanías de Caspana y Talabre.

El origen del pueblo aymara está fechado hace más de 12.000 años, cuando llegaron a las tierras del norte poblaciones de cazadores recolectores que se instalaron en la costa pacífica, valles y altiplano del norte de Chile, sur de Bolivia y Perú. Paulatinamente y debido a la presión ambiental (principalmente periodos de sequía), estas poblaciones comenzaron a realizar cultivos y domesticar animales (alrededor del año 1.000 a.C.), estableciéndose en pequeñas aldeas y caseríos. Sin embargo, dado el patrón económico y alimentario de complementariedad de nichos ecológicos que ya poseían, las poblaciones altas, de los valles y costa siguieron con el modelo de complementariedad de recursos y transhumancia, donde los contactos entre los distintos grupos familiares o ayllus y cacicados favorecieron la existencia de una identidad con elementos compartidos. Pese a lo anterior, no queda claro si estos elementos eran constitutivos de una conciencia de identidad común (precolombina), cosa que si se hizo evidente a partir de la llegada de los españoles.

La cultura andina que se desarrolló en los alrededores del lago Titicaca se expandió e influyó a un amplio territorio, lo que es posible afirmar basado en hallazgos arqueológicos que muestran similitud en los ritos funerarios, herramientas y formas de cultivos.

Ya hacia el año 500 d.C., no sólo se había consolidado la producción agrícola, sino también se habían hecho más complejos sus sistemas de vida, apareciendo aldeas, villorrios y caseríos en los valles, principalmente el de Azapa, hoy territorio chileno.

Aproximadamente en esa misma época, en el altiplano se consolida Tiwanaku, una compleja civilización con un alto nivel de desarrollo social, económico, político y cultural (500 a 1.200 d.C.). La influencia ejercida por esta cultura es visible mediante evidencias arqueológicas y trabajo etnohistórico que dan cuenta de un control casi total en los



Andes, con administración local y centros productivos conectados a través de un sistema complejo de caravanas, accediendo así a diversos recursos, además de determinar el acervo cultural de la zona que va desde el sur de Bolivia y Perú al norte y zona central de Chile y el noroeste argentino. Relevante fue la conquista del territorio de la sierra, donde aumentó considerablemente la población y se intensificó la producción agrícola y ganadera. Las obras y tecnología fueron complejas estructuras destinadas al riego con canales y cultivo en terrazas para desarrollar una agricultura extensiva. Además, surgen aldeas protegidas fuertemente por muros o “pukarás”, construcciones características de las poblaciones andinas.

Aproximadamente en el año 1.000 d.C., en el valle de Azapa convivían y ocupaban el espacio productivo dos grupos: Cabuza y Maytas –Chiribaya. La evidencia arqueológica ha mostrado que el primero tenía un origen vinculado a las zonas del altiplano, y el segundo era de una vertiente local. Pese a lo anterior, ambos estaban influidos por la cultura Tiwanaku.

Ya durante el siglo XI, se ha puesto en evidencia la existencia de un complejo cultural particular, con su propia iconografía asociada a la cultura andina, como es la denominada “cultura Arica”. Ésta controlaba desde la sierra del norte de Chile hasta los valles y espacios costeros, presentando un complejo sistema de regadío para las tierras altas, canales para las tierras bajas y una red de caminos que hacen presumir la existencia de un intercambio fluido entre los grupos de esa cultura y otros grupos cercanos, complementando la economía. Este intercambio se daba también a nivel cultural.

Tras un largo período de sequía, Tiwanaku se vio debilitado, por lo que en su territorio surgieron caciques o señores locales que dirigían las aldeas del valle de Azapa. Estos señores mostraban su prestigio a través de su vestimenta y ornamentación, haciéndose más compleja la organización sociocultural también con el surgimiento de grupos “especialistas”, como artesanos, agricultores y pescadores (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas, 2008). En esta época, surge un tipo de economía agrícola y marítima, arraigando cada vez con más fuerza el patrón trashumante de esta población y la complementariedad de los pisos ecológicos.

Tras la caída de Tiwanaku, los Incas avanzan hasta construir un “imperio” extenso, el Tawantinsuyu. Éste estaba organizado en dos mitades, las que a su vez se dividían en dos, por lo que se habla de un sistema conformado por cuatro partes. Una era el Chinchaysuyu (Noroeste), Antisuyu (Este), Kollasuyu (Sur) y Cuntisuyu (Suroeste), donde las relaciones entre las partes eran fundamentales para preservar el equilibrio del Tawantinsuyu. La conquista hacia el sur comenzó ya en el siglo XV y avanzó hasta el río Maipo en la zona central de Chile. Es posible establecer, gracias a diversas investigaciones, que los valles y



altiplano nortinos eran puntos estratégicos relevantes para el imperio, tanto como lugar de tránsito como por la producción ganadera que era fundamental para el caravaneo, la alimentación, textilera y ritualidad (significado espiritual de la llama).

En el período inca se organizaron los territorios basados en las estructuras previas existentes, por lo que los antiguos señores pasaron a adquirir un mayor prestigio. Así, se establece sobre el modelo de reciprocidad y redistribución andina un sistema de tributo donde cada señor debía entregar bienes al Inka a cambio de protección, intercambio, participación en ceremonias, entre otros aspectos. Es indudable que la influencia inca es esencial para la construcción del pueblo aymara, tanto a nivel sociocultural como económico y político. Actualmente, la mayor parte de la identidad de este pueblo hace referencia a este periodo como un hito fundacional y origen de las cosas.

A la llegada de los españoles, este territorio estaba construido sobre la base de un complejo sistema de alianzas, redes de intercambio económico y sociocultural y con una estructura de relaciones recíprocas. La instauración del nuevo orden colonial y la imposición del catolicismo impactaron profundamente en las estructuras del pueblo aymara. Sin embargo, lejos de ser éste un evento puramente disgregador, paulatinamente se constituyó en una urdimbre compleja de elementos que sincréticamente fueron conformando una identidad común a la que adscribieron con fuerza los pueblos andinos en general, manifestándose también con identidades locales bien definidas como las del pueblo aymara.

Con respecto al territorio aymara, tras la llegada de los españoles se organizó todo el territorio en virreinos, reinos y corregimientos. Los aymaras pusieron entonces “amparos de tierras”, con el fin de resguardar los títulos de propiedad ancestrales. Tales documentos fueron otorgados por los conquistadores sólo a fin de reordenar el territorio sobre la base de tributos. Así, tener tierras implicó, por tanto, la obligación de entregar tributo al rey.

Junto a lo anterior, surge la institución de la encomienda. Ésta consistió en entregar en custodia, a cambio de trabajo, a un grupo de indígenas que realizarían trabajos productivos y servidumbre en casa de españoles.

Todo lo anterior produjo una transformación del sistema socioeconómico aymara.

A partir del siglo XVII se produjo un proceso denominado “extirpación de idolatrías”, mediante el cual los conquistadores determinaron imponer la fe católica entre los indígenas. Esto no sólo se realizó con fines religiosos, sino más bien de administración y control de los territorios (Ibid). En este período los abusos cometidos por los corregidores y por miembros de la Iglesia fueron variados y diversos, siendo los más comunes

(denunciados por los propios afectados) la expropiación de tierras y explotación a indígenas.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII los levantamientos indígenas contra el dominio español se hicieron más extensos y fuertes. Estos se producen fundamentalmente en la sierra y tierras altas de Perú, además de Bolivia. Una de las más relevantes es la protagonizada por José Gabriel Condorcanqui en 1780, que logró extenderse desde el sur de Perú y Bolivia hasta el norte de Chile y Argentina (Ibid).

Tras las independencias de Chile, Perú y Bolivia, se inicia un nuevo ajuste para el pueblo aymara. La consolidación de las repúblicas de Perú y Bolivia trajeron consigo la fractura del territorio aymara, donde Perú quedaba con todo el territorio del norte y oeste del lago Titicaca (departamento de Puno) y el resto (mayoritario) pasó a formar parte de Bolivia. Tras la Guerra del Pacífico (1879-82), Chile anexó las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá (antiguamente de Perú) y Atacama (Bolivia), conformadas en buena parte por comunidades aymaras, quechuas y lican, lo que nuevamente implicó un proceso de adecuación de este pueblo al ordenamiento sociocultural y territorial del Estado de Chile.

Es importante explicar que la identidad aymara, desde la creación de los estados nacionales, se ha debatido entre la identidad de su pueblo (derivada de los largos siglos de historia común) y la identidad de cada uno de sus países, impuesta desde la creación de las repúblicas.

Tras la Guerra del Pacífico, el Estado chileno realizó acciones con el fin de cortar los vínculos de las comunidades aymaras "chilenas" con el resto de los países mediante un proceso de "chilenización forzada", que consistió en instalar las principales instituciones públicas nacionales, como el ejército y escuelas (Albó, Xavier, 2000). A modo de análisis, se ha propuesto dividir en varios períodos esta etapa (Ibíd.). Tras la anexión hasta 1990, se considera como un "primer período", que estuvo marcado por la acción del Estado, primero con un alto contingente militar y escuelas, y luego con el reordenamiento administrativo de municipios instaurado durante el gobierno militar.

Tanto en el momento de la anexión como en la reorganización nacional de los años 80, no se tuvo en cuenta el antiguo orden existente en las comunidades aymaras, donde finalmente se transformó la propiedad comunitaria en familiar, comenzando así con la propiedad privada. Luego, la actividad minera e instalación del ferrocarril aportaron en la disolución del sistema ancestral de tenencia de tierras y dieron forma al sistema capitalista de propiedad y economía. Es así como los aymaras paulatinamente se trasladaron a las tierras altas, donde había menos presión sobre la propiedad de la tierra,



la que se transformó en una suerte de refugio para las comunidades y lugar de retorno para los migrantes.

Con respecto a este proceso migratorio, es relevante señalar que las migraciones de población aymara han estado presentes a lo largo de la historia de este pueblo (población transhumante), observándose mayormente desde la Colonia e intensificándose tras el arribo de la actividad minera del salitre. Los flujos de migrantes provenientes de las comunidades de los valles hacia las ciudades costeras abrió espacios a quienes venían de las tierras altas, provocando una reorganización territorial. Este proceso hace más compleja la economía indígena, ya que ahora los ingresos proporcionados por los migrantes pasan a formar parte de la economía familiar. Junto con lo anterior, las migraciones retoman el antiguo elemento de complementariedad de los pisos ecológicos y surge un modelo fundamental de los aymaras actuales, como es la multilocalidad o patrón de residencia compartido. Esto implica que los indígenas migrantes que residen en las ciudades permanecen ligados a sus comunidades de origen, elemento central sobre todo en términos de la ritualidad e identidad aymara. Este vínculo puede ser el retorno a las comunidades para festividades o también conservar títulos de propiedad y producción reducida en ellas, dejando a su cargo mujeres o ancianos. Esto explica el hecho de que una comunidad aymara tenga simultáneamente miembros residentes en las comunidades rurales y otros en las ciudades y grandes poblados del norte de Chile, además de grandes contingentes de población perteneciente a la tercera edad, la que ha sido censada en comunidades rurales.

Una de las mayores dificultades sufridas por las comunidades tras la modernidad fue la escasez del agua, recurso que se usa en las faenas mineras. Esto se agudizó cuando se promulgó la Ley de Aguas, en el año 1981, que no respetó el uso y propiedad tradicional de este escaso recurso, permitiendo el uso mercantil del mismo. Ello no sólo mermó el recurso, sino implicó además enajenar el agua de varias comunidades, impactando en la producción agrícola y ganadería; incluso se ha registrado escasez para el consumo familiar en algunas comunidades.

Uno de los recursos principales de chilenización fue la instalación de escuelas castellano-parlantes, las que entregaban todos los símbolos e íconos nacionales. Además, la instalación de iglesias evangélicas en las regiones de altura (a partir de la década de los 60 del siglo pasado), ha incidido en la pérdida de la cultura aymara.

El segundo período, que va desde los años 90 hasta nuestros días, se caracteriza por el resurgimiento de “lo étnico” (Albó, Xavier, 2000). Este proceso comienza con algunos intelectuales aymaras y ONG que durante el gobierno militar abren la temática aymara. Además, algunas radios bolivianas que se escuchan en el norte acercan a los aymaras



chilenos a las ideas de los movimientos reivindicativos aymaras de ese país. Desde ese momento, ya en los 80, surgen organizaciones culturales aymaras establecidas y con un ordenamiento similar al que actualmente se conoce.

La aprobación de la Ley Indígena 19.523 en el año 1993, da un nuevo marco legal que legitima y entrega herramientas institucionales para el desarrollo de los pueblos indígenas. Además, con el proceso migratorio de aymaras a las ciudades, surgen elites indígenas urbanas que, más que borrar su identidad, contribuyeron fuertemente a reconstituirla y fortalecerla.

Con respecto a los vínculos de los aymara en Chile, Perú y Bolivia, siempre existieron los intercambios entre los tres países. En el caso del intercambio con Chile, éste ha sido principalmente desde el altiplano de Oruro hacia los valles agrícolas y las ciudades costeras. La modernización cambió el tipo de intercambios, ahora más semejante a intercambios laborales y económicos capitalistas, pero siempre con un resabio de antaño, sobre todo en relación a celebraciones y festejos. Los principales acercamientos de los aymaras de los tres países se relacionan con intercambios económicos (necesidades básicas), actividades religiosas y festividades, eventos académicos y culturales (especialmente a nivel de las elites aymaras). Pese a lo anterior, la mayoría de las reivindicaciones han sido a nivel local.

Es relevante destacar que existe una conciencia de compartir una identidad. Actualmente la mayoría de los aymaras rurales aun conservan su cosmovisión, que se refiere a la naturaleza, a la Pacha Mama, como deidad principal; a los cerros protectores, ritos y ofrendas, reciprocidad en las relaciones familiares (ayllus) y la lengua. Junto con esto, la idea de compartir un territorio e historia común da a los aymaras una idea de continuidad e identidad colectiva.

Hoy es posible percibir entre sus miembros un esfuerzo por reconstruir la nación aymara, utilizando como símbolo identificador la wipala o bandera de la unidad de los pueblos andinos que tienen como origen común el Tawantinsuyu. Por último, la identidad y búsqueda de una unión interestatal, que reconoce la multiculturalidad más allá de las fronteras nacionales, es una clara reacción a la globalización y la homogeneización global que con ella ha surgido.

Su cultura

La cosmovisión aymara, como en la mayor parte de los pueblos llamados andinos, está estrechamente vinculada con la naturaleza, que, junto las divinidades del mundo sobrenatural, aparece como un continuo donde las representaciones físicas de dichos seres se manifiestan a través del espacio. La principal divinidad para los aymaras es la Pachamama o Madre Tierra que da vida y es símbolo de fertilidad, a la que se debe la existencia de todo ser o elemento. También es posible reconocer el culto a los cerros o Mallcus, que representan los espíritus que viven en las cumbres nevadas circundantes, las que constituyen un referente fundamental para la vida de los aymaras. Es en tierras de altura donde transcurre la mayor parte de su desarrollo y donde surge un elemento vital como es el agua. Dichas divinidades pueden ser hombres o mujeres y son llamadas por un nombre propio; a ellos se acude en situaciones de crisis para solicitar ayuda y se les rinde culto en el mes de febrero, con ceremonias realizadas en sus cumbres, con ofrendas, hojas de coca y alcohol. Un tercer elemento fundamental es el agua, recurso escaso y vital para la economía y sociedades andinas. Este elemento está representado por una serpiente y cursos de agua, llamado Amaru, que representa la distribución económica del mismo. Además, el agua es la sangre de la tierra, por lo que la relevancia de este elemento impacta directamente en la vitalidad de la Pachamama.

La mayor parte de los rituales y el ordenamiento de la vida sociocultural están regidos por los ciclos naturales, como las estaciones y espacios geográficos, por lo que el cambio de estaciones y la complementariedad de los nichos ecológicos son un elemento gravitante para determinar momentos y espacios propicios para la celebración de fiestas y rituales. En este sentido, aunque hay un conjunto de elementos comunes a los aymaras que habitan los distintos espacios geográficos, existen también ciertas particularidades regionales que se vinculan, sobre todo, al lugar que ocupan dentro del ordenamiento social: las tierras altas están en una jerarquía mayor, pues de ellas depende gran parte de la subsistencia y permanencia de la cultura aymara. Esto último podría ser una de las explicaciones del por qué es en el altiplano donde se ha arraigado y permanecido con más fuerza la cultura aymara.

Los aymaras organizan y ven el mundo con tres partes: el mundo que está arriba, o Arajpacha, donde viven los astros, simboliza la luz y la vida; Manqhapacha o mundo de abajo, donde están los metales y la roca, guarda lo que ya pasó, y el mundo de acá o Acapacha, valles y quebradas donde habitan los hombres y los animales. Todos los "pacha" están unidos y poseen un equilibrio que se sostiene sobre la base del respeto a los límites de cada mundo. Aquí no hay cielo e infierno o un mundo malo o bueno, sino más bien un complemento.



Con el proceso de evangelización impuesto desde la llegada de los españoles, la extirpación de idolatrías que éstos impulsaron y el posterior proceso de incorporación a los estados nacionales e iglesias pentecostales, el pueblo aymara se vio amenazado en el seno mismo de su identidad, ya que se intentó eliminar, o bien homologar, los mundos de su cosmovisión a las creencias y simbología occidental. Sin embargo, el pueblo aymara adoptó muchos de estos símbolos y rituales, generando así una construcción única, donde el entramado simbólico hace imposible actualmente separar cada elemento y determinarlo como propio o externo. Ejemplo de esto es el culto a la Virgen católica o a los santos, que se manifiesta en celebraciones religiosas o en el comportamiento de los miembros de este pueblo.

Tal como ocurre con otros pueblos, con esta idea de armonía determina que la existencia de enfermedad es una manifestación de un desequilibrio con la ritualidad o espiritualidad aymara. Es aquí donde el Yatiri o “médico” actúa sanando este desorden en forma simbólica. Sin embargo, si el mal persiste, se acude a la medicina occidental (alópata). Otra figura relevante es el de las parteras, mujeres con conocimientos aprendidos en el seno de su cultura y que asisten a las mujeres en partos naturales y a la usanza aymara. Actualmente en Chile se han incorporado parteras aymaras a algunos hospitales de las regiones del norte, siendo éstas las primeras opciones de parto para las mujeres aymaras.

La vida y ordenamiento social, además de la agricultura, están estrechamente ligadas a la religiosidad aymara, la que se encuentra ordenada en grupos familiares o ayllus. Este grupo está compuesto por una unidad familiar extensa de orden patrilineal, que posee una ascendencia común. Dentro de ésta cada familia nuclear habita en su propia vivienda, pero el trabajo es colectivo, así como la enseñanza de los niños y la división de tareas. Es relevante señalar que las comunidades rurales aymaras que actualmente se encuentran poseen un tipo de organización que, junto con adscribir a aquella propia de su etnia, posee elementos del ordenamiento sociocultural instaurado por el campesinado hispánico y los posteriores reordenamientos impulsados por el Estado.

Como ya se ha señalado, actualmente los aymaras residen principalmente en centros urbanos del norte de Chile y en la Región Metropolitana. Sin embargo, la multilocalidad y retorno a las comunidades de refugio constituyen un mapa sociocultural complejo, con elites residentes en las urbes y que forman parte de comunidades rurales organizadas, mayoritariamente, de manera legal. En este punto es necesario señalar que, durante el período del gobierno militar, las comunidades sólo pudieron organizarse de acuerdo a lo estipulado por la ley, es decir, como juntas de vecinos. Esto impactó profundamente en el modo organizativo propio aymara, llevando años el poder quebrar este modelo en pos de recuperar los patrones tradicionales de organización social. Pese a todo lo anterior,



muchas de las comunidades rurales mantuvieron los ayllus, además de formas propias de sus creencias, a modo de resistencia cultural a la hegemonía.

Su economía

El complejo sistema económico aymara, tal como se ha mencionado, está en estrecha vinculación con la organización social, su cultura y cosmovisión. Ejemplo de aquello es que una de las ceremonias más relevantes para los aymaras es el Machaq Mara o año nuevo aymara, que marca el inicio de un nuevo ciclo productivo: el día del solsticio de invierno (21 de junio). Aquí los ciclos de la naturaleza y producción agrícola están ligados a la cosmovisión que los vincula a la fertilidad y energía del sol.

Desde la llegada de las poblaciones cazadoras-recolectoras, los aymaras han implementado un sistema de complementariedad de los nichos ecológicos que paulatinamente se ha hecho más complejo e integrado a los modos de producción modernos y a los nuevos patrones de residencia occidentales que se impusieron desde la organización de los Estados nacionales a fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Por otra parte, la economía aymara también está compuesta de un modelo que se inscribe dentro de la denominada “transhumancia”, que implica no sólo patrones de residencia multilocales, sino también economías con ingresos diversificados y complementarios.

En el período de la influencia Tiwanaku, los aymaras producían principalmente ají y maíz, además de recolectar productos de los valles y costa. En este período se intensificó el intercambio con el resto del mundo andino, el que además permitió establecer complejas redes de cambio de productos y tecnología. A partir de ese período en las tierras altas se amplió la producción agrícola extensiva, la que se implementó mediante siembra en terrazas y riego con una red de canales que transportaban las aguas desde ríos o vertientes.

Durante el periodo incaico, se mantuvo la agricultura extensiva, se incrementaron las tecnologías productivas y se intensificó el intercambio entre los diversos pisos ecológicos. Asimismo, es posible identificar una mayor tecnología, sobre todo a nivel de herramientas.

Tras la llegada de los conquistadores e instauración del orden colonial, se produce una completa transformación, que también se da a nivel económico. Es este sentido, este cambio no sólo pasa por la imposición de un nuevo modelo socioproductivo, sino también por la reorganización espacial, ya que esto implicó que los españoles ocuparon los valles, quebradas y sectores de la costa, utilizando además las mismas rutas de intercambio



indígenas, además del sistema de complementariedad de los productos de los diversos pisos ecológicos.

Cuando se establecieron las nuevas repúblicas de Chile, Perú y Bolivia, tal como se explicó anteriormente, se produjo una nueva transformación social, cultural, económica y política para los aymaras. El nuevo ordenamiento social y espacial implicó también la incorporación a trabajos no sólo vinculados a la producción agrícola y ganadera, sino también a la actividad minera. Tras el descubrimiento del salitre, vino el auge de esta actividad entre 1870 y 1880, que trajo consigo desarrollo a las ciudades próximas a las faenas y los centros urbanos de la costa. Pese a lo anterior, la incorporación de los aymaras a esta actividad no fue mayoritariamente como mano de obra, sino en diversas ocupaciones y actividades, sobre todo destinadas a alimentar los centros urbanos con los productos agrícolas que se cultivaban en las comunidades (Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas, 2008).

A partir de los años cuarenta, comenzó el decaimiento de la actividad salitrera, por lo que la actividad económica se centró en los puertos de la costa. Muchos aymaras de las alturas migraron a estas ciudades o a centros agrícolas de los valles para emplearse como mano de obra temporal. Paulatinamente se fueron instalando en forma permanente. Esto es llamado por Van Kessel “Holocausto al progreso”.

Es importante señalar que actualmente los aymaras que habitan en espacios rurales mantienen la tecnología productiva entregada por la herencia cultural andina, la que no sólo es propicia para la producción agrícola y la actividad pastoril, sino que además es más armónica con su sistema de creencias y proporciona un continuo con su cosmovisión.

La agricultura aymara actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 2.729 explotaciones manejadas por productores aymaras, que controlan una superficie total de 346.853 hectáreas (de las cuales 321.543 ha son de uso silvoagropecuario). El 60% de las explotaciones son administradas por productores hombre y un 38% de las explotaciones son manejadas por mujeres (existe un 2% de explotaciones calificadas como sociedades, sucesiones y comunidades).

Debido a los procesos migratorios a la costa, hoy solamente un 38% de las explotaciones aymaras están habitadas por su productor; en el resto, mantienen la explotación, pero no viven en ella. Lo anterior difiere bastante del caso mapuche, donde el 83% de los productores vive en la explotación.



Las actividades productivas predominantes son la producción de hortalizas al aire libre, como choclo, ajo, zanahoria, cebolla, conjuntamente a la producción de hortalizas en invernadero; pimiento, pepino de ensalada y, en menor medida, la producción de quínoa y papas. De igual manera, la actividad ganadera preponderante es la crianza de camélidos (llamas y alpacas), siendo ésta la actividad productiva aymara con mayor peso porcentual sobre el total nacional. El 77% de las cabezas de llamas y el 72% de las alpacas del país son criadas por productores aymaras.

Con respecto a la tenencia de la propiedad, a diferencia de lo que ocurre en el total nacional y en el caso de las explotaciones mapuches, donde cerca de 84% corresponde a la categoría “propio con título”, en el caso aymara este porcentaje es de solamente 62%. Llama la atención el alto porcentaje de explotaciones que están en arriendo: el 16% de las explotaciones aymaras están en esta forma de tenencia, en comparación con el 5% del total nacional.

En relación a la edad de los productores, también se observa una diferencia con el promedio nacional y con el promedio de los productores mapuches. El 31% de los productores aymaras tiene menos de 45 años, a diferencia del 22% correspondiente al promedio nacional y el 26% en el caso mapuche.

Del mismo modo, se aprecia una diferencia significativa en el nivel educacional de los productores. El 72% de los productores aymaras tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal; el total nacional es de solamente 49%. Sin embargo, los productores aymaras tienen mayor porcentaje de productores con educación media que el promedio nacional: el 20% de los productores de ese pueblo tiene educación media, siendo el promedio del país de solamente 15%. Finalmente, un 7% tiene educación técnica o superior (completa o incompleta), y el promedio nacional es del orden de 10%.

La realidad de los productores aymaras en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es la siguiente: i) un 22% de los productores aymaras accede al crédito, siendo el crédito entregado por Indap el de mayor importancia (68% de los que acceden al crédito); ii) un 12% de los productores aymaras acceden a instrumentos de fomento, siendo el Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y el incentivo al riego (Ley 18.450) los dos instrumentos más utilizados por ellos; iii) un 12% accede a asistencia técnica de Indap, siendo el resto de los instrumentos de apoyo muy poco utilizados.

Bibliografía

- Albó, Xavier. Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile. Revista de Estudios Atacameños N° 19, 2000.
- Aylwin, José. Pueblos Indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco 1994.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes Territoriales Indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Kessel, Johannes van. La Cosmovisión Aymara. En "Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología". Hidalgo, Schiappacasse, Niemeyer, Aldunate y Mege editores. Editorial Andrés Bello. 1996.
- Kessel, Johannes van. Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá. Hisbol editores. La Paz, Bolivia. 1992.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

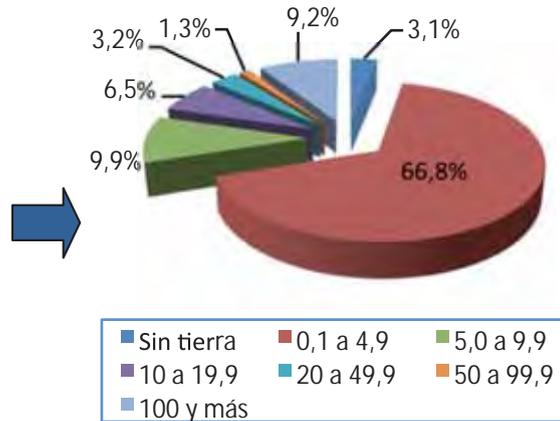
Mapa 3.1
 AGRICULTURA AYMARA: localización de las explotaciones según comuna



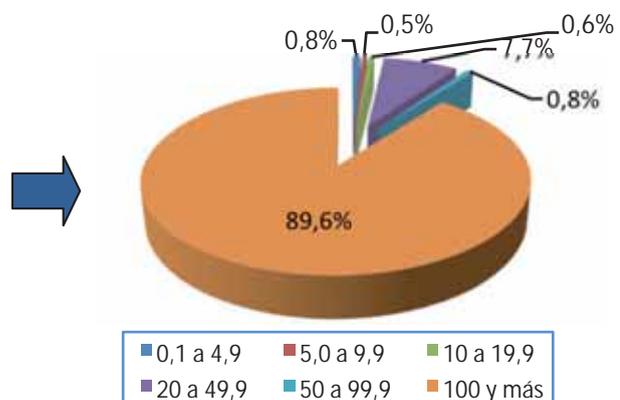
Tabla 3.1

AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

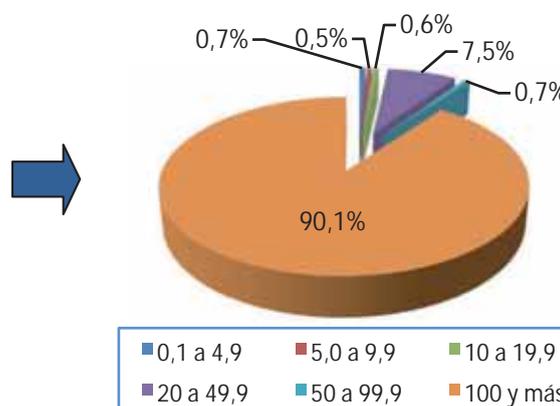
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	84	3,1	3,1
0,1 a 4,9	1.823	66,8	69,9
5,0 a 9,9	270	9,9	79,8
10 a 19,9	178	6,5	86,3
20 a 49,9	88	3,2	89,5
50 a 99,9	36	1,3	90,9
100 a 499,9	119	4,4	95,2
500 a 999,9	57	2,1	97,3
1.000 y más	74	2,7	100,0
Total general	2.729	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	2.675,5	0,8	0,8
5,0 a 9,9	1.774,0	0,5	1,3
10 a 19,9	2.253,4	0,6	1,9
20 a 49,9	26.565,3	7,7	9,6
50 a 99,9	2.647,9	0,8	10,4
100 a 499,9	2.387,2	0,7	11,0
500 a 999,9	38.987,8	11,2	22,3
1.000 y más	269.562,7	77,7	100,0
Total general	346.853,7	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	2.363,4	0,7	0,7
5,0 a 9,9	1.458,7	0,5	1,2
10 a 19,9	1.856,2	0,6	1,8
20 a 49,9	23.965,5	7,5	9,2
50 a 99,9	2.351,5	0,7	10,0
100 a 499,9	2.130,2	0,7	10,6
500 a 999,9	34.996,0	10,9	21,5
1.000 y más	252.422,2	78,5	100,0
Total general	321.543,6	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.2

AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Aymara	Total nacional	(%) Aymara
Número de explotaciones	2.729	301.376	0,9
Productores hombres	1.650	188.532	0,8
Productores mujeres	1.041	80.255	1,3
Sociedades, sucesiones, comunidades	38	32.589	0,1
Superficie de las explotaciones (ha)	346.853,7	51.695.732,5	0,7
Superficie agrícola utilizada (ha)	321.543,6	18.473.127,9	1,7
Cereales (ha)	600,7	480.602,6	0,1
Leguminosas y tubérculos (ha)	113,2	71.389,6	0,2
Forrajeras anuales (ha)	6,0	112.173,2	0,0
Forrajeras permanentes (ha)	1.289,3	401.017,6	0,3
Hortalizas (aire libre) (ha)	1.786,8	94.367,00	1,9
Hortalizas (invernadero) (m ²)	42.729,0	15.867.017,0	0,0
Flores (aire libre) (ha)	14,0	1.797,0	0,7
Flores (invernadero) (m ²)	400,0	3.794.601,0	0,0
Semilleros (ha)	24,3	42.511,1	0,0
Viñas (ha)	27,1	110.328,3	0,0
Parronales viníferos (ha)	1,9	20.112,6	0,0
Frutales mayores (ha)	297,1	272.923,1	0,1
Frutales menores (ha)	95,9	37.120,4	0,3
Huertos frutales (ha)	15,4	16.138,2	0,0
Praderas mejoradas (ha)	5.323,0	1.062.351,9	0,5
Praderas naturales (ha)	294.574,6	12.549.478,2	2,3
Plantaciones forestales (ha)	9.998,2	2.707.462,4	0,4
Matorrales (ha)	650,7	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	7.369,8	419.714,4	1,8
Bovinos (cabezas)	1.951	3.789.697	0,1
Vacas lecheras * (cabezas)	347	486.231	0,1
Ovinos (cabezas)	25.671	3.938.895	0,7
Caprinos (cabezas)	8.313	738.887	1,1
Cerdos (cabezas)	2.276	3.292.707	0,1
Caballares (cabezas)	230	320.740	0,1
Alpacas (cabezas)	20.990	28.899	72,6
Llamas (cabezas)	38.998	50.544	77,2
Aves de corral (unidades)	7.568	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.3

AGRICULTURA AYMARA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total aymara	(%)	Total nacional	(%)	Participación aymara sobre el total nacional (%)
18 - 21	18	0,7	730	0,2	2,5
22 - 25	42	1,5	1.942	0,6	2,2
26 - 30	133	4,9	5.600	1,9	2,4
31 - 35	172	6,3	10.723	3,6	1,6
36 - 40	231	8,5	18.243	6,1	1,3
41 - 45	245	9,0	23.317	7,7	1,1
46 - 50	291	10,7	29.551	9,8	1,0
51 - 55	288	10,6	28.961	9,6	1,0
56 - 60	339	12,4	32.736	10,9	1,0
61 - 65	267	9,8	31.904	10,6	0,8
66 - 70	219	8,0	28.606	9,5	0,8
71 - 75	196	7,2	22.344	7,4	0,9
76 y más	248	9,1	30.896	10,3	0,8
No corresponde *	38	1,4	32.589	10,8	0,1
Sin Información	2	0,1	3.234	1,1	0,1
Total general	2.729	100,0	301.376	100,0	0,9

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.4

AGRICULTURA AYMARA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total aymara	(%)	Total nacional	(%)	Participación aymara sobre el total nacional (%)
Productor individual	2.414	88,5	258.388	89,6	0,9
Productor - comunero goce individual	277	10,2	10.399	3,6	2,7
Sucesión o sociedad de hecho	36	1,3	18.719	6,5	0,2
Otras sociedades con contrato legal	2	0,1	821	0,3	0,2
Total general	2.729	100,0	288.327	100,0	0,9

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.5
 AGRICULTURA AYMARA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total aymara	(%)	Total nacional	(%)	Participación aymara sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	1.253	45,9	216.493	71,8	0,6
Propio con título irregular	434	15,9	41.328	13,7	1,1
Recibido en goce o regalía	126	4,6	5.813	1,9	2,2
Tomado en arriendo	433	15,9	14.824	4,9	2,9
Recibido en mediería	67	2,5	2.666	0,9	2,5
Que le han cedido	277	10,2	15.498	5,1	1,8
Que ha ocupado	77	2,8	4.096	1,4	1,9
No corresponde*	62	2,3	658	0,2	9,4
Total general	2.729	100,0	301.376	100,0	0,9

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.6
 AGRICULTURA AYMARA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total aymara	(%)	Total nacional	(%)	Participación aymara sobre el total nacional (%)
Si	1.027	37,6	176.405	58,5	0,6
No	1.664	61,0	92.382	30,7	1,8
No corresponde*	38	1,4	32.589	10,8	0,1
Total general	2.729	100,0	301.376	100,0	0,9

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.7
 AGRICULTURA AYMARA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	84	0	0	0	0	0	84
0,1 a 4,9	0	1.060	326	160	103	174	1.823
5 a 9,9	0	128	45	41	16	40	270
10 a 19,9	0	98	29	9	8	34	178
20 a 49,9	0	51	16	8	2	11	88
50 a 99,9	0	18	8	3	1	6	36
100 a 499,9	0	86	15	6	4	8	119
500 a 999,9	0	33	19	3	1	1	57
1.000 y más	0	46	13	6	0	9	74
Total general	84	1.520	471	236	135	283	2.729

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.8
 AGRICULTURA AYMARA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	Mujer	(%)	Total aymara	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	138	159	8,4	297	10,9	21.433	7,1
Básica o preparatoria	709	520	43,0	1.229	45,0	127.532	42,3
Completos	316	117	19,2	433	15,9	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	1.025	637	62,1	1.662	60,9	168.610	55,9
Media o humanidades	165	122	10,0	287	10,5	20.049	6,7
Completos	192	64	11,6	256	9,4	25.867	8,6
Total media o humanidades	357	186	21,6	543	19,9	45.916	15,2
Técnica	16	12	1,0	28	1,0	1.601	0,5
Completos	56	22	3,4	78	2,9	7.707	2,6
Total técnica	72	34	4,4	106	3,9	9.308	3,1
Superior	33	12	2,0	45	1,6	4.327	1,4
Completos	23	13	1,4	36	1,3	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	56	25	3,4	81	3,0	20.355	6,8
No corresponde*	0	0	0,0	38	1,4	32.589	10,8
Sin información	2	0	0,1	2	0,1	3.165	1,1
Total general	1.650	1.041	100,0	2.729	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.9

AGRICULTURA AYMARA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación (%)					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	84	19	9	24	3	139
0,1 a 4,9	427	219	126	439	8	1.219
5 a 9,9	162	107	57	183	18	527
10 a 19,9	131	52	41	121	3	348
20 a 49,9	71	22	9	48	2	152
50 a 99,9	22	6	8	12	0	48
100 a 499,9	49	16	34	56	2	157
500 a 999,9	9	6	11	32	1	59
1.000 y más	26	7	14	33	0	80
Total general	981	454	309	948	37	2.729

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.10

AGRICULTURA AYMARA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores aymaras con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores aymaras (%)	Productores aymaras con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	406	14,9	1,0
	Banco del Estado	63	2,3	0,7
	Bancos privados	91	3,3	0,8
	Líneas de crédito de la agroindustria	35	1,3	0,3
Total créditos		595	21,8	0,8
Instrumentos de fomento	SIRSD	213	7,8	0,7
	Ley 18.450 (riego)	116	4,3	2,7
	DL 701 (forestal)	2	0,1	0,0
	Prochile (FPEA)	0	0	0,0
Total instrumentos de fomento		331	12,1	0,8
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	337	12,3	0,8
	Grupos de transferencia tecnológica	8	0,3	0,2
	Instrumentos Corfo	5	0,2	0,2
	Programas FIA	15	0,5	4,3
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	25	0,9	0,3
	Pabco	1	0	0,0
	Franquicia Sence	0	0	0,0
Seguro agrícola	28	1	1,0	
Total otros instrumentos de apoyo		419	15,4	0,6

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.11

AGRICULTURA AYMARA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total aymara	Total nacional	Participación aymara sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		8.400,3	1.108.559,2	0,8
Riego gravitacional (ha)	Total	7.645,9	801.332,1	1,0
	Tendido	7.068,3	459.255,3	1,5
	Surco	505,1	316.485,3	0,2
	Otro tradicional	72,4	25.591,5	0,3
Mecánico mayor (ha)	Total	27,9	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	27,6	30.907,1	0,1
	Carrete o pivote	0,3	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	726,5	249.833,4	0,3
	Goteo y cinta	723,8	211.189,8	0,3
	Microaspersión y microjet	2,7	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.12

AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de cultivos anuales

Cultivo	Número de explotaciones	Superficie total (ha)	Producción (qqm)	Rendimiento (qqm/ha)
Papa	191	113,1	2.696	23,8
Quínoa	170	584,2	2.222	3,8
Maíz	25	11,4	344	30,2
Trigo blanco	4	2,8	117	41,8

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.13

AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie con hortalizas

Variable	Total aymara	Total área de estudio	Total país	Participación aymara en relación al área de estudio (%)	Participación aymara en relación al país (%)
Explotaciones	1.421	3.058	92.496	46,5	1,5
Superficie al aire libre (ha)	1.780,5	4.001,2	94.367,0	44,5	1,9
Superficie en invernadero (m ²)	42.704,0	246.790,0	15.867.017,0	17,3	0,3

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.14
 AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie de las explotaciones (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)	
		Aymara	Total	Aymara	Total	Aymara	Total	Aymara	Total
Arica y Parinacota	Putre	69	76	18,7	20,5	679	730	36,3	35,7
	Camarones	25	31	1,4	3,4	101	210	73,2	61,0
Total Arica y Parinacota		95	108	20,1	23,9	787	947	39,1	39,6
Tarapacá	Colchane	70	74	87,9	89,3	1.124	1.151	12,8	12,9
	Camiña	10	11	2,2	3,2	47	59	21,1	18,3
	Huara	6	9	0,4	0,4	76	85	217,1	217,9
	Pozo Almonte	3	6	0,1	0,7	8	80	133,3	123,1
Total Tarapacá		89	100	90,6	93,6	1.255	1.375	13,9	14,7
Antofagasta	Calama	1	33	0,0	0,8	1	63	50,0	75,0
	Ollagüe	1	8	0,0	0,1	1	10	100,0	100,0
	San Pedro de Atacama	1	44	0,0	3,6	1	141	100,0	39,7
Total Antofagasta		3	86	0,0	4,5	3	216	75,0	48,0
Total general		187	294	110,7	122,0	2.045	2.538	18,5	20,8

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007). Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.15
 AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones con quínoa, superficie, producción y rendimiento

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie de las explotaciones (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)				
		Aymara	Total	%	Aymara	Total	%	Aymara	Total			
Arica y Parinacota	Putre	7	8	87,5	3,0	4,0	75,0	24	30	80,0	8,0	7,5
Total Arica y Parinacota		7	8	87,5	3,0	4,0	75,0	24	30	80,0	8,0	7,5
Tarapacá	Colchane	145	153	94,8	513,9	749,2	68,6	1.952	2.795	69,8	3,8	3,7
	Pica	12	13	92,3	29,0	600,0	4,8	150	5.150	2,9	5,2	8,6
	Camíña	2	3	66,7	6,5	7,5	86,7	23	33	69,7	3,5	4,4
	Huara	1	1	100,0	18,0	18,0	100,0	40	40	100,0	2,2	2,2
	Pozo Almonte	1	1	100,0	13,0	13,0	100,0	30	30	100,0	2,3	2,3
Total Tarapacá		161	171	94,2	580,4	1.387,7	41,8	2.195	8.048	27,3	3,8	5,8
Antofagasta	María Elena	1	1	100,0	0,5	0,5	100,0	1	1	100,0	2,0	2,0
	Ollagüe	1	5	20,0	0,3	0,4	65,8	2	6	33,3	8,0	15,8
Total Antofagasta		2	21	9,5	0,8	8,8	8,6	3	81	3,7	4,0	9,2
Total general		170	200	85,0	584,2	1.400,5	41,7	2.222	8.159	27,2	3,8	5,8

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 3.16

AGRICULTURA AYMARA: número de explotaciones y superficie de hortalizas según cultivo

Cultivos	Hortalizas		
	Número de explotaciones	Superficie aire libre (ha)	Superficie invernadero (m ²)
Choclo	723	603,8	4
Ajo	281	96,6	0
Zanahoria	258	95,5	0
Cebolla temprana	241	162,5	0
Huerta casera	185	12,7	0
Tomate consumo fresco	182	204,7	0
Orégano	177	112,1	0
Betarraga	169	44,1	0
Lechuga	130	55,5	13
Haba	109	24,0	0
Poroto verde	96	69,2	0
Pimiento	84	48,4	8.700
Otras hortalizas	80	9,7	0
Acelga	71	5,7	6
Cilantro	67	4,5	3
Cebolla de guarda	65	49,7	0
Melón	64	65,5	0
Arveja verde	59	17,3	0
Zapallo italiano	59	30,6	0
Espinaca	47	3,0	0
Coliflor	37	15,7	0
Ciboulette	35	4,1	0
Perejil	35	2,4	3
Rábano o nabo	33	1,2	0
Apio	23	1,0	0
Repollo	18	7,1	0
Ají	17	7,9	0
Zapallo temprano y de guarda	15	2,4	0
Poroto granado	14	8,9	0
Pepino de ensalada	13	4,9	34.000
Albahaca	10	0,2	0
Brócoli	10	9,0	0
Sandía	9	2,9	0
Alcachofa	4	0,4	0
Espárrago	4	0,9	0
Berenjena	4	1,5	0
Total general	2.705	1.181,8	42.725

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

CAPITULO 4

AGRICULTURA ATACAMEÑA





ANTECEDENTES PUEBLO ATACAMEÑO (LICANANTAY¹³)

Los atacameños o licanantay habitaban los territorios del sur de Bolivia, norte de Chile y Argentina, valles y puna de Atacama. Actualmente moran en las proximidades de San Pedro de Atacama, en las tierras fértiles de oasis y quebradas de la precordillera del valle del Loa en la Región de Antofagasta. El espacio ocupado está rodeado por salares, desierto y los ríos Loa, Salado y Vilama, siendo Caspana, Peine, Socaire y Toconao los poblados que, junto con San Pedro, hacen confluir a los atacameños.

El clima donde se encuentran es desértico, con una gran oscilación térmica entre el día y la noche y baja cantidad de lluvias anuales. Las yaretas de las altas vegas andinas, junto a los pequeños bosques de chañares y algarrobos, son las especies vegetales de mayor presencia en el territorio de este pueblo, mientras que zorros, vicuñas, guanacos, vizcachas, cóndores y flamencos son las especies animales que predominan.

En los registros españoles del año 1535 se establece que en Atacama habrían existido aproximadamente unos 3.500 habitantes indígenas, los que disminuyeron a 2.000 en el año 1581. Según el Censo 2002, de las 692.192 personas que se autodeclararon como indígenas (4,6% de la población nacional), 21.015 personas adscribieron al pueblo atacameño (3% del total de los indígenas del país y 0,14% de la población nacional).

Se estima que los antecesores de los atacameños llegaron a través del altiplano y zonas de la puna hace aproximadamente unos 9.000 años, con grupos de cazadores recolectores. Es importante señalar que el patrón de asentamiento de esta población era transhumante, lo que se mantiene hasta la actualidad. Previo al establecimiento de un modelo de producción agropastoril, los recursos eran obtenidos desde distintos pisos ecológicos, generando una economía complementaria. Así, los primeros atacameños transitaban desde la alta puna hasta la costa, pasando por valles y oasis del desierto de Atacama. Los primeros asentamientos como aldeas o caseríos han sido datados por los arqueólogos aproximadamente en el año 5.500 a.C., y seguían un patrón estacional directamente vinculado con los recursos para la subsistencia. Paulatinamente estas poblaciones fueron desarrollando el pastoreo de animales, principalmente llamas, lo que fue acompañado de algunos cultivos. Se ha estimado que ya entre los años 1.500 y 1.200 a.C. existían poblados con sus propios cultivos de subsistencia en vegas, oasis y quebradas, en las cercanías de lo que hoy se conoce como Peine, San Pedro de Atacama, río Loa y algunos de sus afluentes más significativos. Gracias a los restos arqueológicos se ha podido establecer que estas poblaciones, a las que se ha denominado Tilocalar,

¹³ Licanantay en lengua kunza significa “habitantes de esta tierra o territorio”.



mostraban especialización en caza, alfarería, trabajo metalúrgico y piedras. Además poseían algunos objetos de prestigio obtenidos de las costas, como conchas.

Aproximadamente entre los años 400 a.C. y 100 d.C. se incrementa la población de estos grupos, logrando implementar una mayor tecnología para los cultivos a través de una incipiente técnica de regadío por inundación y canalización de las aguas desde ríos y quebradas. Esto permitió dar un sustento a la población, lo que, sumado al pastoreo e intercambio de bienes, otorgó una estabilidad que se tradujo en un mayor nivel de especialización y diversificación de la producción, incluyendo artesanía, textilera, cerámica. Por otro lado, el entramado sociocultural se fue haciendo más complejo, ya que se dio origen a cementerios comunitarios cercanos a las aldeas. Lo anterior fue dando origen a lo que hoy se conoce como ayllus o núcleos familiares.

En este mismo periodo, el tráfico de caravanas comienza a ser más frecuente, generando contacto con diversos pueblos, lo que probablemente impactó en su desarrollo cultural puesto que se diversificó la producción artesanal y las ofrendas en cementerios, además de la aparición de tabletas para el consumo de alucinógenos, mediante inhalación. Todo lo anterior indica que se comenzó a poblar más las aldeas, incrementando el número de personas que habitaban el valle de Atacama y el Loa. Asimismo, los cementerios muestran una mayor complejidad del desarrollo sociocultural, así como de la vida espiritual a través de los ritos mortuorios.

Con la expansión de Tiwanaku al territorio atacameño, se produce un cambio que marcará a este pueblo hasta nuestros días. En la época conocida como Quito (400 al 700 d.C.), la influencia se produce no sólo a nivel económico, sino social, cultural y en la ocupación del territorio. Aparecen, por ejemplo, un nuevo tipo de cerámica (negra pulida), nueva simbología en sitios ceremoniales y tumbas, chamanes que conducían rituales, mayor uso de alucinógenos, entre los elementos más significativos. Junto con lo anterior, los atacameños comienzan a especializarse e intensificar el tráfico caravanero, lo que marca su construcción económica y cultural, puesto que la complementariedad de los pisos ecológicos, el intercambio de productos y el contacto multicultural generan una identidad étnica cuya raigambre es la movilidad, la multilocalidad y el vínculo ceremonial con los lugares de origen. Esto último es una característica del pueblo atacameño hasta nuestros días, elemento sin el cual no es posible comprender su identidad, resistencia cultural, modelo de ocupación del espacio y economía.

Es importante señalar que, en su período de prosperidad, la cultura Tiwanaku influyó positivamente a los atacameños, estableciendo alianzas políticas y económicas con el centro de poder, sobre todo por el control del tráfico y recursos que ejercían los señores locales en los valles de Atacama y el Loa.



Tras la caída de Tiwanaku, aproximadamente entre los años 1.000 y 1.200 d.C., los señores étnicos (jefaturas locales) alcanzan un gran prestigio y poder. Hallazgos arqueológicos han permitido visualizar el desarrollo de un arte y organización sociocultural local, incluso con especialistas tales como artesanos y agricultores. Además, es posible identificar una fuerte ocupación de las tierras altiplánicas, junto a las de valles, quebradas y oasis. El poderío de este pueblo y sus señores locales puede verse, por ejemplo, en los grandes pukaras o muros construidos alrededor de las principales aldeas, para ser protegidas; aun es posible admirar los pukara de Quito, Chiu-Chiu, Lasana, Turi y Topayín.

En el período de dominación inca, el territorio atacameño fue aun más trascendente que en el período Tiwanaku. Las alianzas políticas y económicas que el imperio estableció con los señores locales permitieron el establecimiento de puntos neurálgicos para la administración inca, tales como Peine o Turi. Esto implicó no sólo un mejor nivel de vida, sino la importación de nuevas tecnologías de cultivo y riego, como son las terrazas y canales. Ello, unido al tráfico caravanero, la minería y el desarrollo sociocultural, permitió establecer un patrón cultural único, donde además la convivencia multicultural en el mismo territorio permitió que los atacameños se construyeran como un pueblo flexible y altamente adaptable al devenir de la historia. Esto se tradujo finalmente en la permanencia y reelaboración identitaria de los atacameños, quienes además se enfrentarían al período colonial y la construcción de los Estados nacionales.

Con la llegada de los españoles, tal y como se describe para el resto de los pueblos andinos, hubo un quiebre significativo en los aspectos económico, social, cultural, territorial y político. La implantación del ordenamiento y clasificación de los colonizadores sobre este espacio multiétnico implicó que, pese a que las identidades étnicas fuesen distintas, las etnicidades (manifestación política de estas identidades) fueran similares y, por tanto, todos los señores locales fuesen clasificados como indígenas de Atacama. Este proceso de homogeneización genera un cambio clave en el desarrollo posterior del pueblo atacameño. Es relevante consignar que esto no estuvo exento de levantamientos y revueltas de los señoríos existentes, lo que finaliza con un pacto denominado “Acta de pacificación”, firmado en 1557. Luego vino la imposición de las instituciones coloniales, el ordenamiento territorial y el sistema de encomiendas. Pese a lo anterior, el modelo de intercambio y complementariedad –mediante caravaneo– se mantiene y se fusiona con el arrieraje español¹⁴.

Una vez consolidado el modelo colonial, con sus autoridades, instituciones, control, sistema de impuestos, en el siglo XVII comienza una “campaña” de dominio cultural y político manifestado en la doblegación de la vida espiritual. Al igual que en el resto de los

¹⁴ Bengoa, José (Comp.). 2004.



pueblos andinos (quechua, aymara, colla), la extirpación de idolatrías junto con la evangelización llevada a cabo durante ese siglo determinó la construcción cultural e identitaria de los atacameños. El sincretismo cultural y la mezcla indisoluble de elementos y símbolos indígenas y católicos crearon un nuevo corpus que ha permanecido en cada localidad. El culto a los santos patronos en espacios ceremoniales indígenas, por ejemplo, nos habla de aquello.

Luego, en el siglo XVIII, con el despotismo ilustrado, comienza un fuerte proceso de erradicación de la lengua kunza, cuyo uso fue severamente penalizado y perseguido. Este largo proceso se cristalizó finalmente con la consolidación de los estados nacionales y posteriormente con el gobierno militar.

Todas las presiones económicas e ideológicas coloniales llevaron a que en 1780 los atacameños se unieran a las revueltas indígenas lideradas por Tupac Amaru. Es en este contexto donde se levanta fuertemente Tomás Paniri, líder del movimiento nacido en Ayquina. Pese a que en 1781 el levantamiento fue aplacado, su nombre es aún significativo tanto para las comunidades aymara como lican .

Tras este evento, las autoridades coloniales deciden controlar el tráfico caravanero, no sólo por la posibilidad de nuevas revueltas, sino también por la necesidad de ejercer un control efectivo sobre los atacameños y además, ordenar el sistema impositivo que, sin residencia fija, se hacía insostenible. Es así como en 1792 comienza el empadronamiento de indígenas en la zona, lo que se hacía según su residencia, no por linajes o familias. Esto impactó profundamente en los atacameños, quienes, como ya se ha dicho, basaban su economía, organización sociocultural e identidad, en la multilocalidad y transhumancia.

Con las independencias en América Latina, el territorio atacameño queda en manos de Bolivia. Esta república mantiene las instituciones españolas, levantándose sobre la base de una estructura neocolonial¹⁵. Esto implicó el reconocimiento de la propiedad de las tierras de los indígenas, pero sólo si estaban sujetas a tributo. Esto, junto a la construcción del puerto de Cobija y puesta en marcha del ferrocarril que unía a Chile con Bolivia, implicó nuevas transformaciones que en un comienzo impactaron en la revitalización del patrón caravanero y de complementariedad característico de los atacameños, lo que dotó nuevamente a este pueblo de una importancia estratégica. Ella fue decayendo en la medida en que el tren se impuso, aunque no se borró por completo el tránsito en rutas menos frecuentes y extensas. Sin embargo, se produjo un nuevo quiebre relacionado con las necesidades de abastecimiento de las faenas mineras y de los núcleos urbanos emergentes.

¹⁵ Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas de Chile. 2008.



El rol que las comunidades toman en este escenario es el de proveer carne y recursos obtenidos de los distintos pisos ecológicos, a los campamentos y grandes poblados. Esto se intensificó con el período salitrero y luego con el cobre.

La incorporación del territorio atacameño a la República de Chile significó nuevamente una reestructuración social, económica y cultural para los atacameños. Pese a que esta zona no tenía relevancia desde el punto de vista económico, sí la tenía como punto estratégico de tráfico interfronterizo. Esto se plasma con la instalación de las instituciones nacionales (escuelas, municipios, retenes) a través de un proceso de “chilenización”, el que se intensifica y exagera con la implantación del nuevo ordenamiento político, administrativo y económico del territorio nacional.

Uno de los elementos más drásticos y determinantes para el devenir de los atacameños, así como para todos los pueblos andinos del norte en general, es la dictación del código general de aguas en 1981. Este corpus marca la pérdida de derechos de agua de las comunidades, quedando en manos de particulares, siendo las empresas mineras los propietarios mayoritarios de este recurso. Este hecho cristaliza la marginalidad de los atacameños, ya que no sólo decayó el caravaneo y se dificultó el patrón de residencia multilocal, sino que se condenó a las comunidades a dejar la producción agrícola y ganadera, para finalmente forzarlos a migrar a los centros urbanos y mineros como mano de obra asalariada. Así, las comunidades rurales tienden a estar compuestas por personas de la tercera edad o mujeres y niños.

A partir de la promulgación de la Ley Indígena en el año 1993 y tras un largo proceso de fortalecimiento sociocultural de la sociedad civil indígena, los atacameños retoman sus orígenes, produciéndose un proceso de reetnificación que pone de relieve la significación sociocultural de las comunidades rurales. Así, en la sociedad atacameña actual prevalece un modelo de movilidad y residencia translocal, con habitantes urbanos y rurales cuyo vínculo es la comunidad. Ésta se ha transformado en el refugio y espacio de significación cultural más relevante en la reconstrucción y elaboración identitaria de la actual etnicidad atacameña.

Así, el territorio de “Atacama la Grande” fue declarado Área de Desarrollo Indígena mediante DS. N° 70 de 1997, con un Consejo directivo al que se debe consultar el devenir de la región. Asimismo, los atacameños han generado propuestas de trabajo para abordar la propiedad de las tierras y aguas, con el objetivo de retomar el modelo económico y sociocultural histórico de este pueblo.

Su cultura

La comunidad es la unidad organizacional básica de este pueblo, sobre la cual se cimienta la estructura social, cultural, política y económica de los atacameños. Cada familia que compone la comunidad debe aportar tierras cultivables, además de participar activamente de las labores agrícolas, tareas vinculadas a éstas, festividades y ceremonias. Es en el seno de la comunidad donde se distribuyen las tierras, responsabilidades, roles de género y edad, además de ser la mandatada para mantener y transmitir la identidad, en tanto pueblo y particularidades propias del tronco familiar. Las comunidades pueden estar compuestas por familias residentes en distintos territorios o localidades, además de incorporar a quienes han migrado a los centros urbanos para participar del mercado laboral formal e informal.

La participación social y sistema de “gobierno” se realiza mediante asambleas, las que pueden ser intercomunitarias, territoriales e inclusive comunales. Estas últimas suelen ser presididas por el alcalde o el presidente de la junta de vecinos. Es por esta razón que las autoridades y representantes son elegidos, dependiendo de su situación, experiencia, prestigio y posición social dentro de la jerarquía, como por ejemplo el Alférez, que es quien conduce las fiestas religiosas. Tras el proceso de incorporación al Estado, todas estas formas e instituciones se han ido modificando e inclusive se han comenzado a desdibujar, amenazando la prevalencia de esta cultura, tema que está siendo abordado por las comunidades y sus autoridades.

La cosmovisión de este pueblo está estrechamente ligada al medio ambiente, a la naturaleza. Su deidad principal, como para el resto de los pueblos andinos, es la “Pachamama” o madre tierra. Asimismo, los espíritus viven en cerros, cursos de agua y manifestaciones naturales. Dentro de éstas, los cerros son una de las más relevantes, puesto que de ellos depende la bonanza, ya sea por la provisión de forraje a los animales, por los minerales que se ocultan en su interior o por el surgimiento de cursos de agua. Por esto la mayor parte de los espacios rituales y ceremonias se realizan en los cerros o sus faldeos.

Las principales festividades son el carnaval, la limpia de canales, el floreo de animales. Junto a éstas, se encuentran las celebraciones religiosas católicas, principalmente vinculadas a los santos patronos de los pueblos y la virgen. En este punto es relevante destacar que estas celebraciones pueden ser comunitarias o familiares. Las fiestas comunitarias son principalmente la limpia de canales, el floreo del ganado y el festejo de los santos patronos. Las fiestas familiares suelen vincularse con eventos tales como bautizos y matrimonios o la muerte de algún familiar.



El Yatiri es quien dirige los rituales y, siendo considerado el sabio de la medicina y otras artes de la cultura, como para el resto de las culturas andinas, es quien ocupa el rol de “curandero”.

Entre las manifestaciones culturales relevantes de los atacameños están la alfarería y la textilera, además de la orfebrería y la cestería. Sin embargo, son las dos primeras las que reflejan y conectan a los actuales atacameños con su pasado prehispánico, puesto que contienen iconografía y simbología que narra un tiempo pasado. Son soportes de la memoria que entregan elementos esenciales de la identidad de este pueblo.

Junto con éstas, el baile y la música forman parte muy relevante de las festividades y ceremonias, sobre todo en las fiestas de los santos patronos. Ambas expresiones no sólo son manifestaciones de la identidad atacameña, sino también testimonios de las transformaciones y vitalidad de la etnicidad de este pueblo, donde los elementos precolombinos y prehispánicos se han imbricado gracias a la capacidad creativa de las culturas andinas, en este caso atacameña, logrando un sinnúmero de expresiones ricas en símbolos y significados los que han mantenido vigente una identidad que se creyó, por muchos años, perdida.

Actualmente los atacameños se encuentran en un proceso de reetnificación, que consiste en retomar los elementos centrales de la cultura y organización social, rescatando la lengua kunza, lo que permitiría retomar las estructuras de pensamiento y ordenamiento de este pueblo. Esto no sólo se refleja a nivel de demandas y búsquedas de recuperación de identidad, sino también en la gran cantidad de organizaciones sociales que surgieron a partir de mediados de la década de los ochenta, tales como asociaciones, centros culturales o juntas de vecinos, que se establecen tanto en las comunidades de origen como en los centros urbanos donde residen.

Su economía

Como ya se señaló, el pueblo atacameño ha mantenido, desde los tiempos precolombinos, una economía complementaria entre la producción agropastoril y caravaneo. Tras las grandes transformaciones de los contextos históricos que se narraron, un hecho significativo es el paso del modelo colonial al de especialización producido en el período republicano boliviano. El cambio de cultivos agrícolas a monocultivos de forraje para producción de carne y animales de carga es determinante para el modelo productivo “moderno” de este pueblo. Asimismo, la participación en las actividades mineras paulatinamente comienza a transformar las economías locales y las prácticas culturales atacameñas. El surgimiento de faenas salitreras y, posteriormente, cupríferas, implicó que



una gran parte de los hombres migraran para incorporarse a esta actividad como mano de obra, mermando la capacidad productiva de las comunidades rurales. En este sentido, las transformaciones económicas y la imposición del sistema de producción capitalista determinaron el desarrollo posterior de este pueblo, pasando de tener una economía sustentada mayoritariamente en la actividad agrícola y caravanera, a una determinada por el aporte de ingresos externos.

Actualmente, la economía de los atacameños es agroganadera, practicada en los distintos pisos ecológicos usados según los recursos obtenidos de ellos, ya sea para uso económico, social, o cultural, generando así un modelo de complementariedad económica. El patrón de residencia en valles, quebradas y oasis se relaciona estrechamente con la práctica agrícola, ya que es en esos espacios donde se accede al agua. Tal como ocurre con los demás pueblos andinos, la tecnología implementada para los cultivos es el sistema de terrazas y andenerías que se sustentan en complejos sistemas de riego.

Pese a la innovación en la actividad ganadera, incorporación de ovinos y bovinos, la mayor parte de ésta es aún de llamas y alpacas, tal como se ha hecho desde tiempos inmemoriales. Las llamas y mulas forman parte del sistema de caravanas que complementa la actividad agrícola, en tanto permite intercambio de bienes y comercio.

Junto con lo anterior, resulta importante la recolección de plantas y frutos que permiten la fabricación de medicinas y harina.

Como se explicó, la familia es la unidad productiva primordial, siendo ésta la que se traslada por los pisos ecológicos, accediendo a la diversidad de recursos que pueden obtener para complementar la economía. Así, es común que una familia produzca en más de un predio, o que se generen alianzas parentales que permiten el acceso a una mayor cantidad de bienes complementarios y, en muchos casos, al control de algunos espacios territoriales.

Por otra parte, la horticultura que es posible identificar tiene como objetivo central el autoconsumo, produciendo papas, ají, quínoa, entre los principales productos. Sin embargo, desde hace más de una década comenzó la producción de hortalizas como monocultivos, para satisfacer la demanda de los grandes mercados de las ciudades y pueblos próximos. Esto último ha generado una serie de modificaciones, no sólo en las economías de las familias, sino también en la organización sociopolítica y propiedad de tierras y aguas, lo que se ha traducido en nuevos patrones de residencia y una excesiva presión sobre los territorios y cursos de agua.

Paralelo a lo anterior, con el incremento de tipos y número de ganado, la actividad pastoril se ha transformado sustantivamente, dejando paulatinamente el modelo de tránsito hacia

tierras más lejanas y a la puna. Esto se debe no sólo a un fenómeno sociocultural, sino también al desecamiento de las vegas alto andinas y a la disminución de intercambio entre las comunidades de Chile, Argentina y Bolivia. Pese a lo anterior, éste sigue siendo una forma de acceder a otras clases de productos que no se encuentran en los pisos ecológicos del territorio familiar y/o comunitario, además de constituir un espacio de intercambio sociocultural y de mantención de las redes sociales entre comunidades y familias.

Por último, es relevante agregar que una parte de los ingresos actuales de las familias y comunidades está compuesto por aportes de miembros que se han incorporado al mercado laboral, ya sea a través del trabajo asalariado en las ciudades y pueblos más próximos o mediante el comercio o trabajo informal.

La agricultura atacameña actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 1.226 explotaciones manejadas por productores atacameños, los que controlan una superficie total de 2.780 hectáreas, de las cuales 2.319 son de uso silvoagropecuario. La superficie promedio de las explotaciones atacameñas es considerablemente menor que el promedio de la superficie de los productores aymaras (2,2 ha sobre 127 ha respectivamente). Esta diferencia se explica por la concentración de 294.574 hectáreas de praderas naturales en unas pocas explotaciones de productores aymaras.

En Chile, el 67% de las explotaciones indígenas está manejado por hombres y solamente un 32% está manejado por productoras mujeres. Excepcionalmente, para el caso de las explotaciones atacameñas, ocurre que un 56% de las explotaciones es manejado por mujeres y un 43% es manejado por hombres; un 1% de explotaciones son calificadas como sociedades, sucesiones y comunidades.

Las actividades productivas predominantes son la producción de hortalizas al aire libre, tales como choclo, habas, zanahoria y otras, y la producción de hortalizas en invernadero, como lechugas, cilantro, acelga, perejil, betarraga y otras. En menor medida se cultivan la papa y el trigo. A diferencia de los productores aymaras, la actividad ganadera preponderante es la crianza de ovinos, seguida por caprinos, aves de corral y llamas.

En el 84% de las explotaciones el tipo de tenencia del productor corresponde a la categoría “propio con título” y el 22% de los productores son menores de 45 años. El 53% tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal; el 17,5% tiene educación



media (completa o incompleta) y el 10,5% de los productores de ese pueblo tiene educación técnica o superior (completa o incompleta). Todos estos valores se aproximan al promedio nacional.

La realidad de los productores atacameños en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es: i) un 11% de los productores atacameños accede al crédito, siendo el entregado por Indap el de mayor importancia (89% de los que acceden al crédito); ii) un 28% de los productores atacameños acceden a instrumentos de fomento, siendo el Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y el incentivo al riego (Ley 18.450) los dos instrumentos más utilizados por los productores atacameños; iii) un 19% accede a asistencia técnica de Indap, siendo el resto de los instrumentos de apoyo muy poco utilizados.

Bibliografía

- Abercrombie, Thomas. Articulación doble y etnogénesis. En: Segundo Morenos y Frank Salomón (Comps.). Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX. Tomo I. ABYA YALA. Ecuador, 1991.
- Aylwin, José. Pueblos Indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco 1994.
- Bengoa, José (Comp.) La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Serie Cuadernos Bicentenario, Comisión Bicentenario. Santiago de Chile, 2004.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Gundermann, Hans. Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. Revista de Estudios Atacameños N° 13. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, 1998.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes territoriales indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

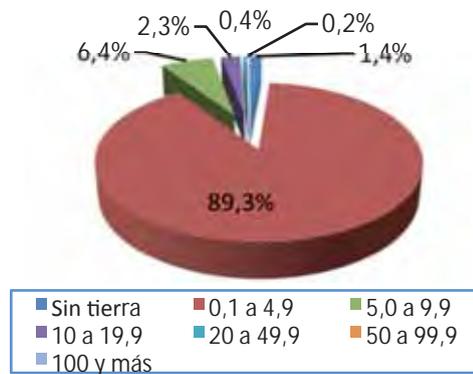
Mapa 4.1
 AGRICULTURA ATACAMEÑA: localización de las explotaciones según comuna



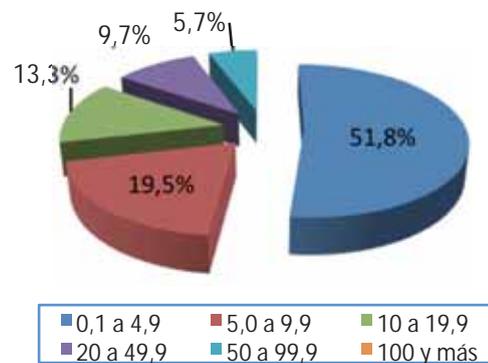
Tabla 4.1

AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

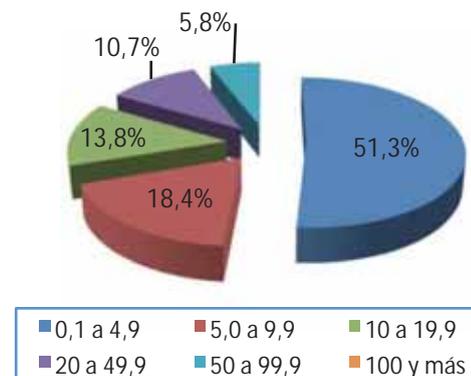
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	17	1,4	1,0
0,1 a 4,9	1.095	89,3	90,3
5,0 a 9,9	79	6,4	96,8
10 a 19,9	28	2,3	99,0
20 a 49,9	5	0,4	99,5
50 a 99,9	0	0,0	99,5
100 a 499,9	2	0,2	99,6
500 a 999,9	0	0,0	99,6
1.000 y más	0	0,0	99,6
Total general	1.226	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	1.440,8	51,8	51,8
5,0 a 9,9	542,3	19,5	71,3
10 a 19,9	371,0	13,3	84,7
20 a 49,9	268,5	9,7	94,3
50 a 99,9	157,6	5,7	100,0
100 a 499,9	0,0	0,0	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	2.780,1	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	1.189,6	51,3	51,3
5,0 a 9,9	427,5	18,4	69,7
10 a 19,9	319,3	13,8	83,5
20 a 49,9	247,7	10,7	94,2
50 a 99,9	134,6	5,8	100,0
100 a 499,9	0,0	0,0	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	2.318,7	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.2

AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Atacameño	Total nacional	(%) Atacameños
Número de explotaciones	1.226	301.376	0,4
Productores hombres	524	188.532	0,3
Productores mujeres	688	80.255	0,9
Sociedades, sucesiones y comunidades	14	32.589	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	2.780,1	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	2.318,7	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	600,7	480.602,6	0,1
Leguminosas y tubérculos (ha)	3,4	71.389,6	0,0
Forrajeras anuales (ha)	1,0	112.173,2	0,0
Forrajeras permanentes (ha)	725,0	401.017,6	0,2
Hortalizas (aire libre) (ha)	215,6	94.367,0	0,2
Hortalizas (invernadero) (m ²)	4.124,0	15.867.017,0	0,0
Flores (aire libre)	2,4	1.797,0	0,1
Flores (invernadero) (m ²)	328,0	3.794.601,0	0,0
Semilleros (ha)	1,5	42.511,1	0,0
Viñas (ha)	3,0	110.328,3	0,0
Parronales viníferos (ha)	67,7	20.112,6	0,3
Frutales mayores (ha)	128,7	272.923,1	0,0
Frutales menores (ha)	2,8	37.120,4	0,0
Huertos frutales (ha)	76,1	16.138,2	0,5
Praderas mejoradas (ha)	161,1	1.062.351,9	0,0
Praderas naturales (ha)	35,2	12.549.478,2	0,0
Plantaciones forestales (ha)	9,8	2.707.462,4	0,0
Matorrales (ha)	212,3	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	783,4	419.714,4	0,2
Bovinos (cabezas)	166	3.789.697	0,0
Vacas lecheras * (cabezas)	7	486.231	0,0
Ovinos (cabezas)	8.090	3.938.895	0,2
Caprinos (cabezas)	5.752	738.887	0,8
Cerdos (cabezas)	783	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	218	320.740	0,1
Alpacas (cabezas)	216	28.899	0,7
Llamas (cabezas)	4.354	50.544	8,6
Aves de corral (unidades)	5.047	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.3

AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total atacameños	(%)	Total nacional	(%)	Participación atacameña sobre el total nacional (%)
18 - 21	5	0,4	730	0,2	0,7
22 - 25	9	0,7	1.942	0,6	0,5
26 - 30	19	1,5	5.600	1,9	0,3
31 - 35	51	4,2	10.723	3,6	0,5
36 - 40	77	6,3	18.243	6,1	0,4
41 - 45	106	8,6	23.317	7,7	0,5
46 - 50	120	9,8	29.551	9,8	0,4
51 - 55	127	10,4	28.961	9,6	0,4
56 - 60	152	12,4	32.736	10,9	0,5
61 - 65	175	14,3	31.904	10,6	0,5
66 - 70	144	11,7	28.606	9,5	0,5
71 - 75	113	9,2	22.344	7,4	0,5
76 y más	114	9,3	30.896	10,3	0,4
No corresponde*	14	1,1	32.589	10,8	0,0
Sin Información	0	0,0	3.234	1,1	0,0
Total general	1.226	100,0	301.376	100,0	0,4

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.4

AGRICULTURA ATACAMEÑA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total atacameños	(%)	Total nacional	(%)	Participación atacameña sobre el total nacional (%)
Productor Individual	1.202	98,0	258.388	86,3	0,5
Productor comunero en goce individual	10	0,8	10.399	3,5	0,0
Sucesión y sociedades de hecho sin contrato legal	13	1,1	18.719	6,3	0,0
Sociedades anónimas y de responsabilidad limitada	1	0,1	11.990	4,0	0,0
Total general	1.226	100	299.496	100	0,5

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.5

AGRICULTURA ATACAMEÑA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total atacameños	(%)	Total nacional	(%)	Participación atacameña sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	793	64,7	216.493	0,0	0,4
Propio con título irregular	230	18,8	41.328	0,0	0,6
Recibido en goce o regalía	45	3,7	5.813	0,0	0,8
Tomado en arriendo	29	2,4	14.824	0,0	0,2
Recibido en mediería	6	0,5	2.666	0,0	0,2
Que le han cedido	80	6,5	15.498	0,0	0,5
Que ha ocupado	41	3,3	4.096	0,0	1,0
No corresponde*	2	0,2	658	0,0	0,3
Total general	1.226	100,0	301.376	0,0	0,4

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.6

AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total atacameños	(%)	Total nacional	(%)	Participación atacameña sobre el total nacional
Si	440	35,9	176.405	58,5	0,2
No	772	63,0	92.382	30,7	0,8
No corresponde*	14	1,1	32.589	10,8	0,0
Total general	1.226	100,0	301.376	100,0	0,4

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.7

AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	17	0	0	0	0	0	17
0,1 a 4,9	0	644	213	108	60	70	1.095
5 a 9,9	0	17	13	19	6	24	79
10 a 19,9	0	5	2	7	2	12	28
20 a 49,9	0	2	1	0	1	1	5
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	1	0	0	0	1	2
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0	0
Total general	17	669	229	134	69	108	1.226

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.8
 AGRICULTURA ATACAMEÑA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	Mujer	Total atacameños	Total nacional
	(%)	(%)	(%)	(%)
Sin escolaridad	45	94	139	21.433
Básica o preparatoria				
Incompletos	201	310	511	127.532
Completos	121	97	218	41.078
Total básica o preparatoria	322	407	729	168.610
Media o humanidades				
Incompletos	32	66	98	20.049
Completos	67	50	117	25.867
Total media o humanidades	99	116	215	45.916
Técnica				
Incompletos	2	10	12	1.601
Completos	25	26	51	7.707
Total técnica	27	36	63	9.308
Superior				
Incompletos	10	14	24	4.327
Completos	21	21	42	16.028
Total superior (universitaria)	31	35	66	20.355
No corresponde*	0	0	14	32.589
Sin información	0	0	0	3.165
Total general	524	688	1226	301.376

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.9

AGRICULTURA ATACAMEÑA: proporción al ingreso total del productor aportado por la explotación del ingreso

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	100	2	5	6	1	114
0,1 a 4,9	413	45	16	50	2	526
5 a 9,9	346	18	8	17	1	390
10 a 19,9	164	12	7	5	0	188
20 a 49,9	5	0	1	0	0	6
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	1	0	1	0	2
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	1.028	78	37	79	4	1.226

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.10

AGRICULTURA ATACAMEÑA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las dos últimas temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Productores atacameños con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores atacameños (%)	Productores atacameños con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	121	9,9	0,3
	Banco del Estado	6	0,5	0,1
	Bancos privados	7	0,6	0,1
	Líneas de crédito de la agroindustria	2	0,2	0,0
Total créditos		136	11,1	0,2
Instrumentos de fomento	SIRSD	288	23,5	1,0
	Ley 18.450 (riego)	50	4,1	1,1
	DL 701 (forestal)	4	0,3	0,0
	Prochile (FPEA)	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		342	27,9	0,8
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	216	17,6	0,5
	Grupos de transferencia tecnológica	5	0,4	0,1
	Instrumentos Corfo	0	0,0	0,0
	Programas FIA	3	0,2	0,9
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	12	1,0	0,2
	PABCO	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	1	0,1	0,0
Seguro agrícola	0	0,0	0,0	
Total otros instrumentos de apoyo		237	19,3	0,4

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.11

AGRICULTURA ATACAMEÑA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total atacameños	Total nacional	Participación atacameña sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		1.613,8	1.108.559,2	0,1
Riego gravitacional (ha)	Total	1.464,1	801.332,1	0,2
	Tendido	1.416,1	459.255,3	0,3
	Surco	22,0	316.485,3	0,0
	Otro tradicional	26,0	25.591,5	0,1
Mecánico mayor (ha)	Total	2,6	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	2,6	30.907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	147,1	249.833,4	0,1
	Goteo y cinta	147,1	211.189,8	0,1
	Microaspersión y microjet	0,1	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.12

AGRICULTURA ATACAMEÑA: explotaciones, superficie, producción y rendimiento de cultivos anuales

Cultivo	Número de explotaciones	Superficie total (ha)	Producción (qqm)	Rendimiento (qqm/ha)
Maíz	209	78	2.109	27,0
Papa	71	3,5	188	53,7
Trigo blanco	20	11,7	377	32,2

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.13

AGRICULTURA ATACAMEÑA: explotaciones y superficie de hortalizas según cultivo

Cultivos	Hortalizas		
	Número de explotaciones	Superficie aire libre (ha)	Superficie invernadero (m ²)
Choclo	391	81,9	3
Haba	127	16,0	0
Huerta casera	118	12,5	0
Zanahoria	104	77,1	0
Apio	80	0,3	0
Otras hortalizas	28	1,7	1.227
Cebolla temprana	22	0,9	0
Lechuga	21	5,1	919
Acelga	16	1,4	259
Cilantro	15	1,1	309
Perejil	14	0,5	259
Betarraga	11	1,5	259
Espinaca	10	0,5	89
Rábano o nabo	9	0,3	0
Ajo	8	12,7	0
Cebolla de guarda	5	0,5	0
Total general	588	132,1	3.324

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.14
 AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones con maíz, superficie, producción y rendimiento

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con maíz (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)	
		Atacameño	Total	Atacameño	Total	Atacameño	Total	Atacameño	Total
Antofagasta	Calama	111	213	55,6	126,6	1.696	3.499	30,5	27,6
	San Pedro de Atacama	97	125	17,5	26,0	412	549	23,5	21,1
Total Antofagasta		208	338	73,2	152,5	2.108	4.048	28,8	26,5

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 4.15
 AGRICULTURA ATACAMEÑA: número de explotaciones con papa, superficie, producción y rendimiento

Región	Comuna	Número de explotaciones		Superficie con papa (ha)		Producción (qqm)		Rendimiento (qqm/ha)	
		Atacameño	Total	Atacameño	Total	Atacameño	Total	Atacameño	Total
Antofagasta	Calama	32	33	0,82	0,84	62	63	75,6	75,0
	San Pedro de Atacama	38	44	2,44	3,55	124	141	50,8	39,7
Total Antofagasta		70	77	3,26	4,39	186	204	57,1	46,5

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



CAPITULO 5

AGRICULTURA RAPANUI





ANTECEDENTES DEL PUEBLO RAPANUI

El pueblo rapanui es originario de la Isla de Pascua o Rapa Nui, uno de los lugares habitados más remotos del mundo. Su nombre significa “isla grande” y también es conocida como de Te pito o te henua, “el ombligo del mundo”. El nombre de Isla de Pascua fue dado por el capitán holandés J. Roggeveen, quien llegó a sus costas en la mañana de Pascua de Resurrección del año 1722. Situada en medio del Océano Pacífico Sur, a cerca de 3.600 km. de las costas del puerto de Caldera, esta isla de origen volcánico y forma triangular pertenece administrativamente a Valparaíso desde el 9 de septiembre de 1888.

La colonización del Pacífico comenzó hace varios miles de años, con olas migratorias provenientes del sudeste asiático que más tarde conformarían las bases de lo que hoy conocemos como Polinesia. Los orígenes del poblamiento de Rapa Nui se remontan a los primeros siglos de la era cristiana y sus moradores habrían sido de procedencia polinésica, de los cuales desciende directamente casi la mayoría de los habitantes actuales. La población ancestral de Rapa Nui y su sistema ideológico tradicional experimentaron momentos de esplendor y de crisis, lo que culminó con el desprestigio de la aristocracia isleña y sucesivas guerras intertribales que destruyeron centros ceremoniales, plantaciones y viviendas. A partir de ese momento, aproximadamente en el año 1500 de nuestra era, se conformó un nuevo orden social, político y económico que instauró nuevamente la estabilidad en la isla. Es en esta época de readaptación cultural cuando llegaron los primeros navegantes europeos a la isla.

Para los pobladores originarios de la isla, la historia se explica en su mitología y tradición oral, a través de la cual reconocen que el rey o ariki Hotu Matu'a, con más de 100 personas provenientes de islas polinésicas cercanas, fueron los primeros colonizadores de la isla. La leyenda dice que el héroe habría establecido la organización social, el sistema de parentesco y la forma de construcción de monumentos y viviendas. Fueron estos primeros habitantes los que desarrollaron por más de mil años una cultura aborígen compleja, aislada de los procesos vividos por las culturas originarias del resto del país.

A partir de 1722 y durante más de 150 años, la isla fue visitada por exploradores, aventureros y balleneros de distintas nacionalidades. Con el tiempo se dio origen a capturas esclavistas que, junto a las enfermedades, extinguieron a casi la totalidad de la población: en 1877 sobrevivían escasas 110 personas en la isla. Fue el gobierno francés el que más insistió en poner fin a los esclavos polinesios y se repatriaron los pocos rapanui que habían logrado sobrevivir en el continente. Fue en uno de estos viajes que se evidenció la ausencia de un protector europeo, por lo que en 1864 los padres franceses de los Sagrados Corazones establecieron una misión en la isla. Junto con el catolicismo, los



misioneros introdujeron árboles y animales. La reubicación de importantes núcleos de personas desde las costas de la isla a las cercanías de las misiones desestabilizó profundamente la estructura tradicional de poder y las relaciones de las familias con sus territorios ancestrales, favoreciendo una dependencia de las ordenanzas y recursos provenientes de la iglesia. El comerciante francés J.B.D. Bornier se adueñó de manera ilegítima de gran parte de la isla, transformándola en una hacienda ganadera. A su muerte se dio inicio a complejas negociaciones ente sus descendientes, la sociedad tahitiana, la iglesia y los rapanui acerca de la administración de la isla, lo cual culminó en 1888 con la incorporación de Rapa Nui a la soberanía de Chile a través de un “Acuerdo de Voluntades” entre el Estado chileno y los jefes rapanui.

Este acuerdo establecía la cesión de soberanía de la isla a favor del Estado chileno, comprometiéndose éste a entregar educación y desarrollo a los isleños, quienes mantenían sus derechos de propiedad sobre la tierra, así como los jefes rapanui sus investiduras. Sin embargo, los sucesivos gobiernos no cumplieron con su parte de este acuerdo, entregando la totalidad de la isla en arriendo a terceras personas como hacienda ovejera e inscribiendo todas las tierras en propiedad a nombre del fisco de Chile. En septiembre de 1953 la isla pasó a depender administrativamente de la Armada Nacional, y no es hasta esta época que se comienza a reconocer los derechos civiles de los rapanui, quienes entre otras cosas no gozaban de nacionalidad chilena. A partir de 1966 cambió la relación entre el Estado chileno y los rapanui. Se reconocieron los derechos de los habitantes y se instauró una administración civil, ordenándose el establecimiento de diversos servicios públicos en la isla. Desde entonces, y a lo largo de los diferentes gobiernos, se han destinado importantes recursos al desarrollo de Rapa Nui. A partir de 1993, la Ley Indígena 19.253 se constituye en el marco legal más importante en la relación Estado-Pueblo Rapanui, generándose una nueva visión del desarrollo y la gestión de la isla.

Actualmente, la población de la isla es cercana a 4.000 personas y, según el censo del año 2002¹⁶, la mitad de la población rapanui vive en el continente, esparcida a lo largo de todas las regiones del país, concentrándose principalmente en la Región Metropolitana.

¹⁶ Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2003

Su cultura

Debido a la íntima conexión, los lineamientos culturales rapanui son de base polinésica, pero con rasgos distintivos importantes.

La unidad social básica es la familia extendida o hua'ai, compuesta de al menos tres generaciones de parientes. Dada la intensa jerarquización social, cada grupo tenía una actividad definida: en la base del sistema estaban los uru manu, aquellos que no pertenecían a familia real. Éstos entregaban sus tributos en alimentos y trabajo para la mantención de la aristocracia y el culto, encargándose también de las actividades agrícolas, marítimas y artesanales. Sobre ellos, y dependiendo de lo producido por ellos mismos, estaban los tangata ma'ori o sabios; los guerreros o matato'a; los sacerdotes, que en parte eran miembros de la familia real o ariki pata, y el rey ariki mau. Las relaciones sociales y políticas se regían por un riguroso conjunto de ordenamientos y restricciones que tutelaban el actuar de todos los miembros de la sociedad, desde el rey hasta el último de los uru manu.

De los numerosos mitos y leyendas rapanui, sin duda la historia más importante es la que habla del primer ariki y de las personas que llegaron con él. Este rey, Hotu Matu'a, es la figura fundacional de toda la cultura rapanui. En la memoria colectiva se mantiene parte importante de la historia posterior, en especial aquella que relata la división que el rey hizo de las tierras al llegar a la isla, entregando a cada hijo una porción para que formaran entre ellos las diferentes tribus. Al igual que en otras islas de la Polinesia, las tribus se organizaron en dos grandes confederaciones, una al noroeste y otra al sureste, y así regulaban y mantenían el sistema social y económico. Los miembros de cada una de estas confederaciones no podían casarse entre ellos y cuando se formaba una nueva pareja era la mujer la que abandonaba su hogar para ir a vivir con la familia de su esposo. Dentro de cada una de estas confederaciones las distintas tribus se organizaban jerárquicamente y, a su vez, cada tribu era una organización de familias de distintos estratos. Cada tribu o ure tenía un territorio determinado y un jefe, existiendo también un jefe de toda la isla o ariki mau, el cual era respetado por todos y se le asignaban poderosas cualidades, producto de su poder innato e inherente denominado mana. El mana es un poder sobrenatural en manos de los espíritus y algunos iniciados que puede ser traspasado a objetos y personas y es fuente de protección, de abundancia de bienes y prestigio y permite la perpetuación del poder y la legitimación de la autoridad de los ariki y la clase dominante.

Los centros religiosos se componían de grandes altares o ahu sobre los cuales se construyeron estatuas (moai), que representaban ancestros hechos dioses. Las estatuas formaban parte de un sistema simbólico que adjudicaba a los antepasados la tenencia de mana: mientras más grande el moai, más fuerte el mana del ariki representado. Los



rapanui esculpieron las imágenes de sus antepasados en piedra volcánica, a diferencia de los polinésicos, que lo hicieron en madera. Usaron la cantera del volcán Rano Raraku, en donde hasta hoy existen unos 70 moai que no fueron terminados y que parecen haberse dormido en la piedra. El estancamiento en la producción de estas monumentales esculturas se debió a la crisis interna desatada por disputas de poder y escasez de alimentos en la isla.

En la actualidad, los rapanui conservan gran cantidad de ritos, ceremonias y creencias ancestrales. Cada año, representantes de distintos linajes se reúnen y recrean la ceremonia del “hombre-pájaro”, en donde competían por conseguir el primer huevo que la gaviota llamada Manutara depositaba en una pequeña isla ubicada frente a Orongo. Quien lograra conseguir el preciado huevo, que debía llegar intacto a las costas de Rapa Nui, era nombrado Tangata Manu, reencarnación del propio dios de la fertilidad y creador de la humanidad (Make Make). Durante un año, el Tangata Manu y todo su linaje tenían derecho a privilegios económicos, políticos y religiosos.

Su lengua, el Vana’a Rapa Nui, y su escritura ceremonial Rongo Rongo pertenecen a la familia polinésica, lo que los distingue de las otras lenguas originarias del país, clasificadas en el grupo indoamericano. Los significados poéticos y profundos de las 24 tablillas de madera rongo rongo que aún se conservan no tienen traductores o intérpretes capaces de rescatar sus contenidos, ya que los últimos sabios desaparecieron con la esclavitud. Actualmente los rapanui son bilingües, ya que también hablan español, utilizándolo principalmente en el turismo y sus relaciones con el continente.

El arte rapanui posee muchas expresiones, siendo el tallado en piedra y madera su expresión artística por excelencia. Otra manifestación importante y singular es el arte rupestre, desarrollado a través de petroglifos y pinturas que generalmente presentan motivos antropomorfos, principalmente representaciones del “hombre-pájaro” Tangata Manu. Además, su danza y música han sido ampliamente difundidos y son, sin duda, expresión inconfundible del arte rapanui. La música encuentra sus orígenes en tradiciones y leyendas transmitidas oralmente de generación en generación y muchas veces interpretan dedicaciones o agradecimientos a sus dioses, a los espíritus guerreros, a la lluvia o al amor. En la actualidad, las danzas rapanui son de gran alegría, belleza y vigor, y combinan creativamente la raíz polinésica con la influencia de ritmos foráneos como son el tango y el vals.

Su economía

La actividad productiva rapanui se sustentó principalmente en dos ejes: la agricultura y la pesca. Los principales cultivos de la isla fueron los que los primeros colonos introdujeron y que lograron adaptarse favorablemente al ecosistema pascuense. El más importante de ellos fue la papa dulce o camote, uno de los elementos más relevantes de la dieta del pueblo rapanui. Además de éstos, en Rapa Nui se cultivaron numerosas variedades de tubérculos, tales como el ñame; calabazas, caña de azúcar y plátanos. Estas dos últimas especies eran consumidas en ceremonias religiosas. Otro producto importante fue el mahute, del que extraían sus fibras y fabricaban prendas de vestir.

Debido a la inexistencia de cursos de agua y a la composición volcánica de su suelo, las tierras cultivables en la isla eran bastante escasas y por tanto fuente de frecuentes conflictos entre los linajes. Dadas las difíciles condiciones que presentaba el suelo en Rapa Nui, sus habitantes debieron practicar una agricultura de tala y roza. Este sistema implicaba que antes de ser sembrado un terreno, debía ser incendiado para eliminar la vegetación presente en él. Luego de un período de reposo, se procedía a su cultura. El sistema de tala y roza además ayudaba a solucionar dos obstáculos que el suelo ponía a la agricultura: la presencia de pastizales y la inexistencia de abonos naturales, por lo que las cenizas derivadas de las quemas, más los excrementos de las aves migratorias, eran utilizadas con ese fin. Resulta importante mencionar también que en momentos en que las pocas tierras cultivables estaban siendo sobreexplotadas, los rapanui desarrollaron cultivos en terrazas y construyeron acueductos en las laderas de los cráteres volcánicos, logrando, de esta manera, aprovechar los microclimas que allí se encuentran.

La planificación de las labores agrícolas se realizaba bajo la influencia de los fenómenos astronómicos estudiados por los sacerdotes, quienes eran los encargados de indicar las fechas de siembra y cosecha. Los hombres eran responsables de plantar los jardines, de la pesca y recolección marina y de la creación de las estructuras de madera y piedra. Las mujeres por otro lado, cosechaban los cultivos, recolectaban bayas y huevos de aves marinas, además de llevar a cabo la mayoría de las tareas domésticas. Al igual que el grupo social, el trabajo estaba fuertemente dividido y jerarquizado. Había diversas labores bien definidas, como, por ejemplo, los expertos recitadores de las genealogías y el folclore; pero sin duda eran los talladores de madera y piedra quienes gozaban de un puesto privilegiado en toda esta organización laboral, transmitiéndose dicho estatus de padres a hijos.

Una actividad económica secundaria de los rapanui era la pesca. A pesar de que la tradición señala que este pueblo era de grandes navegantes, las investigaciones arqueológicas no han logrado recabar evidencias certeras del desarrollo de esta actividad.

Restos de fauna marina encontrados podrían señalar el consumo de especies como el atún o las tortugas, pero la poca presencia de estos productos haría suponer que estaban destinados exclusivamente para los nobles y que su extracción obedecía a ritos religiosos.

En la época en que se realizó la anexión de la isla, Chile vivía una etapa de auge económico y expansión territorial. A partir de 1895 la isla comenzó a ser arrendada por particulares extranjeros que la convirtieron en una estancia ovejera, período durante el cual Rapa Nui es gobernada por la Armada de Chile, en conjunto con los agentes colonizadores vinculados a estas compañías ovejeras que explotaban económicamente la isla. La introducción de esta nueva actividad no estuvo exenta de conflictos y produjo fuertes procesos de cambio como consecuencia directa del sometimiento de la isla y de su población a la actividad ganadera, totalmente ajena a las realizadas tradicionalmente. Este hecho exigió mayor control social y una significativa intervención en la cosmovisión y costumbres.

En la actualidad, la actividad económica está principalmente ligada a los productos derivados del mar, lo que se complementa con una agricultura intensiva en las tierras cultivables, la recolección y ganadería en pequeña escala. Desde la introducción de la cría de ovejas, el ganado ovino y vacuno han sido las principales fuentes de carne en la isla. Aun cuando en la isla se conserva la tradición agrícola, en muchos casos la cocina chilena ha sustituido a la dieta originaria. Así mismo, lo que antaño fuera un intercambio comercial prácticamente inexistente, dado el aislamiento de Rapa Nui, representa hoy en día una relación muy activa entre la isla y Chile continental. Esto ha generado que, además de las tradicionales agricultura y pesca, los rapanui ahora también se dediquen al trabajo en pequeñas empresas y oficinas gubernamentales, y en la pujante industria turística.

La agricultura rapanui actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), existen 330 explotaciones manejadas por productores rapanui, los que controlan una superficie total de 2.550 hectáreas (de las cuales 1.490 son de uso silvoagropecuario, principalmente praderas naturales). El 63% de las explotaciones son manejadas por hombres y el 36% por mujeres.

Las actividades productivas predominantes en las explotaciones rapanui censadas son: la ganadería, con cerca de 950 ha de praderas naturales para la crianza de bovinos, caballares y en menor medida caprinos y ovinos; la crianza de aves de corral, la producción de frutales menores, como mango, piña y plátano; la producción forestal (con cerca de 280 ha de eucaliptos) y la producción de mandioca y papas.



En el 81% de las explotaciones la tenencia de la propiedad del productor corresponde a la categoría “propio con título inscrito”, bastante más que el promedio nacional (72%). El 32% de los productores son menores de 45 años y el 44% de ellos vive en la explotación.

Respecto al nivel educacional, se aprecia un alto acceso a la educación formal por parte de los productores rapanui. Solamente un 12% presenta educación básica incompleta o no tiene educación formal (en el caso mapuche es el 73% y el total nacional es 49%). El 30% tiene educación media, cifra que duplica al promedio nacional, y casi un 20% de los productores de ese pueblo tiene educación técnica o superior, lo que también duplica el promedio nacional.

Respecto a la incidencia de la producción predial en el ingreso de las familias, se percibe claramente el alto impacto en el ingreso que tienen las actividades extraprediales (turismo, artesanía y servicios en general): el 82% de los productores señala que el ingreso proveniente del predio es menos de 25% del ingreso total de la familia.

Finalmente, la situación de los productores rapanui en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es la siguiente: i) solamente 4,5% accede al crédito otorgado por Indap o el Banco del Estado; ii) un 18% de los productores rapanui acceden al Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD), y iii) sólo un 3% accede a asistencia técnica de Indap.

Bibliografía

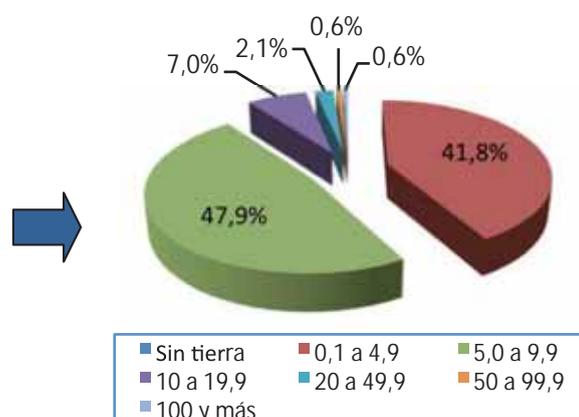
- Bengoa, José. Historia del Pueblo Mapuche. Sur Editores. Santiago de Chile, 1985.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes Territoriales Indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Muñoz, Diego. Rapanui translocales: configuración de la etnicidad rapanui en Santiago de Chile. Tesis para optar al título de Antropólogo y al grado de Licenciado en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

Mapa 5.1
AGRICULTURA RAPA NUI: localización de las explotaciones

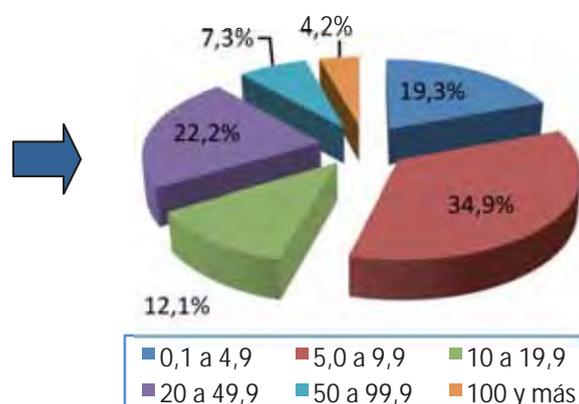


Tabla 5.1
 AGRICULTURA RAPANUI: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

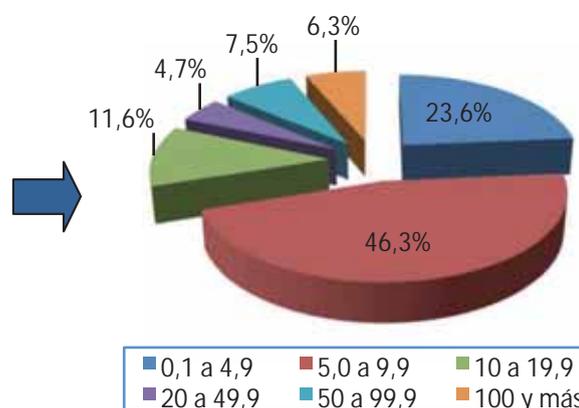
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	0	0,0	0,0
0,1 a 4,9	138	41,8	41,8
5,0 a 9,9	158	47,9	89,7
10 a 19,9	23	7,0	96,7
20 a 49,9	7	2,1	98,8
50 a 99,9	2	0,6	99,4
100 a 499,9	2	0,6	100,0
500 a 999,9	0	0,0	100,0
1.000 y más	0	0,0	100,0
Total general	330	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	492,8	19,3	19,3
5,0 a 9,9	888,8	34,9	54,2
10 a 19,9	307,7	12,1	66,3
20 a 49,9	566,3	22,2	88,5
50 a 99,9	187,3	7,3	95,8
100 a 499,9	106,9	4,2	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	2.549,7	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	352,3	23,6	23,6
5,0 a 9,9	689,1	46,3	69,9
10 a 19,9	172,9	11,6	81,5
20 a 49,9	70,3	4,7	86,2
50 a 99,9	111,6	7,5	93,7
100 a 499,9	93,7	6,3	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	1.489,9	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.2

AGRICULTURA RAPANUI: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Rapanui	Total nacional	(%) Rapanui
Número de explotaciones	330	301.376	0,1
Productores hombres	209	188.532	0,1
Productores mujeres	119	80.255	0,1
Sociedades, sucesiones y comunidades	2	32.589	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	2.549,7	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	1.489,9	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	2,1	480.602,6	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	40,8	71.389,6	0,1
Forrajeras permanentes (ha)	5,0	401.017,6	0,0
Frutales mayores (ha)	20,5	272.923,1	0,0
Frutales menores (ha)	40,2	37.120,4	0,1
Huertos frutales (ha)	0,2	16.138,2	0,0
Praderas mejoradas (ha)	6,0	1.062.351,9	0,0
Praderas naturales (ha)	949,8	12.549.478,2	0,0
Plantaciones forestales (ha)	280,1	2.707.462,4	0,0
Matorrales (ha)	637,5	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	67,3	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	1.325	3.789.697	0,0
Vacas lecheras * (cabezas)	19	486.231	0,0
Ovinos (cabezas)	125	3.938.895	0,0
Caprinos (cabezas)	440	738.887	0,0
Caballares (cabezas)	748	320.740	0,2
Aves de corral (unidades)	1.640	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.3

AGRICULTURA RAPANUI: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total rapanui	(%)	Total nacional	(%)	Participación rapanui sobre el total nacional (%)
18 - 21	1	0,3	730	0,2	0,1
22 - 25	1	0,3	1.942	0,6	0,1
26 - 30	9	2,7	5.600	1,9	0,2
31 - 35	15	4,5	10.723	3,6	0,1
36 - 40	37	11,2	18.243	6,1	0,2
41 - 45	42	12,7	23.317	7,7	0,2
46 - 50	32	9,7	29.551	9,8	0,1
51 - 55	28	8,5	28.961	9,6	0,1
56 - 60	30	9,1	32.736	10,9	0,1
61 - 65	13	3,9	31.904	10,6	0,0
66 - 70	12	3,6	28.606	9,5	0,0
71 - 75	4	1,2	22.344	7,4	0,0
76 y más	6	1,8	30.896	10,3	0,0
No corresponde*	2	0,6	32.589	10,8	0,0
Sin Información	98	29,7	3.234	1,1	3,0
Total general	330	100,0	301.376	100,0	0,1

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.4

AGRICULTURA RAPANUI: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total rapanui	(%)	Total nacional	(%)	Participación rapanui sobre el total nacional (%)
Productor Individual	327	99,1	258.388	89,9	0,1
Productor comunero en goce individual	1	0,3	10.399	3,6	0,0
Sucesión y sociedades de hecho sin contrato legal	2	0,6	18.719	6,5	0,0
Total general	330	100,0	287.506	100,0	0,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.5
 AGRICULTURA RAPANUI: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total rapa nui	(%)	Total nacional	(%)	Participación rapanui sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	269	81,5	216.493	84,8	0,1
Recibido en goce o regalía	48	14,5	5.813	2,3	0,8
Tomado en arriendo	2	0,6	14.824	5,8	0,0
Recibido en mediería	1	0,3	2.666	1,0	0,0
Que le han cedido	10	3,0	15.498	6,1	0,1
Total general	330	100,0	255.294	100,0	0,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.6
 AGRICULTURA RAPANUI: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total rapanui	(%)	Total nacional	(%)	Participación rapanui sobre el total nacional (%)
Si	63	44,1	176.405	58,5	0,0
No	56	39,2	92.382	30,7	0,1
No corresponde*	24	16,8	32.589	10,8	0,1
Total general	143	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.7
 AGRICULTURA RAPANUI: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	0	0	0	0	0	0
0,1 a 4,9	132	6	0	0	0	138
5 a 9,9	149	9	0	0	0	158
10 a 19,9	10	9	2	2	0	23
20 a 49,9	3	0	2	0	2	7
50 a 99,9	0	1	0	0	1	2
100 a 499,9	0	2	0	0	0	2
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	294	27	4	2	3	330

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.8
 AGRICULTURA RAPANUI: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	Mujer	(%)	Total rapanui	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	3	0	1,4	3	0,0	21.433	7,1
Básica o preparatoria	29	9	13,9	38	7,6	127.532	42,3
Completos	25	14	12,0	39	11,8	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	54	23	25,8	77	19,3	168.610	55,9
Media o humanidades	25	8	12,0	33	6,7	20.049	6,7
Completos	41	25	19,6	66	21,0	25.867	8,6
Total media o humanidades	66	33	31,6	99	27,7	45.916	15,2
Técnica	1	3	0,5	4	2,5	1.601	0,5
Completos	12	10	5,7	22	8,4	7.707	2,6
Total técnica	13	13	6,2	26	10,9	9.308	3,1
Superior	7	3	3,3	10	2,5	4.327	1,4
Completos	16	12	7,7	28	10,1	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	23	15	11,0	38	12,6	20.355	6,8
No corresponde*	0	0	0,0	2	0,0	32.589	10,8
Sin información	50	35	23,9	85	29,4	3.165	1,1
Total general	209	119	100,0	330	100,0	301.376	100,0

* Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.9

AGRICULTURA RAPANUI: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	0	0	0	0	0	0
0,1 a 4,9	94	3	7	0	10	114
5 a 9,9	68	3	9	1	10	91
10 a 19,9	56	0	1	0	4	61
20 a 49,9	51	0	1	0	6	58
50 a 99,9	3	0	0	0	1	4
100 a 499,9	0	0	1	1	0	2
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	272	6	19	2	31	330

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.10

AGRICULTURA RAPA NUI: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores rapanui con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores rapanui (%)	Productores rapanui con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	8	2,4	0,0
	Banco del Estado	6	1,8	0,1
	Bancos privados	1	0,3	0,0
	Líneas de crédito de la agroindustria	0	0,0	0,0
Total créditos		15	4,5	0,0
Instrumentos de fomento	SIRSD	60	18,2	0,2
	Ley 18.450 (riego)	0	0,0	0,0
	DL 701 (forestal)	0	0,0	0,0
	Prochile FPEA	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		60	18,2	0,1
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	11	3,3	0,0
	Grupos de transferencia tecnológica	0	0,0	0,0
	Instrumentos Corfo	0	0,0	0,0
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	0	0,0	0,0
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	0	0,0	0,0
Seguro agrícola	0	0,0	0,0	
Total otros instrumentos de apoyo		11	3,3	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.11

AGRICULTURA RAPANUI: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total rapanui	Total nacional	Participación rapanui sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		29	1.108.559,20	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	22	801.332,10	0,0
	Tendido	21,4	459.255,30	0,0
	Surco	0,5	316.485,30	0,0
	Otro tradicional	0,1	25.591,50	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	0	57.393,70	0,0
	Aspersión tradicional	0	30.907,10	0,0
	Carrete o pivote	0	26.486,60	0,0
Microrriego (ha)	Total	6,9	249.833,40	0,0
	Goteo y cinta	6,9	211.189,80	0,0
	Microaspersión y microjet	0	38.643,60	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.12

AGRICULTURA RAPA NUI: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de leguminosas y tubérculos

Cultivo	Leguminosas y tubérculos			
	Número de explotaciones	Superficie total (ha)	Producción (qqm)	Rendimiento (qqm/ha)
Papa	11	9,3	104	11,2
Mandioca	24	5,4	7	1,3
Otras chacras	48	26,1	27	1,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.13

AGRICULTURA RAPANUI: número de explotaciones y superficie de frutales menores según tipo

Tipo	Frutales menores			
	Número de explotaciones	Plantaciones 2006/2007 (ha)	En formación (ha)	En producción (ha)
Mango	31	1,3	3,8	0,0
Piña	21	3,1	8,4	11,8
Plátano	21	1,1	2,6	1,6
Otros frutales	7	0,2	1,7	2,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 5.14

AGRICULTURA RAPANUI: número de cabezas de ganado bovino según categoría

Categoría	Ganado bovino	
	Número de cabezas	%
Toros	23	1,7
Novillos	62	4,6
Terneros	179	13,3
Ternereras	163	12,1
Vaquillas	263	19,6
Vacas	634	47,2
Vacas lecheras	19	1,4
Total general	1.343	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



CAPITULO 6

AGRICULTURA DIAGUITA





ANTECEDENTES DEL PUEBLO DIAGUITA

Los diaguitas, según evidencias lingüísticas y arqueológicas, habitaban históricamente entre los valles de Copiapó y Choapa. Los primeros pobladores de lo que hoy se conoce como comuna de Alto del Carmen se remontan, según hallazgos arqueológicos, al complejo cultural El Molle (200/300 a.C. a 700/800 d.C.), el cual da paso a la presencia de asentamientos pertenecientes al complejo cultural Las Ánimas (700/800 d.C. a 1.000/1.100 d.C.). De este último es heredera la cultura diaguita, que existió entre los años 900/1.000 y 1536 d.C., reconocida por el arte cerámico y actividad agrícola-ganadera¹⁷.

Actualmente los diaguitas viven principalmente concentrados en los valles cordilleranos de la comuna de Alto del Carmen en la tercera región de Atacama. También existen asociaciones diaguitas en las ciudades de Vallenar y Copiapó.

Mediante investigaciones arqueológicas se ha logrado establecer que hubo tres etapas o fases propias del desarrollo de la cultura diaguita. La primera es posible distinguirla por el tipo de cerámica y tumbas de baja profundidad, donde también se encontraban animales como llamas y alpacas, permitiendo deducir que se trataba de una sociedad cuya economía y cultura se basaban en ganadería y agricultura. La segunda fase incorpora otros tipos de cerámica de ofrenda, como los denominados “jarros zapato” y “jarros pato”, con un nuevo uso y combinación de colores, además de cerámicas de uso corriente¹⁸. Todo lo anterior se hallaba en tumbas colectivas hechas en piedra granito, lo que ya indica una complejidad social mayor. La tercera fase se caracteriza por la aparición de nuevas herramientas como punzones o agujas, además de iconografía que representa a “personajes y animales”¹⁹, que probablemente formaron parte de alguna ceremonia o ritual. En esta etapa es posible ver claramente la influencia inca, donde se habían adoptado formas de elaboración de artesanías, colores y diseños, además de la construcción de pukarás y construcciones de piedra que servían como lugares de adoración de las divinidades. A la llegada de los españoles, los diaguitas estaban bajo la influencia del imperio inca, organizados en señoríos y cacicazgos, con control de distintos pisos ecológicos (mar, valles y cordillera) en un amplio territorio que iba desde el río Copiapó al Aconcagua. Tras la llegada de los conquistadores, los diaguitas se vieron claramente influidos por esa cultura, modificando el uso de su lengua, los diseños y colores de las cerámicas y sobre todo su estructura social y económica.

¹⁷ www.precolombino.cl

¹⁸ Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas: 2008.

¹⁹ Ibid: 251.



El territorio diaguita fue defendido durante los siglos de dominación española, siendo el valle del Huasco el que logró mantenerse como reducto indígena, debido principalmente a que la producción agrícola permitía pagar tributos a la Corona. Paulatinamente los diaguitas fueron estableciéndose en el “pueblo de indios” de Huasco Bajo y Huasco Alto, lo que finalmente se redujo a algunas localidades del valle del río Tránsito, donde se ubicaban ya en el período republicano. Crónicas españolas de fines del 1700 mencionan los rasgos indígenas de la población de Huasco Alto, los que ya habían perdido su lengua original. Pese a lo anterior, actualmente se ha logrado establecer que esta supuesta “pérdida” de las tradiciones y prácticas culturales más bien fue un mecanismo de protección contra la discriminación, por lo que la tradición oral preservó muchos elementos que hoy son reivindicados por los diaguitas.

Por lo anterior, y dada la existencia del “pueblo de indios”, hoy es posible encontrar asociaciones que mantienen la identidad diaguita a través del discurso y la valoración de aspectos culturales. La Comunidad Agrícola de los Huascoaltinos (una de las asociaciones que reivindica características de identidad de corte étnico) está integrada por personas que, respondiendo a su pasado y fundamentados en antecedentes históricos, viven hoy procesos autoidentitarios, basados en las comunidades ancestrales diaguitas que habitaban los valles de la actual comuna de Alto del Carmen²⁰. La ocupación ancestral de su territorio y el desarrollo de actividades productivas como la silvopastoril y la agricultura son elementos fundacionales de la estructura social que en el presente los organiza²¹.

Según datos proporcionados por crónicas españolas, en 1540 la población diaguita superaba las 15.000 personas. Actualmente, la etnia diaguita está reconocida en la legislación chilena. La búsqueda por el reconocimiento de su identidad étnica contribuyó sustancialmente en la articulación de las organizaciones diaguitas para lograr dicho reconocimiento.

No se sabe con exactitud si su denominación es prehispánica o si fue dada por los españoles, puesto que estos últimos llamaban así a todos los indígenas del norte chico de Chile. Además, a diferencia de lo que sucedía con los diaguitas del lado argentino, no existe evidencia de que en el lado chileno esta etnia constituyera una unidad lingüística, por lo que no es posible afirmar que todos los indígenas de ese territorio respondieran a una misma denominación.

²⁰ Yáñez, Nancy. 2005.

²¹ Bourguignat, Mathilde; Ramírez, Sebastián. 2006.

Su cultura

Se conoce que los diaguitas vivían en aldeas, que podían ser de dos tipos. Unas eran habitadas en tiempos de paz y sus construcciones estaban hechas de materiales ligeros, como hojas y ramas; otras, que eran utilizadas en tiempos de guerra, estaban confeccionadas de piedras y protegidas: los llamados pukara. Pese a esto, se carece de datos más precisos acerca de su organización sociopolítica. Se cree que existían alianzas y zonas de intercambio de alimentos y materias primas entre los distintos grupos que habitaban los valles, la costa y la cordillera.

Se ha estudiado que cada valle estaba dividido en dos, con un sector alto y otro bajo o costero. Cada espacio geográfico estaba dirigido por un jefe, que era considerado hermano (en el sentido de alianzas) del jefe de la otra mitad. A la llegada de los españoles, la dominación incaica había influido en el tipo de organización social, ya que dichas jefaturas se habían incorporado como señoríos, con privilegios para sus gobernantes y pago de tributo al Inca.

Un elemento interesante de destacar es que ha sido posible encontrar crónicas españolas donde se menciona a mujeres “cacicas”, que participaban en igualdad de condiciones de reuniones y fiestas. Según la tradición oral, se ha podido indagar en el hecho de que las mujeres formaban parte importante dentro de los espacios de participación política, de toma de decisiones y transmisión de la cultura.

Como se señaló, en la identidad diaguita estaban incorporados la producción de cerámica y complejos ritos mortuorios. Junto con lo anterior, las investigaciones han logrado establecer que esta cultura tenía un estrecho vínculo con la producción mineral, dominando la metalurgia, en materiales tales como el oro, la plata y el bronce.

Además, relatos orales y crónicas españolas se refieren al conocimiento de plantas medicinales y tratamiento de males mediante la fabricación de remedios naturales.

Con respecto a la lengua, los diaguitas hablaban el kakán, que, pese a haber desaparecido su uso, se ha ido recuperando actualmente gracias a trabajos etnohistóricos y lingüísticos.

Hasta mediados de los años ochenta del siglo pasado, cuando se hablaba de los diaguitas se creía que era una cultura muerta que desapareció con la llegada de los españoles. Sin embargo, la permanencia de rasgos culturales, persistencia de apellidos con terminación “ay” (Campillay, Huenchicay, entre otros), práctica de la alfarería, tipo de producción agrícola y leyendas, han posibilitado sostener la herencia diaguita en la población actual del valle del Huasco y Copiapó, hecho gravitante en el proceso de reconstrucción étnica. Lo anterior: territorio, cultura, producción, posibilitó que en el año 1997 el Estado de Chile



reconociera la propiedad de la tierra a familias descendientes de diaguitas, quienes habitaban las haciendas y estancias llamadas Huascoaltinos, Chollay y Valeriano, ubicadas en la cuenca del río El Tránsito, comuna de Alto del Carmen.

En este mismo territorio se han encontrado sitios arqueológicos relevantes con vestigios de las culturas El Molle y Las Ánimas. Es así como la permanencia en el mismo territorio sumado al uso de apellidos en kakán y ciertos rasgos culturales, han hecho indisolubles espacio e identidad étnica. En este sentido, la armonía y el respeto del medio ambiente resulta fundamental para preservar elementos de la cosmovisión diaguita, ya que es en el medio natural donde es posible encontrar las divinidades y ancestros²².

Actualmente los diaguitas se encuentran reconocidos por la Ley Indígena 19.253 desde el año 2007. Este hecho, junto a la ratificación del Convenio N° 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT), les ha permitido enfrentar de mejor manera los conflictos surgidos por la instalación de proyectos mineros que han sido presentados desde la década de 1990 en las instituciones ambientales del país. Un ejemplo es el denominado “conflicto Pascua Lama”, surgido por la instauración del proyecto minero de dicho nombre en la zona cordillerana del valle del Huasco. Éste ha sido intensamente discutido, ante la posibilidad de mermar y contaminar los afluentes del río El Tránsito, el que se transforma en el río Carmen y luego en el Huasco. Pese a que el proyecto ya está siendo implementado, la oposición de los diaguitas, unidos a grupos ambientalistas, posibilitó que la autoridad condicionara la aprobación del proyecto a la supervisión de las aguas y los glaciares.

Su economía

Como se ha mencionado, la economía diaguita se basaba en la agricultura, la ganadería y los productos del mar. El aprovechamiento de distintos pisos ecológicos o áreas geográficas dotaba a los diaguitas de una gran diversidad de alimentos y productos de intercambio, generando así una economía compleja, ya que no sólo se remitía a la subsistencia familiar. Se ha logrado establecer incluso intercambios de productos con poblaciones en Argentina y Bolivia.

Según antiguos relatos, tras la llegada de los españoles los diaguitas cultivaban legumbres, trigo, cebada e higos. A principios del siglo XX se rescataron relatos que hablan de una gran producción de frutos secos y deshidratados, como huesillos y nueces, además de hortalizas. Junto con lo anterior, el pastoreo también formaba parte de las actividades

²² Bourguignat H., Mathilde; Ramírez C., Sebastián: 2006.



económicas. Por el clima privilegiado de la zona, la producción agrícola se transformó en el centro de los ingresos de las familias diaguitas.

A partir de la década de 1990, no sólo se produjo una entrada de proyectos mineros, sino que se modificó el tipo de producción agrícola, ya que se masificó la plantación de parronales para producción pisquera y uva de mesa. Las grandes extensiones de parrones y el uso del agua por parte de las empresas mineras, complicaron la mantención de los pequeños predios agrícolas, los que además se vieron afectados por la legislación de derechos de agua. Pese a lo anterior, la base económica de las familias diaguitas sigue siendo la producción agrícola, la ganadería, principalmente caprina, y la producción artesanal.

La agricultura diaguita actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 91 explotaciones manejadas por productores diaguitas, las que controlan una superficie total de 490 hectáreas (de las cuales 424 son de uso silvoagropecuario). El 71% de las explotaciones son manejadas por hombres y el 29% por mujeres.

Las actividades productivas son más diversas que la del resto de los pueblos altiplánicos, destacando el alto porcentaje de superficie destinada a la producción de uva de mesa (292 hectáreas de uva de mesa en producción). Destacan, además, la producción de hortalizas y la crianza de ganado caprino y aves de corral.

En el 78% de las explotaciones el tipo de tenencia del productor corresponde a la categoría “propio con título”, mientras que el 11% señala estar arrendando la explotación. El 23% de los productores son menores de 45 años y el 65% de ellos vive en la explotación.

Respecto al nivel educacional de los productores, el 38% tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal (en el caso mapuche es el 73% y el total nacional es 49%). El 30% tiene educación media, valor que duplica al promedio nacional, y el 11% de los productores diaguitas tiene educación técnica o superior.

Respecto a la incidencia de la producción predial en el ingreso de las familias, el 58% de los productores señala que el ingreso proveniente del predio representa menos de 25% del ingreso total de la familia.

Finalmente, la situación de los productores diaguitas en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es la siguiente: i) un alto porcentaje (51,6%) de los productores diaguitas accede al crédito: 15% al crédito otorgado por Indap,



otro 15%, al crédito de la banca privada, y un 18% al crédito entregado por la agroindustria (muy probablemente del sector exportador de uva de mesa); ii) un 15% de los productores diaguitas acceden a instrumentos de fomento, siendo el Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y el incentivo al riego (Ley 18.450) los dos instrumentos más utilizados; iii) un 25% accede a asistencia técnica de Indap, destacando el 12% de los productores que accede al incentivo para buenas prácticas agrícolas y ganaderas.

Bibliografía

- Bourguignat H., Mathilde; Ramírez C., Sebastián. Pascua Lama: conflicto en la cordillera huascoaltina. Tesis para optar al título de Antropólogo y al grado de Licenciado en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2006.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes territoriales indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.
- Yáñez, Nancy. Las implicancias del proyecto minero Pascua Lama desde la perspectiva de los derechos indígenas. Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas. Temuco, Chile, 2005.

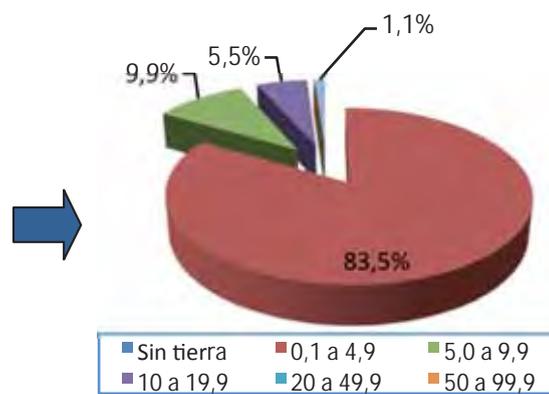
Mapa 6.1
 AGRICULTURA DIAGUITA: localización de las explotaciones según comuna



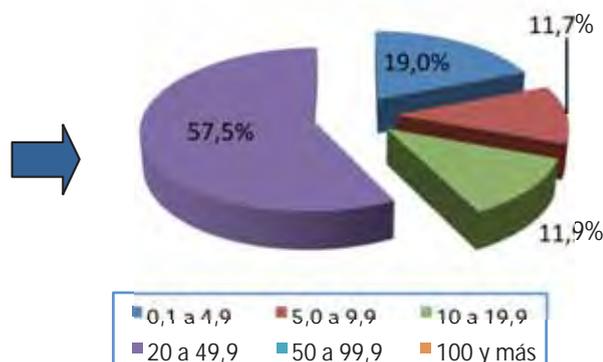
Tabla 6.1

AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

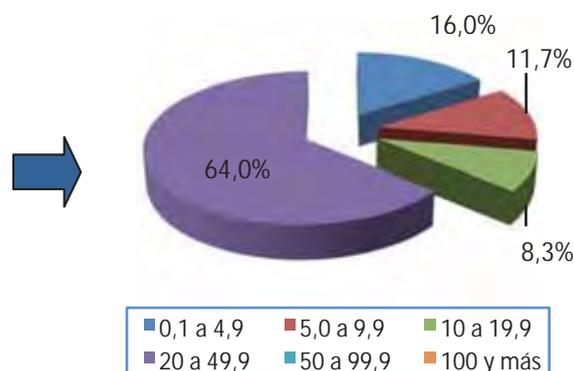
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	0	0,0	0,0
0,1 a 4,9	76	83,5	83,5
5,0 a 9,9	9	9,9	93,4
10 a 19,9	5	5,5	98,9
20 a 49,9	0	0,0	98,9
50 a 99,9	0	0,0	98,9
100 a 499,9	1	1,1	100,0
500 a 999,9	0	0,0	100,0
1.000 y más	0	0,0	100,0
Total general	91	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	93,0	19,0	19,0
5,0 a 9,9	57,2	11,7	30,6
10 a 19,9	58,5	11,9	42,5
20 a 49,9	281,8	57,5	100,0
50 a 99,9	0,0	0,0	100,0
100 a 499,9	0,0	0,0	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	490,5	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	68,0	16,0	16,0
5,0 a 9,9	49,5	11,7	27,7
10 a 19,9	35,3	8,3	36,0
20 a 49,9	271,7	64,0	100,0
50 a 99,9	0,0	0,0	100,0
100 a 499,9	0,0	0,0	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	424,5	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.2

AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Diaguitas	Total nacional	(%) Diaguitas
Número de explotaciones	91	301.376	0,0
Productores hombres	65	188.532	0,0
Productores mujeres	26	80.255	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	490,5	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	424,5	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	3,8	480.602,6	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	0,2	71.389,6	0,0
Cultivos industriales permanentes (ha)	10,0	142,0	7,0
Forrajeras permanentes (ha)	6,2	401.017,6	0,0
Hortalizas (aire libre) (ha)	26,2	94.367,0	0,0
Viñas (ha)	3,1	110.328,3	0,0
Parronales viníferos (ha)	12,9	20.112,6	0,1
Frutales mayores (ha)	291,6	272.923,1	0,1
Frutales menores (ha)	2,0	37.120,4	0,0
Huertos frutales (ha)	6,4	16.138,2	0,0
Praderas naturales (ha)	4,6	12.549.478,2	0,0
Plantaciones forestales (ha)	2,6	2.707.462,4	0,0
Matorrales (ha)	17,3	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	54,9	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	2	3.789.697	0,0
Ovinos (cabezas)	58	3.938.895	0,0
Caprinos (cabezas)	148	738.887	0,0
Cerdos (cabezas)	18	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	24	320.740	0,0
Aves de corral (unidades)	866	52.258.047	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.3

AGRICULTURA DIAGUITA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total diaguitas (%)	Total nacional (%)	Participación diaguitas sobre el total nacional (%)
18 - 21	0 0,0	730 0,2	0,0
22 - 25	0 0,0	1.942 0,6	0,0
26 - 30	3 3,3	5.600 1,9	0,1
31 - 35	5 5,5	10.723 3,6	0,0
36 - 40	9 9,9	18.243 6,1	0,0
41 - 45	4 4,4	23.317 7,7	0,0
46 - 50	9 9,9	29.551 9,8	0,0
51 - 55	7 7,7	28.961 9,6	0,0
56 - 60	11 12,1	32.736 10,9	0,0
61 - 65	13 14,3	31.904 10,6	0,0
66 - 70	8 8,8	28.606 9,5	0,0
71 - 75	9 9,9	22.344 7,4	0,0
76 y más	13 14,3	30.896 10,3	0,0
No corresponde*	0 0,0	32.589 10,8	0,0
Sin Información	0 0,0	3.234 1,1	0,0
Total general	91 100,0	301.376 100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Cuadro 6.4

AGRICULTURA DIAGUITA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total diaguitas (%)	Total nacional (%)	Participación diaguitas sobre el total nacional (%)
Productor Individual	88 96,7	258.388 96,1	0,0
Productor comunero en goce individual	3 3,3	10.399 3,9	0,0
Total general	91 100,0	268.787 100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.5
 AGRICULTURA DIAGUITA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total diaguitas	(%)	Total nacional	(%)	Participación diaguitas sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	59	64,8	216.493	73,0	0,0
Propio con título irregular	12	13,2	41.328	13,9	0,0
Recibido en goce o regalía	2	2,2	5.813	2,0	0,0
Tomado en arriendo	10	11,0	14.824	5,0	0,1
Recibido en mediería	1	1,1	2.666	0,9	0,0
Que le han cedido	7	7,7	15.498	5,2	0,0
Total general	91	100,0	296.622	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.6
 AGRICULTURA DIAGUITA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total diaguitas	(%)	Total nacional	(%)	Participación diaguitas sobre el total nacional (%)
Si	60	65,2	176.405	58,5	0,0
No	32	34,8	92.382	30,7	0,0
Total general	92	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.7
 AGRICULTURA DIAGUITA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	0	0	0	0	0	0
0,1 a 4,9	49	21	6	0	0	76
5 a 9,9	5	1	2	1	0	9
10 a 19,9	3	1	1	0	0	5
20 a 49,9	0	0	0	0	0	0
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	0	0	0	1	1
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	57	23	9	1	1	91

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.8
 AGRICULTURA DIAGUITA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	(%)	Mujer	(%)	Total diaguitas	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	4	6,2	0	0,0	4	4,4	21.433	7,1
Básica o preparatoria								
Incompletos	21	32,3	10	38,5	31	34,1	127.532	42,3
Completos	12	18,5	7	26,9	19	20,9	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	33	50,8	17	65,4	50	54,9	168.610	55,9
Media o humanidades								
Incompletos	11	16,9	4	15,4	15	16,5	20.049	6,7
Completos	9	13,8	3	11,5	12	13,2	25.867	8,6
Total media o humanidades	20	30,8	7	26,9	27	29,7	45.916	15,2
Técnica								
Incompletos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1.601	0,5
Completos	4	6,2	1	3,8	5	5,5	7.707	2,6
Total técnica	4	6,2	1	3,8	5	5,5	9.308	3,1
Superior								
Incompletos	1	1,5	0	0,0	1	1,1	4.327	1,4
Completos	3	4,6	1	3,8	4	4,4	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	4	6,2	1	3,8	5	5,5	20.355	6,8
No corresponde *	0	0,0	0	0,0	0	0,0	32.589	10,8
Sin información	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3.165	1,1
Total general	65	100,0	26	100,0	91	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.9

AGRICULTURA DIAGUITA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					
	Menos del 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	Total
0,1 a 4,9	37	6	3	19	0	65
5 a 9,9	11	0	2	3	0	16
10 a 19,9	2	1	1	1	0	5
20 a 49,9	0	0	0	0	0	0
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	3	0	1	1	0	5
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	53	7	7	24	0	91

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.10

AGRICULTURA DIAGUITA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores diaguitas con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores diaguitas (%)	Productores diaguitas con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	14	15,4	0,0
	Banco del Estado	3	3,3	0,0
	Bancos privados	14	15,4	0,1
	Líneas de crédito de la agroindustria	16	17,6	0,1
Total créditos		47	51,6	0,1
Instrumentos de fomento	SIRSD	8	8,8	0,0
	Ley 18.450 (riego)	5	5,5	0,1
	DL 701 (forestal)	1	1,1	0,0
	Prochile (FPEA)	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		14	15,4	0,0
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	23	25,3	0,1
	Grupos de transferencia tecnológica	1	1,1	0,0
	Instrumentos Corfo	5	5,5	0,2
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	11	12,1	0,2
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	4	4,4	0,1
	Seguro agrícola	2	2,2	0,1
Total otros instrumentos de apoyo		46	50,5	0,1

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.11

AGRICULTURA DIAGUITA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total diaguitas	Total nacional	Participación diaguita sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		361,5	1.108.559,2	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	76,6	801.332,1	0,0
	Tendido	28,1	459.255,3	0,0
	Surco	43,1	316.485,3	0,0
	Otro tradicional	5,4	25.591,5	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	0,0	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	0,0	30.907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	284,9	249.833,4	0,1
	Goteo y cinta	283,9	211.189,8	0,1
	Microaspersión y microjet	1,0	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 6.12
 AGRICULTURA DIAGUITA: número de aves de corral según tipo

Región	Comuna	Aves de corral (unidades)			
		Gallos, gallinas, pollos y pollas	Pavos	Patos	Gansos
Antofagasta	Calama	8	0	6	2
Total Antofagasta		8	0	6	2
Atacama	Alto del Carmen	585	6	69	62
Total Atacama		585	6	69	62
Coquimbo	Ovalle	50	0	0	5
	Punitaqui	40	3	0	0
	Salamanca	30	0	0	0
Total Coquimbo		120	3	0	5
Total general		713	9	75	69

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Cuadro 6.13
 AGRICULTURA DIAGUITA: número de explotaciones, superficie, producción y rendimiento de frutales mayores

Producto	Número de explotaciones		Plantaciones 2006/2007 (ha)		En formación (ha)		En producción (ha)	
	Diaguitas	País	Diaguitas	País	Diaguitas	País	Diaguitas	País
Limón	6	2.927	0,0	373,0	0,0	881,4	1,2	7.092,6
Naranja	13	2.634	0,0	805,8	0,0	1.814,2	2,4	7.476,4
Palto	27	10.044	0,1	3.996,3	0,0	8.494,5	8,9	31.392,9
Uva de mesa	21	3.090	0,3	4.473,5	0,0	9.344,4	270,8	53.118,2

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



CAPITULO 7

AGRICULTURA QUECHUA





ANTECEDENTES DEL PUEBLO QUECHUA

Actualmente los quechuas de Chile viven en la precordillera y altiplano de las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, compartiendo territorio con otros pueblos, principalmente con el atacameño y el aymara. Es importante señalar que el territorio de este pueblo se extiende desde los Andes colombianos, pasando por Ecuador y Perú. Este pueblo tiene como lengua el quechua, la tercera más hablada en América, cuyo significado es "lengua hablada por los hombres"²³.

Según el Censo 2002, de las 692.192 personas que se autodeclararon como indígenas (4,6% de la población nacional), 6.175 personas adscribieron al pueblo quechua (0,9% del total de los indígenas y 0,04% de la población nacional).²⁴

Una comunidad quechua hablante que es importante en Chile es la comunidad de Ollagüe, provincia de El Loa, región de Antofagasta. Se cree que su poblamiento proviene de la migración del pueblo Lípez desde Bolivia, y desde el territorio atacameño. Esta comunidad se ubica a más de 3.200 metros de altura, por lo que ha generado una larga tradición e identidad altiplánica²⁵.

El poblamiento del territorio quechua en Chile se estima viene aproximadamente desde hace unos 8.000 años, con la llegada de poblaciones cazadoras recolectoras. Éstas se trasladaban en vastos territorios, comprendiendo la cuenca del río Loa, el territorio Lípez en el sur de Bolivia y los alrededores del salar de Uyuni. Paulatinamente, junto al manejo de distintos pisos ecológicos, comenzó el proceso de adaptación y domesticación de plantas y animales, que culmina con el establecimiento de un sistema agropastoril aproximadamente entre los años 900 y 1.380 d.C.²⁶ Es importante señalar que, como en la mayor parte de los pueblos andinos que se incorporan en esta publicación, la transhumancia constituyó un elemento fundacional para este pueblo, donde la complementariedad de recursos obtenidos de los distintos nichos ecológicos e intercambio con otros pueblos conforman la estructura sociocultural y económica de los quechuas en Chile.

Con la llegada de los españoles se produjo una transformación radical en el ordenamiento territorial y el sistema de vida de esta comunidad, que se vio obligada a vincularse con otras etnias bajo la modalidad de "pueblo de indios". Esta imposición de modelos

²³ www.serindigena.cl

²⁴ En el Registro Nacional de Comunidades de Conadi figuran cuatro comunidades que se autodeclaran quechuas: la comunidad Hatun Wasi de Azapa, en la Región de Arica y Parinacota; las comunidades Miñi-Miñe y Mamiña, de Tarapacá, y la comunidad de Ollagüe, en la Región de Antofagasta.

²⁵ Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas de Chile. 2008.

²⁶ Ibid.



institucionales españoles se sumó al proceso de evangelización que tuvo lugar en América, que se radicalizó con la extirpación de idolatrías que cristalizó la dominación y control de este pueblo en Los Andes chilenos. Producto de lo anterior, se generó una hibridación de estructuras prehispánicas, tanto a nivel sociocultural como económico, lo que finalmente implicó la generación de un pueblo quechua con elementos mixturados y superpuestos, posibles de observar, por ejemplo, en rituales y festividades religiosas actuales.

Luego del período de dominación colonial, los quechuas de Ollagüe pasaron a formar parte de Bolivia. Esto implicó un nuevo ordenamiento institucional, que se basó en instituciones neocoloniales que preservaron el ordenamiento social de dominación con los indígenas, el régimen de propiedad de tierras y el de tributación. Como ocurrió con el resto de los pueblos andinos, tras la anexión del territorio al Estado chileno en 1879, comenzó un proceso de instalación de las instituciones nacionales.

Durante la administración boliviana se inició la construcción del ferrocarril que une Chile y Bolivia. En la época de bonanza de la producción minera, el rol de Ollagüe, como la estación fronteriza, alcanzó gran relevancia. Con la llegada del Estado chileno se procuró sostener servicios básicos, tales como almacenes, viviendas para los funcionarios estatales, jueces e inclusive un consulado de Bolivia. Las faenas mineras –primero de salitre y luego de cobre y azufre- transformaron las economías locales, impactando sin duda a los quechuas. El tráfico caravanero incorporó el comercio de combustibles naturales, como la yareta, utilizada por las compañías mineras para los hornos de fundición y generadores eléctricos. Esto, sumado a la incorporación de indígenas como obreros asalariados, generó una dependencia económica importante, por lo que las crisis y cierres de enclaves mineros en las décadas de los años 30 y 90 impactaron negativamente la economía local, deprimiéndola. Con el fin de la recolección y venta de yareta, muchos de los pastores se replegaron a sus territorios productivos de origen, mientras otros migraron a los centros urbanos, principalmente a Calama.

Durante la reestructuración nacional impulsada durante el período del gobierno militar, la idea de poblado fronterizo trajo nuevas instituciones de resguardo de la soberanía e implementó un fuerte proceso de “chilenización forzada”. Esto determinó no sólo la persecución de las prácticas de intercambio y caravaneo presentes en el territorio, sino también la obligatoriedad de educarse en la cultura e iconografía nacional, dejando prácticas ancestrales y priorizando el castellano como la única lengua posible de ser utilizada para la comunicación al interior de la República. Esto último tiene como consecuencia directa la pérdida casi total de la lengua quechua en la comunidad de Ollagüe.



Otro hecho que marcó el devenir de este pueblo fue la dictación del Código de Aguas. Esto determinó una nueva propiedad de este escaso recurso y lo dejó en manos de particulares y empresas mineras, lo que incidió en la menor capacidad de producción agrícola de este pueblo.

Con la promulgación de la Ley Indígena en el año 1993 surgió la comunidad quechua de Ollagüe. Ésta se declaró como pueblo quechua, con una clara pertenencia e identidad étnica producto de un largo proceso de etnogénesis. Los miembros de esta comunidad no se reducen a los habitantes de Ollagüe, sino que se extienden a quienes, pese a estar en las urbes, adscriben a la identidad quechua de Ollagüe. Esto implica la existencia de una comunidad de refugio, de un espacio territorial articulador de identidad y portador de cultura. Además, se enmarca en el esfuerzo por retomar las formas tradicionales de organización socioeconómica y productiva quechuas.

Su cultura

La cosmovisión quechua se basa en la existencia de una construcción binaria, con mitades que se complementan. La deidad principal es la Pachamama, divinidad creadora de la vida. La “Madre Tierra” es universal y particular a la vez, relacionada con los ciclos agrícolas y también con los productos de la tierra, como minerales y ríos, entre otros.

Como para otros pueblos andinos, todo está compuesto de mitades opuestas y complementarias a la vez. Además, existen mundos complementarios: los seres humanos viven en la tierra de acá, denominada Kay Pacha, que reciben todas las fuerzas del mundo de arriba o Janaq Pacha y el mundo de abajo o Ukhu Pacha. Todos estos espacios están habitados por seres que inciden directamente sobre el devenir de los hombres y la tierra, por lo que hay que recordarlos permanentemente, para mantener los equilibrios necesarios para conservar el orden que propicia la vida planetaria. Esto se logra mediante conductas cotidianas, pero también a través de prácticas rituales y ceremoniales recíprocas. Es importante señalar que el mundo de arriba suele ser el que mantiene el orden, y el de abajo es donde suele surgir lo nuevo e impredecible, como, por ejemplo, las catástrofes naturales. Por eso las ofrendas y ritos están destinados a satisfacer a los seres que gobiernan ese mundo, logrando así una mancomunidad de fuerzas que ayudarán a la prosperidad del ser humano, en la tierra de acá.

Además, la relación con la naturaleza es un eje de esta cultura, por lo que los fenómenos naturales y grandes accidentes geográficos ocupan un espacio significativo dentro del sistema de creencias. Los antepasados de las comunidades permanecen dentro del mundo



de abajo como seres protectores, de los que no hay que olvidarse, retribuyendo permanentemente los cuidados de éstos para con sus descendientes.

El encargado de conducir todas las ceremonias es el Yatiri o “chamán”. Es él quien posee los conocimientos de la cultura y pautas de comportamiento para celebrar estos rituales, además de manejar la lengua quechua. Además es éste quien tiene la sabiduría del poder de sanación y de la utilidad de las plantas medicinales.

Una ceremonia importante dentro esta cultura es la Challa, que consiste en una invocación de las divinidades centrada en compartir el consumo de alcohol entre las comunidades y los seres. Así, se van recorriendo los distintos espacios del territorio, bebiendo conjuntamente y llamando por su nombre a cada lugar de significación y que está habitado por una divinidad. Esto contribuye a mantener los equilibrios, a que cada ser desempeñe el rol que le ha sido asignado y a sostener el bienestar de las comunidades. Por otra parte, resulta interesante consignar que las celebraciones y fiestas son eventos de reafirmación de los lazos y vida comunitaria, espacios de solidaridad e intercambio, de consolidación de alianzas y refundación constante de la identidad étnica. Tanto las ceremonias a divinidades indígenas como a santos y figuras católicas son igualmente momentos determinantes para la vida de los miembros de este pueblo, marcando una continuidad y rupturas históricas que han conformado a los quechuas actuales.

La comunidad es la unidad organizacional primordial de los quechuas, las que tradicionalmente han sido llamadas “ayllus”. Éstas están construidas sobre la base de relaciones de parentesco (consanguinidad), constituyéndose como unidades políticas, religiosas, de reproducción sociocultural y económicas. En ellas se practica la reciprocidad y redistribución, elementos centrales dentro de las culturas andinas y base estructural de sus identidades. Esto implica obligaciones y derechos entre los individuos y de éstos con la comunidad.

Las decisiones se toman en el seno de las comunidades, donde cada familia es representada en una asamblea por su jefe. En estas instancias se organiza la vida común, el uso de los recursos y espacios, la ocupación de las áreas agrícolas, de pastoreo y aguas, además de la provisión de elementos provenientes de otras latitudes (a través del intercambio) u otros pisos ecológicos.

Las mujeres no participan frecuentemente de esta instancia resolutoria, salvo cuando son viudas o sus maridos no están. Sin embargo, previo a la toma de cualquier decisión, los jefes de familia deben consultar la opinión del seno familiar.



La lengua quechua está estrechamente vinculada a la cosmovisión y estructura sociocultural de este pueblo. Actualmente y tras el duro proceso de extirpación de la lengua vivido por la comunidad de Ollagüe, se encuentra en largo camino de recuperación y uso del quechua como medio de transmisión de la identidad étnica y medio de la manifestación de la etnicidad. Las asociaciones urbanas y los jóvenes han relevado la importancia de la recuperación de la lengua como parte fundamental de la lucha por la recuperación territorial y espacial quechua en la comuna de Ollagüe.

Su economía

La economía quechua desde tiempos inmemoriales ha sido agropastoril. Tal y como se vio en los antecedentes, el tránsito de cazadores recolectores a una población basada en una economía complementaria marcó la identidad de este pueblo. En este sentido, los quechuas, al igual que el resto de los pueblos andinos, generan un patrón de asentamiento trashumante, dependiente de los recursos provenientes de los distintos pisos ecológicos en los que se desenvuelven.

El devenir de los acontecimientos históricos y la determinante modificación de los patrones económicos implementada con la llegada de los españoles y luego con la constitución de los Estados nacionales, conducen a los quechuas de la comunidad de Ollagüe a transitar desde un patrón de producción agropastoril, de tipo comunitario, con obtención de otros recursos e intercambio con otros pueblos, a una inserción al modelo de producción de mercado vinculado a la actividad extractiva de la minería. Esto determinó no sólo el proceso migratorio de esta población, sino el patrón de multilocalidad y residencia urbano-rural como único medio de sostener las economías familiares y comunitarias. Así, actualmente una buena parte de los ingresos se obtienen gracias a los envíos de recursos por parte de familiares incorporados como mano de obra asalariada o participantes en actividades informales.

La agricultura quechua actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 85 explotaciones manejadas por productores quechuas, que controlan una superficie total de 950 hectáreas, de las cuales 746 son de uso silvoagropecuario, principalmente praderas naturales y plantaciones de tamarugo.



La actividad productiva predominante es la crianza de animales, en primer lugar llamas, luego ovinos y caprinos y, finalmente, aves de corral. Destacan, además, las 300 hectáreas de plantaciones de tamarugo realizadas en estas explotaciones, que probablemente están destinadas al silvopastoreo.

En el 68% de las explotaciones, el tipo de tenencia del productor corresponde a la categoría “propio con título”, llamando la atención el alto porcentaje de explotaciones que están en la categoría “que le han cedido” (14%). El 24% de los productores son menores de 45 años y el 61% tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal, el 11% tiene educación media y el 10,6% de los productores de ese pueblo tiene educación técnica o superior.

Los procesos migratorios y la incorporación de la mano de obra a las faenas mineras han tenido, al menos, tres claros efectos en estas comunidades: i) solamente un 27% de los productores vive en la explotación; el resto mantiene la explotación, pero vive en otro sector, principalmente Calama o Antofagasta; ii) al igual que en el caso aymara, existen más explotaciones manejadas por mujeres: en el 52% de las explotaciones quechuas la representante de la explotación es mujer; iii) el peso que tiene la actividad silvoagropecuaria en el ingreso de las familias es marginal: en el 70% de las explotaciones el ingreso predial representa menos de 25% de sus ingresos totales.

La información sobre el acceso de los productores atacameños a los servicios de fomento productivo es la siguiente: i) solamente un 3,5% de los productores quechuas accede al crédito, siendo el crédito entregado por Indap el de mayor importancia; ii) un 13% de los productores acceden a instrumentos de fomento, siendo el Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) el más utilizados por los productores quechuas; iii) un 6% accede a asistencia técnica de Indap, destacando el porcentaje que accede al incentivo de buenas prácticas agrícolas (6%).

Bibliografía

- Aylwin, José. Pueblos Indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco, 1994.
- Bengoa, José (Comp.). La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Serie Cuadernos Bicentenario, Comisión Bicentenario. Santiago de Chile, 2004.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Gundermann, Hans. Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. Revista de Estudios Atacameños N° 13. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, 1998.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes territoriales indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

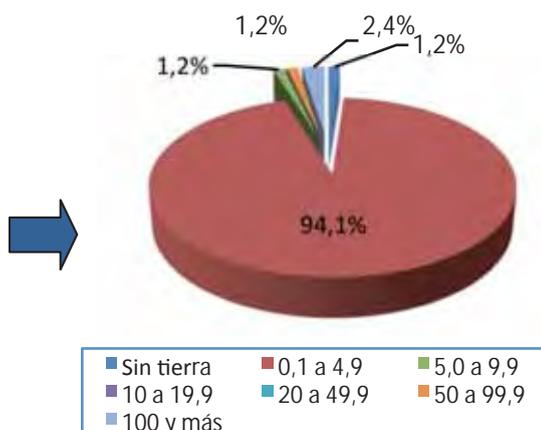
Mapa 7.1
 AGRICULTURA QUECHUA: localización de las explotaciones según comuna



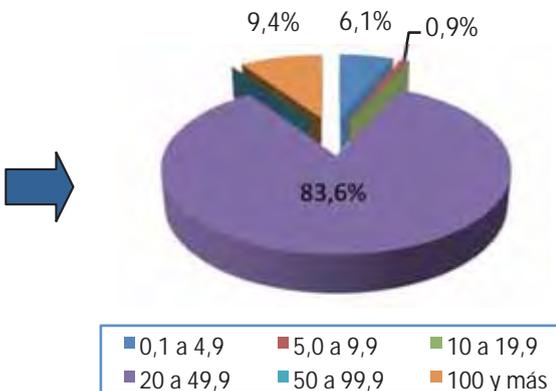
Tabla 7.1

AGRICULTURA QUECHUA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

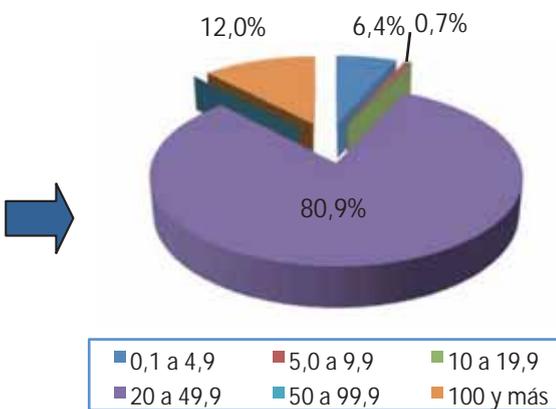
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	1	1,2	1,0
0,1 a 4,9	80	94,1	95,1
5,0 a 9,9	1	1,2	96,3
10 a 19,9	0	0,0	96,3
20 a 49,9	0	0,0	96,3
50 a 99,9	1	1,2	97,5
100 a 499,9	2	2,4	99,8
500 a 999,9	0	0,0	99,8
1.000 y más	0	0,0	99,8
Total general	85	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	57,6	6,1	6,1
5,0 a 9,9	9,0	0,9	7,0
10 a 19,9	0,0	0,0	7,0
20 a 49,9	793,8	83,6	90,6
50 a 99,9	0,0	0,0	90,6
100 a 499,9	89,3	9,4	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	949,7	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	47,9	6,4	6,4
5,0 a 9,9	5,0	0,7	7,1
10 a 19,9	0,0	0,0	7,1
20 a 49,9	603,9	80,9	88,0
50 a 99,9	0,0	0,0	88,0
100 a 499,9	89,3	12,0	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	746,1	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.2

AGRICULTURA QUECHUA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Quechuas	Total nacional	(%) Quechuas
Número de explotaciones	85	301.376	0,0
Productores hombres	41	188.532	0,0
Productores mujeres	44	80.255	0,1
Superficie de las explotaciones (ha)	949,7	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	746,1	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	2,1	480.602,6	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	0,1	71.389,6	0,0
Forrajeras permanentes (ha)	16,5	401.017,6	0,0
Hortalizas (aire libre) (ha)	15,3	94.367,0	0,0
Flores (aire libre)	0,1	1.797,0	0,0
Semilleros (ha)	0,1	42.511,1	0,0
Frutales mayores (ha)	4,3	272.923,1	0,0
Frutales menores (ha)	6,0	37.120,4	0,0
Huertos frutales (ha)	0,2	16.138,2	0,0
Praderas mejoradas (ha)	1,2	1.062.351,9	0,0
Praderas naturales (ha)	380,1	12.549.478,2	0,0
Plantaciones forestales (ha)	300,0	2.707.462,4	0,0
Matorrales (ha)	4,7	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	20,0	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	28	3.789.697	0,0
Ovinos (cabezas)	234	3.938.895	0,0
Caprinos (cabezas)	251	738.887	0,0
Cerdos (cabezas)	31	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	6	320.740	0,0
Alpacas (cabezas)	12	28.899	0,0
Llamas (cabezas)	548	50.544	1,1
Aves de corral (unidades)	186	52.258.047	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.3

AGRICULTURA QUECHUA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total quechuas	(%)	Total nacional	(%)	Participación quechuas sobre el total nacional (%)
18 - 21	0	0,0	730	0,2	0,0
22 - 25	0	0,0	1.942	0,6	0,0
26 - 30	5	5,9	5.600	1,9	0,1
31 - 35	2	2,4	10.723	3,6	0,0
36 - 40	4	4,7	18.243	6,1	0,0
41 - 45	9	10,6	23.317	7,7	0,0
46 - 50	7	8,2	29.551	9,8	0,0
51 - 55	6	7,1	28.961	9,6	0,0
56 - 60	10	11,8	32.736	10,9	0,0
61 - 65	8	9,4	31.904	10,6	0,0
66 - 70	8	9,4	28.606	9,5	0,0
71 - 75	14	16,5	22.344	7,4	0,1
76 y más	12	14,1	30.896	10,3	0,0
No corresponde*	0	0,0	32.589	10,8	0,0
Sin Información	0	0,0	3.234	1,1	0,0
Total general	85	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.4

AGRICULTURA QUECHUA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total quechuas	(%)	Total nacional	(%)	Participación quechuas sobre el total nacional (%)
Productor Individual	76	89,4	258.388	96,1	0,0
Productor comunero en goce individual	9	10,6	10.399	3,9	0,1
Total general	85	100,0	268.787	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.5
 AGRICULTURA QUECHUA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total quechuas	(%)	Total nacional	(%)	Participación quechuas sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	48	56,5	216.493	72,6	0,0
Propio con título irregular	10	11,8	41.328	13,9	0,0
Recibido en goce o regalía	6	7,1	5.813	2,0	0,1
Tomado en arriendo	8	9,4	14.824	5,0	0,1
Que le han cedido	12	14,1	15.498	5,2	0,1
Que ha ocupado	1	1,2	4.096	1,4	0,0
Total general	85	100,0	298.052	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.6
 AGRICULTURA QUECHUA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total quechuas	(%)	Total nacional	(%)	Participación quechuas sobre el total nacional (%)
Sí	23	27,1	176.405	58,5	0,0
No	62	72,9	92.382	30,7	0,1
Total general	85	100,0	301.376	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.7
 AGRICULTURA QUECHUA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	1	0	0	0	0	0	1
0,1 a 4,9	0	32	10	7	8	23	80
5 a 9,9	0	0	0	0	0	1	1
10 a 19,9	0	0	0	0	0	0	0
20 a 49,9	0	0	0	0	0	0	0
50 a 99,9	0	0	1	0	0	0	1
100 a 499,9	0	1	0	0	0	1	2
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0	0
Total general	1	33	11	7	8	25	85

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.8
 AGRICULTURA QUECHUA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	(%)	Mujer	(%)	Total quechuas	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	3	7,3	6	13,6	9	10,6	21.433	7,1
Básica o preparatoria	20	48,8	23	52,3	43	50,6	127.532	42,3
Completos	10	24,4	5	11,4	15	17,6	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	30	73,2	28	63,6	58	68,2	168.610	55,9
Media o humanidades	3	7,3	2	4,5	5	5,9	20.049	6,7
Completos	2	4,9	2	4,5	4	4,7	25.867	8,6
Total media o humanidades	5	12,2	4	9,1	9	10,6	45.916	15,2
Técnica	0	0,0	2	4,5	2	2,4	1.601	0,5
Completos	1	2,4	1	2,3	2	2,4	7.707	2,6
Total técnica	1	2,4	3	6,8	4	4,7	9.308	3,1
Superior	0	0,0	0	0,0	0	0,0	4.327	1,4
Completos	2	4,9	3	6,8	5	5,9	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	2	4,9	3	6,8	5	5,9	20.355	6,8
No corresponde*	0	0,0	0	0,0	0	0,0	32.589	10,8
Sin información	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3.165	1,1
Total general	41	100,0	44	100,0	85	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.9

AGRICULTURA QUECHUA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	0	0	0	1	0	1
0,1 a 4,9	46	8	3	22	0	79
5 a 9,9	1	0	0	0	0	1
10 a 19,9	0	0	0	0	0	0
20 a 49,9	0	0	0	0	0	0
50 a 99,9	1	0	0	0	0	1
100 a 499,9	2	1	0	0	0	3
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	50	9	3	23	0	85

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.10

AGRICULTURA QUECHUA: productores con instrumentos de apoyo productivo según tipo

Instrumento	Tipo	Número de productores quechuas con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores quechuas (%)	Productores quechuas con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	2	2,4	0,0
	Banco del Estado	0	0,0	0,0
	Bancos privados	1	1,2	0,0
	Líneas de crédito de la agroindustria	0	0,0	0,0
Total créditos		3	3,5	0,0
Instrumentos de fomento	SIRSD	10	11,8	0,0
	Ley 18.450 (riego)	1	1,2	0,0
	DL 701 (forestal)	0	0,0	0,0
	Prochile (FPEA)	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		11	12,9	0,0
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	5	5,9	0,0
	Grupos de transferencia tecnológica	0	0,0	0,0
	Instrumentos Corfo	0	0,0	0,0
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	5	5,9	0,1
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	0	0,0	0,0
	Seguro agrícola	0	0,0	0,0
Total otros instrumentos de apoyo		10	11,8	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.11

AGRICULTURA QUECHUA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total quechuas	Total nacional	Participación quechuas sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		47,5	1.108.559,2	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	45,8	801.332,1	0,0
	Tendido	43,0	459.255,3	0,0
	Surco	0,0	316.485,3	0,0
	Otro tradicional	2,7	25.591,5	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	1,4	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	1,4	30.907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	0,3	249.833,4	0,0
	Goteo y cinta	0,3	211.189,8	0,0
	Microaspersión y microjet	0,0	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.12
 AGRICULTURA QUECHUA: número de cabezas de ganado auquénido según región

Región	Comuna	Llamas	
		Número de cabezas	%
Tarapacá	Pozo Almonte	38	6,9
Total Tarapacá		38	6,9
Antofagasta	Calama	2	0,4
	Ollagüe	508	92,7
Total Antofagasta		510	93,1
Total general		548	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 7.13
 AGRICULTURA QUECHUA: número de cabezas de ganado caprino según tipo y región

Región	Comuna	Ganado caprino (número de cabezas)			
		Cabritos	Cabritas	Machos	Hembras
Tarapacá	Pozo Almonte	13	3	20	52
Total Tarapacá		13	3	20	52
Antofagasta	San Pedro de Atacama	0	4	1	8
Total Antofagasta		0	4	1	8
Atacama	Freirina	0	0	2	148
Total Atacama		0	0	2	148
Total general		13	7	23	208

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

CAPITULO 8

AGRICULTURA COLLA





ANTECEDENTES DEL PUEBLO COLLA

El pueblo colla, conformado hoy en día por un conjunto de comunidades y asociaciones indígenas, habita en la zona norte de Chile, en aguadas y quebradas cordilleranas y precordilleranas y en parte del altiplano de la Región de Atacama, entre las ciudades de Potrerillos, El Salvador, Diego de Almagro y Copiapó. La denominación “colla” ha sido utilizada para identificar a los indígenas que habitaban antiguamente, y en el presente, no sólo las quebradas y el extremo meridional de la puna del norte chileno, sino también el noroeste argentino y el sur de Bolivia.

El origen de los collas se remontaría a la etapa final del imperio de Tiwanaku a orillas del lago Titicaca, en Bolivia, donde existían aproximadamente doce señoríos independientes en pugna. Entre ellos sobresale el señorío colla, ubicado en un extenso territorio en las riberas nororiente y surponiente del lago. Durante el siglo XV este señorío fue invadido por los incas, por lo que segmentos importantes de población colla fueron trasladados a territorios cercanos o lejanos en calidad de encomendados. Los collas habrían ingresado a lo que hoy conforma el territorio chileno en dos períodos: primero, hacia la etapa final del imperio de Tiwanaku, en el siglo X, y en una segunda migración que se produjo desde el noroeste argentino y que coincidió con la Guerra del Pacífico, a fines del siglo XIX.

En la actualidad, se plantea que el origen de los collas se encontraría en la unidad de ciertas agrupaciones indígenas localizadas en la región del actual noroeste argentino, las cuales comparten una identidad étnico-cultural andina. Esta identidad une a distintos gentilicios que formaban parte de los pueblos indígenas que poblaban, a la llegada de los españoles, los valles, las quebradas y la puna de las actuales provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. A lo anterior, se debe añadir que estos territorios también recibieron población quechua y aymara parlantes trasladada por los incas en el período prehispánico. Durante la colonia se agrega población aymara de habla kunza y durante el período republicano arriban migrantes indígenas desde el sur de Bolivia. Así, desde el inicio del dominio hispano hasta mediados del siglo XX se producen en la zona una serie de migraciones y traslados de población, por lo que se puede decir que los collas surgen como categoría étnica producto de la síntesis de distintas poblaciones indígenas originarias y de otras trasladadas durante la ocupación inca y el tiempo colonial, y de las migraciones en el período republicano, en especial desde Bolivia.

De norte a sur, se distinguen tres áreas de ocupación y asentamiento colla que se conservan desde las primeras migraciones. La primera y más extensa está formada por los campos de pastoreo y las quebradas que contienen vegas y aguadas desde Chaco-Juncal por el norte hasta Chañaral Alto por el sur. Una segunda área de poblamiento colla son las quebradas utilizadas como terrenos de invernadas y veranadas, las cuales se ven



complementadas por campos de pastoreo. La tercera área y más austral, corresponde a la cuenca del río Jorquera, confluente del río Copiapó. En este amplio territorio existieron 'posesiones' familiares, donde se ubicaban las viviendas, puestos estacionales y pequeños cultivos en las épocas de invierno. Por otro lado, en épocas de verano cada familia acudía a sus vegas y aguadas con los animales para el pastoreo. Dichas posesiones eran reconocidas como terrenos propios por las mismas familias y la posesión se acreditaba por el uso y las mejoras de cercos, lo cual transmitía el derecho de uso de padres a hijos.

La ocupación del territorio colla se dio sobre la base de trashumancia, determinada por los ciclos de sequía y el carácter de los recursos de pastoreo. Dicho tipo de ocupación propia de los collas, que por largo tiempo se dio de manera pacífica, tuvo un quiebre importante en las primeras décadas del siglo XX, debido a la ubicación de haciendas ganaderas de particulares que comenzaron a arrendar parte de los territorios cordilleranos, limitando drásticamente las tierras utilizadas para la trashumancia de los pastores collas. Junto con esto, muchos hombres collas se emplearon como mano de obra en las mineras o bajaron de sus sitios cordilleranos a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Dichas circunstancias causaron gran impacto cultural en la sociedad colla, y fueron el origen de un proceso de pérdida de elementos ancestrales que fue agudizándose con el transcurso de los años.

Durante la última década del siglo XX, de la mano de la promulgación de la Ley Indígena, se vivió en el país un fuerte resurgimiento de lo étnico, con la autoadscripción y el autorreconocimiento de identidad como base. En el caso colla, comenzaron a reunirse personas que compartían apellidos indígenas, principalmente desde los centros urbanos del norte chico del país, creándose comunidades que tienen como fin el ser reconocidos como tales y reclamar por sus derechos como pueblo originario. Este "resurgimiento" de lo colla se manifiesta en que hoy en día un 0,3% de la población nacional se autoidentifica como perteneciente al pueblo originario colla²⁷.

Actualmente, el pueblo colla se encuentra organizado en doce comunidades y asociaciones indígenas existentes dentro de la Región de Atacama, las cuales serían el resultado de un dinámico proceso llevado a cabo desde 1990, cuando surgieron las tres primeras comunidades, de las cuales, con el tiempo y motivadas por la generación de proyectos y mayor acceso a los beneficios del Estado, se desprenderán y multiplicarán nuevas organizaciones.

Las comunidades collas se han mantenido ocupando los espacios de las quebradas y la puna de la cordillera de Atacama, como espacios ancestrales que heredaron de sus padres

²⁷ Encuesta CASEN, 2006.



y abuelos, y que han logrado conservar, superando las dificultades a lo largo de su historia. Así, mantienen actualmente el pastoreo de animales a través del sistema de trashumancia entre invernadas y veranadas, adaptándose a las rigurosas condiciones ambientales que imponen a veces los largos períodos de sequía propios de la región semiárida del norte chico.

Los collas en la actualidad se encuentran en un proceso de reconstrucción de su legado histórico-cultural, objetivo central de las comunidades junto con el rescate de ciertas pautas culturales, a fin de resarcir el desmedro histórico al que se han visto enfrentados por generaciones. Así mismo, desde su formación, la principal demanda de las comunidades collas ha sido el reconocimiento de sus derechos y el de las tierras y sus recursos, ocupadas desde más de un siglo y que forman parte de sus territorios de asentamiento y de sus espacios de desenvolvimiento social, cultural y económico. Estos comprenden los campos de pastoreo, vegas, aguadas, lugares de asentamiento, de recolección y caza, lugares con recursos mineros y espacios sagrados y rituales, que son comprendidos dentro de un perímetro de cumbres y filos de cerros. Debido a la trashumancia y al desplazamiento ganadero, los espacios económicos, sociales y culturales demandados por los collas son muy extensos, y los indígenas han acompañado la demanda de reconocimiento de sus derechos territoriales con el rescate y reforzamiento de su identidad, revitalizando sus ritos y tradiciones que los vinculan al mundo andino.

Su cultura

El pueblo colla conserva en su memoria buena parte de su cultura, aun cuando algunas instituciones, prácticas y creencias están en la actualidad en desuso.

La organización comunitaria original y núcleo de la sociedad colla fue la familia extensa. Según estudios, la institución de la familia refleja la verdadera organización comunitaria colla, donde “lo familiar” alude al grupo de procedencia y procreación, pero también a todo aquel que se le reconozca como tal, ya sea que tenga lazos de filiación o no. Entre los collas se practica el criar hijos ajenos, a los que se les denomina hijos y hermanos “de crianza”. La familia colla fue y es la contenedora de todas las actividades productivas, sociales, políticas y rituales; por lo tanto, es el contexto organizacional y socializador que reproduce el estilo de vida cordillerano, haciéndolo extensivo para quienes hoy viven en la ciudad. Actualmente, a pesar de que buena parte de la población colla ha migrado a centros urbanos, ellos siguen siendo auténticos portadores de la tradicional forma de vida andina, a través del mantenimiento de muchos patrones culturales, como la economía



pastoril de altura y la agricultura de papa y maíz; la recolección de algarrobas y sal; la construcción de viviendas; la medicina tradicional y las técnicas de adivinación; su música e instrumentos musicales, entre otros.

El culto a la madre tierra o Pachamama e innumerables creencias, rituales y prácticas sociales que en su conjunto dan cuenta de una religiosidad ancestral, han sabido coexistir con la nueva religión oficial, redefiniéndose en una nueva forma de religiosidad popular. Las ceremonias son realizadas por un yatiri o persona sabia que ha sido elegida por las fuerzas espirituales, y cuya elección ha sido comunicada a través de un sueño, para curar enfermedades, realizar rogativas y ceremonias. Los rituales se efectúan de preferencia en los cerros, en sus lugares de mayor altura y se pide por el sustento y el bienestar de la comunidad.

A pesar de la aculturación sufrida debido a la acción colonizadora, aún practican algunos de sus rituales, y dentro de sus territorios los sitios sagrados collas son frecuentados por las comunidades en su circuito trashumante. Se mantienen diversas formas culturales, com: la minga, antigua forma de cooperación; el serviñakuy o prueba de pareja; el floreo y la señalada o marcación de animales; el entierro y desentierro de pucllay o kacharpaya (carnaval); la chaya y chayar (beber) y corpachada (dar de comer a la tierra); el Tinkunakuy, topamientos o encuentros de compadrados, musiqueros, parcialidades o comunidades, entre otras. Otro de los elementos culturales de importancia son las apachetas o descanso de viajeros, el cual es un lugar estratégico, elegido por la comunidad, en donde se pica una apacheta para realizar todas las ceremonias del pueblo colla. Es interesante destacar que hasta la actualidad las fechas de conmemoraciones colla están relacionadas con los ciclos agropastoriles, como las fiestas del año nuevo indígena a fines de junio, en el comienzo del solsticio de invierno.

Dentro de la cultura colla destacan la música, sus comidas y vestimentas. El canto tradicional colla es la "vidala", que es canto de alegría y pena, una oración cuyo contenido no es posible distinguir, que se canta en todos los momentos significativos de la vida colla: es cantado por hombres y mujeres, acompañado del tambor vidalero y caja chayera, mientras los participantes realizan desplazamientos circulares. En la "baguala", a diferencia de la vidala, es posible distinguir el contenido del canto. Algunos de sus instrumentos musicales tradicionales, como quena, anata, siku, charango, pinkullo, erke y erkencho, y sus ritmos típicos, han sido incorporados al folklore nacional.

La comida colla se basa en el uso de carne de oveja, vacuno y aves; en los granos, tales como maíz, trigo, porotos, lentejas y garbanzos, además de la leche, a través de su consumo directo o de la fabricación de queso, y la papa.



La vestimenta colla es confeccionada con telas de lana de oveja, guanaco, llama, vicuña y además con cueros curtidos, ropa que en la actualidad sólo es utilizada en ceremonias y rituales. La textilera colla se articulaba a partir de la explotación de la lana de animales, tales como vicuña, ovejas y otros. La lana se hilaba, luego se teñía con raíces de la zona y finalmente se tejía mediante el uso de telares para la confección de chalecos, guantes, calcetines, chamantos, ponchos y alforjas. También era típico el trabajo en cuero, el que comprende el proceso de curtiembre, teñido y fabricación de objetos diversos, destacándose en particular los de ramalería: lazos, riendas, jáquimas, anchas y maneadas. Junto a lo anterior, el trabajo en metal estaba orientado a la fabricación de herramientas y utensilios domésticos y de labranza, para lo cual también desarrollaron el trabajo en piedra volcánica y madera de la zona.

A pesar de que la lengua colla ancestral se ha ido perdiendo paulatinamente, sigue existiendo hoy entre su pueblo el conocimiento de algunas palabras tradicionales. En la actualidad el pueblo colla habla español como la lengua de uso corriente en la sociedad abierta, en la escuela y en todas las actividades fuera de la comunidad local. En lo que se refiere a las actividades al interior de las comunidades, las lenguas usadas son el aymara y el quechua. Cabe señalar que el bilingüismo aymara-quechua es un fenómeno común en el área andina, también conocido como quechumara, y que tiene su origen en la conquista inca.

Su economía

El arribo de los collas al sector cordillerano de Atacama, se produjo, entre otros, por motivos económicos, impulsados por la búsqueda de pastizales y recursos de aguas dentro de sus circuitos de trashumancia ganadera. Desde los primeros tiempos la economía del pueblo colla se sustentó en la ganadería, la agricultura, la minería y el comercio internacional. La ganadería consistía en la crianza, pastoreo y manejo de animales (llamas, alpacas), que incluía la aplicación de medidas sanitarias originales. Por las características ambientales del territorio se debían efectuar desplazamientos de invierno y de verano con los animales, al igual que lo que se hace hoy en día, a pesar de que no se posea propiedad sobre buena parte del territorio ancestral. También existía una explotación sustentable de animales libres, tales como el guanaco, la vicuña y la chinchilla, lo cual se complementaba con actividades recolectoras. El aprovechamiento integral de los animales (además de la carne y la leche, la lana y cuero), permitió el desarrollo de la textilera y la talabartería. La agricultura consistía en el cultivo de granos en terrazas de piedra. La minería consistía en la explotación pirquinera de pequeña escala en minas de cobre, oro, plata y azufre, posibilitando la existencia de la orfebrería colla. Igualmente



importante fue su papel como abastecedores de leña y, secundariamente, carbón a los centros mineros, ciudades y pueblos de la zona. El comercio internacional se ejercía mediante el trueque de productos con otros pueblos andinos, lo que implicaba un libre desplazamiento por los pasos cordilleranos hacia lo que hoy corresponde al territorio de Perú y Bolivia, además del norte chileno y el noroeste argentino.

A lo largo de los años este pueblo ha perdido sistemáticamente los derechos de aprovechamiento de las escasas aguas existentes en su territorio de poblamiento, impidiéndoles la ampliación de los cultivos que favorezcan la producción agrícola de autosubsistencia y la alimentación complementaria del ganado. Igualmente, estos espacios cordilleranos carecen prácticamente de inversión en infraestructura social y comunitaria, no existiendo escuelas, establecimientos de atención de salud permanente, movilización y otros servicios, quedando al margen de la mayoría de los planes de desarrollo local, por carecer del dominio de las tierras. Así, a las familias collas se las obliga a repartir sus miembros entre la zona rural y las zonas urbanas; en la primera, para mantener la actividad pastoril, y en las segundas, para resolver problemas de educación, trabajo y salud. A pesar de las dificultades para el asentamiento permanente, muchas familias collas siguen poblando las quebradas y recorriendo durante el verano la puna en la actividad ganadera trashumante, demandando el reconocimiento de las tierras para iniciar el repoblamiento y el desarrollo seguro de sus actividades económicas. Es así como, a pesar del clima de represión y restricciones a su economía, los collas han logrado conservar la actividad ganadera que antaño les sustentó, manteniendo las actividades de pastoreo y la trashumancia, lo que ayuda a mantener sus formas tradicionales de vida, sus ritos y la ocupación y uso del territorio ancestral.

Las actuales posesiones territoriales collas se componen de los diversos espacios productivos culturales y sociales donde se encuentran los asentamientos de población permanentes y temporales y en los que se llevan a cabo las actividades materiales y espirituales que conectan a los collas con la naturaleza. Los espacios culturales corresponden a los asentamientos, sitios rituales, lugares naturales de connotación sagrada, y los espacios sociales, donde están la comarca, la vivienda y los lugares de reunión y fiesta. Los espacios productivos, por otro lado, corresponden a vegas, aguadas, campos de pastoreo, zonas de cultivo, lugares de recolección de hierbas y leña, áreas de caza, zonas de minería y de extracción de materiales para la construcción.

Hoy en día las comunidades collas se sustentan en la ganadería y cultivos en pequeña escala. La ganadería caprina, mular, caballar y ovina, se desarrolla en un sistema de trashumancia que considera el uso de pisos ecológicos diferenciados por la altura, denominados invernadas y veranadas, igual al que utilizaron tradicionalmente los



miembros de este pueblo. Este sistema se rige por las disponibilidades de pastos y aguas para el ganado y por las condiciones climáticas de temperatura y precipitación. De todas maneras, la actividad económica que hoy se desarrolla es sólo de subsistencia, y un factor de amenaza importante ha sido la instalación de empresas mineras que están agotando el agua y contaminando su ambiente.

La agricultura colla actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen 57 explotaciones manejadas por productores collas, que controlan una superficie total de 1.692 hectáreas (de las cuales 379 son de uso silvoagropecuario, principalmente praderas naturales). Un 61% están en manos de productores hombres y 39%, de mujeres.

La actividad productiva predominante es la crianza de caprinos (3.298 cabezas) y ovinos (1.341 cabezas), disponiendo de 235 hectáreas de praderas naturales y 44 ha de forrajeras permanentes. Le siguen en importancia la crianza de caballos y aves de corral.

Llama la atención la condición de informalidad en la tenencia de la tierra por parte de los productores de este pueblo: solamente un 7% tienen terreno propio con título inscrito, un 37% tiene terreno con título irregular, a un 21% se lo han cedido y un 14% lo ha ocupado.

El 35% de los productores son menores de 45 años. El 68% tiene educación básica incompleta o no tiene educación formal, el 16% tiene educación media (completa o incompleta), y solamente un 5% de los productores de ese pueblo tiene educación técnica.

Respecto al peso de la producción agropecuaria en el ingreso total de las familias collas, en un 54% de los casos, el ingreso que les aporta el predio es menos de 25% del ingreso total de las familias. Sin embargo, existe un 33% de productores donde la actividad agropecuaria proporciona más de 75% del ingreso de las familias.

Finalmente, la información sobre el acceso de los productores atacameños a los servicios de fomento productivo es la siguiente: i) un 12% de los productores collas accede al crédito Indap; ii) un 25% de los productores tiene acceso al Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y iii) un 5% accede a asistencia técnica de Indap.

Bibliografía

- Bengoa, José. La memoria olvidada. Series en Cuadernos Bicentenario. Publicaciones del Bicentenario. Santiago de Chile, 2004.
- Bujes, Jacylín. Los collas de Atacama. Tesis para optar al título de Antropóloga y al grado de Licenciada en Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2008.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Encuesta Casen 2006. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2007.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

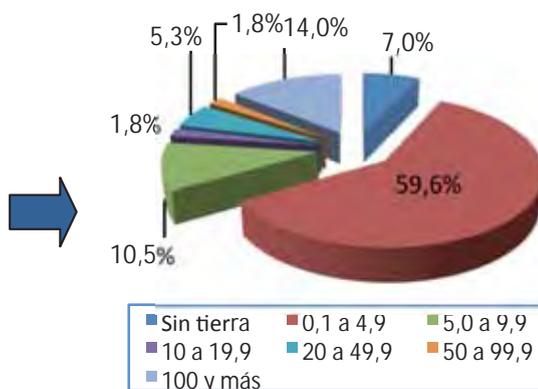
Mapa 8.1

AGRICULTURA COLLA: localización de las explotaciones según comuna

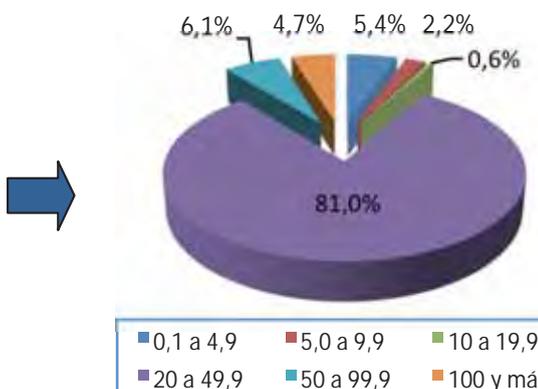


Tabla 8.1
 AGRICULTURA COLLA: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

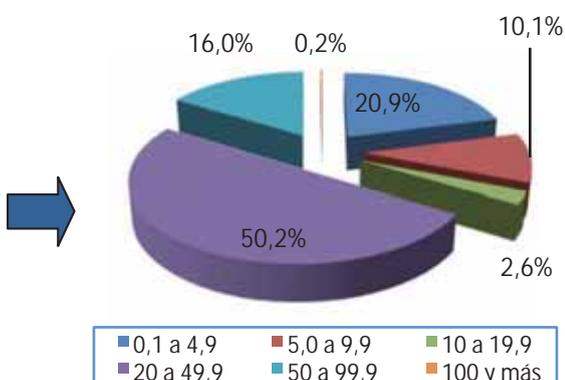
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	4	7,0	7,0
0,1 a 4,9	34	59,6	66,6
5,0 a 9,9	6	10,5	77,2
10 a 19,9	1	1,8	78,9
20 a 49,9	3	5,3	84,2
50 a 99,9	1	1,8	85,9
100 a 499,9	8	14,0	100,0
500 a 999,9	0	0,0	100,0
1.000 y más	0	0,0	100,0
Total general	57	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	92,0	5,4	5,4
5,0 a 9,9	37,0	2,2	7,6
10 a 19,9	10,0	0,6	8,2
20 a 49,9	1.371,0	81,0	89,2
50 a 99,9	102,4	6,1	95,3
100 a 499,9	80,0	4,7	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	1.692,4	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	79,3	20,9	20,9
5,0 a 9,9	38,2	10,1	31,0
10 a 19,9	9,9	2,6	33,6
20 a 49,9	190,1	50,2	83,8
50 a 99,9	60,5	16,0	99,8
100 a 499,9	0,8	0,2	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	378,8	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.2

AGRICULTURA COLLA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Collas	Total nacional	(%) Collas
Número de explotaciones	57	301.376	0,0
Productores hombres	35	188.532	0,0
Productores mujeres	22	80.255	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	1.692,4	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	378,8	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	3,0	480.602,6	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	0,2	71.389,6	0,0
Forrajes anuales (ha)	1,9	112.173,2	0,0
Forrajes permanentes (ha)	43,6	401.017,6	0,0
Hortalizas (aire libre) (ha)	2,7	94.367,0	0,0
Frutales mayores (ha)	4,4	272.923,1	0,0
Frutales menores (ha)	0,4	37.120,4	0,0
Huertos frutales (ha)	2,1	16.138,2	0,0
Praderas naturales (ha)	235,5	12.549.478,2	0,0
Matorrales (ha)	20,1	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	85,0	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	14	3.789.697	0,0
Vacas lecheras* (cabezas)	1	486.231	0,0
Ovinos (cabezas)	1.341	3.938.895	0,0
Caprinos (cabezas)	3.298	738.887	0,4
Cerdos (cabezas)	6	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	454	320.740	0,1
Alpacas (cabezas)	7	28.899	0,0
Llamas (cabezas)	5	50.544	0,0
Aves de corral (unidades)	603	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.3

AGRICULTURA COLLA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total collas	(%)	Total nacional	(%)	Participación collas sobre el total nacional (%)
18 - 21	0	0,0	730	0,2	0,0
22 - 25	1	1,8	1.942	0,6	0,1
26 - 30	1	1,8	5.600	1,9	0,0
31 - 35	4	7,0	10.723	3,6	0,0
36 - 40	4	7,0	18.243	6,1	0,0
41 - 45	10	17,5	23.317	7,7	0,0
46 - 50	4	7,0	29.551	9,8	0,0
51 - 55	6	10,5	28.961	9,6	0,0
56 - 60	6	10,5	32.736	10,9	0,0
61 - 65	10	17,5	31.904	10,6	0,0
66 - 70	2	3,5	28.606	9,5	0,0
71 - 75	4	7,0	22.344	7,4	0,0
76 y más	5	8,8	30.896	10,3	0,0
No corresponde*	0	0,0	32.589	10,8	0,0
Sin Información	0	0,0	3.234	1,1	0,0
Total general	57	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.4

AGRICULTURA COLLA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total collas	(%)	Total nacional	(%)	Participación collas sobre el total nacional (%)
Productor Individual	31	54,4	258.388	96,1	0,0
Productor comunero en goce individual	26	45,6	10.399	3,9	0,3
Total general	57	100,0	268.787	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.5
 AGRICULTURA COLLA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total collas	(%)	Total nacional	(%)	Participación collas sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	4	7,0	216.493	72,5	0,0
Propio con título irregular	21	36,8	41.328	13,8	0,1
Recibido en goce o regalía	6	10,5	5.813	1,9	0,1
Tomado en arriendo	5	8,8	14.824	5,0	0,0
Que le han cedido	12	21,1	15.498	5,2	0,1
Que ha ocupado	8	14,0	4.096	1,4	0,2
No corresponde*	1	1,8	658	0,2	0,2
Total general	57	100,0	298.710	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.6
 AGRICULTURA COLLA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total collas	(%)	Total nacional	(%)	Participación collas sobre el total nacional (%)
Sí	37	64,9	176.405	58,5	0,0
No	20	35,1	92.382	30,7	0,0
Total general	57	100,0	301.376	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.7
 AGRICULTURA COLLA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	4	0	0	0	0	0	4
0,1 a 4,9	0	33	1	0	0	0	34
5 a 9,9	0	6	0	0	0	0	6
10 a 19,9	0	1	0	0	0	0	1
20 a 49,9	0	3	0	0	0	0	3
50 a 99,9	0	1	0	0	0	0	1
100 a 499,9	0	8	0	0	0	0	8
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0	0
Total general	4	52	1	0	0	0	57

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.8
AGRICULTURA COLLA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	(%)	Mujer	(%)	Total colla	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	13	37,1	5	22,7	18	31,6	21.433	7,1
Básica o preparatoria	11	31,4	10	45,5	21	36,8	127.532	42,3
Completos	5	14,3	1	4,5	6	10,5	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	16	45,7	11	50,0	27	47,4	168.610	55,9
Media o humanidades	4	11,4	1	4,5	5	8,8	20.049	6,7
Completos	1	2,9	3	13,6	4	7,0	25.867	8,6
Total media o humanidades	5	14,3	4	18,2	9	15,8	45.916	15,2
Técnica	0	0,0	1	4,5	1	1,8	1.601	0,5
Completos	1	2,9	1	4,5	2	3,5	7.707	2,6
Total técnica	1	2,9	2	9,1	3	5,3	9.308	3,1
Superior	0	0,0	0	0,0	0	0,0	4.327	1,4
Completos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	0	0,0	0	0,0	0	0,0	20.355	6,8
No corresponde*	0	0,0	0	0,0	0	0,0	32.589	10,8
Sin información	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3.165	1,1
Total general	35	100,0	22	100,0	57	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.9

AGRICULTURA COLLA: proporción al ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos del 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	2	0	1	1	0	4
0,1 a 4,9	19	2	1	9	0	31
5 a 9,9	4	1	0	4	0	9
10 a 19,9	1	0	0	0	0	1
20 a 49,9	2	0	0	1	0	3
50 a 99,9	0	0	0	1	0	1
100 a 499,9	3	2	0	3	0	8
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	31	5	2	19	0	57

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.10

AGRICULTURA COLLA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores collas con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores collas (%)	Productores collas con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	7	12,3	0,0
	Banco del Estado	0	0,0	0,0
	Bancos privados	0	0,0	0,0
	Líneas de crédito de la agroindustria	0	0,0	0,0
Total créditos		7	12,3	0,0
Instrumentos de fomento	SIRSD	14	24,6	0,0
	Ley 18.450 (riego)	1	1,8	0,0
	DL 701 (forestal)	1	1,8	0,0
	Prochile (FPEA)	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		16	28,1	0,0
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	33	57,9	0,1
	Grupos de transferencia tecnológica	0	0,0	0,0
	Instrumentos Corfo	0	0,0	0,0
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	0	0,0	0,0
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	0	0,0	0,0
Seguro agrícola	0	0,0	0,0	
Total otros instrumentos de apoyo		33	57,9	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.11
 AGRICULTURA COLLA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total collas	Total nacional	Participación collas sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		53,6	1.108.559,2	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	49,0	801.332,1	0,0
	Tendido	43,6	459.255,3	0,0
	Surco	4,2	316.485,3	0,0
	Otro tradicional	1,2	25.591,5	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	0,0	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	0,0	30.907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	4,6	249.833,4	0,0
	Goteo y cinta	4,6	211.189,8	0,0
	Microaspersión y microjet	0,0	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.12

AGRICULTURA COLLA: número de cabezas de ganado caprino según tipo y región

Región	Comuna	Ganado caprino (número de cabezas)			
		Cabritos	Cabritas	Machos	Hembras
Atacama	Copiapó	58	88	11	769
	Diego de Almagro	74	73	5	229
	Tierra Amarilla	180	317	39	1.454
Total Atacama		312	478	55	2.452

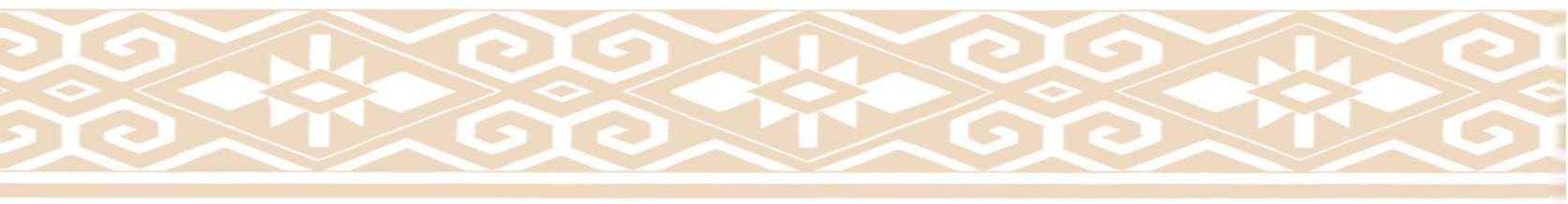
Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 8.13

AGRICULTURA COLLA: número de cabezas de ganado ovino según tipo y región

Región	Comuna	Ganado ovino (número de cabezas)						
		Corderos	Corderas	Borregos	Borregas	Carneros	Capones	Ovejas
Atacama	Copiapó	11	48	0	26	5	0	245
	Tierra Amarilla	52	67	5	20	37	2	818
Total Atacama		63	115	5	46	42	2	1.063

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



CAPITULO 9

AGRICULTURA KAWASHKAR





ANTECEDENTES DEL PUEBLO KAWASHKAR

Los kawashkar o alacalufes²⁸ eran un pueblo nómada que habitaba en los canales australes de Chile. Su territorio se extendía desde el Golfo de Penas al Estrecho de Magallanes y la península de Brecknock. Actualmente se ubican principalmente en Puerto Edén, Puerto Natales y Punta Arenas. En este contexto tuvieron relaciones, algunas pacíficas y otras bélicas, con los demás pueblos del extremo sur, tales como el Chono, Aónikenk, Selk'nam y Yámana o Yagán, compartiendo con muchos de ellos una gran parte de las características socioculturales.

La palabra kawashkar, nombre de su lengua, que además los denomina como pueblo, significa “persona” o “ser humano”.

Se estima que los primeros pobladores del área mencionada serían grupos cazadores recolectores que poblaron este territorio desde el norte del continente, aproximadamente desde hace unos 13.000 años. Otras teorías apuntan a un poblamiento por parte de poblaciones canoeras, sin que existan pruebas concluyentes que las respalden.

Los primeros antecedentes que se tienen por su contacto con el hombre blanco datan del siglo XVI, cuando viajeros describieron a algunas de las poblaciones residentes de este territorio. En dichos escritos, la estimación poblacional estaba en torno a 2.500 a 3.000 personas. En 1930 la población kawashkar era de aproximadamente mil personas. Según el Censo 2002, la población que se declaró perteneciente a la etnia alacalufes era de 2.622 personas.

Del primer contacto con el hombre blanco surge una descripción de algunas de las características de este pueblo. En ellas se los describe como de mediana estatura, pescadores de lobos marinos y ballenas, vestidos con pieles que no cubrían bajo la cintura, con poco manejo de tecnología, orientada más a la existencia de herramientas de caza y pesca, tales como anzuelos y dagas. No se habla de poblados o aldeas, pero sí de las construcciones provisorias de campamentos y canoas hechas con cortezas de árboles y pieles de animales. Dado lo inhóspito de la geografía y clima de sus territorios, los espacios habitables se reducían a playas y bahías protegidas, estableciéndose en campamentos temporales que se levantaban para resguardarse y protegerse, además de iniciar la caza en tierra firme.

A partir del siglo XVIII, comienza a llegar en barcos al territorio kawashkar un contingente de personas que se dedicaban a la caza de cetáceos y lobos marinos. Paulatinamente su número se incrementó, generando una relación conflictiva con los antiguos habitantes del

²⁸ Kawashkar es la forma como está escrito el nombre de este pueblo en la Ley Indígena 19.253. La denominación alacalufe parece ser despectiva.



lugar, con los que en un principio se disputaban los recursos y luego intercambiaban bienes a cambio de trabajo casi gratuito.

A fines del siglo XIX, el Estado de Chile incentivó la colonización de estas tierras, determinando así el futuro de los indígenas magallánicos. El establecimiento de fincas con ganado llevó a familias de kawashkar a robar animales, siendo severamente castigados por las autoridades militares presentes en la zona. Esto, sumado a las enfermedades, el alcoholismo y la exhibición de la población indígena austral en museos vivos en Europa, fue configurando un desolador panorama que hizo disminuir drásticamente la población. A esto se sumó al traslado de kawashkar a Chiloé, Punta Arenas y Puerto Montt, además de la ocupación de las bahías de resguardo ancestrales por grandes embarcaciones. El resultado final ha sido un progresivo abandono de gran parte de sus tradiciones, rituales, economía y lengua. La única iniciativa de protección de este pueblo con anterioridad a la emprendida por el gobierno del presidente Allende, fue una medida dictada por el presidente Pedro Aguirre Cerda, quien encargó a la Fuerza Aérea de Chile (FACH) la protección de los kawashkar y su erradicación a Puerto Edén. Es así como surgió la figura de Lautaro Edén, un joven que, tras sufrir un proceso de aculturación e incorporación a las instituciones nacionales, retornó al sistema de vida original, retomando los elementos estructurales de la identidad kawashkar, movilizándolo con él a una parte de la población de ese entonces (década de los 40 y 50) y transformándose hasta hoy en un ícono para ese pueblo.

Una vez establecidas las principales instituciones nacionales en Puerto Edén, tales como Carabineros, Posta y Escuela, la población kawashkar se confundió con el resto de los habitantes de la zona, dedicándose a la pesca, extracción de mariscos, caza y artesanía. En 1996, los kawashkar de Puerto Edén eran 12 personas, además de 64 personas en Punta Arenas y 12 en Puerto Natales, los que hoy se constituyeron en asociaciones indígenas urbanas²⁹. En el año 1995 los kawashkar llegaban a 101 personas repartidas en el territorio nacional y uno en Argentina.

Pese a lo anterior, en la comunidad de Punta Arenas todavía había kawashkar que hablaban su lengua a fines de los años noventa, la que actualmente está en proceso de rescate por las diversas agrupaciones generadas a partir de la promulgación de la Ley Indígena.

²⁹ Aylwin, José: 1994.

Su cultura

La base social, cultural y económica de los kawashkar era la familia extendida de línea patriarcal. Tanto las canoas como los toldos de los campamentos se levantaban para grupos unifamiliares donde el padre comandaba. Era en el seno de la familia donde se transmitía la cultura, los roles de género y etarios, además de los referentes básicos de la identidad de este pueblo, como reciprocidad y redistribución.

El sistema de creencia de los kawashkar tiene un corpus elaborado con una estructura binaria y complementaria. Ellos creían en un ser supremo, Xolás, que había creado todo y era el encargado de resguardar las tradiciones y la moral de los kawashkar.

Para los kawashkar, el espacio estaba poblado de seres maliciosos que buscaban dificultar la vida de los seres humanos. Entre ellos, el más importante era Ayayema, quien ejercía el control sobre las fuerzas de la naturaleza y los humanos y se manifestaba a través de fuertes ráfagas de viento que volcaban las canoas y apagaban las fogatas, vitales para los viajes emprendidos. Así también estaba Kawtcho, ser maligno que deambulaba por las noches y salía desde las aguas para rondar a los hombres y causarles daño. Por esto los animales domésticos como los perros eran fundamentales para las familias, puesto que eran los encargados de ahuyentar con sus ladridos a estos seres. Por último, se puede mencionar a Mwono, quien habitaba en fiordos y glaciares, causando ruidos estruendosos y avalanchas.

Todo este corpus estaba estrechamente vinculado a ceremonias y rituales. Una de las más importantes era la del Kálakai, que era un ritual de iniciación de jóvenes (hombres y mujeres) que eran introducidos en los conocimientos de la cultura, así como en los patrones de conducta establecidos ancestralmente y que formaban parte integrante de la identidad de este pueblo. Además, si una persona participaba en más de dos Kálakai, podía participar de otra ceremonia llamada Yinchihaua, del que no se poseen muchos datos, por tratarse de un ritual secreto y reservado sólo a algunos miembros de este pueblo. Se estima que en esta ceremonia, que era de larga duración, se explicaban los orígenes del pueblo kawashkar, los mitos fundacionales y el ordenamiento del mundo fundado en la oposición y complementariedad del hombre y la mujer (Sol y Luna), donde finalmente predominaba el aspecto masculino.

Otro acontecimiento social que agrupaba a los clanes o familias, incluso con otros pueblos, era la varadura de ballenas y la caza de lobos marinos. En el primer caso, se procedía a utilizar rápidamente todo el animal, por lo que era necesaria la participación de mucha gente. La forma de comunicar este acontecimiento solía ser mediante fogatas



encendidas en lugares estratégicos, las que eran avistadas por otras familias y pueblos a distancia.

En esta cultura las enfermedades eran tratadas por los chamanes, personajes muy relevantes por su sabiduría y conexión con los antepasados y deidades. Éstos tenían características particulares que los dotaban de un alto prestigio social, siendo reconocidos por el conjunto de sujetos que habitaban en el territorio austral. Tenían un rito funerario complejo que comenzaba cuando se identificaba una posible muerte. En ese momento se trasladaba al enfermo o moribundo a un espacio propicio, tranquilo. Cuando la muerte se producía, luego de gritos y lamentos emitidos por el propio sujeto antes de partir, se extendía el cuerpo sobre cueros y pieles de animales, el que era enterrado junto a su toldo o choza, tapado con hojas y tierra. Luego, todas las cosas que el muerto tuvo en vida eran quemadas y el sitio abandonado para no sufrir de malos augurios.

Otro elemento interesante lo constituyen los cantos, que eran parte importante en la transmisión de la cultura y preservación de la identidad. Éstos podían ser comunicativos (vinculados a los afectos), imitativos (reproduciendo el entorno) o lúdicos.

Los hombres estaban a cargo de construir las canoas, levantar los campamentos, tallar las herramientas (de guerra y caza) y de proveer alimentos obtenidos en la caza de animales y pesca. Por su parte las mujeres elaboraban utensilios, cestería y redes de pesca; limpiaban las pieles y las preparaban para su uso; recolectaban productos de los bosques y extraían los mariscos, debido a que eran grandes nadadoras. Estos roles de género resultan muy similares a los del pueblo yámana.

Con respecto a la canoa, ésta era llamada hallef, y era la elaboración material más importante para los kawashkar. Estaba hecha de cortezas de árboles tales como el coigüe. Tenía forma curva y con los extremos en punta. Podía alcanzar 9 metros de longitud y en ella podía vivir una familia de hasta 10 integrantes, además de animales domésticos. Sobre la base de madera se levantaban las varillas encima de las cuales se ponían pieles. En el centro de la canoa se mantenía vivo el fuego, que servía tanto para cocinar alimentos como para mantener el calor. En las embarcaciones se llevaban todos los bienes preciados, tales como herramientas, cestería, entre otros.

Los campamentos en tierra se ubicaban en espacios protegidos y próximos a cursos de agua dulce. Se erigían en forma cupular, con cueros y ramas que se sobreponían a una estructura de varillas, con una puerta y un hoyo en el centro que permitía salir al humo del fogón. Para aislar del frío y la humedad del suelo se ponían pieles, hojas y cortezas de árboles, generando así un espacio relativamente cómodo y abrigado. Una vez retornados a las canoas, los campamentos quedaban ahí para volver a ser usados. Es importante



consignar que los territorios ocupados para estos fines tenían distintas jerarquías, según la relevancia que tenían en la recolección de recursos y obtención de animales de caza, además de la significación ritual, ya que existían lugares de reunión colectiva donde se generaban rituales y ceremonias en las que participaban varios grupos familiares.

Su economía

Como ya se ha descrito, los kawashkar eran una población cazadora y recolectora, cuyos principales recursos eran los lobos de mar, mariscos, peces y animales terrestres. Follajes y frutos obtenidos por recolección también constituían una parte importante de la dieta, así como eran elementos básicos para la curación de enfermedades.

El espacio más usado eran canales de aguas más tranquilas, no así mar abierto o grandes extensiones de mar.

Con la colonización del hombre blanco y la llegada de grandes embarcaciones, la economía kawashkar se complementó con intercambio de bienes y trabajo como mano de obra casi gratuita. Luego, con la entrada del Estado, la mayor parte de la población se empleó como asalariada y en trabajos informales, además de recibir distintos tipos de subsidios.

Actualmente se dedican mayormente a la venta de artesanías y trabajo en el área de servicios.

La agricultura kawashkar actual

De acuerdo a la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), en Chile existen solamente 19 explotaciones manejadas por productores kawashkar, que controlan una superficie total de 522 hectáreas (de las cuales solamente 210 ha son de uso silvoagropecuario, principalmente praderas naturales). De las 19 explotaciones, 13 son manejadas por hombres y 6 por mujeres.

Estas explotaciones se ubican en varias regiones del país, por lo que sus rubros y actividades principales son diversos. Existen 1 explotación kawashkar en la Región de Antofagasta, 2 en O'Higgins, 2 en el Maule, 3 en Bío Bío, 9 en la Araucanía y 2 en Los Lagos. Llama la atención que todas las explotaciones agrícolas están en regiones diferentes a su lugar de origen, por lo que en este caso no podemos hablar de agricultura



kawashkar, sino de productores de ese pueblo que se dedican a la agricultura en la actualidad.

De los 19 productores kawashkar, 7 tienen menos de 45 años, 14 tienen su terreno propio con título, 15 de ellos viven en la explotación y 12 señalan que el ingreso del predio es menos de 25% del ingreso total de la familia.

Finalmente, la situación de los productores kawashkar en relación al acceso a los instrumentos de apoyo al desarrollo productivo es la siguiente: i) 3 accedieron al crédito Indap; ii) 1 tuvo acceso al Sistema de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD) y 1 al DL 701 de Fomento Forestal, y iii) 4 accedieron a la asistencia técnica del Indap.

Bibliografía

- Aylwin, José. Pueblos Indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Serie Documentos N° 1. Temuco 1994.
- Comunidades Indígenas de los Canales Australes. CONADI. Temuco, Chile, 1995.
- Bengoa, José (Comp.). La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Serie Cuadernos Bicentenario, Comisión Bicentenario. Santiago de Chile, 2004.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes territoriales indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

Mapa 9.1

AGRICULTURA KAWASHKAR - YÁMANA: distribución de los pueblos según comuna

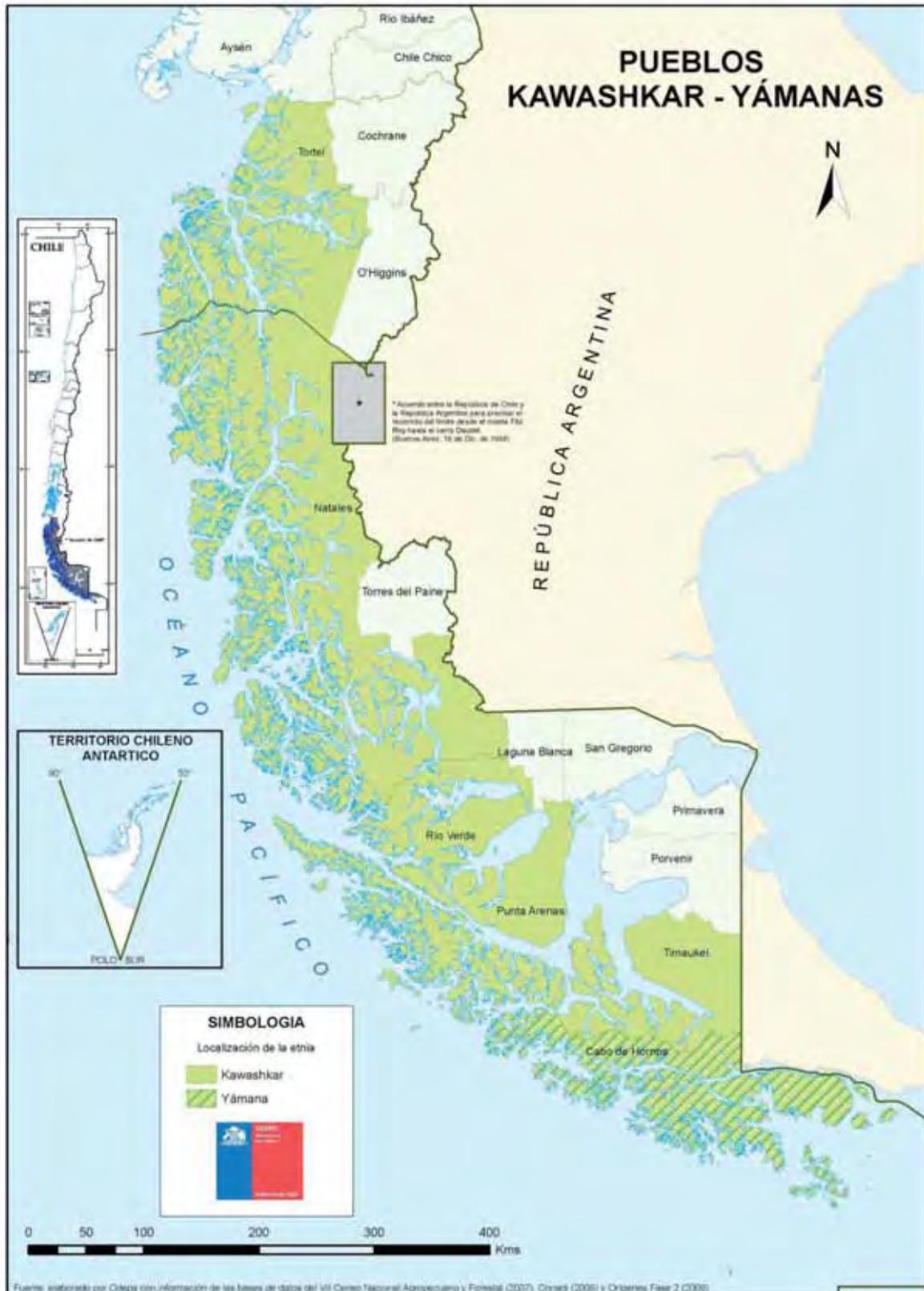
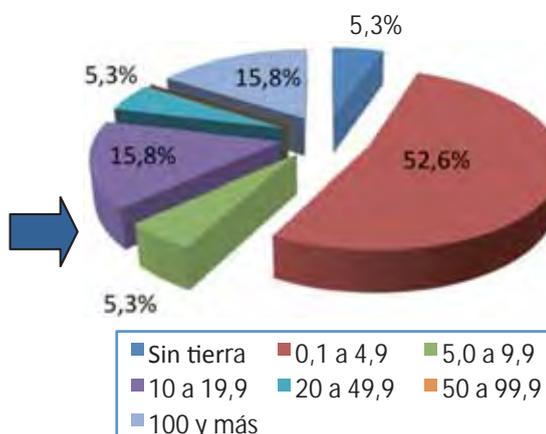


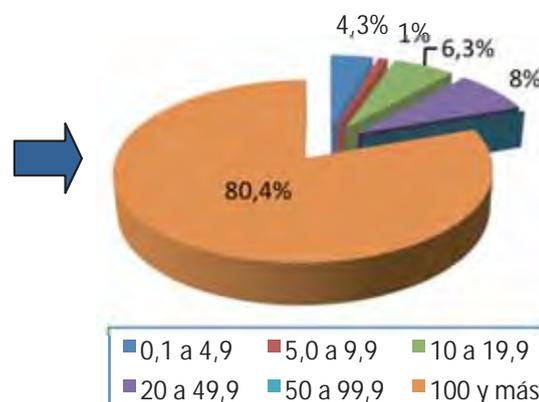
Tabla 9.1

AGRICULTURA KAWASHKAR: número de explotaciones y superficie según rango de tamaño

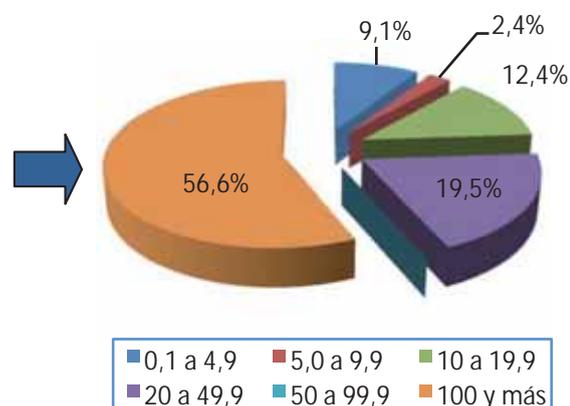
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	1	5,3	5,3
0,1 a 4,9	10	52,6	57,9
5,0 a 9,9	1	5,3	63,2
10 a 19,9	3	15,8	79,0
20 a 49,9	1	5,3	84,2
50 a 99,9	0	0,0	84,2
100 a 499,9	3	15,8	100,0
500 a 999,9	0	0,0	100,0
1.000 y más	0	0,0	100,0
Total general	19	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	22,7	4,3	4,3
5,0 a 9,9	5,0	1,0	5,3
10 a 19,9	32,8	6,3	11,5
20 a 49,9	42,0	8,0	19,6
50 a 99,9	0,0	0,0	19,6
100 a 499,9	419,7	80,4	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	522,2	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	19,2	9,1	9,1
5,0 a 9,9	5,0	2,4	11,5
10 a 19,9	26,0	12,4	23,8
20 a 49,9	41,0	19,5	43,3
50 a 99,9	0,0	0,0	43,3
100 a 499,9	119,1	56,6	100,0
500 a 999,9	0,0	0,0	100,0
1.000 y más	0,0	0,0	100,0
Total general	210,3	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.2

AGRICULTURA KAWASHKAR: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Kawashkar	Total nacional	(%) Kawashkar
Número de explotaciones	19	301.376	0,0
Productores hombres	13	188.532	0,0
Productores mujeres	6	80.255	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	522,2	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	210,3	18.473.127,9	0,0
Cereales (ha)	6,1	480.602,6	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	3,4	71.389,6	0,0
Forrajeras anuales (ha)	11,5	112.173,2	0,0
Forrajeras permanentes (ha)	31,7	401.017,6	0,0
Hortalizas (aire libre) (ha)	0,7	94.367,0	0,0
Hortalizas (invernadero) (m ²)	75,0	15.867.017,0	0,0
Frutales mayores (ha)	0,1	272.923,1	0,0
Huertos frutales (ha)	0,2	16.138,2	0,0
Praderas mejoradas (ha)	9,5	1.062.351,9	0,0
Praderas naturales (ha)	140,6	12.549.478,2	0,0
Plantaciones forestales (ha)	2,5	2.707.462,4	0,0
Matorrales (ha)	1,0	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	4,0	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	181	3.789.697	0,0
Vacas lecheras* (cabezas)	11	486.231	0,0
Ovinos (cabezas)	128	3.938.895	0,0
Caprinos (cabezas)	5	738.887	0,0
Cerdos (cabezas)	14	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	14	320.740	0,0
Aves de corral (unidades)	268	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.3

AGRICULTURA KAWASHKARE: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total kawashkar	(%)	Total nacional	(%)	Participación kawashkar sobre el total nacional (%)
18 - 21	1	5,3	730	0,2	0,1
22 - 25	0	0,0	1.942	0,6	0,0
26 - 30	1	5,3	5.600	1,9	0,0
31 - 35	2	10,5	10.723	3,6	0,0
36 - 40	0	0,0	18.243	6,1	0,0
41 - 45	3	15,8	23.317	7,7	0,0
46 - 50	4	21,1	29.551	9,8	0,0
51 - 55	4	21,1	28.961	9,6	0,0
56 - 60	1	5,3	32.736	10,9	0,0
61 - 65	2	10,5	31.904	10,6	0,0
66 - 70	0	0,0	28.606	9,5	0,0
71 - 75	1	5,3	22.344	7,4	0,0
76 y más	0	0,0	30.896	10,3	0,0
No corresponde*	0	0,0	32.589	10,8	0,0
Sin Información	0	0,0	3.234	1,1	0,0
Total general	19	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.4

AGRICULTURA KAWASHKAR: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total kawashkar	(%)	Total nacional	(%)	Participación kawashkar sobre el total nacional (%)
Productor Individual	19	100,0	258.388	100,0	0,0
Total general	19	100,0	258.388	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.5
 AGRICULTURA KAWASHKAR: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total kawashkar	(%)	Total nacional	(%)	Participación kawashkar sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	13	68,4	216.493	73,9	0,0
Propio con título irregular	1	5,3	41.328	14,1	0,0
Tomado en arriendo	1	5,3	14.824	5,1	0,0
Que le han cedido	2	10,5	15.498	5,3	0,0
Que ha ocupado	2	10,6	4.096	1,4	0,0
Total general	19	100,0	292.897	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.6
 AGRICULTURA KAWASHKAR: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total kawashkar	(%)	Total nacional	(%)	Participación kawashkar sobre el total nacional (%)
Sí	15	78,9	176.405	58,5	0,0
No	4	21,1	92.382	30,7	0,0
Total general	19	100,0	301.376	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.7
 AGRICULTURA KAWASHKAR: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Sin tierra	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	1	0	0	0	0	0	1
0,1 a 4,9	0	10	0	0	0	0	10
5 a 9,9	0	1	0	0	0	0	1
10 a 19,9	0	3	0	0	0	0	3
20 a 49,9	0	1	0	0	0	0	1
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	3	0	0	0	0	3
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0	0
Total general	1	18	0	0	0	0	19

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.8
 AGRICULTURA KAWASHKAR: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	(%)	Mujer	(%)	Total alacalufes	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	1	7,7	0	0,0	1	5,3	21.433	7,1
Básica o preparatoria	6	46,2	3	50,0	9	47,4	127.532	42,3
Completos	2	15,4	1	16,7	3	15,8	41.078	13,6
Total básica o preparatoria	8	61,5	4	66,7	12	63,2	168.610	55,9
Media o humanidades	2	15,4	0	0,0	2	10,5	20.049	6,7
Completos	2	15,4	1	16,7	3	15,8	25.867	8,6
Total media o humanidades	4	30,8	1	16,7	5	26,3	45.916	15,2
Técnica	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1.601	0,5
Completos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	7.707	2,6
Total técnica	0	0,0	0	0,0	0	0,0	9.308	3,1
Superior	0	0,0	1	16,7	1	5,3	4.327	1,4
Completos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	16.028	5,3
Total superior (universitaria)	0	0,0	1	16,7	1	5,3	20.355	6,8
No corresponde*	0	0,0	0	0,0	0	0,0	32.589	10,8
Sin información	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3.165	1,1
Total general	13	100,0	6	100,0	19	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.9

AGRICULTURA KAWASHKAR: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	1	0	0	0	0	1
0,1 a 4,9	5	3	2	0	0	10
5 a 9,9	1	0	0	0	0	1
10 a 19,9	2	0	0	1	0	3
20 a 49,9	1	0	0	0	0	1
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	2	1	0	0	0	3
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	0	0	0	0	0	0
Total general	12	4	2	1	0	19

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.10

AGRICULTURA KAWASHKAR: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores kawashkar con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores kawashkar (%)	Productores kawashkar con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	2	10,5	0,0
	Banco del Estado	1	5,3	0,0
	Bancos privados	0	0,0	0,0
	Líneas de crédito de la agroindustria	0	0,0	0,0
Total créditos		3	15,8	0,0
Instrumentos de fomento	SIRSD	1	5,3	0,0
	Ley 18.450 (riego)	0	0,0	0,0
	DL 701 (forestal)	1	5,3	0,0
	Prochile FPEA	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		2	10,5	0,0
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	4	21,1	0,0
	Grupos de transferencia tecnológica	1	5,3	0,0
	Instrumentos Corfo	0	0,0	0,0
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	0	0,0	0,0
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	0	0,0	0,0
	Seguro agrícola	0	0,0	0,0
Total otros instrumentos de apoyo		5	26,3	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.11
 AGRICULTURA KAWASHKAR: superficie regada según tipo

Sistema de riego	Tipo de riego	Total kawashkar	Total nacional	Participación kawashkar sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		46,6	1.108.559,2	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	43,6	801.332,1	0,0
	Tendido	43,5	459.255,3	0,0
	Surco	0,1	316.485,3	0,0
	Otro tradicional	0,0	25.591,5	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	3,0	57.393,7	0,0
	Aspersión tradicional	3,0	30.907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26.486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	0,0	249.833,4	0,0
	Goteo y cinta	0,0	211.189,8	0,0
	Microaspersión y microjet	0,0	38.643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 9.12

AGRICULTURA KAWASHKAR: número de cabezas de ganado bovino según categoría

Categoría	Ganado bovino	
	Número de cabezas	%
Bueyes	7	3,6
Novillos	134	69,8
Terneros	4	2,1
Ternereras	7	3,6
Vaquillas	7	3,6
Vacas	22	11,5
Vacas lecheras	11	5,7
Total general	192	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Origenes Fase 2 (2009).

CAPITULO 10

AGRICULTURA YÁMANA





ANTECEDENTES DEL PUEBLO YÁMANA O YAGÁN

Los yaganes o yámanas eran en el pasado un pueblo nómada de cazadores - recolectores canoeros que habitaba el territorio circundante a los canales y costas sudoccidentales de Tierra del Fuego, entre el Canal Beagle y el Cabo de Hornos. En cuanto a la relación con los otros pueblos del extremo sur de Chile y Argentina, por el norte limitaban con los onas o selk'nam, en el noreste con los Haush (selk'nam del oriente) y al occidente con los kawashkar o alacalufes. Es importante señalar que mantuvieron relaciones de intercambio y alianzas matrimoniales, pero con alguno de estos pueblos también mantuvieron rivalidades y disputas territoriales, en especial con los selk'nam.

A fines del siglo XX, la mayoría de los yámanas se ubicaba en Villa Ukika, en Puerto Williams, mientras que otros se distribuían en distintos puntos de Chile.

Se ha estudiado el origen de este pueblo sin que éste aún se pueda establecer con exactitud. Una de las teorías más aceptadas los vincula a los primeros cazadores que poblaron este territorio, población paleoindia, datando su origen de hace unos 13.000 años aproximadamente. Otras teorías apuntan a un doblamiento por parte de poblaciones canoeras, sin que existan pruebas concluyentes que las respalden.

Este pueblo es uno de los comúnmente conocidos como "fueguinos", denominación proveniente de los fuegos en las orillas del mar que fueron divisados por las primeras expediciones occidentales llegadas al extremo sur. El nombre "Yagán" se estima podría provenir de la abreviación que el misionero Thomas Bridges hizo de la denominación del lugar Yashgashaga. Con respecto a "Yámana", los primeros registros muestran que esta era la autodenominación de este pueblo; significa "hombre", "ser humano", "vivo" (no muerto), en la lengua yámana.

El contacto con el hombre blanco fue tardío. En 1850 misioneros anglicanos de la South American Missionary Society se establecieron en el territorio con poco éxito, trasladándose a Ushuaia en 1869. Sin embargo, en el primer momento se logró determinar que había aproximadamente 3.000 a 3.500 yámanas. Con el establecimiento de misiones y luego con el proceso colonizador impulsado por el Estado chileno, la población fue mermando drásticamente, debido al cambio cultural, ya que, a modo de ejemplo, se modificaron sus costumbres alimenticias y de vestimenta, cambiando drásticamente la forma en la que los habitantes primigenios de las tierras australes se enfrentaban al clima. Ello los hizo propensos a enfermedades adquiridas a través del

contacto con el hombre blanco. Esta catástrofe condujo a que el padre Martín Gusinde³⁰ censara a los yámanas en sólo 70 personas en el año 1923.

En el año 1995, José Aylwin realizó un estudio de los pueblos australes, en el cual se estimó que la población yámana alcanzaba a 74 personas (incluyendo mestizos), donde 51 vivían en Villa Ukika y el resto estaba repartido en diversas localidades de Chile y Argentina.

Su cultura

Los yaganes o yámanas, tal como se explicó, son un pueblo nómada, cazador – recolector, que pasaba una importante proporción de sus vidas en canoas, recorriendo los canales australes. Pese a que cultural y lingüísticamente constituían una unidad, se ha establecido que existían cinco parcialidades con algunas distinciones dialécticas, las que muchas veces se encontraban en pugna. Las parcialidades son:

1. *Wakimaala*, cuyo territorio estaba ubicado en Canal Beagle desde Yendegaia hasta Puerto Róbaló, incluyendo la Isla Navarino, el canal Murray y la Isla Hoste.
2. *Utamaala*, al este de Puerto Williams y la Isla Gable hasta las islas Picton, Nueva y Lennox.
3. *Inalumaala*, en el Canal Beagle, desde la punta Divide hasta Brecknock.
4. *Yeskumaala*, ubicado en el archipiélago del Cabo de Hornos, y
5. *Ilalumaala*, desde Bahía Cook hasta el falso Cabo de Hornos.

Sin embargo, el padre Gusinde señala en sus escritos el fluido intercambio entre familias de distintas parcialidades, así como la alta movilidad y multilocalidad para residencia.

Al pasar la mayor parte del tiempo en el mar, las canoas contenían todos los enseres y herramientas necesarias para la subsistencia de las familias que las habitaban, incluso llevando el fuego en ellas. Éstas se elaboraban con cortezas de árboles, tendones y cueros de lobos marinos. No se sabe con exactitud las dimensiones que tenían, pero hay relatos orales que cuentan que en ellas viajaban hasta 10 personas que componían una misma familia.



También se construían viviendas unifamiliares cuando recalaban en alguna playa o espacio abierto. Dichas viviendas tenían forma cupular o cónica, construidas sobre una base de varas de madera enterradas en el suelo, las que posteriormente eran cubiertas con cueros y pieles, principalmente de lobos marinos. En el centro se dejaba una abertura para el humo del fuego que estaba encendido permanentemente en su interior. Cuando llegaba el momento, se dejaba el armazón y se trasladaban los cueros y pieles en las canoas.

Existían espacios comunes a varias familias y ocasionalmente se erguían campamentos comunes a dos o más familias, principalmente en ceremonias o varaduras de ballenas.

No se conocen organizaciones ni autoridades superiores a la familia y su jefe que era el padre. Se ha logrado establecer que para algunas actividades de caza se organizaban entre algunos grupos familiares para coordinarse y obtener mejores resultados.

Con respecto a los roles de género, los hombres se dedicaban al abastecimiento de alimentos obtenidos mediante la caza, elaboraban las armas y guiaban a las familias en la búsqueda de alimentos. Las mujeres estaban a cargo de la construcción de las viviendas, mantener el fuego, recolectar alimentos y agua dulce. Es interesante destacar que sólo las mujeres nadaban para recolectar mariscos u otros alimentos del mar austral.

Los ancianos de cada familia eran los encargados de transmitir la cultura y mantener las tradiciones, ocupando un espacio importante dentro de este pueblo.

La principal norma de convivencia era la reciprocidad y la redistribución, permitiendo así mantener una sociedad organizada horizontalmente y prácticamente sin jerarquías.

Los territorios de cada parcialidad y familia estaban delimitados consuetudinariamente, lo que era respetado por todos. Sin embargo, en tiempos de escasez se compartían ciertos nichos más prósperos, así como también compartían la varadura de ballenas.

Hubo un contacto tardío con el hombre blanco. Sin embargo, en 1634, una expedición holandesa, la llamada Flota Nassau, conoció a algunos yaganes y los describió como de contextura similar a los europeos, con cuerpos desnudos y pintados, donde las mujeres utilizaban collares y "cubre sexo". Les llamaba la atención que en estas frías latitudes los yaganes se cubrieran escasamente con algunas pieles, aguantando el frío intenso. La explicación se encuentra en el proceso de adaptación de los yaganes a su medio ambiente, aprovechando por ejemplo la grasa de lobo marino para cubrir sus pieles del frío. Además, al estar desnudo era más factible que el fuego lograra calentar o secar la piel que si se estuviera cubierto por algún tipo de vestimenta. Es por esta razón que, con la llegada de las misiones anglicanas, que los obligaron a vestirse, enfermaron, ya que el



fuego no les fue suficiente para secar las pesadas ropas y terminaron afectados por los distintos males que incidieron dramáticamente en la drástica disminución de la población.

Los yámanas creían en divinidades que se encarnaban en cualquier objeto o lugar del medio natural. Su principal dios era Wataviwineiwa, el arco iris, que era el creador de todo. Pese a ser el más importante, no era adorado como se conoce en el mundo occidental, sino que se le pedía protección, puesto que sólo ayudaba, careciendo así de la idea de un dios que da y castiga al mismo tiempo.

También estaban los Yoalox, divinidades que enseñaban el uso de armas y herramientas, fundamentales para la preservación de este pueblo. Éstos se solían manifestar a los hombres a través de fenómenos de la naturaleza, como el viento o la lluvia.

Los yaganes tenían chamanes o yekamush, quienes tenían el don para sanar y convocar espíritus. En general, este rol estaba destinado a hombres, los que en su mayoría se declaraban sanadores. Pese a esto, ser chamán no otorgaba ninguna categoría especial o jerarquía dentro de las familias o grupos.

Existían dos ceremonias fundamentales entre los yámanas, que se celebraban en espacios comunes. La primera era el laxaus, donde se iniciaba a los jóvenes de ambos sexos a la vida adulta. En este ritual, que se realizaba aproximadamente cada cinco años, se cantaba, se hacían pruebas y se enseñaban códigos éticos de la cultura a los iniciados.

La otra ceremonia era el kina. Ésta era sólo para hombres que ya hubieran participado en al menos dos laxaus. Para llevarla a cabo se reunían en un terreno común donde construían una vivienda lejos del campamento, para no ser vistos o molestados. En la ceremonia los hombres eran sometidos a pruebas físicas y de habilidades para la caza, siendo adornados con tocados de plumas y pintados con diseños especialmente destinados para este ritual.

Con la llegada de las misiones anglicanas, a partir de 1850, no sólo se afectó el modo de vida de los yámanas, sino especialmente la preservación de su cultura. Las nuevas creencias enseñadas por los misioneros modificaron las propias, conociéndose el último registro de un laxaus en 1941. También se modificó el patrón de residencia y economía, lo que afectó los equilibrios y relaciones interfamiliares y de las parcialidades.

Es interesante destacar que la lengua yámana ha sido estudiada largamente por distintos lingüistas europeos, por su complejidad. Uno de los primeros y más importantes estudiosos fue el misionero anglicano Thomas Bridges, quien hizo una recopilación de más de 30.000 palabras y conceptos, mostrando al mismo tiempo el nivel de desarrollo de

ésta. Pese a lo anterior, se fue perdiendo entre los yámanas, también como parte de un mecanismo de protección contra la discriminación.

Un último elemento para destacar es que los niños no recibían nombre sino hasta los cinco años.

En el año 1992 surgió la Comunidad Yámana Navarino, cuya intención fue recuperar la cultura y superar las condiciones de pobreza en las que vivían. Esto permitió que paulatinamente los descendientes yámanas rescataran la lengua, costumbres y elementos que en la actualidad constituyen parte del acervo cultural yámana y también un patrimonio humano de alta riqueza.

Su economía

Los yámanas eran cazadores y recolectores. Se alimentaban fundamentalmente de carne de lobo marino, nutria y ballena. También se incluían una gran variedad de mariscos y moluscos como cholgas, erizos y algunos tipos de peces. En los campamentos que establecían en las orillas se consumía también carne de guanaco y aves, así como hongos, bayas y huevos que eran recolectados por mujeres y niños. Es por esto que los yaganas circulaban permanentemente en distintos ambientes, lo que les permitía mantener una dieta equilibrada y rica en grasas y proteínas que ayudaron a su adaptación y supervivencia en las condiciones de frío.

Entre las armas e instrumentos de caza y pesca que utilizaban fue posible hallar arpones hechos de distintas formas y tamaños que dependían del tipo de presa. Los materiales utilizados eran principalmente hueso, madera y piedra, además de ciertos tipos de cueros de animales, tendones, nervios y fibras vegetales. También fabricaban cestas de raíces y fibras, además de recipientes de cortezas de madera para transportar principalmente agua dulce.

La población actual yagana se emplea en distintos oficios: venta de artesanías en Puerto Williams; comercialización de productos del mar, principalmente centolla (que es capturada durante diez meses del año y vendida a industrias de la zona); carpintería de ribera, para elaborar embarcaciones pesqueras de mediano tamaño y, por último, trabajos ocasionales, donde los hombres se emplean particularmente en construcción y turismo, y las mujeres, en servicios de hogar y servicios locales como restaurantes.

Es importante señalar que las políticas estatales de reparación han propiciado no sólo el rescate y reconstrucción étnica en términos socioculturales, sino también han apoyado la



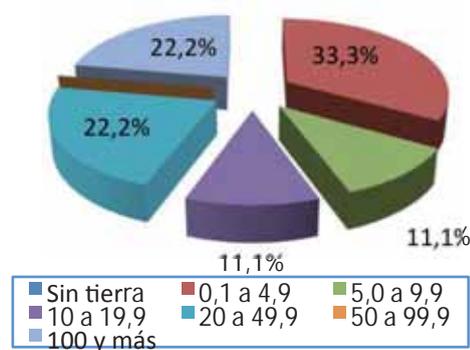
Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación. Censo 2002. Ministerio de Planificación. Santiago de Chile, 2003.
- Ministerio de Obras Públicas. Antecedentes territoriales indígenas. Un aporte a la infraestructura. Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 2008.
- Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. Ministerio de Planificación y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi). Editorial Pehuén, Colección Biblioteca Bicentenario. Santiago de Chile, 2008.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias e Instituto Nacional de Estadísticas. VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago de Chile, 2007.

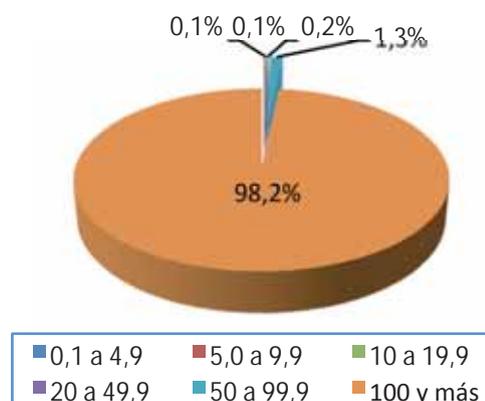
Tabla 10.1

AGRICULTURA YÁMANA: explotaciones y superficie según rango de tamaño

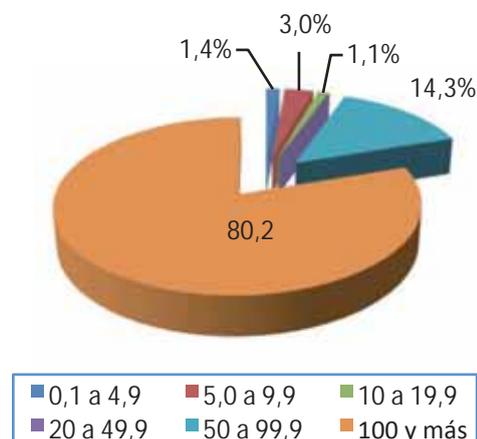
Rangos de tamaño (ha)	Número de explotaciones		
	Número	%	% acumulado
Sin tierra	0	0,0	0,0
0,1 a 4,9	3	33,3	33,3
5,0 a 9,9	1	11,1	44,4
10 a 19,9	1	11,1	55,6
20 a 49,9	2	22,2	77,8
50 a 99,9	0	0,0	77,8
100 a 499,9	0	0,0	77,8
500 a 999,9	0	0,0	77,8
1.000 y más	2	22,2	100,0
Total general	9	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie de las explotaciones (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	3,3	0,1	0,1
5,0 a 9,9	7,0	0,1	0,2
10 a 19,9	12,0	0,2	0,4
20 a 49,9	0,0	0,0	0,4
50 a 99,9	69,6	1,3	1,8
100 a 499,9	0,0	0,0	1,8
500 a 999,9	0,0	0,0	1,8
1.000 y más	5.155,0	98,2	100,0
Total general	5.246,9	100,0	100,0



Rangos de tamaño (ha)	Superficie agrícola utilizada (ha)		
	Superficie	%	% acumulado
0,1 a 4,9	3,0	1,4	1,4
5,0 a 9,9	6,5	3,0	4,3
10 a 19,9	2,5	1,1	5,5
20 a 49,9	0,0	0,0	5,5
50 a 99,9	31,3	14,3	19,8
100 a 499,9	0,0	0,0	19,8
500 a 999,9	0,0	0,0	19,8
1.000 y más	175,6	80,2	100,0
Total general	218,9	100,0	100,0



Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.2

AGRICULTURA YÁMANA: número de explotaciones, superficie productiva y cabezas de ganado

Variable	Yámanas	Total nacional	(%) Yámanas
Número de explotaciones	9	301.376	0,0
Productores hombres	6	188.532	0,0
Productores mujeres	3	80.255	0,0
Superficie de las explotaciones (ha)	5.246,9	51.695.732,5	0,0
Superficie agrícola utilizada (ha)	218,9	18.473.127,9	0,0
Leguminosas y tubérculos (ha)	2,1	71.389,6	0,0
Hortalizas (aire libre) (ha)	0,1	94.367,0	0,0
Hortalizas (invernadero) (m ²)	615,0	15.867.017,0	0,0
Frutales mayores (ha)	18,7	272.923,1	0,0
Huertos frutales (ha)	0,2	16.138,2	0,0
Praderas mejoradas (ha)	4,3	1.062.351,9	0,0
Praderas naturales (ha)	193,2	12.549.478,2	0,0
Matorrales (ha)	911,3	3.878.970,0	0,0
Barbecho y descanso (ha)	0,3	419.714,4	0,0
Bovinos (cabezas)	533	3.789.697	0,0
Vacas lecheras * (cabezas)	8	486.231	0,0
Ovinos (cabezas)	110	3.938.895	0,0
Cerdos (cabezas)	4	3.292.707	0,0
Caballares (cabezas)	18	320.740	0,0
Aves de corral (unidades)	43	52.258.047	0,0

* Las vacas lecheras son un subconjunto de las vacas, por lo cual están contabilizadas en los bovinos.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.3
 AGRICULTURA YÁMANA: número de productores según rango de edad

Rango de edad (años)	Total yámanas	(%)	Total nacional	(%)	Participación yámanas sobre el total nacional (%)
18 - 21	0	0,0	730	0,2	0,0
22 - 25	0	0,0	1.942	0,6	0,0
26 - 30	1	11,1	5.600	1,9	0,0
31 - 35	2	22,2	10.723	3,6	0,0
36 - 40	1	11,1	18.243	6,1	0,0
41 - 45	1	11,1	23.317	7,7	0,0
46 - 50	1	11,1	29.551	9,8	0,0
51 - 55	0	0,0	28.961	9,6	0,0
56 - 60	0	0,0	32.736	10,9	0,0
61 - 65	0	0,0	31.904	10,6	0,0
66 - 70	2	22,2	28.606	9,5	0,0
71 - 75	1	11,1	22.344	7,4	0,0
76 y más	0	0,0	30.896	10,3	0,0
No corresponde*	0	0,0	32.589	10,8	0,0
Sin Información	0	0,0	3.234	1,1	0,0
Total general	9	100,0	301.376	100,0	0,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.4
 AGRICULTURA YÁMANA: condición jurídica de la explotación

Condición jurídica	Total yámanas	(%)	Total nacional	(%)	Participación yámanas sobre el total nacional (%)
Productor Individual	9	100,0	258.388	100,0	0,0
Total general	9	100,0	258.388	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.5
 AGRICULTURA YÁMANA: forma de tenencia de la explotación

Tipo de tenencia	Total yámanas	(%)	Total nacional	(%)	Participación yámanas sobre el total nacional (%)
Propio con título inscrito	6	66,7	216.493	75,1	0,0
Propio con título irregular	1	11,1	41.328	14,3	0,0
Tomado en arriendo	1	11,1	14.824	5,1	0,0
Que le han cedido	1	11,1	15.498	5,4	0,0
Total general	9	100,0	288.143	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.6
 AGRICULTURA YÁMANA: número de productores que viven en la explotación

Vive en la explotación	Total yámanas	(%)	Total nacional	(%)	Participación yámanas sobre el total nacional (%)
Sí	6	66,7	176.405	58,5	0,0
No	3	33,3	92.382	30,7	0,0
Total general	9	100,0	301.376	100,0	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.7
 AGRICULTURA YÁMANA: número de predios por explotación según rango de tamaño

Rangos de tamaño (ha)	Un predio	Dos predios	Tres predios	Cuatro predios	Cinco predios y más	Total
Sin tierra	0	0	0	0	0	0
0,1 a 4,9	3	0	0	0	0	3
5 a 9,9	1	0	0	0	0	1
10 a 19,9	0	1	0	0	0	1
20 a 49,9	0	2	0	0	0	2
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	0	0	0	0	0
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	2	0	0	0	0	2
Total general	6	3	0	0	0	9

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.8
 AGRICULTURA YÁMANA: nivel de escolaridad del productor según sexo

Nivel de escolaridad	Hombre	(%)	Mujer	(%)	Total yámana	(%)	Total nacional	(%)
Sin escolaridad	0	0,0	1	33,3	1	11,1	21.433	7,1
Básica o preparatoria	4	66,7	1	33,3	5	55,6	127.532	42,3
Incompletos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	41.078	13,6
Completos	4	66,7	1	33,3	5	55,6	168.610	55,9
Media o humanidades	0	0,0	0	0,0	0	0,0	20.049	6,7
Incompletos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	25.867	8,6
Completos	0	0,0	0	0,0	0	0,0	45.916	15,2
Total media o humanidades	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1.601	0,5
Técnica	0	0,0	1	33,3	1	11,1	7.707	2,6
Incompletos	1	16,7	0	0,0	1	11,1		
Completos	1	16,7	0	0,0	1	11,1		
Total técnica	1	16,7	1	33,3	2	22,2	9.308	3,1
Superior	0	0,0	0	0,0	0	0,0	4.327	1,4
Incompletos	1	16,7	0	0,0	1	11,1	16.028	5,3
Completos	1	16,7	0	0,0	1	11,1		
Total superior (universitaria)	1	16,7	0	0,0	1	11,1	20.355	6,8
No corresponde*	0	0,0	0	0,0	0	0,0	32.589	10,8
Sin información	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3.165	1,1
Total general	6	100,0	3	100,0	9	100,0	301.376	100,0

*Corresponde a sociedades, sucesiones y comunidades indígenas.

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.9

AGRICULTURA YÁMANA: proporción del ingreso total del productor aportado por la explotación

Rangos de tamaño (ha)	Ingresos aportados por la explotación					Total
	Menos de 25%	25 - 49 %	50 - 74%	75% y más	No responde	
Sin tierra	0	0	0	0	0	0
0,1 a 4,9	3	0	0	0	0	3
5 a 9,9	0	0	0	0	1	1
10 a 19,9	1	0	0	0	0	1
20 a 49,9	1	1	0	0	0	2
50 a 99,9	0	0	0	0	0	0
100 a 499,9	0	0	0	0	0	0
500 a 999,9	0	0	0	0	0	0
1.000 y más	1	0	0	1	0	2
Total general	6	1	0	1	1	9

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.10

AGRICULTURA YÁMANA: productores que accedieron a instrumentos de apoyo productivo en las últimas dos temporadas según fuente

Instrumento	Tipo	Número de productores yámanas con instrumentos	Productores con instrumentos en relación al total de productores yámanas (%)	Productores yámanas con instrumentos en relación al total de productores con instrumentos en el país (%)
Créditos	Indap	2	22,2	0,0
	Banco del Estado	0	0,0	0,0
	Bancos privados	0	0,0	0,0
	Líneas de crédito de la agroindustria	1	11,1	0,0
Total créditos		3	33,3	0,0
Instrumentos de fomento	SIRSD	1	11,1	0,0
	Ley 18.450 (riego)	0	0,0	0,0
	DL 701 (forestal)	0	0,0	0,0
	Prochile FPEA	0	0,0	0,0
Total instrumentos de fomento		1	11,1	0,0
Otros instrumentos de apoyo	Asistencia técnica Indap	1	11,1	0,0
	Grupos de transferencia tecnológica	0	0,0	0,0
	Instrumentos Corfo	1	11,1	0,0
	Programas FIA	0	0,0	0,0
	Buenas prácticas agrícolas - ganaderas	1	11,1	0,0
	Pabco	0	0,0	0,0
	Franquicia Sence	0	0,0	0,0
	Seguro agrícola	0	0,0	0,0
Total otros instrumentos de apoyo		3	33,3	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.11

AGRICULTURA YÁMANA: superficie regada según tecnología de riego

Sistema de riego	Tipo de riego	Total yámanas	Total nacional	Participación yámanas sobre el total nacional (%)
Superficie regada (ha)		18,9	1108559,2	0,0
Riego gravitacional (ha)	Total	18,3	801332,1	0,0
	Tendido	0,5	459255,3	0,0
	Surco	17,7	316485,3	0,0
	Otro tradicional	0,1	25591,5	0,0
Mecánico mayor (ha)	Total	0,1	57393,7	0,0
	Aspersión tradicional	0,1	30907,1	0,0
	Carrete o pivote	0,0	26486,6	0,0
Microrriego (ha)	Total	0,5	249833,4	0,0
	Goteo y cinta	0,5	211189,8	0,0
	Microaspersión y microjet	0,0	38643,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).

Tabla 10.12

AGRICULTURA YÁMANA: número de cabezas de ganado bovino según categoría

Categoría	Ganado bovino	
	Número de cabezas	%
Toros	7	1,4
Novillos	43	8,5
Terneros	80	15,7
Terneras	80	15,7
Vaquillas	55	10,8
Vacas	235	46,3
Vacas lecheras	8	1,6
Total	508	100,0

Fuente: elaborado por Odepa con información de las bases de datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal (2007), Conadi (2009) y Orígenes Fase 2 (2009).



ANEXOS



Tabla 1

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones y su participación porcentual respecto al total de explotaciones del país por región, según área homogénea

Región	Área homogénea	Explotaciones			Explotaciones indígenas sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
Arica y Parinacota	Cordillera	156	146	10	93,6
	Desierto	1.944	735	1.209	37,8
	Precordillera	397	356	41	89,7
Total Arica y Parinacota		2.497	1.237	1.260	49,5
Tarapacá	Cordillera	434	403	31	92,9
	Desierto	338	208	130	61,5
	Precordillera	1.207	857	350	71,0
Total Tarapacá		1.979	1.468	511	74,2
Antofagasta	Cordillera	1.843	1.312	531	71,2
	Desierto	156	37	119	23,7
	Precordillera	1	0	1	0,0
Total Antofagasta		2.000	1.349	651	67,5
Atacama	Cordillera	505	54	451	10,7
	Desierto	244	3	241	1,2
	Precordillera	1.300	98	1.202	7,5
	Secano costero	268	1	267	0,4
	Secano norte chico	93	0	93	0,0
	Valle transversal	515	4	511	0,8
Total Atacama		2.925	160	2.765	5,5
Coquimbo	Cordillera	679	2	677	0,3
	Precordillera	2.415	2	2.413	0,1
	Secano costero	1.298	2	1.296	0,2
	Secano norte chico	10.652	22	10.630	0,2
	Valle transversal	733	0	733	0,0
Total Coquimbo		15.777	28	15.749	0,2
Valparaíso	Cordillera	428	1	427	0,2
	Precordillera	1.501	0	1.501	0,0
	Secano costero	5.265	7	5.258	0,1
	Secano interior	2.947	3	2.944	0,1
	Secano norte chico	711	4	707	0,6
	Territorio insular occidental	344	321	23	93,3
	Valle transversal	6.538	6	6.532	0,1
Total Valparaíso		17.734	342	17.392	1,9
Metropolitana	Cordillera	218	0	218	0,0
	Precordillera	75	0	75	0,0
	Secano costero	483	1	482	0,2
	Secano interior	2.756	5	2.751	0,2
	Valle transversal	9.273	11	9.262	0,1
Total Metropolitana		12.805	17	12.788	0,1
O'Higgins	Cerro o cordón isla	1.815	1	1.814	0,1
	Cordillera	173	0	173	0,0
	Depresión intermedia	15.515	11	15.504	0,1
	Precordillera	1.445	1	1.444	0,1

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2009.

(Continuación)

Región	Área homogénea	Explotaciones			Explotaciones indígenas sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
O'Higgins (cont.)	Secano costero	4.500	5	4.495	0,1
	Secano interior	1.801	0	1.801	0,0
Total O'Higgins		25.249	18	25.231	0,1
Maule	Cordillera	453	0	453	0,0
	Depresión intermedia	27.169	22	27.147	0,1
	Precordillera	2.805	1	2.804	0,0
	Secano costero	4.793	3	4.790	0,1
	Secano interior	6.684	10	6.674	0,1
Total Maule		41.904	36	41.868	0,1
Bío Bío	Cerro o cordón isla	369	0	369	0,0
	Cordillera	2.274	732	1.542	32,2
	Depresión intermedia	26.733	78	26.655	0,3
	Precordillera	6.850	87	6.763	1,3
	Secano costero	15.558	2.159	13.399	13,9
	Secano interior	11.013	6	11.007	0,1
Total Bío Bío		62.797	3.062	59.735	4,9
La Araucanía	Cordillera	4.117	2.411	1.706	58,6
	Depresión intermedia	957	70	887	7,3
	Precordillera	5.322	1.368	3.954	25,7
	Secano costero	7.181	4.384	2.797	61,0
	Secano interior	9.316	4.024	5.292	43,2
	Valle secano	31.176	22.367	8.809	71,7
Total La Araucanía		58.069	34.624	23.445	59,6
Los Ríos	Cerro o cordón isla	822	315	507	38,3
	Cordillera	588	455	133	77,4
	Precordillera	3.562	1.707	1.855	47,9
	Secano costero	1.696	570	1.126	33,6
	Secano interior	2.680	448	2.232	16,7
	Valle secano	7.181	1.603	5.578	22,3
Total Los Ríos		16.529	5.098	11.431	30,8
Los Lagos	Chiloé insular	13.127	1.616	11.511	12,3
	Chiloé occidental	793	126	667	15,9
	Cordillera	2.819	38	2.781	1,3
	Ñadis	6.999	647	6.352	9,2
	Precordillera	1.267	147	1.120	11,6
	Secano costero	2.685	1.713	972	63,8
	Secano interior	2.602	708	1.894	27,2
	Valle secano	5.425	501	4.924	9,2
Total Los Lagos		35.717	5.496	30.221	15,4
Aysén	Bosque lluvioso	1.776	23	1.753	1,3
	Cordillera	1.073	36	1.037	3,4
	Precordillera trasandina	1.153	14	1.139	1,2
Total Aysén		4.002	73	3.929	1,8
Magallanes	Bosque lluvioso	176	8	168	4,5
	Coironal	915	30	885	3,3
	Transición	301	18	283	6,0
Total Magallanes		1.392	56	1.336	4,0
Total país		301.376	53.064	248.312	17,6

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE.

Tabla 2

AGRICULTURA INDÍGENA: superficie de las explotaciones y su participación porcentual respecto al total de superficie del país por región según área homogénea

Región	Área homogénea	Superficie de la explotación (ha)			Superficie indígena sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
Arica y Parinacota	Cordillera	466.290,2	113.524,3	352.765,9	24,3
	Desierto	12.682,6	2.992,0	9.690,6	23,6
	Precordillera	71.170,7	63.814,7	7.356,0	89,7
Total Arica y Parinacota		550.143,4	180.330,9	369.812,5	32,8
Tarapacá	Cordillera	333.407,0	116.790,1	216.617,0	35,0
	Desierto	109.920,8	10.137,5	99.783,3	9,2
	Precordillera	122.710,4	39.384,4	83.326,0	32,1
Total Tarapacá		566.038,2	166.312,0	399.726,3	29,4
Antofagasta	Cordillera	448.692,4	3.206,9	445.485,4	0,7
	Desierto	271.503,8	56,2	271.447,6	0,0
	Precordillera	260,5	0,0	260,5	0,0
Total Antofagasta		720.456,6	3.263,2	717.193,4	0,5
Atacama	Cordillera	806.325,5	2.006,9	804.318,6	0,2
	Desierto	1.198.450,3	188,5	1.198.261,8	0,0
	Precordillera	908.083,8	553,0	907.530,8	0,1
	Secano costero	632.144,5	0,0	632.144,5	0,0
	Secano norte chico	199.893,9	0,0	199.893,9	0,0
	Valle transversal	164.336,8	8,3	164.328,5	0,0
Total Atacama		3.909.234,8	2.756,7	3.906.478,1	0,1
Coquimbo	Cordillera	614.078,0	5,2	614.072,8	0,0
	Precordillera	902.948,4	1,3	902.947,1	0,0
	Secano costero	504.507,7	169,9	504.337,8	0,0
	Secano norte chico	1.939.541,0	115,4	1.939.425,6	0,0
	Valle transversal	44.984,5	0,0	44.984,5	0,0
Total Coquimbo		4.006.059,6	291,8	4.005.767,8	0,0
Valparaíso	Cordillera	191.209,7	16,7	191.193,0	0,0
	Precordillera	222.550,8	0,0	222.550,8	0,0
	Secano costero	454.766,0	16,4	454.749,6	0,0
	Secano interior	265.655,0	2,3	265.652,7	0,0
	Secano norte chico	67.748,7	11,3	67.737,4	0,0
	Territorio insular occidental	23.364,4	1.893,9	21.470,5	8,1
	Valle transversal	190.298,1	17,0	190.281,1	0,0
Total Valparaíso		1.415.592,7	1.957,6	1.413.635,1	0,1
Metropolitana	Cordillera	462.718,7	0,0	462.718,7	0,0
	Precordillera	88.956,2	0,0	88.956,2	0,0
	Secano costero	34.025,0	41,3	33.983,7	0,1
	Secano interior	277.302,3	46,1	277.256,2	0,0
	Valle transversal	455.508,9	111,1	455.397,8	0,0
Total Metropolitana		1.318.511,1	198,5	1.318.312,6	0,0
O'Higgins	Cerro o cordón isla	72.230,7	0,2	72.230,5	0,0
	Cordillera	322.143,2	0,0	322.143,2	0,0
	Depresión intermedia	381.282,0	442,6	380.839,4	0,1
	Precordillera	358.632,6	18,4	358.614,2	0,0

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2008

(Continuación)

Región	Área homogénea	Superficie de la explotación (ha)			Superficie indígena sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
O'Higgins (cont.)	Secano costero	297.448,4	137,9	297.310,5	0,0
	Secano interior	177.827,0	0,0	177.827,0	0,0
Total O'Higgins		1.609.563,9	599,1	1.608.964,8	0,0
Maule	Cordillera	673.247,6	0,0	673.247,6	0,0
	Depresión intermedia	824.974,9	337,1	824.637,8	0,0
	Precordillera	377.940,2	1,1	377.939,1	0,0
	Secano costero	395.963,9	13,5	395.950,4	0,0
	Secano interior	433.927,5	104,0	433.823,5	0,0
Total Maule		2.706.054,0	455,7	2.705.598,3	0,0
Bío Bío	Cerro o cordón isla	17.422,3	0,0	17.422,3	0,0
	Cordillera	770.513,3	51.778,7	718.734,7	6,7
	Depresión intermedia	728.573,5	659,4	727.914,1	0,1
	Precordillera	515.827,7	1.208,6	514.619,1	0,2
	Secano costero	841.014,2	29.127,1	811.887,1	3,5
	Secano interior	318.105,4	18,2	318.087,2	0,0
Total Bío Bío		3.191.456,4	82.792,0	3.108.664,4	2,6
La Araucanía	Cordillera	634.823,5	127.630,6	507.192,9	20,1
	Depresión intermedia	72.358,0	1.247,2	71.110,8	1,7
	Precordillera	590.044,1	20.077,3	569.966,7	3,4
	Secano costero	220.268,4	53.115,5	167.152,9	24,1
	Secano interior	528.338,4	52.925,5	475.412,9	10,0
	Valle seco	853.859,2	196.549,8	657.309,4	23,0
Total La Araucanía		2.899.691,6	451.546,0	2.448.145,6	15,6
Los Ríos	Cerro o cordón isla	68.878,0	4.838,1	64.039,9	7,0
	Cordillera	163.321,7	8.528,1	154.793,6	5,2
	Precordillera	559.709,3	25.141,7	534.567,7	4,5
	Secano costero	236.379,6	13.267,3	223.112,3	5,6
	Secano interior	246.696,4	6.798,6	239.897,8	2,8
	Valle seco	399.284,3	17.661,3	381.623,0	4,4
Total Los Ríos		1.674.269,3	76.235,0	1.598.034,3	4,6
Los Lagos	Chiloé insular	886.158,9	35.480,2	850.678,6	4,0
	Chiloé occidental	102.122,7	5.576,0	96.546,7	5,5
	Cordillera	2.090.769,1	1.263,1	2.089.506,0	0,1
	Ñadis	291.988,8	6.185,0	285.803,8	2,1
	Precordillera	314.387,9	2.691,3	311.696,6	0,9
	Secano costero	349.478,6	83.133,4	266.345,2	23,8
	Secano interior	160.872,6	14.174,8	146.697,8	8,8
	Valle seco	366.514,1	5.264,7	361.249,4	1,4
Total Los Lagos		4.562.292,7	153.768,5	4.408.524,2	3,4
Aysén	Bosque lluvioso	6.486.233,4	13.999,6	6.472.233,8	0,2
	Cordillera	1.132.329,4	10.849,5	1.121.479,9	1,0
	Precordillera trasandina	2.600.602,4	573,5	2.600.028,9	0,0
Total Aysén		10.219.165,1	25.422,6	10.193.742,6	0,2
Magallanes	Bosque lluvioso	8.898.898,4	9.337,1	8.889.561,3	0,1
	Coironal	2.589.845,4	376,5	2.589.468,9	0,0
	Transición	858.459,3	127,7	858.331,5	0,0
Total Magallanes		12.347.203,0	9.841,3	12.337.361,7	0,1
Total país		51.695.732,5	1.155.770,9	50.539.961,6	2,2

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE.

Tabla 3

AGRICULTURA INDÍGENA: superficie agrícola utilizada y su participación porcentual respecto al total de superficie del país por región según área homogénea

Región	Área homogénea	Superficie agrícola utilizada (ha)			Superficie indígena sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
Arica y Parinacota	Cordillera	98.571,2	92.863,2	5.708,0	94,2
	Desierto	6.734,1	2.233,4	4.500,7	33,2
	Precordillera	70.268,1	63.311,5	6.956,5	90,1
Total Arica y Parinacota		175.573,4	158.408,2	17.165,2	90,2
Tarapacá	Cordillera	329.680,7	115.069,1	214.611,7	34,9
	Desierto	50.586,6	9.143,0	41.443,6	18,1
	Precordillera	121.285,8	39.283,6	82.002,2	32,4
Total Tarapacá		501.553,2	163.495,7	338.057,5	32,6
Antofagasta	Cordillera	399.329,2	2.532,6	396.796,6	0,6
	Desierto	268.745,4	34,7	268.710,7	0,0
	Precordillera	260,5	0,0	260,5	0,0
Total Antofagasta		668.335,1	2.567,3	665.767,8	0,4
Atacama	Cordillera	75.123,7	320,2	74.803,5	0,4
	Desierto	7.420,4	157,7	7.262,7	2,1
	Precordillera	13.243,7	471,9	12.771,7	3,6
	Secano costero	3.452,8	0,0	3.452,8	0,0
	Secano norte chico	2.873,0	5,1	2.873,0	0,2
	Valle transversal	7.371,0	0,0	7.365,9	0,0
Total Atacama		109.484,4	954,9	108.529,5	0,9
Coquimbo	Cordillera	465.052,8	4,0	465.048,8	0,0
	Precordillera	745.142,5	1,3	745.141,2	0,0
	Secano costero	442.334,5	72,3	442.262,2	0,0
	Secano norte chico	1.574.429,2	98,2	1.574.331,0	0,0
	Valle transversal	35.108,1	0,0	35.108,1	0,0
Total Coquimbo		3.262.067,2	175,8	3.261.891,4	0,0
Valparaíso	Cordillera	35.285,1	16,7	35.268,4	0,0
	Precordillera	47.511,0	0,0	47.511,0	0,0
	Secano costero	248.595,6	15,1	248.580,4	0,0
	Secano interior	60.241,3	1,8	60.239,5	0,0
	Secano norte chico	22.315,7	11,2	22.304,5	0,1
	Territorio insular occidental	16.932,8	1.336,6	15.596,2	7,9
	Valle transversal	79.464,9	24,0	79.440,9	0,0
Total Valparaíso		510.346,5	1.405,4	508.941,0	0,3
Metropolitana	Cordillera	17.686,1	0,0	17.686,1	0,0
	Precordillera	9.370,4	0,0	9.370,4	0,0
	Secano costero	21.095,1	10,0	21.085,1	0,0
	Secano interior	81.661,8	34,0	81.627,8	0,0
	Valle transversal	208.865,3	88,0	208.777,3	0,0
Total Metropolitana		338.678,7	132,0	338.546,7	0,0
O'Higgins	Cerro o cordón isla	23.410,1	0,1	23.410,0	0,0
	Cordillera	65.784,8	0,0	65.784,8	0,0
	Depresión intermedia	231.701,2	239,9	231.461,3	0,1
	Precordillera	100.779,9	18,3	100.761,6	0,0

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2: ODEPA – INE, 2007 – 2009.

(Continuación)

Región	Área homogénea	Superficie agrícola utilizada (ha)			Superficie indígena sobre el total nacional
		Total nacional	Total indígena	Total no indígena	
O'Higgins (cont.)	Secano costero	219.496,9	116,4	219.380,5	0,1
	Secano interior	135.846,5	0,0	135.846,5	0,0
Total O'Higgins		777.019,5	374,7	776.644,8	0,0
Maule	Cordillera	352.094,2	0,0	352.094,2	0,0
	Depresión intermedia	630.406,5	316,6	630.089,9	0,1
	Precordillera	113.507,7	1,0	113.506,7	0,0
	Secano costero	314.968,0	13,4	314.954,6	0,0
	Secano interior	343.561,4	102,2	343.459,2	0,0
Total Maule		1.754.537,9	433,2	1.754.104,7	0,0
Bío Bío	Cerro o cordón isla	14.836,1	0,0	14.836,1	0,0
	Cordillera	165.841,2	6.197,3	159.643,9	3,7
	Depresión intermedia	607.299,5	412,3	606.887,1	0,1
	Precordillera	282.284,0	929,1	281.354,9	0,3
	Secano costero	622.572,3	22.874,3	599.698,0	3,7
	Secano interior	257.894,5	16,4	257.878,1	0,0
Total Bío Bío		1.950.727,6	30.429,5	1.920.298,0	1,6
La Araucanía	Cordillera	215.444,4	48.800,8	166.643,6	22,7
	Depresión intermedia	61.489,1	1.064,1	60.425,0	1,7
	Precordillera	251.095,6	14.686,3	236.409,3	5,8
	Secano costero	167.155,1	42.822,4	124.332,7	25,6
	Secano interior	376.953,3	43.091,4	333.861,9	11,4
	Valle seco	716.572,3	171.461,8	545.110,5	23,9
Total La Araucanía		1.788.709,6	321.926,8	1.466.782,8	18,0
Los Ríos	Cerro o cordón isla	43.358,3	3.206,7	40.151,7	7,4
	Cordillera	12.609,3	3.182,2	9.427,1	25,2
	Precordillera	109.486,1	11.823,5	97.662,7	10,8
	Secano costero	84.589,5	6.303,8	78.285,8	7,5
	Secano interior	162.142,9	5.173,6	156.969,3	3,2
	Valle seco	287.312,1	13.200,2	274.111,9	4,6
Total Los Ríos		699.498,2	42.889,9	656.608,4	6,1
Los Lagos	Chiloé insular	143.932,1	10.447,6	133.484,5	7,3
	Chiloé occidental	11.586,3	1.086,5	10.499,7	9,4
	Cordillera	111.713,0	212,9	111.500,1	0,2
	Ñadis	172.444,4	2.886,8	169.557,6	1,7
	Precordillera	69.037,6	1.296,2	67.741,4	1,9
	Secano costero	57.907,4	18.060,5	39.846,8	31,2
	Secano interior	105.481,5	9.022,4	96.459,2	8,6
	Valle seco	290.075,8	3.888,4	286.187,4	1,3
Total Los Lagos		962.178,0	46.901,3	915.276,7	4,9
Aysén	Bosque lluvioso	144.852,9	3.019,0	141.834,0	2,1
	Cordillera	156.562,5	3.419,5	153.143,0	2,2
	Precordillera trasandina	475.358,6	187,3	475.171,3	0,0
Total Aysén		776.774,0	6.625,8	770.148,2	0,9
Magallanes	Bosque lluvioso	1.779.399,0	1.677,7	1.777.721,3	0,1
	Coironal	2.116.950,5	260,6	2.116.689,9	0,0
	Transición	301.295,1	97,0	301.198,1	0,0
Total Magallanes		4.197.644,7	2.035,3	4.195.609,4	0,0
Total país		18.473.127,9	778.755,8	17.694.372,1	4,2

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE.

Tabla 4

AGRICULTURA INDÍGENA: número de explotaciones, superficie total y agrícola utilizada por región según área homogénea

Región	Comuna	Explotaciones		Superficie de la explotación (ha)		Superficie agrícola utilizada (ha)	
		Indígena	% comunal	Indígena	% comunal	Indígena	% comunal
Arica y Parinacota	Arica	556	32,6	2.164,3	24,2	1.652,5	27,9
	Camarones	222	76,3	1.025,5	12,8	732,5	14,6
	General Lagos	153	91,1	108.809,5	92,8	107.037,6	92,7
	Putre	306	91,9	68.331,6	16,4	48.985,6	99,6
Total Arica y Parinacota		1.237	49,5	180.330,9	32,8	158.408,2	90,2
Tarapacá	Alto Hospicio	34	73,9	42,9	61,3	18,8	52,7
	Camíña	326	82,7	22.781,0	67,4	22.770,7	67,4
	Colchane	350	93,6	96.326,7	38,7	94.606,9	38,2
	Huara	308	85,8	6.409,4	6,9	6.223,7	7,3
	Iquique	3	17,6	3,0	1,2	1,9	5,4
	Pica	234	52,1	32.421,0	33,0	32.384,5	34,1
	Pozo Almonte	213	62,6	8.328,1	9,0	7.489,3	18,4
Total Tarapacá		1.468	74,2	166.312,0	29,4	163.495,7	32,6
Antofagasta	Antofagasta	31	38,3	20,6	0,0	10,0	0,0
	Calama	443	64,7	1.302,7	1,3	1.019,5	1,1
	María Elena	4	50,0	34,5	69,1	24,6	68,3
	Ollagüe	20	90,9	10,3	0,0	9,9	0,0
	San Pedro de Atacama	849	74,7	1.894,0	0,6	1.503,2	0,6
	Taltal	2	3,3	1,1	1,1	0,1	1,2
Total Antofagasta		1.349	67,7	3.263,2	0,5	2.567,3	0,4
Atacama	Alto del Carmen	93	7,8	450,3	0,1	394,7	0,6
	Copiapó	19	4,9	1.685,8	0,2	370,8	4,5
	Diego de Almagro	10	41,7	16,0	0,0	12,0	1,3
	Freirina	3	1,2	1,8	0,0	1,8	0,0
	Tierra Amarilla	35	16,9	602,8	0,1	175,6	1,1
Total Atacama		160	7,8	2.756,7	0,1	954,9	1,0
Coquimbo	Canela	3	0,2	33,5	0,0	33,1	0,0
	Combarbalá	1	0,1	6,0	0,0	2,8	0,0
	Coquimbo	1	0,2	2,7	0,0	0,6	0,0
	Illapel	3	0,2	2,1	0,0	2,0	0,0
	Los Vilos	1	0,2	163,9	0,1	66,3	0,0
	Monte Patria	3	0,2	6,6	0,0	5,9	0,0
	Ovalle	4	0,2	28,4	0,0	21,4	0,0
	Punitaqui	4	0,4	7,0	0,0	6,3	0,0
	Río Hurtado	1	0,1	4,5	0,0	4,5	0,0
	Salamanca	7	0,4	37,1	0,0	32,9	0,0
Total Coquimbo		28	0,2	291,8	0,0	175,8	0,0
Valparaíso	Cabildo	2	0,2	1,3	0,0	1,3	0,0
	Casablanca	2	0,3	8,1	0,0	7,5	0,0
	Catemu	1	0,2	3,0	0,0	5,8	0,1
	El Quisco	2	1,3	0,5	0,0	0,0	0,0
	Isla de Pascua	321	94,4	1.893,9	13,8	1.336,6	12,1
	La Cruz	3	0,7	12,1	0,2	15,5	0,5
	La Ligua	2	0,2	7,0	0,0	6,9	0,0
	Limache	2	0,2	2,0	0,0	1,3	0,0
	Nogales	1	0,2	0,9	0,0	1,9	0,0

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2009.

(Continuación)

Región	Comuna	Explotaciones		Superficie de la explotación (ha)		Superficie agrícola utilizada (ha)	
		Indígena	% comunal	Indígena	% comunal	Indígena	% comunal
Valparaíso (cont.)	Petorca	4	0,4	11,3	0,0	11,2	0,0
	Puchuncaví	1	0,1	0,8	0,0	0,7	0,0
	Putendo	1	0,1	16,7	0,0	16,7	0,2
Total Valparaíso		342	4,0	1.957,6	0,3	1.405,4	0,6
Metropolitana	Buín	1	0,2	20,0	0,1	17,7	0,2
	Colina	1	0,1	2,5	0,0	4,3	0,0
	Curacaví	1	0,2	6,4	0,0	5,0	0,0
	El Monte	2	0,5	14,2	0,1	14,2	0,3
	La Pintana	1	0,6	1,0	0,1	0,9	0,1
	Lampa	1	0,1	5,0	0,0	4,9	0,0
	Melipilla	1	0,0	41,0	0,0	10,0	0,0
	Padre Hurtado	3	1,8	23,9	0,4	35,3	1,0
	Paine	1	0,1	1,5	0,0	0,3	0,0
	San Pedro	4	0,3	76,0	0,1	34,1	0,1
Talagante	1	0,3	7,0	0,1	5,3	0,1	
Total Metropolitana		17	0,2	198,5	0,0	132,0	0,1
O'Higgins	Chépica	1	0,1	192,2	0,4	27,2	0,1
	Chimbarongo	1	0,1	16,0	0,0	14,5	0,0
	Coltauco	2	0,2	2,2	0,0	2,1	0,0
	Las Cabras	1	0,1	5,1	0,0	0,0	0,0
	Navidad	1	0,1	13,0	0,0	3,0	0,0
	Palmilla	1	0,1	203,2	0,9	174,6	1,0
	Paredones	4	0,3	124,9	0,2	113,4	0,2
	Peumo	1	0,2	0,7	0,0	0,7	0,0
	Quinta de Tilcoco	1	0,2	0,2	0,0	0,1	0,0
	Rengo	3	0,3	20,9	0,0	18,6	0,1
	San Fernando	1	0,1	18,4	0,0	18,3	0,0
San Vicente	1	0,0	2,3	0,0	2,2	0,0	
Total O'Higgins		18	0,1	599,1	0,1	374,7	0,1
Maule	Colbún	2	0,1	1,9	0,0	1,7	0,0
	Constitución	1	0,1	0,5	0,0	0,4	0,0
	Curepto	1	0,1	7,0	0,0	7,0	0,0
	Curicó	2	0,1	44,6	0,0	39,6	0,0
	Hualañé	6	0,8	77,6	0,1	77,6	0,2
	Licantén	1	0,2	6,0	0,0	6,0	0,0
	Linares	2	0,1	18,8	0,0	11,7	0,0
	Maule	1	0,1	1,0	0,0	1,0	0,0
	Parral	1	0,0	1,1	0,0	1,0	0,0
	Pelarco	1	0,1	23,9	0,1	23,0	0,1
	Pencahue	1	0,1	2,0	0,0	2,0	0,0
	Rauco	1	0,2	0,4	0,0	0,3	0,0
	Retiro	2	0,1	1,3	0,0	1,0	0,0
	Romeral	1	0,1	5,5	0,0	6,1	0,0
	Sagrada Familia	3	0,3	138,9	0,3	131,6	0,4
	San Clemente	2	0,1	66,8	0,0	65,3	0,0
	San Javier	2	0,1	16,7	0,0	16,3	0,0
	Talca	1	0,1	4,9	0,0	4,8	0,0
Teno	1	0,1	20,0	0,0	20,0	0,1	
Villa Alegre	1	0,1	3,5	0,0	3,5	0,0	
Yerbas Buenas	3	0,2	13,3	0,1	13,3	0,1	
Total Maule		36	0,1	455,7	0,0	433,2	0,0

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE.

(Continuación)

Región	Comuna	Explotaciones		Superficie de la explotación (ha)		Superficie agrícola utilizada (ha)	
		Indígena	% comunal	Indígena	% comunal	Indígena	% comunal
Bío Bío	Alto Bío Bío	670	89,6	49.882,7	22,8	5.399,1	25,9
	Arauco	117	13,0	3.066,8	3,8	2.124,3	3,5
	Bulnes	1	0,1	13,3	0,0	13,1	0,0
	Cabrero	1	0,1	17,0	0,0	12,0	0,0
	Cañete	995	46,9	10.769,7	11,7	9.197,8	15,2
	Chillán Viejo	1	0,2	6,0	0,0	6,0	0,0
	Cobquecura	1	0,1	8,0	0,0	3,0	0,0
	Coelemu	1	0,1	6,0	0,0	5,5	0,0
	Contulmo	220	26,4	1.852,1	3,6	1.262,9	3,9
	Coronel	1	0,5	0,5	0,0	0,5	0,0
	Curanilahue	6	1,9	118,6	0,1	58,2	0,1
	El Carmen	1	0,0	1,1	0,0	0,9	0,0
	Laja	1	0,1	1,0	0,0	1,0	0,0
	Lebu	74	13,8	1.487,1	3,0	1.192,8	3,2
	Los Álamos	107	23,0	3.993,1	7,4	2.933,8	8,7
	Los Ángeles	10	0,2	45,1	0,0	42,0	0,0
	Mulchén	76	6,6	722,1	0,4	424,1	0,4
	Nacimiento	3	0,2	15,5	0,0	14,7	0,0
	Pemuco	1	0,2	4,8	0,0	4,8	0,0
	Pinto	4	0,3	13,4	0,0	12,4	0,0
	Quilaco	28	4,1	1.480,4	1,6	499,9	2,0
	Quirihue	1	0,1	4,5	0,0	3,5	0,0
	San Ignacio	5	0,2	14,4	0,0	12,5	0,0
	San Nicolás	3	0,1	15,7	0,0	10,6	0,0
	San Pedro de la Paz	1	0,9	0,7	0,0	0,7	0,0
	Santa Bárbara	96	7,7	1.420,9	1,2	1.096,6	2,0
	Santa Juana	3	0,3	7,0	0,0	5,5	0,0
	Tirúa	632	53,4	7.811,7	15,3	6.085,4	17,1
	Tomé	1	0,1	5,8	0,0	3,9	0,0
	Tucapel	1	0,1	7,0	0,0	1,9	0,0
Total Bío Bío		3.062	8,1	82.792,0	3,7	30.429,5	2,4
La Araucanía	Angol	124	9,0	1.356,7	1,2	1.057,1	1,5
	Carahue	1.272	46,9	19.371,8	14,9	15.317,1	16,5
	Cholchol	1.318	88,4	15.398,9	43,8	13.489,0	45,3
	Collipulli	541	35,8	7.137,9	5,6	5.786,2	7,3
	Cunco	613	40,4	10.448,8	7,9	7.741,3	11,1
	Curacautín	134	12,6	1.748,6	1,1	1.199,5	2,3
	Curarrehue	633	65,8	16.960,8	15,0	6.577,9	21,5
	Ercilla	833	69,7	9.422,6	19,7	7.705,4	19,2
	Freire	1.958	72,2	16.126,4	21,7	14.315,3	22,0
	Galvarino	1.734	82,4	18.074,1	36,4	16.029,8	36,7
	Gorbea	145	10,7	2.008,1	3,0	1.395,4	3,0
	Lautaro	1.878	70,7	15.658,8	18,1	14.500,7	21,2
	Loncoche	835	41,8	14.758,2	15,8	9.715,8	15,5
	Lonquimay	1.049	63,6	96.454,3	25,4	36.221,4	24,3
	Los Sauces	324	29,0	4.455,5	5,6	4.218,5	6,2
	Lumaco	858	53,0	11.922,2	11,4	9.638,1	12,0
	Melipeuco	501	53,2	9.751,2	9,0	4.474,0	18,3
	Nueva Imperial	2.699	88,8	29.889,1	48,6	26.639,0	49,6
	Padre las Casas	4.957	94,0	24.150,9	71,7	21.534,1	72,5

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2009.

(Continuación)

Región	Comuna	Explotaciones		Superficie de la explotación (ha)		Superficie agrícola utilizada (ha)	
		Indígena	% comunal	Indígena	% comunal	Indígena	% comunal
La Araucanía (cont).	Perquenco	685	72,4	6.223,2	19,1	5.741,1	18,8
	Pitrufquén	867	44,9	8.565,5	15,6	7.195,6	15,8
	Pucón	274	28,1	5.156,0	5,1	1.925,6	6,3
	Purén	557	36,8	5.770,4	13,0	5.076,4	17,3
	Renaico	4	1,0	33,4	0,1	18,3	0,1
	Puerto Saavedra	1.828	82,4	17.603,9	58,5	14.999,7	58,8
	Temuco	2.145	87,2	17.422,4	46,8	16.355,2	48,8
	Teodoro Schmidt	1.433	58,6	17.954,9	31,0	14.786,8	31,3
	Toltén	648	46,3	9.352,0	11,1	7.107,8	12,4
	Traiguén	693	54,1	8.209,0	9,2	7.395,3	9,6
	Victoria	698	55,4	7.280,2	6,2	6.518,1	9,4
	Vilcún	1.523	55,9	8.253,2	6,0	7.247,7	8,9
	Villarrica	863	39,0	14.626,8	16,2	10.003,7	17,8
Total La Araucanía		34.624	59,6	451.546,0	15,6	321.926,8	18,0
Los Ríos	Corral	113	25,9	1.724,3	2,9	488,9	2,4
	Futrono	327	31,5	4.876,8	2,5	2.117,7	5,7
	La Unión	275	15,1	4.174,3	2,2	2.932,8	3,4
	Lago Ranco	671	47,8	8.996,6	5,8	3.858,9	20,1
	Lanco	467	49,5	6.594,1	13,1	4.751,2	15,1
	Los Lagos	36	3,6	582,7	0,4	345,9	0,4
	Máfil	39	6,6	909,9	1,2	612,2	1,1
	Mariquina	666	39,8	13.454,9	11,2	8.715,9	10,9
	Paillaco	57	5,3	941,5	1,1	701,1	1,1
	Panguipulli	1.998	71,3	27.703,2	10,0	14.634,3	23,1
	Río Bueno	303	11,5	3.284,4	1,5	2.747,3	2,4
	Valdivia	146	13,2	2.992,4	3,4	983,7	2,2
Total Los Ríos		5.098	30,8	76.235,0	4,6	42.889,9	6,1
Los Lagos	Ancud	154	5,6	2.356,7	1,5	1.081,1	2,3
	Calbuco	686	18,2	5.400,0	10,7	2.920,9	12,9
	Castro	99	5,2	1.224,8	2,8	849,6	5,3
	Chaitén	12	1,9	189,0	0,0	51,2	0,5
	Chonchi	371	23,6	11.039,5	8,4	2.736,6	14,0
	Cochamó	5	0,6	703,1	0,2	69,7	0,3
	Curaco de Vélez	9	1,2	43,6	0,6	24,8	0,5
	Dalcahue	37	2,8	377,9	0,3	206,5	1,4
	Fresia	102	9,4	3.598,3	2,9	1.785,9	3,4
	Frutillar	17	3,8	174,2	0,3	123,2	0,3
	Hualaihué	22	3,2	366,1	0,1	79,3	1,4
	Llanquihue	8	2,9	62,3	0,2	43,1	0,2
	Los Muermos	43	2,4	1.640,1	1,4	760,3	1,3
	Mauñín	27	1,9	824,9	1,3	434,1	1,4
	Osorno	110	9,5	1.463,4	1,8	1.246,8	1,7
	Puerto Montt	111	5,4	1.811,9	1,3	486,1	1,4
	Puerto Octay	40	6,6	752,4	0,5	430,7	0,7
	Puerto Varas	7	1,0	184,9	0,1	38,8	0,1
	Puqueldón	89	11,9	815,0	10,8	543,1	9,9
	Purranque	210	18,3	8.355,4	5,8	2.130,5	2,9
Puyehue	126	15,7	1.732,7	1,2	1.050,0	2,2	
Queilén	122	14,7	2.318,8	7,9	810,9	11,5	
Quellón	389	37,8	17.764,7	4,1	2.478,5	16,7	

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2009.

(Continuación)

Región	Comuna	Explotaciones		Superficie de la explotación (ha)		Superficie agrícola utilizada (ha)	
		Indígena	% comunal	Indígena	% comunal	Indígena	% comunal
Los Lagos (cont).	Quemchi	224	15,4	3.502,70	9	1.537,90	10,3
	Quinchao	237	16,7	1.512,80	11,2	1.234,00	11,7
	Río Negro	331	29,6	21.659,00	16,6	3.078,00	4,9
	San Juan de La Costa	1.425	83,2	58.048,80	36,6	15.536,50	46,1
	San Pablo	483	39,5	5.845,50	10,1	5.133,10	9,8
Total Los Lagos		5.496	15,6	153.768,50	3,7	46.901,30	5,2
Aysén	Aysén	11	1,2	2.365,50	0,1	262,4	0,5
	Chile Chico	7	2	2.959,00	0,6	407,6	0,7
	Cisnes	6	1,4	4.569,80	0,3	1.276,50	7,8
	Cochrane	4	1,5	1.216,50	0,2	216,4	0,2
	Coyhaique	10	0,8	2.031,50	0,3	317,6	0,1
	Lago Verde	2	1,3	636,8	0,1	385,7	0,4
	Río Ibáñez	28	6	4.862,10	0,9	2.046,70	3,1
	Tortel	5	8,2	6.781,50	0,3	1.713,00	10,4
Total Aysén		73	1,9	25.422,60	0,3	6.625,80	0,9
Magallanes	Cabo de Hornos	3	8,8	7.835,00	0,5	175,6	0,6
	Natales	29	7,9	1.771,40	0	1.723,30	0,1
	Porvenir	1	0,6	27	0	26	0
	Punta Arenas	23	4,3	207,9	0	110,4	0
Total Magallanes		56	5,1	9.841,30	0,1	2.035,30	0,1

Fuente: elaborado por Odepa a partir de la información del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal y Orígenes Fase 2; ODEPA – INE, 2007 – 2009.





MINISTERIO DE AGRICULTURA
OFICINA DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS AGRARIAS
ODEPA

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN
CORPORACIÓN NACIONAL DE DESARROLLO INDÍGENA
PROGRAMA ORIGENES



Banco Interamericano
de Desarrollo